

Alejandro Jodorowsky recogió en sus libros *La danza de la realidad* y *Psicomagia* la base técnica de la técnica sanadora creada y desarrollada por él. Su parte práctica la encontramos por primera vez reunida en *Manual de Psicomagia* que, con sus más de 300 consejos, pretende ayudar a todas aquellas personas que ante diferentes problemas psicológicos, sexuales, emocionales o materiales desean sanar, liberar o mejorar su vida.

A lo largo del libro, estos consejos prácticos nos enseñan a desprendernos de ideas nocivas o de la influencia negativa que el pasado familiar pueda ejercer sobre nosotros; a mejorar aspectos de nuestra vida laboral o económica, de la salud, de la vida en pareja o en soledad; a enfrentarnos al sentimiento de desamparo, de ocio, de celos, de inseguridad, de fracaso, de pesimismo, de inferioridad, de abuso sexual, de cobardía, de no haber sido querido, etcétera. Finalmente, varios actos de psicomagia dirigidos a la sociedad, y otros tantos a consultantes sanos, anteceden a más de cien consultas individuales que atendió el autor en el café de París donde lee el Tarot todos los miércoles.

«Un autor polifacético que no necesita presentación. Como artista genial, rutilante, lleno de entusiasmo, como sabio viejo que es, no ha dejado de crecer.»

La Nouvel Observateur

ISBN 978-856-258-322-0



Alejandro Jodorowsky

Manual de Psicomagia

Alejandro
Jodorowsky
Manual de psicomagia

Alejandro Jodorowsky

Manual de psicomagia

(consejos para manejar tu vida)

Alejandro Jodorowski
Manual de psicomagia
(consejos para manejar tu vida)
Grijalbo
Manual de psicomagia
Primera edición en Chile: noviembre de 2009
© 2009 Alejandro Jodorowsky
© 2009 Ediciones Siruela, S. A.
© 2009 Random House Mondadori S.A.
Merced 280, piso 6, Santiago Chile
Teléfono: 7828200 / Fax: 782 8210
e-mail: editorial@rhm.cl
www.rhm.cl

Quedan prohibidos, dentro de los límites establecidos en la ley y bajo los apercibimientos legalmente previstos, la reproducción total o parcial de la obra por cualquier medio o procedimiento, ya sea electrónico o mecánico, el tratamiento informático, el alquiler o cualquier otra forma de cesión de la obra sin la autorización previa y por escrito de
Impreso en Chile / Printed in Chile
Adaptación de la portada e interior a este formato: Amalia Ruiz Jeria
Impreso en Salesianos Impresores S.A.,

Índice

Manual de Psicomagia Consejos psicomágicos (casos generales)

- Introducción 11
- 01. Desvalorización sexual de la mujer 21
- 02. Timidez femenina 22
- 03. Desvalorización sexual del hombre 22
- 04. Eyaculación precoz 23
- 05. Rechazo al espermatozoides 24
- 06. Deseos incestuosos 24
- 07. Simbiosis madre-hija 26
- 08. Simbiosis madre-hijo 26
- 09. Simbiosis padre-hijo 27
- 10. Simbiosis padre-hija 28
- 11. Madre invasora 28
- 12. Madres que critican por teléfono 33
- 13. Duelo por abortos 33
- 14. Nostalgia por un territorio 45
- 15. Tomar posesión de un territorio 35
- 16. Padres desunidos 35
- 17. Eczema 36
- 18. No ser fascinado por una mente más poderosa 37
- 19. Mala suerte 38
- 21. Claustrofobia 39
- 22. Bulimia 40
- 23. Anorexia 41
- 24. Vida fracasada 43
- 25. Dejar de fumar 45
- 26. Adicción a la heroína 46
- 27. Alcoholismo 46
- 28. Vivir con un adicto 47
- 29. Muerte de un bebé 48
- 30. Nacer después de un hermano muerto 48
- 31. Devolver sentimientos ajenos 50
- 32. Quitar la pena a un niño 50

33. Desprenderse de ideas nocivas 51
 34. Ausencia de padre (en una mujer) 51
 35. Ausencia de padre (en un hombre) 52
 36. Expresar la rabia reprimida 53
 37. Secretos que angustian 55
 38. Padres dominantes 56
 39. No saber acariciar 56
 40. Abandonar un lenguaje agresivo 57
 41. Artistas bloqueados 58
 42. Amenorrea 59
 43. Celos amorosos 59
 44. Celos enfermizos 60
 45. Neurosis de fracaso 60
 46. Coger fuerzas ante un cambio radical 65
 47. No poder concentrarse 66
 48. Infancia robada 66
 49. Enfermedades familiares 67
 50. Ouilai se «etiquetas» 68
 51. Dificultades para quedar embarazada 68
 52. No encontrar pareja 70
 53. Verrugas 72
 54. Cleptomanía 73
 55. Ataques de culpabilidad 74
 56. Cobardía viril 75
 57. Impotencia 75
 58. Tartamudez 76
 59. Pereza matinal 77
 60. Recuperar la fe en sí misma 77
 61. Angustia intelectual 77
 62. Abuso sexual 78
 63. Mal de amor 79
 64. Miedo económico 81
 65. Miedo de envejecer 82
 66. Miedo a desmayarse 82
 67. Miedo a la oscuridad 83
 68. Miedo a la locura 68
 69. Encantos para el miedo 69
 70. Problemas laborales 86
 71. Frigidez 90
 72. Predicciones negativas 91
 73. Insatisfacción con su propio rostro 92
-
74. Monotonía matrimonial 093

- 75. Mujer atada a un amor del pasado 094
- 76. Conservar el amor y la amistad 094
- 77. Conflictos en la pareja 095
- 78. Llantos incomprensibles 103
- 79. Depresión sin motivo o angustia continua 103
(y Masaje de nacimiento) 103
- 80. Remedio para pesimistas 116

Consejos psicomágicos

(para la sociedad)

Introducción 117

Desaparecidos políticos 119

Matanza de Tlatelolco 119

Puerto para Bolivia 120

Papisas en Roma 120

Manifestación por la paz 120

Manifestación contra el hambre 121

Muros hostiles 121

Sanación colectiva 121

Anti-olimpiada 122

Unión mundial 122

Consejos psicomágicos

(para consultantes sanos)

Introducción 123

Objetos inútiles 125

Reuniones conflictivas 126

Quemar «definiciones» 126

Amistades vampíricas 127

Poder vaginal 128

Poesía 128

Consolar 130

Oficios imaginarios 130

Desidentificación 130

Hacerse adulto 135

Consejos psicomágicos

(consultas individuales)

Introducción 137

Consultas 140

Apéndice

(sólo para futuros psicomagos) 177

índice temático

(de motivos, causas y efectos) 183

MANUAL DE PSICOMAGIA

Consejos psicomágicos (casos generales)

Introducción

Después de haber estudiado y memorizado los 78 arcanos del Tarot de Marsella, firmé un contrato conmigo mismo:

«Una vez por semana, en cualquier café popular, leeré el Tarot gratuitamente. Esto lo haré hasta el fin de mi vida». Llevo 30 años cumpliendo esta promesa. Convertí la lectura de las cartas en una forma de psicoanálisis sintético al que llamé «Tarología». La finalidad esencial de la Tarología no es adivinar el futuro sino, guiado por los Arcanos, interrogar al consultante sobre su pasado para ayudarlo a solucionar problemas presentes.

Llegan al café donde leo personas de todas las edades, nacionalidades, niveles económicos y niveles de conciencia. No falta quien me pide un consejo (en el fondo un permiso para realizar lo que no se atreve) o una predicción (en lo posible positiva). Me veo obligado entonces a encuadrar su pregunta.

–¿Voy a encontrar un hombre?

–No te puedo decir si vas a encontrar un hombre, pero te puedo decir por qué no lo encuentras.

–¿Debo abandonar a mi mujer y a mis hijos por una amante?

–No te puedo decir si debes o no debes hacer tal cosa, pero te puedo decir cuáles son las razones que tienes para seguir viviendo con tu familia y cuáles son las razones que tienes para irte con la otra. Tú, sopesando las ventajas e inconvenientes de ambas actitudes, debes elegir la que más te convenga.

Toda predicción y todo consejo son intentos de tomas de poder, tendientes a convertir al consultante en súbdito del «mago».

El/la consultante, al dejar de considerar su inconsciente como un enemigo y perder el miedo a verse a sí mismo, puede descubrir los

traumas que le provocan sufrimiento. Cuando esto sucede, suele pedir que le den una solución. «Bueno, por fin ya sé que estoy enamorado de mi mamá, lo cual me impide formar una pareja estable, ¿ahora qué hago?» «Me atormentan deseos de hacer felaciones a hombres de edad porque, cuando era pequeña, mi abuelo me introdujo su miembro en la boca. ¿Cómo librarme de esto?» Constatando que sublimar el impulso indeseable ya sea por una actividad artística o por acciones de servicio social no eliminaba los deseos reprimidos, inventé la Psicomagia. El psicoanálisis es una técnica que cura a través de la palabra. El consultante, a quien se llama «paciente», reposa en una silla o un sofá sin que en ningún momento el psicoanalista se permita tocarlo. Para liberar al paciente de sus dolorosos síntomas sólo se le pide que rememore sus sueños, tome nota de sus lapsus y accidentes, desligue su lengua de la voluntad y diga sin freno lo que le venga a la mente. Después de largo tiempo de confusos monólogos, a veces logra revivir un recuerdo que estaba hundido en las profundidades de su memoria. «Me cambiaron la cuidadora», «Mi hermanito destruyó mis muñecas», «Me obligaron a vivir con mis hediondos abuelos», «Sorprendí a mi padre haciendo el amor con un hombre», etcétera. El psicoanalista –que avanza convirtiendo los mensajes que envía el inconsciente en un discurso racional – cree que, una vez que el paciente descubre la causa de sus síntomas, éstos cesan... ¡Pero no sucede así! Cuando emerge un impulso del inconsciente, sólo nos podemos liberar de él realizándolo. Para lo cual la psicomagia propone actuar, no sólo hablar. El consultante, siguiendo un camino inverso al del psicoanálisis, en lugar de enseñar al inconsciente a hablar el lenguaje racional enseña a la razón a manejar el lenguaje del inconsciente, compuesto no sólo de palabras sino también de actos, imágenes, sonidos, olores, sabores o sensaciones táctiles. El inconsciente acepta la realización simbólica, metafórica. Para él una fotografía no representa sino que es la persona retratada, considera a una parte como el todo (los brujos realizan sus hechizos sobre cabellos, uñas o trozos de ropa de sus posibles víctimas); proyecta las personas que pueblan su memoria sobre seres reales o cosas. Los creadores del psicodrama se dieron cuenta de que una persona que acepta interpretar el papel de un familiar provoca en el paciente reacciones profundas, como si éste estuviera delante del personaje real. Golpear en un cojín produce el alivio de la cólera contra un abusador... Para lograr un buen resultado, la persona que realiza el acto debe liberarse, en cierta forma, de la moral impuesta por su familia, la sociedad y la cultura.

Si hace esto podrá, sin temor a un castigo, aceptar sus impulsos internos, siempre amorales. Por ejemplo, si alguien que quiere eliminar a su hermana menor (porque atrajo la atención de la madre) pega una fotografía de la pequeña en un melón y revienta el fruto a martillazos, su inconsciente da por realizado el crimen. El consultante se siente así liberado.

Se entiende en psicomagia que las personas que pueblan el mundo interior –la memoria – no son las mismas que pueblan el mundo exterior. La magia tradicional y la brujería trabajan con el mundo exterior creyendo poder adquirir poderes sobrenaturales por medio de rituales supersticiosos, para influir sobre las cosas, acontecimientos y seres. La psicomagia trabaja con la memoria: en el caso citado anteriormente no se trata de eliminar a la hermana de carne y hueso, ya convertida en adulta, sino de provocar un cambio en la memoria, tanto de la imagen del ser odiado, cuando era niña, como la sensación de impotencia y rabia acumulada del muchacho que la odia. Para cambiar al mundo es necesario comenzar por cambiarse uno a sí mismo. Las imágenes que conservamos en la memoria van acompañadas de una percepción de nosotros en el momento en que tuvimos esas experiencias. Cuando recordamos a los padres tal como se comportaron en nuestra infancia, lo hacemos desde un punto de vista infantil. Vivimos acompañados o dominados por un grupo de egos de diferentes edades. Todos ellos manifestaciones del pasado. La finalidad de la psicomagia, convirtiendo al consultante en su propio curandero, es lograr que se sitúe en su ego adulto, ego que no puede ocupar otro sitio que el presente.

Comencé a proponer actos de psicomagia a mis consultantes de Tarot. Fueron creados «a la medida», correspondiendo al carácter e historia de la persona. Algunas de estas experiencias las conté en mis libros *Psicomagia* y *La danza de la realidad*.

Tuvieron una extensa repercusión. Las solicitudes de ayuda aumentaron de tal forma que fui incapaz de responder a todas. Pero a las personas que tuve tiempo de aconsejarles actos, les solicité que después de realizarlos me enviaran una carta describiéndome los resultados. Basándome en los actos que habían tenido un efecto sanador, comencé entonces a crear consejos de psicomagia con posibilidad de ser empleados por una gran cantidad de personas. Este libro de recetas es el producto de tan larga experimentación.

Para un buen resultado es necesario que la persona que quiera practicar la psicomagia tenga hacia sí misma una actitud comprensiva. Los niños, en su afán de ser queridos por sus padres, temen ser juzgados culpables de alguna falta. Para un pequeño, que depende vitalmente de

sus mayores, es terrorífico despertar su enojo y ser castigado. Por lo cual aprende a negar aquello que Freud llamó «perversidad polimorfa»: deseos sexuales infantiles hacia cualquier objeto, libremente, antes de que haya actuado la represión. Esta amoralidad primera, innata, tiene que ser aceptada cuando se trabaja para eliminar los efectos de un trauma. El experimentador debe aceptar sus deseos, sean incestuosos, narcisistas, bisexuales, sadomasoquistas, coprófagos o caníbales. Luego, realizarlos de forma metafórica. Debajo de cada enfermedad está la prohibición de hacer algo que deseamos o la orden de hacer algo que no deseamos. Toda curación exige la desobediencia a esta prohibición o a esta orden. Y para desobedecer es necesario perder el miedo infantil a dejar de ser amado; es decir, abandonado. Este miedo provoca una falta de conciencia: el afectado no se da cuenta de lo que verdaderamente es, tratando de ser lo que los otros esperan que él sea. Si persiste en esa actitud, transforma su belleza íntima en enfermedad. La salud sólo se encuentra en lo auténtico, no hay belleza sin autenticidad. Para llegar a lo que somos, debemos eliminar lo que no somos. Ser lo que se es, es la felicidad más grande.

Un acto psicomágico es más efectivo si el consultante cumple los siguientes requisitos:

1. Debe realizar metafóricamente las predicciones.

Acompañando a sus órdenes o prohibiciones, los padres graban palabras en la memoria de sus hijos que actúan más tarde como predicciones; el cerebro tiene tendencia a realizarlas.

Por ejemplo: «Si te acaricias el sexo, cuando seas mayor serás una prostituta», «Si no practicas el mismo oficio que tu padre y tu abuelo, morirás de hambre», «Si no eres obediente, cuando seas grande te meterán en la cárcel»... Estas predicciones, al llegar a la edad adulta, se convierten en una amenaza angustiosa.

La mejor manera de liberarse de ellas, como el lector verá al leer las recetas, es realizarlas en forma metafórica. Es decir, en lugar de rehuir la amenaza, entregarse a ella.

2. Debe hacer algo que nunca ha hecho.

La familia, en complicidad con la sociedad y la cultura, nos crea innumerables hábitos: comemos un mismo tipo de alimentos, tenemos un número limitado de preceptos, ideas, sentimientos, gestos y acciones. Nos rodean las mismas cosas. Para sanar hay que cambiar de punto de vista acerca de uno mismo.

El Yo que padece la enfermedad tiene menos edad que nosotros: es una construcción mental presa en el pasado. Al liberarnos del círculo vicioso de nuestros hábitos, descubrimos una personalidad más auténtica y, por lo mismo, sana. Carlos Castañeda hizo que un gran director de empresas, discípulo suyo, se vistiera pobremente y vendiera periódicos en las calles de su ciudad. El ocultista G. I. Gurdjieff exigió a un alumno, fumador empedernido, que dejara el tabaco. Hasta que así no lo hiciera, le prohibió venir a verlo. El alumno luchó durante cuatro años contra su hábito, cuando logró vencerlo, muy orgulloso de su hazaña, se presentó frente al Maestro. «¡Ya dejé de fumar!», Gurdjieff le respondió: «¡Ahora fuma!».

La antigua magia negra empleaba amuletos confeccionados con productos repugnantes (materias fecales, miembros de cadáveres humanos, venenos de animales), considerando todo ingrediente impuro –es decir, inusitado– de una segura eficacia. Por esto, los consejos de psicomagia incluyen a veces materias que son consideradas sucias o promiscuas por la mayoría.

3. Debe comprender que cuanto más difícil le sea realizar el acto, más beneficios obtendrá de él.

Para sanar o solucionar un problema se necesita una férrea voluntad. No poder hacer lo que deseamos ni poder no hacer lo que no deseamos, nos provoca una falta de autoestima profunda, causa de depresiones y enfermedades graves. El luchar incansablemente por lograr una meta que parece imposible desarrolla nuestra energía vital. Esto lo comprendieron muy bien los hechiceros medievales, creando recetarios que proponían actos imposibles de realizar, como por ejemplo un método para hacerse invisible. «Ponga a hervir un caldero de agua bendita con leña de vides blancas. Sumerja dentro un gato negro vivo, dejándolo cocer hasta que los huesos se aparten de la carne. Extraiga esos huesos con una estola de obispo y colóquese delante de una lámina de plata bruñida. Métase hueso tras hueso del gato escaldado en la boca, hasta que su imagen desaparezca del espejo de plata.» O bien un filtro para seducir a un hombre: «En un vaso modelado a mano con el barro que ha excavado el hocico de un jabalí, mezcle sangre de perro con sangre de gato más su sangre menstrual, agregue una perla molida y déle de beber a su amado diez gotas de este brebaje disueltas en una copa de vino». En el primer consejo, podríamos pensar que quizás no se habla de invisibilidad material, sino que quien debe hacerse transparente es el yo individual del aspirante a brujo. Después de tanto empeño en realizar algo tan cruel y difícil, se esfuma la personalidad individual y aparece

el ser esencial, que es por esencia impersonal. En el segundo consejo cabe imaginar que si la bruja, por amor a un hombre, logra encontrar barro removido por un jabalí, asesinar a un perro, a un gato, y sacrificar dinero haciendo polvo una perla, despierta en ella tal seguridad en sí misma que se hace capaz de seducir a un ciego sordomudo.

Ciertas curaciones en lugares lejanos declarados milagrosos son en gran parte debidas al largo y costoso viaje que debe hacer el enfermo para llegar a ellos.

4. Debe siempre terminar el acto en una forma positiva.

Agregar mal al mal no cambia nada.

En las prácticas del régimen kosher hebreo, cuando los instrumentos que están en contacto con productos lácteos entran en contacto con la carne de un animal, haciéndose impuros, se cava un hoyo en la tierra y se los entierra cierto número de días; al cabo de ese tiempo son extraídos: la tierra los ha purificado...

Inspirado en esto, muchas veces he recomendado enterrar objetos, ropa, fotografías, que han servido para liberar viejos sufrimientos, pero siempre he pedido que en el sitio donde se han depositado las cosas «impuras» se plante un arbolito o una mata floral. Si recomiendo a un consultante dejar salir su rabia tantos años acumulada contra alguien despedazando su fotografía, o pateando una tumba, o por medio de una confrontación escrita, etc., recomiendo que unte la fotografía con mermelada de rosas, escriba en la tumba con miel la palabra amor, le envíe a la persona a quien le pide la reparación un ramo de flores, o una caja de bombones, o una botella de licor. El acto psicomágico debe ser transformador: el sufrimiento dando origen a un final amable. El odio es un amor que no ha logrado ser correspondido.

Al leer estos consejos el consultante puede pensar que es imposible realizarlos porque habrá testigos molestos o circunstancias negativas. He constatado que, cuando se comienza un acto psicomágico, se produce una misteriosa relación entre el intento individual y el mundo exterior. El lugar que se temía iba a estar invadido de curiosos de pronto, en el momento de la acción, se encuentra solitario. Lo que parecía imposible de encontrar, nos lo ofrece un vecino, etc. Un profesor de colegio, quejándose de un desequilibrio nervioso, me pidió un acto psicomágico. Le recomendé aprender con un artista de circo a equilibrarse en un cable de acero. Me contestó que eso no era posible porque su escuela y su casa estaban en una aldea del sur de Francia, donde iba a serle imposible encontrar un artista de circo. Le pedí que dejara de pensar en el acto como algo imposible y que confiadamente dejase que la realidad viniera

en su ayuda. Pocos días después descubrió que un alumno suyo era hijo de un artista de circo, equilibrista retirado.

Encontró su profesor a un par de kilómetros de distancia.

En estas recetas, alguna vez aconsejaré al consultante cambiarse de nombre. Este primer «regalo» otorgado al recién nacido lo individualiza en el seno de la familia. La psique infantil, tal como haría un animal doméstico, se identifica a ese sonido con el que constantemente atraen su atención. Termina incorporándolo a su existencia como si fuera un órgano o una víscera más. En la mayoría de los casos, en los nombres se desliza el deseo familiar de que los antepasados renazcan: el inconsciente puede disfrazar esta presencia de los muertos no sólo repitiendo el nombre entero (en muchas familias el primogénito recibe el mismo nombre que su padre, su abuelo, su bisabuelo; si es mujer puede recibir un nombre masculinizado que pasa por ejemplo de Francisco a Francisca, de Marcelo a Marcela, de Bernardo a Bernarda, etc.). Este nombre, si viene cargado de una historia, a veces secreta (suicidio, enfermedad venérea, pena de cárcel, prostitución, incesto o vicio, quizás de un abuelo, una tía, un primo), se hace vehículo de sufrimientos o de conductas que poco a poco invaden la vida de quien lo ha recibido.

Hay nombres que aligeran y nombres que pesan. Los primeros actúan como talismanes benéficos. Los segundos, son detestados. Si una hija recibe de su padre el nombre de una antigua amante, queda convertida en su novia para toda la vida. Si una madre que no ha resuelto el nudo incestuoso con su padre da al niño el nombre de aquel abuelo, el hijo, preso en la trampa edípica, se verá impulsado a imitar al antepasado admirándolo y al mismo tiempo detestándolo, por ser un rival invencible.

Aquellas personas que reciben nombres que son conceptos sagrados (Santa, Pura, Encarnación, etc.) pueden sentirlos como órdenes, padeciendo conflictos sexuales. Aquellos bautizados como ángeles (Angélica, Rafael, Gabriel, Celeste, etc.) pueden sentirse no encarnados. Los Pascual, Jesús, Enmanuel, Cristián o Cristóbal es muy posible que padezcan delirios de perfección y a los 33 años tengan angustias de muerte, accidentes, ruinas económicas o enfermedades graves. A veces los nombres dados son producto del deseo inconsciente de solucionar situaciones dolorosas. Por ejemplo, si un hombre cuando era niño fue separado de su madre, llamará a su hijo Juan-María, realizando en ese doble nombre su deseo de unirse con ella. Si un pequeño muere, al que le sigue lo pueden llamar René (del latín renatus, lo que significa «renacido»). Si un antepasado fue detenido, para vergüenza de su familia, por haber cometido una estafa o un robo, a un descendiente directo se le puede bautizar como Inocencio. Si una mujer con fijación incestuosa se

casa con un hombre que tiene el mismo nombre que su padre, puede engendrar hijos que padezcan una confusión generacional: inconscientemente, al vivirse como hijos de su abuelo, considerarán a su madre como una hermana, lo que les provocará inmadurez. Si después de una niña nace un niño al que se le bautiza con el nombre de ella masculinizado

(Antonia seguida de Antonio, Francisca seguida de Francisco, etc.), puede denunciar que el nacimiento de la nena fue una decepción y la joven, considerándose el esquema de un futuro hombre, puede vivir sumida en un doloroso desprecio a sí misma, sintiéndose incompleta. Un nombre tomado de estrellas del cine o de la televisión, o de escritores famosos, impone una meta que exige la celebridad, lo que puede ser angustioso si no se tiene talento artístico. Si los padres transforman el nombre de sus hijos en diminutivos (Lolo, Pepe, Rosi, Panchita), pueden fijarlos para siempre en la infancia. El inconsciente, por su naturaleza colectiva, esconde significados en los nombres que el individuo, sin conocerlos conscientemente, padece. Los nombres de santos inducen cualidades, pero también transmiten martirios. Algunas María pueden verse asediadas por el deseo de engendrar a un niño perfecto. Algunos José pueden tener dificultad para satisfacer a una mujer.

A santa Valeria le cortaron la cabeza: las mujeres que reciben este nombre pueden tender a la locura. Ciertas Mercedes, nombre que descende del latín merces (salario, pago), pueden ser tentadas por el comercio, ejercido con honradez.

Los nombres, en el inconsciente, funcionan como mantras (versos tomados de las obras védicas y usados como encantos).

Estas palabras, por su repetición constante, originan vibraciones que producen determinados efectos ocultos. Los brahmanes creen que cada sonido en el mundo físico despierta un sonido correspondiente en los reinos invisibles e incita a la acción de una fuerza u otra. Según ellos, el sonido de una palabra es un eficaz agente mágico y la principal llave para establecer la comunicación con las entidades inmortales. Para la persona que desde que nace hasta que muere repite y escucha repetir su nombre, éste funciona como un mantra. Pero un sonido repetido puede ser benéfico o dañino. En la mayoría de los casos el nombre consolida una individualidad limitada. El ego afirma

«Soy así y no de otra manera», perdiendo fluidez, anquilosándose.

Los grandes adeptos de la Magia, como Éliphas Lévi, Aleister Crowley o Henri Corneille-Agrippa, afirmaron que el ser humano tenía dos cuerpos, uno físico y otro de luz (también llamado cuerpo energético o alma) el que, por ser sagrado, no podía tener un nombre personal. El

nombre que se pronuncia, unido como una sanguijuela al cuerpo físico, sólo manifiesta la individualidad ilusoria de la persona. El cuerpo de luz forma parte del impronunciable nombre de Dios. El propósito de estos magos era desarrollar o recordar el cuerpo de luz, integrándolo en la conciencia cotidiana. Si se alcanza un equilibrio funcional del cuerpo de luz con el cuerpo físico, el ego egoísta queda eliminado. La toma de conciencia del ser esencial abre la puerta de la libertad al dejar de estar encadenado a su nombre de pila, si éste se vive de forma dolorosa.

Es posible que el lector se sorprenda al observar que este recetario no está ordenado alfabética o temáticamente, presentándose los consejos en un aparente desorden. Esto se debe a que he intentado crear un libro que, aparte de responder a consultas sobre temas precisos, pueda leerse seguido, de comienzo a fin, como si fuera una novela o un tratado. Cada vez que en mi larga actividad como tarólogo analicé los problemas de un consultante, por muy actuales que fueran, siempre terminé descubriendo que las raíces de su mal se encontraban en el terreno familiar. La infancia influye en la vida entera: el trío madre-padre-hijo/a, si no es equilibrado, creará en el individuo un destino sembrado de múltiples fracasos, depresiones y enfermedades. Es por esto por lo que las primeras recetas o consejos iniciarán al lector en los aspectos básicos de su árbol genealógico, luego lo pasearán por toda una gama de problemas psicológicos, sexuales, emocionales y materiales, para terminar con la descripción de un masaje de nacimiento (ceremonia que intenta dar la información de cuál es la familia equilibrada en la que todo ser humano tiene derecho a nacer).

Toda enfermedad es acompañada por un sufrimiento espiritual.

Estos consejos no pretenden en ningún caso sustituir a los tratamientos médicos, sólo proponen soluciones para el desamparo psicológico que ninguna píldora ni intervención quirúrgica pueden calmar.

I. DESVALORIZACIÓN SEXUAL DE LA MUJER

En este mundo regido por hombres, muchas mujeres crecen acomplejadas porque se da un valor capital al falo, desdeñándose el sexo femenino hasta el punto de que se le llega a llamar raja (palabra de la que, entre otras, el Diccionario de la Real Academia Española da esta definición: «Hendidura, abertura o quiebra de una cosa»). En México se le llama hachazo).

Esta infravalorización que se hace de su sexo (al que se compara con un pene castrado) produce en muchas mujeres un sentimiento de inferioridad.

Para actuar con confianza en sociedad, es muy eficaz que la consultante introduzca en su vagina una o varias monedas de oro (según la intensidad del complejo). Esto, que mantendrá en un secreto total, le dará la seguridad de portar algo mucho más valioso que lo que se encuentra bajo los pantalones masculinos.

A veces, la raíz de esta infravalorización vaginal se debe a que los hombres del árbol genealógico de la consultante, durante varias generaciones, han despreciado a las mujeres y considerado la menstruación como una impureza.

La consultante, para revalorizar este proceso biológico, debe pintar en una tela blanca o en una cartulina, del tamaño que quiera, un autorretrato con su sangre menstrual. Los grandes rasgos deben ser dados con los dedos, y para los detalles finos usar un pincel. Terminado el cuadro se barniza, se le pone un marco plateado (color lunar: la luna es un antiguo símbolo de la madre cósmica, feminidad absoluta), se coloca durante un tiempo en un lugar de la casa donde sea visible por todos los visitantes y, luego, se lo envía como regalo a su padre.

Si el deseo de afirmación social es intenso:

La consultante puede pintar con su sangre menstrual un medallón para llevarlo colgando visiblemente del cuello. Si ya ha llegado a la menopausia, debe lograr que una amiga más joven le permita hundir los dedos en su vagina para entintarlos en la sangre y realizar su autorretrato.

A una mujer que nunca se sintió reconocida por sus padres, porque éstos esperaban un niño y no una niña, lo que le provocaba cada mes trastornos psicológicos y fuertes dolores, con muy buenos resultados le aconsejé:

Durante los días de su menstruación, con esa sangre teñiría su rostro y saldría a pasearse o visitar a sus amistades y parientes.

(A otra mujer que se sentía avergonzada de hacer esto, le aconsejé que durante un año, cada mes, se pintara con sangre menstrual un corazón en el pecho.)

2. TIMIDEZ FEMENINA

Muchas niñas, impresionadas por la fuerte personalidad de sus parientes masculinos, crecen con una timidez que les dificulta alzar la voz, moverse con libertad y expresar sus sentimientos. Para que se libere de esta molesta prisión psicológica, aconsejo a la consultante:

Asistir a cursos de danza del vientre (así recupera sus naturales movimientos femeninos), recibir cursos de canto, no para triunfar en ese arte sino para hacer descender su voz de la garganta hasta la región de sus ovarios. Mientras el impulso de sus palabras no surja de su vientre, actuará como una niña y no como una adulta. Y además puede inscribirse en un club de tiro, para que aprenda a disparar con pistolas, rifles y, si es posible, con una ametralladora. Esto le enseñará a expresar con seguridad y fuerza sus pensamientos y emociones.

A mujeres que en la infancia fueron apartadas de sus progenitores (huérfanas, internadas, educadas por abuelos, adoptadas tardíamente, etc.) y cuya vida ha estado marcada por frases como «Quien no trabaja no come» o «Ganarás el pan con el sudor de tu frente», lo que les provoca una sensación de abandono y de sentir que tienen que luchar a brazo partido para ganarse un lugar en el mundo, sin nunca sentirse prósperas y felices, les aconsejo:

Comprar tres monedas de oro y hacer jogging llevando una de ellas en la mano izquierda, otra en la mano derecha y la tercera dentro de la boca. Terminado el jogging, deben mojar con su sudor las tres monedas, meterlas dentro de un preservativo, introducirlas en la vagina, vestirse de forma atractiva y pasearse por sitios muy concurridos. Se sentirán mejor que nunca.

Cada vez que se depriman, deberán repetir este acto.

3. DESVALORIZACION SEXUAL DEL HOMBRE

Un niño, para sentirse más tarde un adulto viril, es necesario que cuente con la presencia de un padre al que pueda incorporar como arquetipo. Si éste no cumple sus funciones paternas (ausentándose, negándolo, compitiendo con él o simplemente, comportándose de manera indiferente, débil o enfermiza), el hijo crecerá tímido o inseguro, costándole esfuerzos enormes imponerse en la sociedad. Su inconsciente

no tiene la información de lo que es sentir en su cuerpo el peso de un sexo potente. Para subsanar esto, recomiendo:

Reunir varios billetes de 500 euros (si no se tienen pueden pedirse prestados), los más posibles. Deben enrollarse a lo largo (poniéndolos unos sobre los otros) para formar un tubo, que mantendremos unido con una goma elástica. Habrá que conseguir también dos canicas grandes, o en su defecto dos bolas metálicas chinas de relajación. Estos tres objetos se los colocará dentro de sus calzoncillos apretados (el tubo simbolizando un falo y las bolas de metal los testículos). Con este peso entre las piernas, realizará sus actividades sociales y de seducción, guardando en el más estricto secreto tal acto. Su timidez se esfumará.

Puede también, en otras ocasiones, con pintura vegetal comestible (usada en repostería), pintarse los testículos de rojo y también la planta de los pies. Esto le otorgará una gran fuerza y seguridad en sí mismo.

4. EYACULACIÓN PRECOZ

El hombre, en su sentir sexual, se sitúa entre la potencia y la impotencia. La mujer se sitúa entre la satisfacción o la insatisfacción. Él aspira a la satisfacción de ser potente. Ella aspira al poder de lograr la satisfacción.

Cuando, por problemas que tienen mayormente su origen en la infancia, se desencadena en el hombre una sensación de no poder satisfacer a la mujer -lo que produce en él una sensación de fracaso-, lo mejor para que solucione estas dificultades, en vez de buscar la potencia y el triunfo, entregarse a fondo a esa derrota.

El afectado debe utilizar un cronómetro y medir exactamente la duración habitual de sus coitos. Por ejemplo, podrían transcurrir ocho o seis segundos para que la eyaculación se produzca. Una vez fijado el tiempo, el consultante debe proponerse superar su marca y, bajo estricta medición eyacular tu mitad de tiempo: si son seis segundos' en tres; si son ocho, en cuatro.

Este sumergirse, de manera voluntaria, en el fracaso obligará al inconsciente a hacerlo fracasar en ese intento de fracaso.

Una persona a quien di este acto, llegó al día siguiente diciéndome con pesar. «Follé con mi mujer tratando de alcanzar el orgasmo en mitad

de segundos que de costumbre. Me afané durante media hora, pero no pude eyacular».

5. RECHAZO AL ESPERMA

Durante un taller de meditación, pedí a los participantes masculinos que se concentraran en su pene, y haciendo conscientes sus sensaciones entraran por la uretra hasta llegar a sus testículos. Una vez ahí les pedí que describieran lo que contenían. Obtuve algunas respuestas sorprendentes: «Siento que están llenos de excremento», «Una materia asquerosa», «una jalea venenosa».

Buscando las causas de esta desagradable sensación, encontré que la mayoría de aquellos que así sentían eran hijos de madres que habían sido engañadas por hombres, o maltratadas al mismo tiempo que les engendraron niños por los que debieron sacrificar su vida. Pueden haber padecido múltiples abortos, partos dolorosos, ser abandonadas, el hecho es que el espermatozoides masculino se les convierte en un peligro odioso. El hijo, al escuchar este sentir maternal, crece detestando su semen.

Ningún arquetipo es más poderoso que el de la madre. Así como es grande el amor que nos despierta, así es grande el terror que nos puede inspirar. Para nuestro niño interior ella es todopoderosa. Sin embargo, hay un único arquetipo que tiene más poder que la madre: es la Virgen María (o sus derivados, como las diferentes santas). Aunque no seamos creyentes, nuestro inconsciente otorga un poder mágico a las santas. El consultante debe adquirir una vela en una iglesia, disolver su cera (que guardara en otro recipiente), masturbarse acompañado de una fotografía de su madre, verter su semen en el vaso de la vela y volcar la cera derretida sobre la materia vital, conservando la mecha. Luego, una vez que la cera se haya enfriado, llevara esta vela a un templo, la colocara a los pies de una estatua o pintura de la Virgen y la dejara encendida para que se consuma.

Después de este acto, su inconsciente aceptara que su espermatozoides ha sido limpiado de toda maldición materna, purificado y bendecido.

6. DESEOS INCESTUOSOS

Un adulto consciente es capaz de separar los cuatro lenguajes que lo comunican con el mundo: el intelectual (con sus palabras e ideas), el emocional (con sus sentimientos), el sexual (con sus deseos) y el corporal (con sus acciones). Sabe no mezclar el amor por sus familiares con el deseo sexual ni deja que este lo desvíe de sus compromisos sociales. Un

niño es distinto, se comporta como un todo, donde gestos, pensamientos, sentimientos y deseos actúan en un solo bloque, sin obedecer a límites morales. Sus impulsos son emocionales al mismo tiempo que sexuales. Si los padres, no comprendiendo esto, rechazan ciertos actos de sus hijos por considerarlos perversos, como por ejemplo que acaricie el pene de su padre, o gratifi que su propio sexo frotándose contra su madre, o que una niña le diga a su padre que quiere ser su novia y tener un hijo de él, etc., conferirán culpabilidad a esos gestos naturales, reprimiendo el impulso. Este impulso (que en la infancia es sano y necesario), por no satisfecha, persistirá en el adulto, convirtiéndose en una obsesión incestuosa.

Conozco el caso de una pequeñuela que, cuando su padre salio desnudo del baño y ella le miro con fascinación el sexo, su madre le dio una fuerte bofetada, creándole, ya adulta, problemas para establecer una pareja.

A las personas así reprimidas, ningún amante las puede satisfacer.

El deseo de hacer el amor con la madre o el padre se les revela en sueños, o en equivocaciones verbales (en lugar de llamar por su nombre a sus consortes, lo llaman con el nombre de su padre o de su madre); buscan personas mayores, de preferencia dominantes; o casadas y con hijos. Muchas veces se unen con quienes tienen el mismo nombre que sus padres; o tienen parejas que siempre son inferiores a sus progenitores; la suegra cocina mejor, tiene mejor gusto y elegancia; o el suegro es más poderoso, más inteligente, más amoroso...

Para salir de esta opresiva situación, recomiendo no luchar contra el deseo de incesto, sino reconocerlo y realizarlo metafóricamente:

Se debe tomar prestado un traje (sin que la madre o el padre se den cuenta) y, si es posible, ropa interior que preferentemente ellos hayan usado y este aun sin lavar. Desnudo/desnuda, haga el amor con su amante vestido con el traje y la ropa interior de su madre/padre. En el momento del orgasmo (real o fingido), exclame no el nombre de su pareja sino el de su madre/padre. Realizado el coito, lave la ropa y envíela envuelta como un regalo anónimo a su madre/padre, añadiendo una caja de bombones (para la madre) o una caja de cigarros (para el padre).

Esto mismo puede hacerse si es un deseo que se presenta entre hermanos. Si el consultante es homosexual, le aconsejo que vista a un amante con ropas de su padre. En el momento del orgasmo debe gritar lo más fuerte que pueda el nombre de su progenitor.

7. SIMBIOSIS MADRE-HIJA

La madre, cuyo impulso narcisista no resuelto (ella misma es el objeto de su deseo) se le ha transformado en nudo (un impulso infantil sano y necesario, al ser reprimido, más tarde se convierte en deseo patológico), puede convertir a su hija en una mera prolongación de su ego. Viéndola como espejo no le reconoce una individualidad. Le ha enseñado a ver el mundo por sus ojos. La ha hecho cómplice de sus intimidades sexuales, la ha llevado a peinarse, maquillarse y vestirse como ella. (Conocí el caso de una pintora que pensaba que la mayor distracción de su hija era verla y oírla hablar por teléfono durante horas con sus amigas...)

La consultante, después de una confrontación con su madre para hacerle comprender el daño psicológico que le ha causado con su actitud egocéntrica, le propondrá el siguiente acto: ella y su madre elegirán cintas, la hija de un color, la madre de otro. De pie, y la una frente a la otra, se atarán mutuamente los tobillos a los tobillos, la cintura a la cintura, las muñecas a las muñecas, el cuello al cuello. La consultante dirá a su madre «Tú eres tú, yo soy yo», palabras que la madre deberá repetir. Luego cada una, con unas tijeras, procederá a cortar la cinta del color que ella haya elegido y que haya atado a su cuerpo y al cuerpo de su oponente. Una vez separadas, ambas irán hacia un lugar con tierra fértil, un jardín, una plaza, un parque o un bosque, cavarán dos agujeros contiguos y enterrarán sus cintas sin mezclarlas (cada color en su propia cavidad) y en cada uno de ellos plantarán una planta, una elegida por la consultante, la otra elegida por la madre.

Para que la consultante se dé cuenta de la manera en que está poseída y se libere, le aconsejo que amplíe una fotografía del rostro de su madre, que haga una máscara y abra un agujero en cada ojo y que se pasee por la calle y visite establecimientos, amigos y también familiares portando esta máscara. Así su cerebro comprenderá qué es lo que ve por los ojos de su madre. Luego debe ponerse delante de su progenitura, quitarse la máscara, hacerla pedazos y entregárselos diciéndole: «Gracias por todo lo que me diste. Ahora puedo ser yo misma».

8. SIMBIOSIS MADRE-HIJO

En las sociedades marcadas por la religión cristiana, el hombre puede aspirar a ser perfecto, la mujer no. A ella sólo se le concede como suprema calidad la de parir un hijo perfecto. Ciertas mujeres, sintiéndose

incapaces de triunfar socialmente por ellas mismas, al tener un hijo varón lo crían como si fuera una prolongación, apoderándose de su mente. A través de él, sienten adquirir la perfección y el poder que la sociedad masculina les niega. Metafóricamente, sintiendo que les han cortado los brazos, se apoderan de los del hijo y actúan a través de él. Para liberarse de esta simbiosis:

El consultante, después de una confrontación con su madre para hacerle comprender el daño psicológico que le ha causado con su actitud posesiva, le propondrá el siguiente acto: ella debe elegir cintas de un color que le convenga. De pie, él, pegado de espaldas al pecho de su madre, dejará que le ate los tobillos a los de ella, su cintura a la de ella, sus muñecas a las muñecas de ella, su cuello al cuello de ella. El consultante dirá a su madre «Tú eres tú, yo soy yo», palabras que la madre deberá repetir. Luego ella, con unas tijeras, procederá a cortar las cintas. Una vez que madre e hijo estén separados, irán hacia un lugar con tierra fértil, un jardín, una plaza, un parque o un bosque, cavarán a cuatro manos un agujero y enterrarán la mitad de los pedazos de cinta. Ella plantará ahí un pequeño árbol frutal. El consultante llevará la otra mitad de las cintas a un templo, para depositarlas a los pies de una escultura o un retrato de un Cristo crucificado.

9. SIMBIOSIS PADRE-HIJO

Ciertos padres ególatras, que ven a sus hijos como peligrosos competidores, se especializan, para así tenerlos siempre bajo su dominio, en aterrarlos con el futuro diciéndoles que, si no logran económicamente lo que ellos han logrado, lo pasarán muy mal. Inculcan de esta manera objetivos que son los suyos propios. Mostrándose insuperables, los llenan de ansiedad, convirtiéndolos en fracasados que odian el dinero y se odian a sí mismos por frágiles y cobardes. Para que salgan de su constante parálisis, aconsejo a estos consultantes:

Cambiará veinte euros en monedas de un céntimo (tendrá un respetable paquete...). Irá a una plaza donde haya gente que esté alimentando a las palomas. Se sentará cerca de ellos y, con calma, como si fueran semillas o migas de pan, comenzará a lanzar moneditas a estas aves. Cuando haya desparramado por lo menos diez puñados, regresará a pie hacia donde habite, dejando caer las monedas detrás como si fueran huellas, vaciando el saco hasta que le quede sólo una moneda.

Hará que con ella le fabriquen un arete, que se colgará de la oreja derecha. Irá a ver a su padre y, sin darle explicaciones, le regalará un espejo redondo (en el que antes habrá orinado y luego lavado) acompañado de una caja que haya tenido zapatos pero que ahora contenga un falo artificial de gran tamaño, y le dirá: «Es sano dar, pero es enfermo obligar a recibir. Esto es tuyo. Yo tengo lo mío. Serás abuelo de mis hijos y obras, pero no padre de ellos».

10. SIMBIOSIS PADRE-HIJA

La consultante irá a ver a su padre vestida de hombre, llevando debajo ropa interior femenina muy erótica. Frente a él, se arrancará a pedazos ese traje (puede ayudarse con un cuchillo) hasta mostrarse semidesnuda y gritando «¡No soy un hombre fallido, no soy tú, mírame, mírame por primera vez tal cual soy! ¿Eres capaz de no transformarme con tus sueños narcisistas? ¡Reconóceme, soy una mujer! ¡Si me amas, acompáñame a enterrar estos harapos y luego déjame libre». Si el padre se niega, tratándola de loca o algo similar, debe dejar de verlo durante tres años. Si accede (por supuesto ella ya vestida con un traje de mujer), deben enterrar el traje destrozado y la ropa interior provocante acompañados de la reproducción de un cuadro que represente a Júpiter, Jehová o a un dictador, como Stalin o Pinochet. Y plantarán un rosal.

11. MADRE INVASORA

Cuando el padre está ausente (o es indiferente), la madre se torna invasora. Imbuida de su rol madre-padre, o sobreprotege a sus hijos o se siente imprescindible, no soportando que tengan vida privada. Cuando un/una consultante me pide un consejo para liberarse de su madre, le contesto que, por un instinto atávico, es imposible eliminar a la madre: aunque dejemos para siempre de verla, o haya muerto, ella sigue actuando desde las tinieblas de nuestro inconsciente. Eso sí, se puede limitar su intervención:

A la madre, esté viva o muerta (si es el caso se la trataría como a un ídolo sagrado), se le cede un pequeño rincón de la casa, en donde se acomodará una mesita a manera de altar. Ahí se coloca, en un marco plateado, una foto de la madre que ha de quedar cubierta por una rejilla (para que nuestro inconsciente comprenda bien que la tenemos prisionera). Delante se pondrá una vela encendida, un vaso con una flor y una varilla de incienso. Cuando cenemos en casa, colocaremos en un

pequeño plato delante de la fotografía-prisionera un poco del alimento que vamos a ingerir (así nuestro inconsciente podrá deducir que, puesto que la alimentamos bien, ella no nos devorará). Al día siguiente, el alimento que le hemos consagrado (del que sentimos que su esencia ha sido devorada por el ídolo) se lo daremos preferentemente a un animal o bien, si esto no es posible, acumularemos ese alimento en un recipiente hermético y, cada cuarenta días, lo enterraremos junto con las flores ya secas que le hemos consagrado. El consultante debe repetir esto hasta que se sienta libre de la invasora.

Pero si el/la consultante, reconociendo sus deseos de asesinarla, insiste en eliminar por completo a su madre, aconsejo que consiga la ayuda de dos amigos (mujer y hombre) para que lo acompañen a un sitio despoblado y lo ayuden a cavar una fosa. Disfrazado y maquillado de su madre (zapatos, ropa y peluca), debe acostarse en el hoyo para ser cubierto primero con chocolates con forma de monedas de oro y luego con tierra, dejando sólo su rostro al descubierto. Debe quedarse así hasta que sienta que la madre que le invade la mente se ha disuelto. Una vez desenterrado, debe arrojar a la fosa el traje y los elementos que lo disfrazaban de su madre, ser lavado por sus dos amigos con agua bendita, comer siete monedas de chocolate y orinar en la «tumba de su madre».

Al lector puede parecerle excesiva esta manera de rechazar a una madre, pero debe darse cuenta de que a la madre (completa, sana) en la que piensa se agregan otros tipos de madres (incompletas, insanas).

Podríamos decir que hay cinco tipos de madres:

1. Madres asesinas

No desean ser madres, sólo quieren asegurarse de que son mujeres.

Pueden provenir de familias donde se da a la hembra un rol secundario y se exalta al macho. Hay legiones de mujeres en el mundo que sufren por serlo: se esperaba a un niño y no a una niña; para satisfacer al padre, la hija se masculiniza; la madre por su parte le inculca que es una desgracia parir y convertirse en esclava de una prole no deseada; etc.

Ella siente que, aparte del cerebro, su cuerpo le está prohibido. Al vivirse como un hombre frustrado, se niega el placer vaginal y de ninguna manera acepta convertirse en madre. Hace que la inseminen, para después abortar. Cosa que necesita para saber que es alguien que puede. Este querer ser «alguien que puede» oculta en el fondo una rivalidad con el padre, a la vez que una identificación con la imagen materna. El embarazo

calma a un tiempo su sensación de esterilidad y su deseo impotente de tener un falo. El odio a sí misma, por sentirse castrada, la impulsará a formar pareja con un hombre que odie a su propia madre y, por lo mismo, a las mujeres en general.

Así como hay madres asesinas, hay padres asesinos, que buscan un alivio pasajero de sus tensiones sexuales, sin ningún deseo de procrear. El que la mujer caiga encinta les produce una insoportable molestia.

2. Madres encantadas

Quieren que su vientre se hinche, pero no desean parir. Infantiles, aprovechan su embarazo para ser rodeadas de ternura y cuidados como un bebé, cosa que a ellas les faltó. El estar encinta, convertidas en centro de la atención familiar, les permite satisfacer sus necesidades afectivas. Durante nueve meses se sentirán felices, pero inmediatamente después del parto padecerán una grave depresión y quizás detesten a su vastago por haberlas privado de los cuidados que ella obtenía durante el embarazo. Pueden producir leche acida, provocadora de diarreas. Este tipo de mujer infantil formará pareja con un hombre de similar infantilidad: acostumbrado a no ser amado, necesita una madre embarazada, proyectándose él mismo en el feto; pero le angustia ver nacer a un hijo que, con indomables celos, sentirá como un hermano menor venido a robarle la atención materna. Apenas se entera de que la mujer está encinta, emprende la huida.

Otro tipo de madre estancada es el resultado de familias en que varias generaciones de mujeres han sacrificado sus vidas engendrando gran cantidad de hijos, algunas muriendo en el parto. Buscará un hombre que crea ser portador de un semen asesino. Este, durante el periodo del embarazo, se sentirá culpable, llegando a detestar a su mujer y al hijo que ella debe parir. A medida que los meses avancen, la embarazada irá experimentando mayor terror, muchas veces estará a punto de abortar, necesitará cuidados intensos, deberá permanecer acostada durante meses, etc. Su nene no será mensajero de la vida sino de la muerte. Parirá anestesiada, en general por cesárea.

Otro tipo de madre estancada se produce cuando la mujer se avergüenza de estar encinta. Por diferentes razones, ni su hijo ni el padre de su hijo concuerdan con las creencias y los planes familiares. Puede ser una madre soltera, haber cometido un incesto, estar inseminada por un hombre de raza diferente, etc. Lleva en el vientre el fruto de lo que

cree un pecado o una traición. Mientras está embarazada se aleja de su territorio o disimula la tripa, y teme que el nacimiento del nene le haga perder el amor de sus padres y parientes.

Cuando una madre estancada da a luz, sutilmente actúa como si su hijo no hubiera nacido por completo, tratando de impedir que desarrolle su autonomía psíquica; puede lograrlo, pero esto sólo es posible pagando el precio de una alteración profunda del desarrollo del infante. Este puede convertirse en un niño psicótico, un adolescente esquizofrénico o un adulto inadaptado.

3. Madres secas

Están dispuestas a parir, pero se niegan a criar al lactante que osó separarse de su cuerpo, que nada más sabe chupar, morder y gritar, que la solicita a cada instante, la distrae de su vida sexual y no tiene en cuenta que ella es un individuo independiente... A uno de mis seminarios en Barcelona, asistió un matrimonio con la mujer encinta de seis meses. Me comunicaron que, de común acuerdo, ella estaba siguiendo un tratamiento de inyecciones diarias para impedir que la leche se formara en sus senos. Le parecía asqueroso el acto de amamantar... Agregó algunas otras razones, que al marido le parecieron muy justas: no quería que el cuerpo se le deformara, la vida era muy corta para sacrificarse, no podía perder un tiempo precioso para su realización como gerente de una empresa, llevar un niño colgado del pecho la haría sentirse semejante a un animal, etc. Era evidente que en esa pareja la mujer representaba al hombre emprendedor, negociante, sostén económico de la familia, trabajando fuera del hogar. El hombre representaba el ama de casa dedicada a las labores hogareñas, preparar la comida o dar el biberón al niño: un caso típico de pareja con la identidad sexual trastocada. Él no conoce la virilidad porque ha tenido un padre débil o ausente, tiene una sed insaciable de atención, acepta que su mujer sea madre pero no quiere que se distraiga alimentando a un rival. En todo momento debe ser el centro, su hijo/a tendrá un rol secundario. Entre ambos crearán un alcohólico, un fumador compulsivo, un drogadicto, un goloso insaciable... La leche materna no la sustituye la de otra mujer ni la de ningún otro animal. Si el amamantamiento no dura el tiempo necesario, el niño puede tener dificultades para hablar, padecer ataques de rabia o enfermedades crónicas como dolores intestinales, asma, cefaleas, hipertensión arterial, crisis de pánico, fatiga constante, sentir durante toda su vida la falta del amor -manifestado por un periodo de lactancia armónico- que tanto necesitó en la infancia.

4. Madres posesivas

Por negación del hombre (imitación del odio que su madre experimenta hacia el mundo masculino), esta mujer considerará que el hijo es exclusivamente de ella. Puede parirlo con retraso y amamantarlo más de lo necesario. Invadirá su psique proponiéndose como omnisciente, lo mantendrá en férreos límites infantiles, convirtiéndolo en su público. El hijo, no logrando ser adulto, luchará con angustia, impotente, para liberarse de esta madre que a veces en sus pesadillas se le presenta como una araña. Envejecerá tratando de que su progenitora lo vea, logrando sólo que lo tome como un espejo que sabe escuchar. El resultado de tal aberración se concreta en proyectos de suicidio, delirios de persecución, esterilidad, psicosis, neurosis de fracaso.

5. Madres completas, sanas

De mente y cuerpo sano, sexualidad satisfecha y emociones equilibradas, en estrecha colaboración con su pareja, parirán, amamantarán y criarán a sus hijos en perfecto acuerdo con la Naturaleza. Serán conscientes de que el nuevo niño no es una viscera ni un órgano suyo, que ha nacido como una necesidad del universo viniendo a aportar nuevos caminos, siendo un paso más en la evolución que conduce al ser humano hacia la inmortalidad. No les inculcarán caducos modelos del pasado sino que sólo le transmitirán los valores de sus antepasados; se dejarán guiar por el niño, considerándolo su maestro, dándole lo que él indica que necesita y no metas exigidas por la trampa familiar, que podrían anquilosarlo o desviarlo de su ser esencial. Estas madres nunca se erigirán en poseedoras únicas del niño, lo compartirán con su pareja y con el mundo. No le dirán «ve por aquí» sino que le mostrarán el mayor número de opciones posibles, dándole la oportunidad de elegir. Sabrán adaptarse a las necesidades del bebé, amamantándolo los meses que sean necesarios, sosteniéndolo con brazos amorosos y arrullándolo con dulzura: esta experiencia permite al niño de pecho sentirse real, ser, lo que le dará pronto la posibilidad de hacer y recibir.

(Si el lector ha padecido alguna de las cuatro primeras madres, puede encontrar alivio en el consejo n.º 79, en «Masaje de nacimiento».)

12. MADRES QUE CRITICAN POR TELÉFONO

Hay madres que, viviendo separadas de sus hijas, las llaman a menudo por teléfono. Padeciendo una obsesión perfeccionista, desarrollan un espíritu ególatra. Sintiendo que tienen la razón en todo, proyectan en su hija los defectos que no pueden aceptar de sí mismas. Cada vez que se comunican con ella, no pueden impedirle criticarla. Si a esto se agrega que la víctima tiene un padre ausente y que sólo cuenta con el amor materno, cada palabra hiriente la hiere en lo más íntimo. En este caso aconsejo a la consultante:

Fabricar un corazón de corcho rojo para tenerlo al lado del teléfono. (Se debe prohibir a la madre que la llame a través del móvil.) Cada vez que reciba una agresión verbal de su madre debe clavar una flechilla en el corcho. Cuando el corazón esté lleno, debe contar las flechillas, sin extraerlas, y comprar una cantidad igual de bombones envueltos en papel rojo metálico. Si son cincuenta flechillas, serán cincuenta bombones. El corazón atravesado por las flechas, rodeado por los bombones, debe enviarlo por correo en una caja de regalo acompañado de una tarjeta rosada donde haya escrito: «Querida mamá: porque te amo, te perdono el dolor que me causan tus críticas».

13. DUELO POR ABORTOS

Por mucho que un aborto sea justificado, deja huellas dolorosas en el alma de la mujer. A la herida orgánica se agrega el choque de la operación, que ha padecido sin la presencia del hombre que la fecundó. El aborto, en nuestra sociedad masculina, que generalmente elude su responsabilidad, incumbe principalmente a la mujer y a su feto. Muchas veces, en lo más recóndito, la mujer arrastra una profunda pena por ese hijo que nunca verá crecer. Para que pueda realizarse el duelo y la consultante se sienta aliviada, aconsejo este acto:

Concentrándose profundamente, la consultante debe elegir un pequeño fruto (que representará a su feto). Desnuda, lo colocará sobre su vientre y lo cubrirá con las cuatro vueltas de una venda color carne alrededor de su cuerpo. Colocándose en la posición en que padeció su aborto, pedirá a un hombre amado o a un buen amigo que, con un bisturí, corte poco a poco la venda y extraiga el fruto. Durante esta operación metafórica, la consultante dejará surgir su pena y su cólera, en forma de quejas o llanto o insultos. Luego, depositará el fruto en una bella caja que ella misma habrá decorado.

En seguida, acompañada de su cómplice, irá a un sitio agradable para enterrar ese ataúd simbólico, llevando en la boca una piedra negra (símbolo mortuorio de la pena acumulada). Cavará la tierra con sus manos, ayudada en esta tarea por el hombre (colaboración que en el pasado no tuvo). Escupirá en el hoyo su piedra negra. Él que se habrá puesto en la boca un dulce rojo, la besará y le deslizará en la lengua ese símbolo del renacimiento de la vida. Pondrán una planta en la pequeña fosa y, si es posible, harán el amor junto a ella. Si el acompañante es sólo un buen amigo, irán a un café a consumir algo agradable.

En el caso de que la consultante haya padecido varios abortos, aumentará el número de frutos y llevará en la boca tantas piedras negras como corresponda, y así podrá en un sólo acto realizar esta ceremonia fúnebre por todas esas vidas sacrificadas.

14. NOSTALGIA POR UN TERRITORIO

Los traumas más dolorosos son causados por la pérdida de un ser querido. Les siguen en intensidad aquellos causados por la pérdida de un territorio natal o propio. Escuché en Chile a una curandera mapuche decirle a un turista norteamericano: «No eres nadie: eres un hombre sin paisaje». En otra ocasión, me vino a consultar una pareja de franceses que muchos años atrás, habiéndose criado y casado en Argelia, fueron expulsados de ese país con su hija de 4 años, viéndose obligados a rehacer su vida en París, ciudad que siempre consideraron fría, ajena, implacable. Durante años no cesaron de comentar delante de su hija: «Aquí no es vida: en Argelia fuimos felices, en París no se puede vivir». Habiendo cumplido 10 años de edad, la niña, que el día anterior tenía perfecta salud, amaneció muerta, sin causa aparente.

Cuando se extraña un lugar de origen, para curar esta nostalgia recomiendo:

El/la consultante debe pedir que se le envíen diez kilos de tierra del lugar que añora. Cada día, durante media hora, habiendo colocado la tierra en un recipiente abierto, introducirá sus pies dentro de ella mientras medita, lee o ve televisión. Tomará estos baños de pies cada vez que tenga un ataque de nostalgia.

También recomiendo, para quienes emigraron, viajar al lugar donde nacieron y ahí, o lo más cerca posible, plantar un árbol.

15. TOMAR POSESIÓN DE UN TERRITORIO

Para marcar su territorio, los animales orinan. Algunos consultantes que han cambiado de casa o inaugurado una oficina o un negocio, no se sienten a gusto y, por razones oscuras, no se aclimatan al nuevo sitio.

Para hacerles sentir que el ambiente es favorable y que les pertenece de verdad, recomiendo:

Orinar en un recipiente y, con un cuentagotas, recorrer el nuevo territorio depositando tres gotas de esa orina en cada rincón de las habitaciones.

16. PADRES DESUNIDOS

Para que el carácter de un niño se forme equilibrado necesita haber convivido con padres que se comprendan intelectualmente, es decir, que delante de él no expresen conceptos de la vida contradictorios; que, unidos emocionalmente, se traten con respeto, cariño y admiración; que se deseen sexualmente mostrándose satisfechos en ese sentido; y que no lo hagan partícipe de angustias económicas, seguros de que siempre podrán darle lo que necesita sin que nada esencial le llegue a faltar.

Los hijos/as de padres que no se aman, que discuten continuamente, que se divorcian o que al nacer han sido puestos al cuidado de tíos o abuelos, sienten su personalidad dividida, sin encontrar una meta unitaria. A pesar de poder tener un buen nivel económico viven como desprovistos de protección, sin poderse convencer de que son amados por sus parejas.

A este tipo de consultantes, aconsejo:

Tatuar en la planta del pie derecho un sol (símbolo del padre cósmico) y en la planta del pie izquierdo una luna (símbolo de la madre cósmica). Así, cada vez que anden, sentirán el soporte parental.

También se puede, para tener la experiencia de la unidad madrepadre, pasear con auriculares. En el situado en la oreja izquierda se escuchará una canción interpretada por una mujer, al mismo tiempo que, en la izquierda, se escuchará una canción interpretada por un hombre.

Para aquellos que han sido abandonados o rechazados, aconsejo:

Pegar en una botella de aceite de oliva virgen una fotografía de su madre y en una botella de aguardiente, una fotografía de su padre (si lo desconocen, el retrato de un personaje masculino que admiren). Cada noche, antes de dormir, depositarán en un pequeño vaso de vino siete gotas de este aceite y siete gotas de este alcohol, y lo beberán de un solo trago. De esta manera el inconsciente sentirá que se alimenta de la

presencia madre-padre, y al cabo de cierto tiempo desaparecerá la sensación de abandono.

Para los consultantes con algún talento artístico que sienten su personalidad escindida en dos, aconsejo:

El/la consultante, ayudado por un amigo del sexo contrario o por una pareja, debe hacerse maquillar todo el cuerpo: la mitad derecha dorada y la mitad izquierda plateada. Uniendo así en su cuerpo los dos colores símbolos del sol y de la luna, debe dibujar o pintar, manejando los lápices o pinceles, ora con una mano ora con la otra, un retrato de él mismo, sano y sonriente, en la edad infantil. Terminado el retrato, y después de haberlo firmado con su nombre más los apellidos paterno y materno, el consultante, aún con el cuerpo pintado de dorado y plateado, debe enviarlo por ordenador a la mayor cantidad de amigos y familiares. A una consultante muy nerviosa, quejándose de no poder nunca serenarse (agitación producida porque sus padres no dejaban de querellarse), le aconsejé:

Ir a ver a sus padres llevando unos cuantos metros de cuerda.

Diciéndoles «Nunca lograré la serenidad si no os veo poneros de acuerdo», los pondrá frente a frente y los amarrará, así, juntos. Después de observarlos un buen rato, hasta que pueda expresar su pena, angustia de abandono y rabia contenidas, cortará la cuerda y dará una parte a su madre y la otra a su padre. Irán los tres a un bosque, enterrarán aquello y plantarán juntas tres macetas con flores (una elegida por la madre, otra por el padre y la tercera por la hija).

17. ECZEMA

A veces, por causas de índole psicológica, pueden producirse problemas cutáneos. Son, en el fondo, una solicitud de caricias no obtenidas en la infancia. Indican que la persona que los sufre carece de la atención que necesita de alguna de sus personas amadas, lo que la contraría. Estas reacciones alérgicas pueden deberse a peticiones o a rechazos. A un consultante que padecía una erupción en su costado izquierdo le pregunté en qué lado dormía su esposa: me contestó que a su izquierda. Le aconsejé que lograra que su mujer durmiera a su derecha. Así lo hizo. Las erupciones desaparecieron del costado izquierdo, pero aparecieron en el derecho. Éste es un caso de rechazo por carencia de comunicación adecuada: las rabias y los rencores que no se verbalizan pueden transformarse en eczemas... En el aspecto de necesidad de atención, me consultó un célebre gurú francés que hacía poco tiempo se

había casado con una discípula más joven que él (podría haber sido su hija). Ella había sido educada exclusivamente por su madre (padre ausente). La señora, sufriendo por la partida de su hija, además de por verla con una pareja que por edad era más natural que fuera su hija, y no pudiendo expresar sus celos o su rabia porque este gurú es un hombre generoso e intachable, se creó un eczema en la palma de ambas manos. El maestro me pidió un consejo y recomendé:

El consultante y su joven esposa, delante de la madre de ella, deben escupir abundantemente en un poco de arcilla verde en polvo y mezclarla con la saliva hasta formar una pasta. Después, tienen que aplicársela a la madre en sus palmas afectadas.

Satisfecha la solicitud de reconocimiento y ternura por parte de la pareja, la madre se sanó.

Es bueno para un/una consultante lograr que dos personas queridas (hombre y mujer) accedan, delante de él/ella, a formar con su saliva esta pasta con arcilla verde para que, entrambos, la apliquen en la zona del eczema o de la erupción.

18. NO SER FASCINADO POR UNA MENTE MÁS PODEROSA

La mente humana, al encontrarse frente a otra mente más potente que ella, tiene tendencia a olvidarse de sí misma, cediendo su voluntad al capricho de la más fuerte. Para avanzar en el camino de la Conciencia, es necesario que desarrollemos la atención perdiendo el miedo a observarnos aunque nuestros pensamientos, sentimientos y deseos nos repugnen. Cuando en lugar de concentrarnos en nuestro acontecer subjetivo -con la intención de liberarnos de una personalidad no auténtica, formada por la familia, la sociedad y la cultura- nos fascinamos con el ego del otro, éste, aprovechándose de nuestra debilidad psíquica, nos absorbe la energía vital.

Al/la consultante que debe encontrarse con una persona así, aconsejo:

Llevar en un bolsillo, envuelta en papel de aluminio, una chuleta de cerdo cruda. Cada vez que sienta que comienza a olvidarse de sí mismo, meterá la mano en el bolsillo y empuñará su paquete plateado. Este acto absurdo de empuñar una chuleta de cerdo lo remitirá a sí mismo, liberándolo de la influencia del invasor.

Pero si después de ver a esta persona de mente poderosa, y a pesar de la chuleta de cerdo, se sigue sintiendo atrapado por su influencia, escriba el nombre de ella con tinta china en un papel secante, de esta manera:

ALFONSO

ALFONS

ALFON

ALFO

ALF

AL

A

Al lado haga lo mismo con el apellido. Doble el secante en cuatro partes y quémelo en la llama de una vela negra.

19. MALA SUERTE

Si una racha de malas cosas agobia al consultante (convencido de que tiene mala suerte), después de investigar de qué se siente culpable para castigarse así, le aconsejo que practique una «limpia» (receta de los curanderos mexicanos para liberarse de las influencias nocivas). Aunque el consultante no crea en ello, su inconsciente aceptará esta curación imaginaria como real:

Poner a entibiar dos litros de agua en una cacerola y agregar tres puñados de sal gruesa. Coger un manojo de perejil, empaparlo en la preparación y pasarlo por todo el cuerpo, comenzando por el lado izquierdo. Repetir dos veces al día esta operación: una vez por la mañana y otra por la noche. Cada vez que se termine la tarea, poner el perejil en la cacerola vacía, rociarlo con alcohol y prenderle fuego. Tirar las cenizas por el inodoro. Hacer esto durante siete días seguidos.

20. AGORAFOBIA

Cuando la persona no logra salir de su casa, aquejada por un irracional miedo al exterior, su inconsciente identifica el hogar con el interior del vientre materno. Los sentimientos de la madre encinta se transmiten al feto para quedar grabados en su memoria celular. Si ella teme parirlo por considerar el mundo exterior como peligroso, queriendo guardarlo para siempre en su vientre, el niño recibe la orden de no nacer (orden que permanece vigente toda su vida), y salir a un espacio extenso es nacer, desobedeciendo los deseos maternos. El castigo, más que ser destruido por el mundo exterior, será dejar de ser amado por la madre. Aconsejo al/la consultante aquejado de agorafobia:

Solicitar la ayuda de cuatro parejas que lo vengán a buscar a su casa.

El/la consultante se introducirá sin ropa dentro de un saco de dormir y

provisto de un cuchillo muy afilado. Sus ayudantes cerrarán firmemente el saco y así, encerrado, lo llevarán hacia una plaza pública.

Al ser depositado en el suelo, el consultante deberá abrir con su cuchillo una larga raja en el saco y, lentamente, comenzar a salir, imaginando que está naciendo. Sus ocho colaboradores, mientras él surge, tomados de las manos, girarán a su alrededor cantando una canción de corro infantil. Al emerger completamente, cada pareja derramará sobre «el recién nacido» un litro de agua bendita. Lo vestirán con ropa nueva, e incluyéndolo en el corro, lo harán girar con ellos ocho veces. El consultante se soltará y saldrá de ese círculo andando hacia atrás. Luego, gritando su nuevo nombre, correrá dando una vuelta a la plaza.

Después irán todos a una cafetería a beber un refresco y a comer un dulce. El saco de dormir y el cuchillo, envuelto como un regalo, más una caja de bombones, debe ser enviado por el consultante a su madre. Si ella está muerta, debe ir a depositar el paquete junto a su tumba.

Esta es una carta de una consultante española:

«El domingo 6 de julio de 2006, a las 12.00, en la Plaza Mayor de Valladolid, seguí sus indicaciones al pie de la letra. Dentro del saco tuve pánico, ganas de llorar y de gritar. Cuando salí de él y derramaron el agua sobre mi cabeza, el espacio me dejó de aterrar. Corrí, salté, grité con los brazos abiertos por toda la plaza, sintiendo alegría... Durante la semana me he sentido «revuelta» y aún me queda un poco de miedo, pero ya he salido sola dos veces.»

Si el/la consultante no tiene amistades ni tampoco los medios para reunir ocho personas, le aconsejo lo siguiente:

Durante el encierro en su casa, debe orinar siempre no en el inodoro sino en un orinal infantil. Cuando haya adquirido el hábito de usar este recipiente, cada vez que intente salir al exterior debe llevarlo en una bolsa. Al menor signo de angustia, entrará en el aseo de un café y orinará en su bacinica, que después vaciará en el inodoro. Este acto le convertirá el territorio exterior en territorio personal, cesando así su angustia.

21. CLAUSTROFOBIA

El miedo a permanecer en lugares cerrados es común a todos los animales. La pérdida de la libertad significa morir, o ser devorado. En el inconsciente de la persona claustrofóbica hay experiencias infantiles, o de familiares cercanos y antepasados, de encierros dolorosos o quizás mortales. Si el/la consultante es valiente y está dispuesto a soportar unos momentos su angustia, puede ser curado. Para lo cual, en lugar de huir de su pánico, debe entregarse profundamente a él. Le aconsejo:

Primero, conseguir un ataúd. Luego, acompañado por seis personas caritativas (tres hombres y tres mujeres) dispuestas a realizar un acto terapéutico, acudir a un sitio que esté próximo a un lugar cerrado que le angustie y encerrarse desnudo en esa caja, cuya tapa tendrá un agujero que le permita respirar. Las seis personas cargarán el ataúd y lo depositarán en ese lugar temido. El consultante resistirá el encierro lo más que pueda, luego pedirá que quiten la tapa. Las seis personas así lo harán y, sin sacarlo del ataúd, comenzarán a cubrirle el cuerpo con miel. Luego, lanzando gruñidos roncós, comenzarán a lamerlo entero. Terminado esto, el consultante saldrá de su encierro. Se vestirá con ropa nueva y dará puntapiés contra los muros exclamando: «¡Nada me puede encerrar, mi alma no tiene límites!». Los lugares cerrados, a partir de ese momento, le parecerán amplios.

Si el/la consultante no tiene amistades ni tampoco los medios para reunir seis personas, le aconsejo lo siguiente:

Debe aprender de memoria un texto que, al desarrollar su confianza en una Conciencia suprema, eterna e infinita, liberará su psique de la angustia. El/la consultante, al sentirse encerrado, se quitará el zapato derecho y, apoyándolo fuertemente contra su cabeza, recitará en voz alta:

Sin principio, sin fin, raíz de todos mis gestos,
 luz que traspasa mis sombras,
 aliento que reanima al polvo,
 compendio de todos los tiempos,
 soy de ti,
 tengo confianza en ti,
 si te acepto en mí
 nada me encierra.

22. BULIMIA

La mente (con su lenguaje de ideas) aspira al conocimiento; el corazón (con su lenguaje de sentimientos) aspira al amor; el sexo (con su lenguaje de deseos) aspira a la satisfacción; el cuerpo (con su lenguaje de necesidades) aspira a la seguridad. Estos cuatro centros energéticos, que cuando no se realizan provocan en el individuo todo tipo de neurosis, están comunitarias, una vez por la mañana, en ayunas, y otra por la noche. Poco a poco la intensidad de su bulimia irá decreciendo.

Recibí esta solicitud de ayuda:

«Tengo colesterol alto desde la última vez que me separé hace dieciséis años, y no soy capaz de seguir una dieta sin grasas. ¿Puede darme un remedio de psicomagia?»

Respondí:

Compre en una carnicería un kilo de grasa de res, sin carne. Pásela por la parrilla y coma sólo eso. Hágalo un viernes. Repítalo hasta que complete cuatro viernes ($4 \times 4 = 16$, el número de años que ha estado separada), después nunca más podrá comer grasa. Una vez que termine de comerse el kilo de grasa (en el desayuno, almuerzo, hora del té y cena) frote su boca con la fotografía de la persona de la que se separó. Después del cuarto viernes entierre esa foto y plante sobre ella un limonero.

23. ANOREXIA

La anorexia (falta anormal de ganas de comer) es una enfermedad en que la mujer afectada (el porcentaje en hombres es muy bajo) está convencida -por una percepción distorsionada y delirante de su propio cuerpo- de que está gorda aun cuando su peso se encuentre muy por debajo del saludable. Por eso, reduce la ingestión de alimentos y va disminuyendo progresivamente de peso, hasta poner casi en riesgo su vida. Y la familia de la enferma debe ponerla bajo tratamiento médico. Sin embargo, para sanar hay que querer sanarse, y la anoréxica de ninguna manera quiere comer con normalidad, su delirio le hace rechazar toda ayuda. En este caso la psicomagia no es utilizada para sanar la enfermedad, actividad que corresponde a la medicina, sino para dar a la persona enferma ganas de curarse.

Queriendo estudiar la medicina mapuche, viajé a la ciudad de Temuco, en el sur de Chile, para asistir a un machitún (ritual de sanación, con una gran congregación de tribus alrededor de una pista donde se entregan a un juego semejante al hockey, que llaman «chueca»). La pista fue inaugurada por cinco machis (curanderas-jefas de la tribu). Tuve la oportunidad de conversar con la más respetada de ellas. «¿Qué quieres saber?», me preguntó. Le respondí: «Quiero saber cómo cura usted». «Pues lo primero es averiguar quién es el dueño del enfermo.» «¿El dueño?» «Los enfermos tienen dueño. Si no lo tienen, mueren abandonados. Yo necesito discutir con sus dueños el precio de la ceremonia de curación.»

En el caso de la anorexia, la enferma, no deseando comenzar su sanación, debe ser preparada para esto por sus «dueños» (que aquí serían sus familiares, de preferencia su madre y su padre). Antes que nada,

ellos deben darse cuenta de que en gran parte son responsables de la enfermedad de su hija, bien porque la hayan alejado del hogar o inculcado una moral que exige una delirante pureza (es decir, el rechazo del placer sexual), o porque hayan abusado de ella cuando era niña, o porque la madre ha sufrido de obesidad, o se han divorciado o uno de ellos ha muerto prematuramente. Se puede agregar a esto que quizás, agobiándola con críticas o destruyendo su autoestima, la han encerrado en el clan, malogrando así sus habilidades sociales y comunicativas con el entorno. Este odio a la carne tiene sus raíces en las concepciones religiosas de los antepasados, donde la sexualidad femenina era considerada una manifestación del demonio. Uno de los primeros casos reconocidos de anorexia es el de la mística y religiosa dominica italiana Catalina de Siena (1347-1380), que a los 7 años, tras la muerte de su hermana en un parto, hizo la promesa de dedicar su castidad y su vida a Dios. De joven ingresó en la orden dominica ya con la mitad de su peso, se encerró en su habitación y se maltrató no comiendo. Murió poco más tarde. Su prestigio se extendió rápidamente entre las religiosas: el ayuno era un medio para que el espíritu triunfara sobre la carne. Estar sin comer (sin relaciones sexuales) fue considerado un signo de santidad.

Estas absurdas ideas religiosas se transmiten, la mayoría de las veces de forma solapada, de generación en generación. Originan delirantes deseos de perfección, desprecio al placer sexual, exaltación de la pureza espiritual y odio a la carne. La anorexia no aparece en familias con pocos recursos económicos. No comer cuando no se tiene no es lo mismo que no comer cuando se tiene. La enferma está rodeada de cuidados, en un ambiente donde no aparecen graves problemas económicos. Los psicólogos recomiendan situar a la enferma en un clima de comprensión, amabilidad y buenos tratos para que recupere gradualmente la autoestima y el amor por la vida.

En un caso de anorexia, y con buenos resultados, me atreví a aconsejar un acto de psicomagia totalmente opuesto a los métodos oficiales: Sin que la enferma se enterara, me reuní con sus padres y los convencí de organizar un acontecimiento teatral contratando los servicios de tres actores masculinos, de aspecto lo más agresivo posible, para realizar un falso secuestro. La madre llevó a su hija de compras. En plena calle, dos de los actores bajaron de un coche, mientras el tercero hacía de chofer, y amenazaron a las dos mujeres con sus pistolas, obligaron a la hija a entrar en el automóvil, la amordazaron, le cubrieron la cabeza con un saco y, después de dar vueltas por las calles de la ciudad durante una hora, la hicieron bajar para encerrarla en un cuarto oscuro, con sólo

un viejo y sucio colchón y un balde para orinar y defecar. Antes de dejarla ahí tirada, la desnudaron. Durante tres días, en un bol para perros, sin dirigirle la palabra le ofrecieron la comida de bajas calorías a la que ella era adicta en su lucha por reducir peso.

En el alimento, cada vez venía una cucaracha muerta. Al cuarto día entraron en la celda con una cámara de vídeo y la amenazaron con violarla si no se dejaba filmar rogando a sus padres que pagaran el alto rescate que sus raptos exigían. A los dos días los actores, comunicándole que el rescate había sido pagado, la amordazaron, le cubrieron la cabeza con el saco y la llevaron de regreso, paseándola otra vez durante una hora, para al fin depositarla, así desnuda, en la puerta de su casa.

El choque que produjo este falso rapto en la enferma hizo que se asqueara de su régimen alimenticio y de su cuerpo esquelético y que agradeciera a su familia el haber reunido tanto dinero para su rescate, olvidando así sus rencores al sentirse querida. Finalmente, accedió de buena gana, y con deseos de curarse, a someterse a un régimen con control médico.

24. VIDA FRACASADA

Este e-mail me lo envió una consultante que, ebria en una fiesta que acabó en orgía, fue inseminada por un desconocido:

«Según mi madre, no tengo el derecho de existir. Por lo tanto, tampoco el derecho de crear, ni de concebir, ni de acabar un acto constructivo. Mi libro, colección de fotografías de maestros espirituales, no se publica a pesar de toda la energía que empleo en proponerlo a editores. Lo que yo hago, mi madre lo oculta o lo destruye: ha tirado mis escritos a la basura, como también mi diccionario filosófico; ha pisoteado mis negativos gritando que detesta mis fotografías. Me eliminó de su vida enviando este mensaje con una de mis amigas: «No quiero más oír hablar de ti». Mientras viví con ella, yo tenía sólo el derecho de desaparecer o bien de cumplir el rol de simple marioneta que me imponía. Crecí con la culpabilidad constante de ser lo que soy. Le escribo sin ninguna esperanza. Creo que nadie puede ayudarme».

Hay personas que, por más que frecuenten toda clase de terapias, no pueden liberarse de sentir que han fracasado en el trabajo, en el amor, en su familia, en su obra. Han perdido la esperanza de que alguno les reconozca algún valor, la vida les parece insoportable pero, según ellos, por cobardía no han podido suicidarse. Es difícil convencer con palabras a una persona que se niega totalmente a recibir cualquier consuelo: lo

que les pasa es que han dejado de amarse y se desprecian. Si mi consultante está en un caso como el anterior, le digo que, como la persona que cree ser, es imposible curarlo: lo único que le queda por hacer es morir, para luego renacer como una persona distinta. Aconsejo entonces que:

El/la consultante, si no tiene amigos, contrate un par de colaboradores (mujer y hombre); vaya a un lugar agradable, fuera de la ciudad; cave una fosa no muy honda y que, de noche ante ella, lea su propio discurso fúnebre contando su paso por la vida; que luego se desnude y se envuelva en una sábana; se tienda en la fosa para que sus dos colaboradores lo cubran de tierra, dejando descubierta su cara para poder respirar, y así, inmovilizado, se entregue a la nada. Mirando hacia las estrellas debe soltarlo todo, hasta que ningún interés lo ate al personaje que fue. Permanecerá en la fosa, circundada por diez velas encendidas, el mayor tiempo que resista; y cuando sinceramente lo sienta debe decir: «¡Quiero renacer!». Sus colaboradores lo desenterrarán, lo lavarán con agua bendita y le entregarán ropa limpia, blanca. Al terminar de vestirse dejará que venga a su mente su nuevo nombre. Escribirá en un trozo de papel tipo pergamino su antiguo nombre y, junto con la ropa vieja y las velas, lo enterrará en la fosa. Al regresar a la ciudad, quemará un árbol seco, o en su defecto una gran rama seca, en donde antes de haber ido a enterrarse habrá clavado las fotos de todos sus familiares (abuelos, padres, tíos y hermanos). Si no tiene fotografías de algunos, debe clavar en su lugar un dibujo o el retrato de un personaje que se le parezca. Recogerá las cenizas, las disolverá en un litro de aceite de oliva virgen, por la noche se embarrará todo el cuerpo con esa pasta y se echará a dormir en el suelo. Apenas se despierte se duchará jabonándose y enjuagándose siete veces seguidas. Se vestirá con ropa nueva. Luego, amontonará toda su ropa vieja y la regalará a una institución de beneficencia. Rociará con agua bautismal los pisos, techos y paredes del sitio donde habita. Cambiará los muebles de sitio. Comprará una nueva vajilla y romperá a martillazos la antigua. Sustituirá sus manteles y cubiertos. Y, por fin, imprimirá tarjetas de visita con su nuevo nombre.

Recibí también esta otra solicitud de ayuda:

«Estoy perdida, sin trabajo, sin casa, viviendo donde unos amigos que están a punto de cansarse de mí. Mi vida es una gran cadena de rupturas: mi padre se suicidó, a mi madre no le hablo, soy incapaz de pagar mis deudas y me gasto el dinero compulsivamente. Me casé con un seropositivo para ayudarlo y ahora no quiere ni verme; soy bisexual, cocainómana, las cosas están cada vez peor; tarde o temprano la gente siempre termina decepcionándome o yo a ellos, lo que me condena a

una terrible soledad. Antes insultaba de maravilla, ahora ni siquiera eso; estoy muy triste, necesito ayuda, soy un barco sin rumbo ni viento, se me acaban las provisiones, el amor es una serie de pasiones imposibles, tengo miedo, he perdido por completo la alegría de existir. ¿Cómo recuperarla?».

Respondí:

Coma lo más que pueda. Cuando esté digerido y necesite ir al váter, defeque en un orinal infantil. Luego, con ese excremento frote su cuerpo desnudo. Vístase con ropas sucias y desgarradas, salga a la calle a mendigar, así hedionda, durante tres horas y luego vaya a la casa de su madre, exigiéndole que la deje bañarse. Lleve en un paquete ropa limpia. Cuando salga lavada y bien vestida, lance la ropa hedionda a un contenedor de basuras público diciendo: «Basura, vuelve a la basura. Yo, vida, vuelvo a la vida». Obligúese a reír a carcajadas y vaya a la casa de un amigo (o donde usted habita ahora), llevándole un ramo de rosas. Si es capaz de hacer esto, recuperará la alegría de existir.

25. DEJAR DE FUMAR

Cuando se es presa de una adicción es imposible zafarse de ella si no se desea hacerlo. Y cuando se desea hacerlo, se necesita una enorme fuerza de voluntad para lograrlo. Para lo cual el/la consultante, tratando de disminuir lo más posible su cantidad diaria de cigarrillos, debe hacer durante 22 días seguidos este ejercicio:

Dormirá cada noche sólo cuatro horas. Colocando una vasija llena de agua y un guante de aseo junto a su cama, se acostará a medianoche acompañado de un despertador que debe sonar a las cuatro de la madrugada. Al abrir los ojos, se cubrirá hasta la cabeza con la sábana y, sacando el brazo por un costado, tomará el guante de aseo, mojado, y se lo frotará por todo el cuerpo. Luego, así tapado, dejará que la poca agua que haya quedado en la vasija se evapore. Se levantará y tomará una ducha fría. Se sentirá pleno de una nueva energía. Con un plumón grueso escribirá en un lado de su paquete de cigarrillos «¡NO!» y en el otro lado «¡YO PUEDO!». Comerá en un restaurante japonés y guardará los palillos de madera, los cortará en trozos del tamaño de un cigarrillo y los pondrá en su paquete, acompañado de una pequeña botella llena de agua bendita. Cada vez que tenga ganas de fumar, sacará un trozo de palillo, lo mojará en agua bendita y lo chupará hasta que pasen sus ganas.

Si el vicio lo domina de tal modo que, a pesar de estos esfuerzos, se siente incapaz de dejarlo, debe demostrar a su inconsciente cuan dañino es su hábito, para lo cual fabricará muñecos de cera de sus dos seres más queridos. En cada muñeco pegará unos cuantos cabellos y uñas de ellos. Cada vez que fume, durante el día, trazará una raya en un cuadernillo. Al regresar a su casa, contará las rayas y luego clavará alfileres de cabeza negra en sus dos muñecos. Un alfiler por cada cigarrillo fumado. Aunque sea una persona racional, exenta de supersticiones, este acto de brujería será aceptado por el inconsciente como un daño real a sus seres amados. Poco a poco, embargado por una gran culpabilidad, cesará de fumar. Entonces, después de extraer los alfileres y enterrarlos en una maceta con planta que conservará en su hogar, derretirá cada muñeco transformándolo en un corazón, que enviará de regalo a sus amados en el centro de una caja de bombones.

26. ADICCIÓN A LA HEROÍNA

Para liberarse solo de tal necesidad de inyectarse este calmante en la sangre, se necesita una voluntad sobrehumana, cosa imposible para la razón. Es necesario emplear un acto que culpabilice de tal manera al inconsciente que, el prisionero de este nefasto hábito, no sólo comprenda, sino que sienta en lo más profundo de su espíritu que destruirse a sí mismo es tan dañino como destruir la vida de los otros.

Recomiendo al/la consultante que compre, para comenzar, doce pájaros de jaula y doce ratones blancos. Cada vez que vaya a inyectarse, antes deberá apretar en su mano derecha un pájaro y en su mano izquierda un ratón, presionando hasta romperles los huesos. En un frasco transparente y hermético guardará esos cadáveres, que se irán acumulando hasta que su conciencia, harta de verlo asesinar seres indefensos, le impida seguir inyectándose.

27. ALCOHOLISMO

Liberar a una persona aquejada de alcoholismo es una labor de equipo que muy bien conocen los miembros de la asociación Alcohólicos Anónimos. (El siguiente acto de psicomagia sólo pretende mejorar las relaciones de una persona que vive con un/una alcohólico/a. Ver también caso n.e 28.)

Es necesario, en un rincón del dormitorio, organizar un altar en donde pondremos una estatua de la Virgen María con un niño en brazos. Junto a ella, una botella del alcohol preferido del/la consultante aquejado de

esta adicción. En la botella se pegará la fotografía de la madre del/la consultante. Cada noche en ese altar se prenderán dos varillas de incienso, añadiendo también un vaso con dos rosas frescas. En el momento de acostarse, el acompañante de la persona adicta a la bebida le dará un masaje en la espalda y en el pecho con el licor que contiene la botella del altar. De esta manera el veneno actuará como contraveneno, adquiriendo, además de un significado sagrado, la calidad de equilibrar la ausencia de ternura maternal en la temprana infancia. Así disminuirá la falta de autoestima y culpabilidad del consultante, mejorando su trato con quien le da masajes.

Como en el caso de bulimia (ver caso n.º 22), recomiendo al paciente contratar un ama de leche y mamar de sus senos dos veces diarias, una vez por la mañana, en ayunas, y otra por la noche. Poco a poco la intensidad de su sed de alcohol irá decreciendo.

28. VIVIR CON UN ADICTO

Un alcohólico, un morfinómano, un ludópata o cualquier otro tipo de adicto a algo, es incapaz de amar con normalidad a otra persona. El amor sano es un intercambio equilibrado entre dos ganadores, pero los adictos -girando alrededor de sí mismos- establecen parejas en las que ellos son «un ganador» y quien los acompaña «un perdedor». El adicto exige cuidados y sacrificios, pide sin cesar (como los niños) pero es incapaz de dar.

Las personas que se atan a ellos no se aman a sí mismas. Es tan baja su autoestima que sólo creen que valen si se sacrifican ayudando a otro. Pero se mienten a sí mismas diciendo que el autodestructor lo agradece y que, cuando quede liberado de su adicción o vicio, las amará. En el fondo, habiendo sido niños no amados por sus padres, repiten el sufrimiento infantil, tratando por todos los medios de ganarse un amor que nunca les será dado. Aunque sepan que están malgastando su vida, motivadas por una compasión que encubre un doloroso deseo de ser reconocidas, pueden ser incapaces de cortar esta insana relación.

Aconsejo entonces al/la consultante decir a la persona adicta:

(Si es una mujer:) «Tú estás enfermo. No soy ni tu esposa ni tu amante sino tu enfermera. A partir de hoy estaré siempre a tu lado con un uniforme de enfermera. Así vestida te acompañaré a todas partes, sea al ir a un restaurante, un cine, de compras, a casas de amigos, etc.». La consultante encerrará toda su ropa en un baúl y se vestirá de enfermera llevando colgado del cuello un medallón con la fotografía de la madre del adicto.

(Si es un hombre:) en este caso, cada vez que el consultante esté con la adicta, se vestirá de enfermero llevando colgado del cuello un medallón con la fotografía del padre de ella.

29. MUERTE DE UN BEBÉ

«Dios da, Dios quita, ¡bendito sea Dios...!», «No pensaremos en su ausencia, agradezcamos el tiempo durante el cual alegró nuestras vidas...», «La gota divina regresó al océano original...», «Su alma se ha disuelto en la feliz eternidad...», «Los muertos no sufren...», etc. Toda frase o idea que se digan unos padres que han perdido un bebé, por muy sabia que ésta fuera, no los consolará. El hecho de sepultar el cuerpo, o de incinerarlo para después esparcir sus cenizas, es sentido por el inconsciente como un regreso a la materia, a la frialdad de la oscuridad terrestre. Para completar la ceremonia de despedida agregando un alivio espiritual, aconsejo a los deudos:

Enmarcar una fotografía del niño/a fallecido y atar cuatro o más globos blancos llenos de gas en ella para que la encumbren y se pierda en el cielo.

(Esta misma ceremonia puede ser realizada con la fotografía de un familiar adulto o de un animal que haya sido nuestra mascota.)

30. NACER DESPUÉS DE UN HERMANO MUERTO

Es importante saber que nuestro nacimiento ha sido un acontecimiento esperado, que se nos desea a nosotros en el seno de la familia y no a otro. Si nacemos después de que un hermano o hermana haya muerto, y nos han puesto el nombre del finado, eso significa que hemos venido a reemplazar a otro, lo que nos obliga a no poder ser nosotros mismos. Sin darnos cuenta, vivimos llevando encima a un muerto. Esto se hace más evidente cuando nos bautizan con el nombre del muerto o como Renato [vuelto a nacer] o Renata. O bien nos dan una inicial o una sílaba del desaparecido: LUis se transforma en LUCiano, BErta en BEatriz, ALEjandro en ALberto o marciAL, MARTA en MARía o roberTA. Cuando el/la consultante se hace consciente de que no se siente ser, aconsejo:

Conseguir un kilo de pasta de almendras y, a las doce de la noche, acostarse desnudo y extender la pasta como una segunda piel sobre el

pecho y el vientre. Así, de espaldas, reposar hasta quedar dormido. Cuando despierte, después de diez minutos, un par de horas o más, el tiempo que dure su sueño, debe modelar con la pasta un muñeco que represente al niño muerto. Luego debe pintarlo con pigmentos vegetales comestibles, ponerlo en una caja bonita y llevárselo de regalo a su madre, a su padre o a ambos, diciéndoles que desea tomar un café o un té con ellos, con la petición de que coman un pedazo del muñeco (el/la consultante no lo probará). Si ellos estuvieran muertos, depositará la mitad del muñeco en una tumba y la otra mitad en la otra, diciendo: «Que los muertos devoren a sus muertos». Después se cambiará el nombre, no legalmente sino por medio de una circular pidiendo a sus familiares y amigos que lo llamen de la nueva manera.

Esto también debemos hacerlo si nos han puesto el nombre de un familiar muerto en circunstancias trágicas, como por ejemplo una tía nuestra que se haya suicidado.

Si nos damos cuenta de que hemos cometido el error de bautizar a un hijo con un nombre cargado de problemas y decidiéramos cambiárselo, debemos tener cuidado de no provocar en él una disolución de la personalidad: su nombre se ha convertido en su territorio, quitárselo bruscamente es como dejarlo sin domicilio fijo. Para evitar esto, aconsejo:

Mostrar al hijo un pequeño cofre plateado (si es una niña) o dorado (si es un niño) diciéndole: «Hijo mío, los pajaritos viven en un nido, los nombres pueden también, como ellos, tener un lugar donde albergarse. Este cofre es el nido de tu nombre». Los padres deben abrir el cofre y sacar un trozo de papel tipo pergamino donde esté escrito el nombre de bautismo del niño. «Aquí puede reposar tu nombre, encerrado así nunca lo perderás. Podrás tenerlo en tu cuarto. Es el nombre que te convenía porque eras pequeño. Ahora que has crecido te vamos a regalar un bello nuevo nombre que te dará poderes que corresponden a lo que eres.» Deben ofrecer al niño una pequeña barra de mazapán donde, con letras de azúcar, esté escrito el nuevo nombre. «En esta barra está escrito tu nuevo nombre, cómetela, así él entrará en tu cuerpo y será tuyo para siempre.» Al mismo tiempo, uniendo sus voces, el padre y la madre le leerán el nuevo nombre y esperarán a que el niño se coma el mazapán. Entonces, lo abrazarán y felicitarán: «De ahora en adelante te llamaremos así. Cuando te acuerdes de tu antiguo nombre, sólo tienes que abrir el cofre y conversar con él, diciéndole que lo quieres y que no lo olvidas, luego le recomiendas que siga durmiendo».

31. DEVOLVER SENTIMIENTOS AJENOS

Las neuronas del cerebro infantil, tal como espejos, tienen la cualidad de reflejar y almacenar los sentimientos de los padres. Crecemos sintiendo sufrimientos que no son nuestros. También, por un deseo de pertenecerles y de ser amados por ellos, reproducimos enfermedades de nuestros antecesores. Ellos, en cambio, pueden no ver nuestra individualidad y nos convierten en sus prolongaciones. El nombre de un bisabuelo (y también su oficio) puede transmitirse al abuelo, al padre y al nieto, y en ese nombre va contenido el destino que padeciera el antepasado. Muchas veces una depresión, un fracaso, un tumor, etc., por adhesión al clan, se transmite de un familiar a otro. Para un caso de este tipo, aconsejo:

Lo primero que el/la consultante debe decirse es «¡Este mal no es mío, es de tal o cual pariente!». En seguida conseguir una bola de petanca (o más, según sea la importancia del problema), y pintarla de negro (si fue un tumor o una depresión), de gris (si fue un fracaso económico o sentimental), de verde oscuro (si fue una falta de autoestima). Esta pesada bola debe llevarse a la espalda dentro de un morral siempre, excepto cuando uno se bañe o duerma en su cama. Al cabo de siete días debe enviar la bola, envuelta como un regalo de navidad, a quien considera que le pertenece ese sentimiento o enfermedad invasor. La acompañará con un bello ramo de flores y una tarjeta en la que haya escrito: «Esto te lo devuelvo porque es tuyo. Nunca fue mío».

A una célebre escultora que había realizado todo cuanto deseaba en su vida (prosperidad, éxito, familia equilibrada), la aquejaban ataques de melancolía que le provocaban el deseo de suicidarse pegándose un tiro en la cabeza. Este sentimiento no era de ella sino de su madre, una mujer que nunca realizó su vocación artística. Le aconsejé esculpir una pistola de mármol, pintarla de negro, llevarla en su bolso durante un mes lunar y en el momento de sus reglas, enviársela de regalo a su madre, acompañada de una caja de bombones en forma de corazón...

32. QUITAR LA PENA A UN NIÑO

Algunas veces los padres no pueden satisfacer el deseo de sus hijos (por ejemplo, se ven obligados a emigrar de un sitio que el pequeño ama, o a causa del divorcio se le separa de uno de sus progenitores, o no se tiene el dinero suficiente para regalarle lo que pide, o se muere un abuelo, etc.). Esto provoca una pena grande al niño, pudiendo encerrarse en sí mismo, perder el apetito, cesar de sonreír, etc. Para resolver estas situaciones, aconsejo:

Los padres deben fabricar un muñeco que se parezca al niño, provisto de un rostro exageradamente triste. Le dirán: «Esta es tu pena. Vamos a sacarla a pasear. La llevaremos al cine (o a otro sitio que agrade al apenado)». El niño deberá ir con el muñeco en sus brazos y sentarlo a su lado mientras ve la película. Si van a una heladería, puede frotar con su helado la boca del muñeco, etc. Al final de un día lleno de entretenimientos, siempre el niño habiendo cargado con su «pena», se atarán en el muñeco tantos globos rellenos de gas como sean necesarios para que, al soltarlos, el muñeco se pierda en las alturas. «¿Ves? Tu pena se va hacia el cielo. De ella se encargarán los ángeles. Ahora tú puedes estar contento.»

33. DESPRENDERSE DE IDEAS NOCIVAS

Nuestro cerebro tiene tendencia a realizar predicciones. Esas palabras se graban en nuestras neuronas y se convierten en órdenes. Los niños se van formando de acuerdo a la mirada de sus padres. Si ellos no los ven, y proyectan en los pequeños lo que desearían que fueran, sin aceptar lo que verdaderamente son, éstos crecen sintiéndose vacíos, se les forma un hábito de autocrítica negativa, y cuanto más se repiten sus desvalorizaciones, más las realizan. A los consultantes que padecen este tipo de autoconceptos («Soy un fracasado», «No sirvo para nada», «Los hombres/las mujeres me odian», «Nunca seré rico», «Me basta querer algo para no lograrlo», «Soy fea», «No triunfaré en mis estudios», «Todos me traicionan», etc.), les aconsejo lo siguiente:

En un trozo de papel que simule pergamino escribir todas las autocríticas de las que uno desea liberarse. Sellar esta lista con una gota de tu sangre y luego enterrarla, plantando después sobre ella una maceta con flores.

Yo había trabajado durante veinte años en mi primera novela, El loro de siete lenguas, creyendo que nunca merecería ser publicada.

Escribí en el papel pergamino «escritor fracasado» y lo enterré. A los seis meses publiqué mi libro, al que siguieron muchos otros.

34. AUSENCIA DE PADRE

(en una mujer)

Para poder amar cuando se llega a la edad adulta, es absolutamente necesario que el impulso incestuoso de la niña adquiera como objetivo la fusión con el padre. Este, en el interior de su inconsciente, se convertirá en el motor de los deseos. Si la relación con él es inexistente (por muerte prematura, abandono o rechazo de la madre), la mujer adulta siente un

vacío en su libido, no logrando establecer una pareja estable. Para que la simbiosis incestuosa se realice, aconsejo:

La consultante debe conseguir una fotografía de su padre, enrollarla formando un tubo con la imagen hacia fuera, cubrirla de miel e introducirla en su vagina, conservándola, tendida inmóvil en su cama, durante tres horas. Luego debe extraerla, subir hasta la terraza del edificio más alto de su ciudad y lanzar hacia lo lejos el tubo de la foto paterna exclamando: -«¡Ahora disuélvete entre los hombres!».

En el caso de que la consultante no pueda obtener una fotografía de su padre -porque la madre lo odie y, queriéndolo olvidar, no conserve ninguna foto-, aconsejo:

Si sabe el nombre de él, debe escribirlo en un terrón de azúcar e introducirlo en la vagina hasta que se disuelva. (En el caso de que el nombre sea guardado en secreto por la madre, debe escribir en el terrón de azúcar: «Papá».)

35. AUSENCIA DE PADRE (en un hombre)

Para que el hombre pueda desarrollar su virilidad adulta, fuerza de voluntad, carácter emprendedor, seguridad en sí mismo, capacidad de realización, espíritu protector, fuerza bondadosa, debe haber sido amado y educado en la infancia por un padre con estas características. Si la relación con él ha sido inexistente (por muerte prematura, ausencia o rechazo), el hijo siente un vacío en su libido, no logrando ser independiente, estableciendo relaciones donde se comporta de forma servil con jefes, amigos o mujeres dominantes.

Para que el inconsciente del consultante sienta que es respaldado por un progenitor, debe hacerse tatuar en el brazo derecho el rostro o el nombre de su padre. Si la madre, por odio, ha destrozado las fotografías del ausente o se niega a comunicar su nombre, el consultante debe tatuarse en el sitio indicado un triángulo con un ojo dentro (símbolo del Padre Eterno).

En todos los casos, además del tatuaje, debe introducir en sus zapatos a modo plantillas, hasta que se deshagan, los cuatro reyes de una baraja de Tarot, con el dorso hacia abajo y las figuras mirando hacia la planta del pie. En el zapato derecho: primero el Rey de Bastos y, sobre él, el Rey de Espadas. En el zapato izquierdo: primero el Rey de Oros y, sobre él, el Rey de Copas. Estos cuatro reyes (símbolos del padre) aportan la energía sexual (Basto); la energía intelectual (Espada); la energía corporal (Oro); y la energía emocional (Copa).

Aparte de esto, aconsejo al consultante que busque un maestro, de lo que sea y de mayor edad que él, consiguiendo que éste le dé lecciones gratuitas a cambio de servicios prácticos.

36. EXPRESAR LA RABIA REPRIMIDA

En el clima psicológico familiar en el que desde su nacimiento se sumerge al niño, se mezclan ideas locas con sentimientos desviados, deseos frustrados y acciones guiadas por concepciones antiguas que no corresponden a los cambios actuales. Se le inculca al niño/a que debe ser como sus padres y otros familiares consideran que debe ser. Si no obedece estas normas, será considerado un traidor, un enfermo, un tonto, un «malo».

Se le ordenan cosas que él no desea, y se le niegan cosas que desea.

Se le prohíbe ser lo que es, y se le induce a ser lo que los otros quieren que sea. El niño, ante esta dolorosa situación -y aunque para obtener amor se esmere en ser obediente-, padece una rabia que reprime, muchas veces sepultándola en el inconsciente. Crece creyendo que ha sido amado, que no tiene problemas. Sin embargo, puede que le cueste formar una familia agradable, que fracase en todo lo que se propone, que lo aquejen inexplicables depresiones o que sufra trastornos nerviosos o desarrolle manías. Un día se da cuenta de que vive sufriendo. Es la rabia acumulada, que no lo deja gozar de la vida. Aconsejo al consultante que:

Antes que nada, para hacer aflorar su cólera desde las profundidades de su inconsciente, se tienda de espaldas en el suelo y comience a patallar, imitando una crisis de rabia infantil, manoteando, dando talonazos y permitiéndose vociferar quejas e insultos dirigidos a quienes lo frustraron o hicieron daño.

La psique del adulto tiende a reproducir sus emociones infantiles. Si por un miedo infantil a dejar de ser amado no se atreve a tomar conciencia de los errores de sus familiares, profesores o compañeros, al llegar a adulto a estos culpables los proyectará en los seres a los que cree amar, o en sus compañeros de trabajo o en los jefes, quienes le harán hoy lo que ayer otros le hicieron. Una vez precisados el/los culpables, puede proceder a castigarlos (de forma metafórica) para por fin desahogarse. Una mujer que acababa de divorciarse y que aún estaba llena de furia hacia su ex marido, comprendiendo que éste era una proyección de su padre militar y aplastante, pegó la fotografía de ellos dos en una gran sandía, que destrozó a patadas. Los restos los dividió en dos partes, la mitad se la envió a su ex marido y la otra mitad la depositó en la tumba de su padre.

Si el daño ha sido grande por parte de la madre (o de una tía, una abuela o una hermana), aunque sea algo muy cruel, debe comprarse una gallina negra, golpearla con un bate de béisbol hasta que muera, luego cocinarla e invitar a la culpable a cenar, dándole de comer una sopa o un guiso de esa gallina apaleada. (Si el agresor estuviera muerto, debe irse a su tumba a patearla, orinar o defecar sobre ella.)

Si es una persona importante (su padre o su jefe), debe ir a su trabajo, a su lugar de retiro o a su tumba y bombardearlo con una docena de huevos crudos.

A una consultante con deseos suicidas, que había sufrido un largo tormento en un colegio religioso, le aconsejé ir de madrugada al edificio y lanzar un huevo de avestruz contra su puerta. Recuperó la alegría de vivir.

Si es un familiar al que ya se ha perdonado y que, en el fondo, a pesar de todo lo que nos hizo, lo queríamos, aconsejo ir al cementerio con un cepillo, agua y jabón y limpiar su tumba. Luego perfumarla y, por último, con una brocha entintada en miel escribir la palabra «Amor». Muchas veces el odio es la reacción ante un deseo de ser amado o reconocido que no se obtuvo. Sin embargo, decidir mentalmente perdonar, porque así nos lo han enseñado desde niños, inculcándonos una defectuosa interpretación de los Evangelios, no nos sana. Se perdona después de una confrontación, sea con la persona que nos ha dañado, sea con un terapeuta que la representa, sea con una fotografía o con su tumba (si hubo incineración, en el lugar donde se esparcieron las cenizas). Éstos son los términos de una confrontación:

1. He aquí cuando era niño/a lo que me hiciste.
2. Esto es lo que en aquel entonces sentí.
3. Esto fue lo que me produjo.
4. Esto es lo que hoy en día sigo sintiendo y padeciendo.
5. Y ésta es la reparación que te pido.

El consultante debe evaluar el daño, exigiendo una suma precisa de dinero. Aconsejo que se pidan millones. Si la persona, cuando es la real, se niega a reconocer la deuda, hay que dejar de verla hasta que se decida a hacerlo.

No sirve de nada pedir «Quiero que me abracés y me quieras», «Quiero que pidas disculpas», etc. ¿Cuánto vale una vida dañada? ¿Cuánto vale una neurosis de fracaso? ¿Cuánto vale una constante falta de autoestima, una frigidez, una sistemática autodestrucción? A uno de mis hijos, Cristóbal, le firmé un gran cheque metafórico por 3 millones de dólares. Él lo ha enmarcado y colgado en su gabinete de consultas.

Para abandonar definitivamente la rabia contra los padres, después de una valiente confrontación, aconsejo que el consultante queme una fotografía de cada uno de ellos. A modo de contraveneno debe tomar una pizca de las cenizas de la fotografía del padre, disolverlas en un vaso de vino y beberlo. La pizca de cenizas de la foto de la madre debe disolverla en un vaso de leche y beberla.

37. SECRETOS QUE ANGUSTIAN

Todo secreto escondido se convierte en un nudo patológico que lenta pero seguramente invade el inconsciente y, desde esa zona impensable, comienza a ejercer una acción demoledora en la psique (neurosis) y en el cuerpo (enfermedades). En las familias, estos secretos tienden a emerger, reproduciéndose de generación en generación hasta que alguien los confiesa. Por ejemplo, si una abuela oculta que fue violada, tanto su hija como su nieta pueden sufrir una violación, repitiendo el antiguo acto traumático. La única manera de terminar con este silencio angustioso es, haciendo acopio de energía, confesarlo al mayor número de familiares y amigos. Es probable que tal confesión, por terminar con la complicidad del clan, que impide la revelación pública, por contradecir la fachada de decencia con que cubre el secreto, sepultándolo en el olvido o ignorándolo a pesar de que les salte a los ojos, provoque disturbios en la vida del/la consultante. Pero es mejor enfrentar la expulsión del clan que vivir prisionero de él, agobiado por sus prejuicios y falta de comprensión. El mejor medio de revelar un secreto es por medio de una circular escrita a mano.

A una consultante casada durante veinte años con un eyaculador precoz cuyo coito no duraba más de cuatro segundos, y que se impedía acariciarla y le abría bruscamente las piernas para realizar su breve violación, le aconsejé enviar una circular a toda su familia, describiendo con detalles el acto sexual que había tenido que padecer durante tantos años y su decisión de pedir el divorcio. La familia, por tradición y defendiendo una estricta moral religiosa, tomó partido por el marido, acusándola de loca, de depravada, de sinvergüenza y amenazaron con desheredarla. Ella no cejó y comenzó una nueva y satisfactoria vida.

A consultantes homosexuales y lesbianas les aconsejo:

Si sus familias no lo saben, deben comunicarles sus características sexuales. A los consultantes que me objetan «Mi padre es homófobo, un perfecto machista. Si le digo que soy marica, se muere...», les respondo:

«No lo matarás tú, sino sus prejuicios. Pero debo decirte, después de haber analizado multitud de árboles genealógicos, que los hijos realizan lo que sus progenitores reprimen. Es muy probable que tu padre haya reprimido sus deseos homosexuales. Intuitivamente, lo que le confesarás él ya lo sabe».

38. PADRES DOMINANTES

Algunos padres dominantes o posesivos crean neurosis de fracaso en sus hijos haciéndolos culpables de alejarse de ellos para vivir su propia vida. O, por miedo a ser superados, de aplicar para avanzar lo que ellos les enseñaron, o de nutrirse de otras fuentes. Si ellos no realizaron una pareja unida por un verdadero amor, harán que sus hijos se sientan culpables de unirse por amor a una pareja, o culpables de tener éxito donde ellos no lo tuvieron; es decir, de ser ellos mismos y de ir más lejos. En estos casos, aconsejo al/la consultante:

Visitar a su padre/madre/ambos llevando de regalo una gran bolsa llena de chocolates con forma de monedas de oro. Pedirá que se sienten frente a él, vertirá cariñosamente las «monedas» como una lluvia sobre ellos y luego les presentará un contrato, diciéndoles: «Con estas monedas os pago todo lo que hicisteis por mí, todo lo que me disteis. Si me amáis, firmad este contrato». En él estará escrito lo siguiente: «Habiendo sido pagados, autorizamos a nuestro/a hijo/a a emplear todo cuanto le enseñamos, más lo que por su cuenta haya aprendido, para ejercer su talento en el mundo».

El consultante enmarcará su contrato y lo colgará en un sitio donde le sea posible verlo a diario.

39. NO SABER ACARICIAR

Durante siglos se han atribuido al tacto oscuras intenciones. Un padre o una madre pueden tener miedo de sus impulsos incestuosos u homosexuales, y acariciar a sus hijos con un amor mezclado de rechazo porque desconfían de sí mismos o porque, infravalorándose, los infravalorizan. Muchos niños padecen males psicológicos a causa de que sus padres no supieron acariciarlos con la debida ternura. Y, si éstos no lo hicieron, fue porque a su vez ellos no conocieron una auténtica ternura por parte de sus propios padres. Para poder acariciar bien a un ser, despertando en él su Yo esencial, debemos concentrar en nuestras manos la fuerza corporal, sexual, emocional y mental, sentir en ellas el espacio infinito y el tiempo eterno, el amor inconmensurable que es raíz

de la materia, la grandiosa alegría de la vida, y luego tocarlo sin brusquedad, sin deseos sexuales solapados, sin demostración de poder, con devoción, atención concentrada y bondad de madre-padre.

Para el/la consultante que no ha desarrollado la sensibilidad necesaria, aconsejo:

Acariciar durante media hora cada mañana, tres meses al menos, un objeto inanimado tratando de comunicarle vida. Puede ser una roca, un piano, un maniquí, un sillón u otro mueble, etc. Antes de hacer esto, deben frotarse durante siete minutos las manos con un trozo de carne cruda (que luego dará a comer a un gato o un perro), lavarlas, jabonarlas y enjuagarlas cuatro veces seguidas. Después untarlas con un buen aceite de masaje y luego perfumarlas. Al cabo de cierto tiempo de acariciar el objeto concienzudamente, se dará cuenta de que éste absorbe el calor de sus manos, dulcifica sus ángulos y as perezas, parece adquirir un alma. Si el consultante es capaz de sensibilizar así la materia inanimada, podrá acariciar a un ser humano, revelándole la riqueza del contacto corporal tierno.

40. ABANDONAR UN LENGUAJE AGRESIVO

Debido a decepciones reprimidas, y quizás por haber sido educado por padres que han criticado constantemente a lo: otros para afirmar su superioridad, el/la consultante en cadí frase que dice desliza palabras agresivas. Esta agresividad, que en su mayor parte es inconsciente, no sólo la dirige a quienes lo rodean, sino también a la sociedad que lo alberga. En fin; la humanidad entera. Esto proviene de que los padres no supieron reconocer los valores de su hijo/a y le destruyeron su esfuerzos para lograr una mínima admiración. La máxima actividad del sistema nervioso es la de enunciar palabras, y esta palabras están íntimamente ligadas al cuerpo. Un lenguaje agresivo, como si fuera un bumerán, regresa a quien lo usa par; afectar su salud mental y corporal, terminando por hacerle cortar los lazos amistosos con sus semejantes.

Aconsejo entonces al/la consultante:

Obtener miel de abeja en sus celdillas. Cada mañana, en ayunas, debe chupar un pedazo. Succionando la miel y masticando la cera, con la boca endulzada repetirá tres veces: «Si donde no hay amor siembro amor, obtendré amor». Luego guardará los restos de cera en un envase dorado. Cuando haya reunido una bola mediana de cera masticada, debe modelarla dándole la forma de un corazón, que, sumergido en una copa de cristal llena de agua bendita, colocará en el centro de la mesa donde come.

41. ARTISTAS BLOQUEADOS

Cuando alguien siente una constante llamada interior que le pide realizar una obra artística y, por más que quiere obedecerla no logra comenzar (poseído por una incomprensible parálisis espiritual o por una angustiada pereza), puede en realidad estar acatando de manera inconsciente una orden de sus padres, por ejemplo si ellos consideran que los artistas terminan muñéndose de hambre o bien que una mujer que realiza una actividad artística entra en contacto con gente de mal vivir. Si el/la consultante en su infancia y adolescencia ha oído frases como «Todos los poetas son unos maricones, todos los músicos son unos drogadictos, todas las cantantes o actrices son unas putas», y si pertenece a una familia que desea que adopte el «seguro y honorable» oficio de su padre, o que se convierta en una mujer presa en sus actividades hogareñas, y si a eso se agrega que sus padres se reprimieron sus deseos de ser artistas (lo que le provoca culpabilidad por hacer lo que ellos no pudieron), la persona se atasca...

Entonces, aconsejo:

Si es un/una consultante que desea comenzar a escribir un libro, debe verter en un frasco de tinta roja unas cuantas gotas de su orina, un poco de su saliva y un gramo de su excremento, para escribir con letra manuscrita las tres primeras frases o versos de su texto.

Si la consultante es lesbiana, deberá extender por el suelo una bobina de papel de cuatro metros de largo. Conseguirá un bol con tinta negra, en el que habrá escupido siete veces y añadido un gramo de excremento y unas cuantas gotas de orina, y una brocha cuyo mango introducirá en su vagina. Agachada sobre la bobina de papel, con las piernas abiertas y las rodillas dobladas, moviendo sus caderas y avanzando de costado, escribirá las cinco primeras palabras de su texto.

(Tanto la hoja manuscrita con tinta roja, como la bobina de papel, deben ser luego enviadas al/los familiares que despreciaron su talento.)

(Este mismo consejo es válido para pintores.)

Saliva, excremento y orina: siendo producidos por su cuerpo, para el niño son manifestaciones creativas. Pero el placer de jugar con ellos es reprimido por los padres.

42. AMENORREA

El cuerpo humano (en un plano diferente al de la actividad psíquica) puede tener conductas animales. Ciertas veces, en el transcurso de un análisis, la toma de conciencia de la causa de una perturbación, a través de la palabra, no resulta efectiva. Hay que recurrir entonces a acciones no verbales que indiquen al cuerpo cuál es su funcionamiento saludable. Inspirado por un acontecimiento que vi cuando era niño, pude aconsejar a una consultante un acto psicomágico que le devolvió su ciclo menstrual, que se le había retirado. Un obrero que trabajaba con mi padre cargando mercadería en una carreta tirada por un burro, no pudo seguir cumpliendo sus tareas porque su testarudo burro se negaba a beber agua y permanecía inmóvil, sin querer salir del corral, deshidratándose. Vino a la tienda de mi padre a quejarse. «No sé qué hacer. Trato de obligarlo a desalterarse, pero el muy terco se niega a hacerlo.» Un cliente de pelo cano, al oír esto, le dijo: «Es un error querer obligar a los testarudos a hacer lo que no desean. Yo también tengo un burro. Permítame traerlo para que haga compañía al suyo». Con gran curiosidad, mi padre, concediéndome el placer de acompañarlo, asistió al encuentro entre los dos animales. Junto al burro caprichoso, el viejo colocó al suyo poniéndole delante un balde lleno de agua. Éste se puso a beber a grandes sorbos. El viejo colocó otro balde frente al burro sediento y éste, de inmediato, imitando a su compañero, se puso a beber.

Tratando el organismo de mi consultante como se hizo con el burro terco, le propuse:

Comprar una botella de sangre artificial en una tienda de artículos para cine o teatro y, una vez cada mes lunar, durante cuatro días, imitar a tener reglas introduciendo parte de esa sangre en su vagina e impidiera, poniendo un tampón, que ésta chorreara. Después de hacer esto durante cuatro meses, regresaron sus reglas normales.

43. CELOS AMOROSOS

Los celos amorosos son normales y expresan el miedo animal a que un/una rival se apodere de nuestra pareja. Por más que se luche intelectualmente contra este sentimiento instintivo, aceptando buenas razones que critican al egoísmo y abogan por la confianza o la generosidad, es imposible convencer a los centros emocionales y sexuales de la persona para que dejen de preocuparse cuando la pareja viaja o se ausenta más horas de lo acostumbrado. En lugar de tratar de eliminar los celos, aconsejo al/la consultante celoso que les dé un uso positivo:

Debe conseguir un bello frasco, transparente, en el que, cada vez que sienta celos, deposite un euro (si no tiene una buena posición económica), un billete de veinte euros (si su economía es holgada), o uno de cien euros (si tiene cierta riqueza). Cuando vea que las monedas o los billetes se han acumulado, con ellos debe comprar un regalo al ser amado.

44. CELOS ENFERMIZOS

Cuando los celos alcanzan el delirio y el/la consultante desea liberarse de esa angustiada furia que le hace creer que su pareja es una persona que quiere seducir a todo el mundo y que lo único que desea es engañarlo/a, se le explica que es él/ella, quien proyecta sus deseos homosexuales reprimidos en su compañera/o. Siguiendo la máxima de Francois de La Rochefoucauld (1613-1680) «Los celos se alimentan de dudas y llegan a hacerse furiosos, o se extinguen en cuanto se pasa de la duda a la certeza», aconsejo:

Al hombre celoso: con una fotografía de su propio rostro, debe hacer una máscara para su esposa. Luego, ha de observar cómo cuatro hombres que ha contratado en el ambiente del cine porno, desnudos, acarician a su mujer, también desnuda. Así, viendo su rostro masculino en el cuerpo de su mujer, verá realizados sus impulsos y se le acabarán los celos.

A la mujer celosa: en este caso serán mujeres las cuatro contratadas, y su pareja llevará una máscara hecha con la fotografía de ella misma.

45. NEUROSIS DE FRACASO

El/la consultante... si cada vez que emprende una tarea no la puede terminar; si cada vez que triunfa en algo se las ingenia para convertir este triunfo en fracaso; si cada vez que logra formar una pareja de su agrado acaba provocando conflictos que llevan a la separación; si lo persigue un incomprensible sentimiento de culpa; si constantemente se siente inconforme consigo mismo; si a pesar de tener talento, por más que lo intenta no puede triunfar... tiene una neurosis de fracaso. Ésta se debe a una (o a todas) de estas seis causas principales:

1. Haber sido una carga para la familia

El/la hijo/a pudo nacer en un momento en el que la situación económica de los padres era dramática, o bien pudo ser engendrado por accidente, o llegar a una familia demasiado numerosa, o su nacimiento obligó a la madre a sacrificar su realización, o por su causa sus padres (solteros) se han visto obligados a casarse, etcétera.

El/la consultante, para liberarse de este deprimente sentimiento, debe conseguir una gran maleta con ruedas y llenarla con huesos y carne para perros comprados en una carnicería. La maleta cargada debe pesar tanto como pese su cuerpo. Hecho esto, debe arrastrarla durante tres kilómetros por una calle de su ciudad natal hasta arrojarla a un río o al mar, o en su defecto enterrarla. Si vive demasiado lejos y le es imposible viajar hasta ahí, puede hacer esto en una localidad cuya primera letra sea semejante a la primera letra de su ciudad natal: por ejemplo, si nació en Toledo (España) puede deshacerse de la maleta en Toulouse (Francia).

Después de realizado esto, debe invitar a sus padres a dar con él un paseo en globo aerostático. Durante el viaje, debe abrazarlos y, sin explicación, darles una bolsa con chocolates en forma de monedas de oro. Si sus padres están muertos o divorciados, o si se niegan a realizar el viaje, debe hacerlo en compañía de dos amigos o dos terapeutas (hombre y mujer): él llevará un retrato del padre y ella un retrato de la madre del consultante.

2. No haber sido lo que los padres querían que fuera

Deseaban un niño y fue una niña, o viceversa. La madre quería que se pareciera a ella y salió parecido al padre, o lo contrario. Esperaban un vástago silencioso y salió gritón: «Lloraste tanto que, exhaustos de que no nos dejaras dormir, nos daban ganas de matarte». La encontraron fea: «Nadie se va a querer casar contigo». Resultó caprichoso: «Fuiste un niño muy malo». Se puso obesa: «Nosotros seguimos un camino espiritual, y a ti lo único que te interesaba era comer». Etcétera.

Si los padres han hecho saber a la consultante su descontento por haber nacido mujer (cuando ellos esperaban tener un niño), debido a esta actitud, que produce una falta de autoestima, le aconsejo que vaya a verlos vestida de hombre y que corte, en trocitos muy pequeños, unos cuantos cabellos suyos y los pegue en su cara, imitando una barba incipiente. Debe decirles: «Así habéis querido verme: un hombre sin pene, incompleto. Pero yo no soy eso». Debe entonces quitarse la ropa y mostrarse desnuda, diciendo: «Ya es hora de que me veáis tal como soy: una mujer completa. Tomadme en vuestros brazos y pedidme disculpas. Si no lo hacéis así, nunca más volveré a veros».

Si los padres han hecho saber al consultante su descontento por haber nacido hombre (cuando ellos esperaban tener una niña), le aconsejo que vaya a verlos vestido de mujer y que les pida prestado dinero para comprar un billete de avión para ir a Brasil, porque quiere amputar el pene y cambiar de sexo. Cuando los vea consternados, debe reír diciendo que es una broma, aunque necesaria para que se den cuenta de que eso

es lo que ellos han deseado durante toda su vida. Debe entonces desvestirse y lanzarles con violencia a la cara esas ropas de mujer, gritando «¡Basta! ¡Miradme, tengo testículos, tengo verga, soy un hombre!».

A una consultante cuyos padres le hayan dicho «¡Eres fea!»), le aconsejo fabricar una máscara con la fotografía de la cara de una estrella de cine que considere hermosa, con ella puesta debe sentarse en un banco de un paseo público, y permanecer quieta, con un cartel colgado del cuello que diga en mayúsculas: «Soy bella pero tengo un alma fea». Al día siguiente debe volver al mismo sitio, pero con una máscara hecha con una fotografía de su rostro maquillado lo más feo posible y con un cartel que diga: «Soy fea pero tengo un alma bella». Al tercer día debe regresar con una máscara hecha con la fotografía de su rostro tal cual es y un cartel que diga: «Dejad de juzgarme: no soy fea ni bella. Soy lo que soy. ¿Quién quiere conocerme?». Debe conversar con las personas que se le acerquen, quitándose la máscara.

Para eliminar este sentimiento de no ser lo que debió ser, si el/la consultante no cuenta con la presencia o la colaboración de sus padres, aconsejo:

Hacerse un traje como los que usan los miembros del Ku-klux-klan (con túnica y capirote ocultando la cabeza), pero no blanco sino rojo. Pasearse así disfrazado por sitios de la ciudad muy concurridos y visitar, si le es posible, a familiares y amigos, actuando y conversando con ellos como si no se diera cuenta de que está así vestido. Por la noche debe quitarse este disfraz, doblarlo cuidadosamente, orinar sobre él, envolverlo en una caja de regalo y enviárselo, de forma anónima, a sus padres.

3. Haber traicionado las creencias familiares

De generación en generación, procedentes de lejanos antepasados, se transmiten ideas y creencias que constituyen, de forma inconsciente la mayoría de las veces, los mandamientos que mantienen la coherencia de la familia. Estas raíces son siempre de origen religioso. Incluso en los clanes ateos, hay morales que descenden de libros sagrados ocultos en la sombra... Para que el clan sobreviva, se pide al niño que comulgue con los principios directores de la familia. Luego cuando crezca, si cambia esas ideas y creencias que le inculcaron por otras que le convienen más a él ahora, la familia lo repudiará. Esto, de manera inconsciente, provoca una culpabilidad que lo conduce a castigarse por el fracaso. El/la consultante ha de guardar en una mochila una Biblia (Antiguo y Nuevo Testamento), el Corán, El capital de Karl Marx y Mi lucha de

Adolf Hitler. Debe cargar esta mochila con los cinco libros durante tres días (sólo puede quitársela de la espalda para dormir o bañarse). Después enterrará los volúmenes en un macetero grande sobre los que plantará un pequeño bonsái (árbol artificial). El consultante debe dejarlo crecer libremente, ya fue martirizado antes (algunos profesionales, para luego venderlos, modelan con alambre los jóvenes brotes de una rama plantada y van dándoles forma para imitar, crear, un árbol «enano» al que continuamente se le manipularán sus nuevos brotes...).

4. Haberse marchado o cortado con la familia

Una familia sana acepta formar parte de una colectividad, de la misma manera que un árbol forma parte de un bosque. Para ella, negándose a definir el todo por uno de sus diferentes aspectos, el mundo no es negativo: reconoce, eso sí, que hay mucha negatividad en él pero colabora con los demás para erradicarla, y también acepta la llegada de nuevos miembros, que aportan otras costumbres, otras ideas, otras creencias. En cambio, la familia neurótica, incestuosa y narcisista, se considera en guerra con los otros: el mundo es negativo y hay que protegerse de él; el hogar se convierte en un refugio o en una fortaleza; irse lejos de la familia es privarla de una energía defensiva; el clan considera que se le debilita: «Te hemos dado nuestra energía, nuestro tiempo. Ahora que te vas, ¿qué va a ser de nosotros?», «Si te dimos la vida fue para que, más tarde, tú te ocuparas de nosotros» o «Nuestro negocio lo fundó tu bisabuelo, lo heredó tu abuelo, y luego yo, tu padre. Tienes tú que continuarlo. No puedes irte a vivir tu vida».

Para eliminar la culpabilidad que el consultante carga escondida en su inconsciente por haberse alejado del hogar, es decir del clan familiar, debe convencer a su inconsciente de permitirle la libertad. Para ello, organizará un acto simbólico: se atará a la cintura el extremo de una larga cadena de dos metros. En el otro extremo atará el retrato de su padre y el retrato de su madre, cada uno en una lata de conservas vacía. Llevando en las manos una sierra para cortar metal, y arrastrando por el suelo la cadena y las fotografías encerradas (no evitando el ruido que harán las latas) se encaminará por una calle transitada hacia el consultorio de un psicoanalista freudiano (con el que habrá concertado de antemano una cita) que debe estar a tres kilómetros de distancia. Una vez en presencia del terapeuta le pedirá que con la sierra le corte la cadena. Realizado el acto, enterrará la cadena plantando sobre ella un arbolito frutal. Luego, llenará las dos latas con los retratos con miel de acacia y las depositará en una caja impermeable, que irá a lanzar a un río para que se la lleve la corriente. Si en su ciudad no hay río, deberá viajar a una ciudad donde lo haya.

5. Realizar lo que los padres desearon pero no pudieron conseguir

En cada generación, los nuevos miembros de la familia se ven obligados a no ser lo que son (individuos que desarrollan su conciencia, obedeciendo las proposiciones del futuro) y a ser lo que el clan quiere que sean (individuos que obedezcan los límites impuestos por el pasado, sacrificando sus sueños). Los padres así reprimidos provocan en sus hijos un conflicto doloroso: «Queremos que te realices, que obtengas lo que nosotros no pudimos obtener, pero si así lo haces, vas a destronarnos, a atentar contra los principios del clan. Te hemos amado porque eres como nosotros: si te diferencias dejaremos de amarte». Hace algunos años se estrenó una película (Shiné) en la que un pianista con talento, hijo de un pianista fracasado, logra triunfar: al obtener el éxito, sintiéndose culpable, se vuelve loco.

El/la consultante debe ir, con el rostro pintado de dorado, a visitar a sus padres llevándoles como regalo dos valiosos relojes de pulsera (uno de mujer y el otro de hombre), veinte lingotes de oro falsos (que habrá esculpido en yeso) y un contrato manuscrito en papel tipo pergamino. De pie ante ellos, les tomará las manos y les dirá con mucho respeto «Mamá y papá: os regalo estos relojes para manifestaros el amor que os he tenido todo el tiempo que he vivido. También os entrego a cada uno diez lingotes de oro, en pago por lo mucho que me habéis dado. Y ahora quiero que me firméis este contrato que dice: «Todo lo que hemos enseñado a nuestro hijo/a, por haber sido pagado con oro y con amor, tiene el derecho a utilizarlo donde, cuando y como quiera, mejorándolo y enriqueciéndolo con otras enseñanzas y experiencias. Firmado con nuestra sangre: Tus padres». En seguida debe presentarles una pluma estilográfica con tinta roja para que firmen... Si ellos estuvieran separados o muertos, el/la consultante realizará este acto con dos amigos (hombre y mujer) o dos terapeutas.

6. Sexualidad infantil reprimida

Ciertos padres conservadores, chapados a la antigua, consideran el placer sexual como un pecado y castigan a sus hijos cuando éstos muestran curiosidad sexual o juegan con esas partes que la educación religiosa califica como «pudendas». A una niña muy pequeña que tocó el pene de su padre cuando éste se levantaba por la mañana desnudo, al darse cuenta la madre la reprendió duramente. En otro caso, a un niño le obligaban a ponerse guantes de boxeo cuando se acostaba, por temor a que se masturbara... Algunas madres, al ver que sus hijos se tocan el sexo, les dan palmadas en las manos diciendo con asco «¡Guarro!».

Esto provoca en los pequeños la culpabilización del placer sexual, que más tarde se extiende a la culpabilización de cualquier placer: entre otros, el de tener éxito en las tareas que emprende.

El/la consultante debe ir vestido de niño/a de 5 años a un sex-shop acompañado de dos terapeutas (hombre y mujer). El hombre debe llevar colgando de un collar una foto enmarcada del rostro del padre del/la consultante, y la mujer igualmente colgando de un collar una foto enmarcada del rostro de la madre. Los tres deben encerrarse en una cabina para ver, durante tres horas, películas pornográficas que el «niño/a» debe elegir obedeciendo a su curiosidad. Después de esta larga proyección, viendo la última película el/la consultante debe masturbarse, dejando aparte todo pudor, delante de los dos terapeutas, quienes, tras alcanzar el orgasmo, lo abrazarán, besándole las mejillas y le dirán «¡Eres un niño/a bueno/a!». Luego, irán los tres así vestidos a un salón de té para comer unos pasteles. Al día siguiente el/la consultante enviará su disfraz de niño/a a sus padres (o irá a depositarlo, dividido en dos, a sus tumbas).

(Cuando un/una consultante se queja de que nunca puede terminar lo que comienza, o se angustia pensando en que puede tener éxito, le pregunto cuál de estas seis causas principales de una neurosis de fracaso ha padecido. Puede ser que sea una, varias o todas. Para cada causa le aconsejo un acto.)

46. COGER FUERZAS ANTE UN CAMBIO RADICAL

Se puede definir a la vida con dos palabras: «Permanente impermanencia». Las crisis de la economía mundial, los problemas en el trabajo, en la pareja o la familia, los éxitos inesperados, etc., constantemente provocan cambios en nuestra vida. A veces éstos son radicales y no nos sentimos preparados para afrontarlos. Tememos que nuestra inseguridad sea percibida por los otros. ¿Cómo, entonces, disimular esto al mismo tiempo que cogemos fuerzas? Aconsejo a quien padezca tal situación que:

Le escayolen una pierna y se presente, donde se le requiera, cojeando y con muletas, contando que en un grave accidente se ha roto una pierna. Al cabo de un tiempo razonable, se quitará la escayola pero seguirá simulando una cojera. Poco a poco recuperará su andar normal. En ese momento ya estará completamente habituado a la nueva situación.

47. NO PODER CONCENTRARSE

Cuando una persona no es capaz de concentrarse, porque siempre está aquejada por múltiples intereses y salta de una idea a otra o de un sentimiento a otro, está expresando que en la infancia careció de padres que le dedicaran la atención necesaria. Cuando nos convertimos en adultos, continuamos haciéndonos lo que nos hicieron y no dándonos lo que no nos dieron en la niñez. En este caso, el/la consultante, repitiendo la situación infantil, no se da la atención necesaria y, por lo tanto, se niega el ser. Entonces, aconsejo:

El/la consultante ha de ir a plantar un árbol lo más cerca posible del lugar donde nació. Luego, debe llevarse a casa diez kilos de tierra de esa región para extenderla sobre una sábana de plástico, arrodillarse sobre esta tierra y hundir la cabeza en un recipiente lleno de agua, reteniendo la respiración hasta que sienta que se ahoga: sacará la cabeza cuando le embargue una angustia mortal. Repetirá esta operación siete veces seguidas. Tal acto lo realizará todas las mañanas en ayunas durante dieciocho días. La tierra natal la depositará en una maceta, y plantará en ella un cactus que tenga forma de columna, alargado.

48. INFANCIA ROBADA

Ciertos padres tóxicos, inmaduros, se comportan como hijos de sus hijos, dejando que los pequeños desde muy temprana edad se hagan copartícipes de sus problemas, les aconsejen, los alienten, etc. Actuando de esta manera infantil, convierten a sus hijos en adultos antes de tiempo. La pesada responsabilidad que les echan encima, les impide desarrollar la actividad más importante para un infante: poder jugar. A causa de esto, crecen reprimiendo una constante tristeza: no se saben entretener. Lo único que saben es adquirir responsabilidades, ayudando al prójimo, pero olvidándose de ellos mismos. Aconsejo entonces al/la consultante: Reunir una respetable cantidad de dinero e ir a un casino, cambiarlo por fichas de poco monto y jugarlas hasta perderlas (no se trata de ir a ganar, sino de ir a perder). Si gana, debe seguir jugando. Si sigue jugando y acumula una fortuna, debe continuar en el casino hasta que lo pierda todo. De esta manera descubrirá el gozo que es actuar sin una finalidad utilitaria.

49. ENFERMEDADES FAMILIARES

Muchas personas que padecen enfermedades que han ido repitiéndose a lo largo de generaciones, las creen congénitas. Dicen por ejemplo: «Nosotros, los Pérez, nacemos con el hígado débil». O bien: «En nuestra familia todos sufrimos enfermedades cardíacas». La abuela muere de cáncer de pecho, e igualmente la madre y la nieta. El padre eructa continuamente y tiene pólipos en la nariz, y el hijo presenta igualmente estas dos molestias. Si un bisabuelo regresó de las trincheras de la guerra de 1914 con los pulmones roídos por los gases, muchos de sus descendientes sufren enfermedades pulmonares.

Las familias constituidas como clanes, tienen vínculos e intereses comunes que deben proteger. Pertenecer a la tribu es tener la seguridad de ser amado y de que nada te va a faltar. Si uno de sus miembros comete una acción que socava esa unidad, será castigado con la expulsión. (En el inconsciente profundo se mantiene la creencia primitiva de que, en medio de la naturaleza agresiva, el excluido no puede subsistir. La exclusión se siente como una condena a muerte. El mayor castigo que puede dar la Iglesia es la excomunión. Este deseo inconsciente de no ser excluido de la comunidad, en familias donde la expresión amorosa no se manifiesta claramente, se expresa en «enfermedades comunes» que indican claramente la pertenencia al grupo. El cerebro, eludiendo el sufrimiento, entre dos males siempre elige el menor. Esto hace que el individuo pueda preferir padecer una enfermedad, a veces mortal pero que lo identifica como miembro de la familia, antes que vivir en el terror atávico de ser abandonado.) Así, aconsejo al/la consultante que:

Escoja un objeto cualquiera que represente su enfermedad (un libro pesado, un álbum fotográfico familiar, una piedra, un animal disecado, etc.), lo meta en una bolsa que, durante cuarenta días, llevará encima cada vez que salga de su casa. Al cabo de este tiempo, debe ir a la tumba de su antepasado más antiguo para depositar allí ese objeto, derramando sobre él un pequeño frasco de miel mientras pronuncia estas palabras: Querido antepasado, no necesito tu enfermedad para estar unido a la tribu». Luego, enviará por correo a cada miembro de su familia un frasco de miel semejante al que ha derramado sobre el objeto que representaba la enfermedad familiar.

50. QUITARSE «ETIQUETAS»

Aunque con buenas intenciones, nuestros padres y educadores nos adjudican definiciones negativas. Éstas perduran durante muchos años impidiéndonos desarrollarnos con placer. En psicomagia llamaremos a estas definiciones «etiquetas» porque se nos pegan al ser. Para que el/la consultante se libere de ellas, aconsejo:

Escribir en etiquetas adhesivas el mayor número de definiciones que le hayan dado. Por ejemplo: «No tienes oído para la música», «Aprovechada», «Egoísta», «Débil», «Tonta», «No sabes emplear las manos», «Gordo», «Flaco», «Mentiroso», «Vanidosa», «Desagradecido», «Ladrón», etc. Se pegará las etiquetas por todo el cuerpo, muchas de ellas en la cara, y saldrá a pasear así el mayor número de horas. Cuando regrese a su casa, debe despegarse las etiquetas, formar con ellas una bola e ir a arrojarla al basurero de su ciudad, habiéndose antes acariciado el cuerpo con las manos empapadas en un agradable perfume.

51. DIFICULTADES PARA QUEDAR EMBARAZADA

Muchas mujeres sufren por el hecho de que, a pesar de no presentar ninguna malformación física, no logran ser madres. Analizando sus árboles genealógicos se puede ver que, inconscientemente, no desean, temen o les está prohibido quedar embarazadas. Alguna antepasada sacrificó su vida criando una prole numerosa, o murió al dar a luz, o tuvo partos terriblemente dolorosos, o fue casada con un hombre al que detestó, o enviudó al poco tiempo de parir, etc. Esta angustia de ser madre se transmite de generación en generación, hasta enraizarse en el inconsciente de la consultante. Es más, si ella ha sufrido por causa de su madre, querrá ser cualquier cosa menos madre, porque al parir sentirá que se convierte en la autora de sus días. Como por azar, formará pareja con un hombre que, por odiar el carácter de su padre y no querer convertirse en lo mismo, tendrá también dificultades con su fertilidad. Puede agregarse a esto, en algunos otros casos, que sus padres, deseando tener un hijo en lugar de una hija, la hayan educado como si fuera un hombre fallido, lo que le provocará una angustia de quedar embarazada por miedo a perder el cariño parental, defraudándolos. Por último, siendo primogénita, unos años después ha visto nacer un/a hermanito/a que viene a robarle la atención de sus padres. Los celos la hacen odiar el «traidor» embarazo de su madre, y se jura, inconscientemente, nunca quedarse encinta. Se puede también seguir otra pista: a la consultante, cuando era niña, le hicieron reprimir, culpabilizándola, sus impulsos

incestuosos hacia el padre. Inocentemente deseaba (imitando a su madre) fabricar con su papá un hijo. Ahora, adulta, la culpabilización sigue actuando, de tal manera que a la sombra de su deseo de ser madre la amenaza el deseo de incesto con su propio padre.

Aconsejo a la consultante que después de ver las diferentes motivaciones de su esterilidad, cese de preguntarse cuál de ellas es la causante -vía racional- y realice un acto que englobe todas las posibilidades, dejando que su inconsciente elija el camino de la zonación. Debe, con un almohadón, disfrazarse de mujer encinta de nueve meses. Estará vestida de manera provocativa, como si fuera una prostituta, y llevará en la cabeza un tocado de novia y en los brazos una muñeca. La acompañará su marido o amante, llevando en el pecho una fotografía del rostro del padre de la consultante. Pedirán a amigos que les concedan el permiso de ser acompañados por sus hijos, de cualquier edad posible. Rodeados así de niños, se pasearán por una calle céntrica para detenerse en un café a tomar helados y pasteles. El hombre que acompaña a la falsa embarazada, le dará de comer en la boca todo el helado o el pastel. Los padres de los niños -que los han seguido a prudente distancia-, se los llevarán. La pareja tomará un taxi, y mientras el coche los lleva al hogar, irán lanzando por las ventanillas fotocopias tamaño pasaporte, ella del rostro de su propia madre, y él, del rostro de su propio padre. Cada uno lanzará ciento cincuenta fotocopias. Al día siguiente, la consultante enviará a su padre el velo de novia y la muñeca, en un paquete-regalo. Luego, ella y su compañero enterrarán el traje de prostituta y la falsa tripa plantando ahí un árbol frutal.

En familias donde hay una tradición de mujeres solteras, una consultante, por deseos de pertenecer al clan, puede crecer temiendo (pero deseándolo inconscientemente) quedarse soltera. Cuando se casan, viven con la angustia de ser abandonadas, sintiéndose incapaces de tener hijos. Viven su árbol genealógico como una maldición. Para que sanen, aconsejo:

Encontrar una mujer que haya estado casada más de veinte años, a la que se pedirá que, colocándole una mano en la frente, la bendiga. Deberá repetir esto con otras diecinueve mujeres que lleven casadas más de veinte años. Si logra hacer esto, es posible que tenga hijos y dure en pareja más de veinte años.

Si la consultante ha perdido sus ovarios y sufre con insistencia por sus deseos de ser madre, aconsejo:

Conseguir un huevo de gallina fecundado e introducirlo en la vagina hasta que nazca el pollito. (El escritor Guy de Maupassant escribió un

cuento en el que una mujer, paralizada en la cama, a la que su marido ha rodeado de huevos, al ver nacer los pollitos incubados por su calor corporal recupera su autoestima.)

Recibí esta carta desde Valencia (España):

«Fui a París a que me leyera el Tarot. Le comenté que estaba teniendo problemas para quedarme embarazada. Me dio un acto de psicomagia... Con una careta hecha con la foto de la cara de mi madre, hice el amor con mi pareja mientras me miraba en un espejo de mano. En el momento de la eyaculación me quité la careta y miré en el espejo mi propia cara. A los tres meses de realizado el acto, me quedé embarazada».

52. NO ENCONTRAR PAREJA

En los tratados de magia y brujería, la mayoría de las recetas están destinadas a hechizar a una persona para que nos ame. Un viejo tratado anónimo, *Libro de secretos de la Magia*, conservado en la Biblioteca del Arsenal, en París, ofrece esta receta medieval:

«Consiga una parcela del cuerpo de la persona que quiere embrujar (saliva, sangre, cabellos, uñas), o cualquier objeto impregnado de ella (un pedazo de ropa, etc.). Agregue una parcela idéntica de su propia persona. Envuelva todo en una cinta roja sobre la cual habrá trazado el nombre suyo y el de la otra persona, escribiéndolos con su sangre (doble la cinta de modo que los nombres se toquen). Encerrará ese encanto en el cuerpo disecado de un gorrión durante siete días. Después lo portará bajo su axila otros siete días. Luego echará todo al fuego. Mientras el encanto arde, irá a ver a la persona que ama. La encontrará embrujada. Se le entregará».

Lo que quiere decir es que, si necesitamos realizar tan complicado embrujo, es porque el ser deseado nos rechaza o es un ideal imposible. Toda obsesión amorosa por una persona que nunca satisfará nuestros deseos, es el deslizamiento de las impulsiones incestuosas infantiles hacia nuestra madre o nuestro padre. Al mismo tiempo que deseamos que se nos entregue, hacemos todo lo posible para que esto no suceda. La mayoría de los/las solitarios que se quejan de no tener oportunidades de encontrar una pareja, en el fondo, a causa de diferentes traumas y conflictos, está rechazando esa unión. Para encontrar hay que dejar de rechazar y hacerse disponible, no hacia un ser determinado, sino hacia quien las fuerzas universales desean unirnos. Es preciso entonces convencer al inconsciente de que nos ayude. Se puede conseguir esto siguiendo dos caminos, uno lento, el otro rápido. El lento exige un análisis

del árbol genealógico y un consultante valiente que no tema enfrentar recuerdos dolorosos, para liberarse de la trampa incestuosa. En el camino rápido, que es el de la psicomagia, sólo se necesita tener fe.

Aconsejo al consultante que se amarre una cinta rosa en el pene donde haya escrito, con tinta verde: «Necesito una mujer». La consultante debe amarrarse alrededor de la cintura una cinta azul celeste donde haya escrito con tinta roja: «Necesito un hombre».

El/la consultante, una vez a las seis de la mañana, otra a las seis de la tarde y la última a medianoche, frente a un espejo, mirándose fijamente a los ojos, debe recitar gritando: «¡Que venga, que venga que nadie la/lo detenga!».

Debe hacer esto durante tres días seguidos, sin desatar la cinta.

La curandera mexicana Pachita, una sutil conocedora del alma humana, me aconsejó un hechizo que muy bien puede formar parte de mis recetas de psicomagia:

«Hijo querido, toma un trozo de ámbar, si te es posible con un insecto incrustado en su interior, y sostenlo en tu mano izquierda cerrada. Pon esa mano sobre tu corazón, cierra los ojos y concéntrate en el tipo de persona que deseas atraer. Imagínatela con todos los detalles que puedas: altura, peso, color de ojos y cabello, intereses en la vida, actividades que te gustaría que hiciera. Imagínate con esa persona, acostados juntos en una cama.

Ahora besa el ámbar y colócalo en un pañuelo de seda rosa, y envuélvelo de forma segura. Llévalo contigo todo el tiempo durante los próximos siete días, durmiendo inclusive con el ámbar debajo de la almohada. Cada mañana repite todo, visualizando y sosteniendo la piedra, pero sin sacarla de su envoltura. Alrededor del séptimo día encontrarás a alguien muy parecido a la persona que deseas hallar».

Si el/la consultante, viendo a una persona desconocida, ha recibido el flechazo y desea ardientemente formar pareja con ella porque cree que es la mujer o el hombre de su vida, pero no se siente capaz de conquistarla, eso quiere decir que las solapadas impulsiones edípicas le están haciendo desear un amor imposible. El inconsciente hará lo posible para que su sueño romántico no se realice, obligándolo a actuar tan torpemente que será rechazado. Para que eso no suceda, se debe lograr que el inconsciente nos dé una seguridad total en nosotros mismos y en nuestro éxito, mediante esta antigua receta mágica:

«Coloque sobre una mesa de madera el corazón de un cordero. Ponga sobre este corazón una fotografía o un dibujo de la persona que ama. Forme con pétalos de rosa un falo (si es una mujer, un óvalo) rodeando el corazón del cordero y el retrato.

Con una aguja, pínchese el dedo anular derecho y deje caer siete gotas de su sangre sobre el retrato. Con la misma aguja, atraviase el retrato y el corazón, mientras repite cien veces el nombre de la persona que desea que lo/la quiera.

Una vez hecho esto, a medianoche, queme todos los elementos en una fogata, encendida al aire libre».

53. VERRUGAS

Las verrugas son una molestia muy ligada al estado psicológico de quien las padece. Vino a consultarme un psicoanalista chileno, que trabajaba en París, porque le había crecido una verruga grande en la planta de su pie izquierdo, lo que le dificultaba caminar. Su médico le dijo que era necesario aplicarle ácido durante más de un año, para eliminarla. Le expliqué que algunos estudiosos del simbolismo del cuerpo humano relacionan el pie izquierdo con la madre y el derecho con el padre. Me confesó que su madre, habiendo sido abandonada, lo crió sola, estableciéndose entre ellos un sólido cariño. «¿Cuánto tiempo hace que no va a visitar a su madre?» «¡Cuatro años!» «Quizás esa verruga, que lo hace consciente de sus pasos, haya sido producida por un sentimiento de culpa: usted la está abandonando tal como su padre lo hizo. Debería ir a verla.» «Así lo deseo, profundamente. Pero me es imposible: tengo compromisos de trabajo ineludibles.» Le propuse: Fotocopiar varias veces una foto de su madre. Con las fotocopias, crear unas plantillas e introducir una en el zapato izquierdo (con la figura de la madre hacia la planta del pie, desnudo). Debía mantenerla ahí hasta que comenzara a borrarse por el uso, y entonces debía cambiarla por una nueva. Así lo hizo. Su verruga desapareció al cabo de dos semanas.

A los consultantes que tengan cualquier otro tipo de problemas psicológicos, les recomiendo:

Frotar las verrugas con un pedazo de bistec crudo para luego tirárselo a un perro que pase por la calle. Para el inconsciente, el perro es un animal protector. Al cometer esta acción, el consultante debe murmurar: «Llévatelas lejos de mí».

La abuela del dibujante francés Francois Boucq le curaba las verrugas frotándoselas con una cebolla a diario una vez durante nueve días; luego enterraba la cebolla, y cuando se pudría ésta las verrugas desaparecían.

Esta receta de sabiduría popular y mi consejo, en cierta forma, aplican técnicas similares: al frotar la verruga con un elemento orgánico (carne cruda/cebolla) se provoca una absorción de esencia. (Si no se cree en tal cosa, se puede admitir que para nuestro inconsciente, que da por real todo acto simbólico, eso es cierto.) El elemento orgánico, así cargado, se traspa a un animal -éste, al comer la carne, destruye a la verruga- o a la tierra, que devora a la cebolla.

Los frotamientos deben realizarse no de forma defensiva o agresiva, sino con delicadeza y amistad, como si fueran una caricia. El inconsciente nos envía enfermedades como si fueran emisarios, para que, eludiendo la barrera moral que impide que nuestras impulsiones básicas se hagan presentes, transmitan a nuestra parte racional informaciones preciosas. Más que luchar contra una enfermedad, viéndola como un funesto enemigo, es mejor imaginar que es una entidad respetable a la que es preferible adoptar y seducir, agradeciéndole que nos obligue a ocuparnos de nuestro cuerpo, liberándonos así de los espejismos mentales en los que nos sumergimos para no encarar valientemente los traumas y conflictos.

54. CLEPTOMANÍA

Cuando la persona que roba, no por necesidad material sino por impulsos irresistibles, se decide a confesar su vicio a un familiar o un terapeuta, ya ha dado el primer paso para su curación. Este problema nace de algún trauma infantil. Un niño que, al ver nacer a un hermanito, manifiesta su disgusto por sentirse desposeído de la atención materna y es castigado duramente por sus celos naturales, puede sentir entonces el deseo de apropiarse de objetos ajenos, motivado por el deseo de robar el cariño a su rival. Aconsejo entonces al/la consultante que:

Ensucie sus manos con barro y pida a sus padres, o en su defecto a dos personas amigas (mujer y hombre), que se las laven jabonándolas repetidas veces, enjuagándolas con agua bendita, para terminar perfumándolas. Luego, el consultante, llevando varias tarjetas escritas en un bolsillo, visitará una gran tienda o cualquier negocio que le atraiga y, habiendo elegido el objeto que desea robar, colocará junto a él, sin que nadie se dé cuenta, una de sus tarjetas. En ellas debe estar impreso: «Soy _____ (nombre en diminutivo, por ejemplo: Pedrito, Conchita), el niño ladrón. Pude haber robado esto, pero no lo hice. He triunfado. Amadme».

55. ATAQUES DE CULPABILIDAD

A veces, sin razón aparente, algunas personas se sienten culpables sin saber de qué. Con toda seguridad deben ser impulsos reprimidos en la infancia. No todos estamos dispuestos a seguir a fondo el consejo grabado en los templos de la antigua Grecia «Conócete a ti mismo», hay muchas cosas que preferimos dejar en la oscuridad del inconsciente. Sentimos que no tenemos problemas graves y no queremos complicarnos yendo a abrir viejas heridas para extraer dolores inconsolables. Para deshacerse de manera cómoda de un irracional ataque de culpabilidad, propongo al/la consultante, antes que nada, que:

Vaya a un spa o a un balneario a tomar un baño de barro, dejando escapar su mal humor mientras gruñe: «No soy culpable de nada. Una suciedad que no me pertenece me está ensuciando el alma. Basta. Voy a limpiarme, primero yo y luego todo mi árbol genealógico». Una vez duchado, secado, perfumado y vestido con ropa limpia, debe volver a su casa, ponerse de pie delante de un foco encendido para que éste proyecte su sombra sobre una sábana de plástico extendida en el suelo. Una persona amada, o un amigo/a íntimo, o en su defecto un terapeuta, debe con agua, jabón y una escobilla, mientras él permanece inmóvil, lavarle cuidadosamente la sombra, luego secarla y perfumarla. La sábana de plástico debe ser guardada en una bolsa negra, para volver a usarla en caso de que sobrevenga un nuevo ataque de culpabilidad.

Ya sintiéndose mejor, el consultante debe ir a un cementerio llevando con él un recipiente lleno de agua, jabón, una escobilla y un vaporizador de perfume; luego, limpiar y perfumar catorce tumbas, siete de hombres y siete de mujeres, diciendo delante de cada una de ellas una palabra diferente: «Padre», «Madre», «Abuela paterna», «Abuelo paterno», «Abuela materna», «Abuelo materno», y luego cuatro veces «Bisabuela» y cuatro veces «Bisabuelo».

A veces, sin quererlo, cometemos errores, que sentimos como deudas morales, sintiéndonos incapaces de arreglar el daño que hemos hecho. Recomiendo en este caso a los consultantes que, antes que nada reconozcan su deuda, que luego la evalúen y después la paguen.

A una mujer argelina que sufría sin cesar, sintiéndose culpable porque, presenciando de lejos una explosión que asesinó a sus padres, en lugar de lamentarlo se puso a reír, le acón seje invertir la mayor cantidad de dinero que le fuera posible en comprar joyas, que luego viajara llevando ese tesoro hacia la ciudad donde murieron sus padres y que lo enterrara en un sitio lo más cerca posible de la explosión.

56. COBARDÍA VIRIL

Generalmente la cobardía tiene su origen en un padre severo que ha empleado como método de educación castigar y aterrorizar al niño, amenazando con aplastarlo. Sin embargo, el mayor terror que podemos experimentar en la infancia, unido al más gran amor, es a la madre. Ella, siendo la fuente de nuestra vida, se nos presenta como una diosa todopoderosa que en cualquier momento puede castrarnos. Un hombre que tiene miedo se siente avergonzado, «poco hombre», ansiando, inconscientemente, ser más fuerte que su padre, para vencer al dragón materno. Aconsejo al consultante que:

Durante un año, una vez cada 28 días (mes lunar), vaya a un supermercado, robe un bistec de vaca y se lo lleve escondido en los calzoncillos, envolviendo sus testículos con él para absorber la fuerza de esa carne de hembra. Una vez en su casa debe asarlo, comerse la mitad y, la otra, dársela a un animal macho (gato o perro).

Para no acumular culpabilidad, después de cada robo enviará una carta anónima al gerente del supermercado, con el dinero exacto que costaba el bistec.

57. IMPOTENCIA

Algunos hombres que tienen problemas con su erección, cuando se acuestan con una mujer reprimen una rabia infantil contra su madre. Ella no los ha mimado cuando debió hacerlo. Desean castigarla. Este odio reprimido, ya que expresarlo despertaría el terror a ser castrado por ella, se vuelca hacia cualquier mujer que se presta a tener relaciones sexuales con él. El deseo de vengar cruelmente la decepción infantil de no haber sido amado inhibe su libido, conduciéndolos a la impotencia. Para que logre su erección, recomiendo al consultante un acto que le permita realizar de forma metafórica su sadismo:

Debe conseguir una fusta de azotar caballos, un cojín sólido, un tarro lleno de sangre artificial (o en su defecto, pintura roja) y una brocha ancha de dos centímetros. Su amante, generosa cómplice, se introducirá en la vagina una foto enrollada de la madre del consultante, se colocará ante él dándole la espalda, de rodillas, con las manos apoyadas en el suelo. Al lado de ella estará el cojín. Lanzando un grito de rabia, el consultante dará, manejándolo con la mano derecha, un feroz fustazo en el cojín mientras con la mano izquierda, sosteniendo la brocha entintada, trazará una larga línea roja en la espalda de la mujer. Seguirá exteriorizando su ira, dando fustazos y brochazos hasta cubrir el cuerpo

femenino con trazos rojos. Luego, de pie, se colocará en un rincón del cuarto. Ella, a cuatro patas, se colocará en el rincón opuesto. El, groseramente, amenazándola con la fusta, le gritará: «¡Ven a chuparme el sexo, perra!». A medida que ella avance, con la lengua fuera, como un animal, él continuará sus insultos hasta que se realice la felación.

58. TARTAMUDEZ

La tartamudez es producida por la carencia de un padre consciente que otorgue a su hijo, con verdadero afecto, la formación moral y espiritual que éste necesita. Un padre infantil, narcisista, o tiránico provocará en el niño una acumulación de energía reprimida -porque no puede ser él mismo, obligado como está a someterse a la incapacidad paterna- que afectará a su autoestima como adulto, sintiéndose, por su tartamudez, disminuido y preso en una infancia persistente. Aconsejo al consultante:

Buscar un hombre heterosexual (un maestro, un gurú o un terapeuta) de suficiente edad como para poder haber sido su padre, y que haya engendrado hijos, y pedirle que, de pie frente a él, le tome los testículos y el pene y, con energía profunda, le transmita ahí su poder viril. Mientras esto sucede, el consultante, a voz en cuello, declamará cualquier poema.

Recibí este e-mail:

«Estoy estudiando Logopedia y mi exposición consiste en relacionar la Psicomagia y el trabajo de un logopeda, basándome sobre todo en abordar al individuo en toda su complejidad biopsico-social. De todos modos, no veo cómo convencer a un logopeda de la fuerza que puede tener la metáfora y su simbolismo. Me he enterado de que usted ha sanado a un gran número de tartamudos, todos hombres. ¿Podría usted aplicar la psicomagia a una tartamuda, a un autista, a un niño con mutismo?».

Respondí:

«No me ha tocado todavía una mujer tartamuda, pero creo que, abrazándola con todas mis fuerzas, apoyaría mi corazón en el suyo hasta que palpitasen al mismo ritmo. Luego le haría gritar el poema.

He entrado en contacto con un autista que, sentado, inmóvil, siempre miraba hacia el suelo. Me he acostado de espaldas hasta colocarme en el área de su mirada. Al verme dentro de su mundo se ha comunicado conmigo.

Una mujer, en crisis autista, estaba desnuda en su bañera. Sin desvestirme, ni quitarme los zapatos, he entrado en el agua, me he sentado frente a ella y he logrado que se comunique conmigo.

A un niño con mutismo, he hecho que su madre le frote todo el cuerpo con miel (de acacia o de castaño, porque son líquidas) y que luego le quite la miel lamiéndole todo el cuerpo murmurando una canción de cuna.

La metáfora y el símbolo deben concretarse en acciones».

59. PEREZA MATINAL

Hay un dicho popular que dice: «La pereza es la madre de todos los vicios». Dicho que puede reducirse a: «La pereza, es la madre». Si el consultante es incapaz de poderse levantar temprano por la mañana, costándole demasiado empezar el día, está preso en una indisciplina infantil, con ansias de una madre cariñosa. Comenzar el día significa crecer, hacerse adulto. La cama es un sustituto del vientre materno que no termina nunca de gestarlo. Como su indisciplina no le permitirá someterse a un psicoanálisis, le aconsejo un acto puramente práctico: Antes de dormirse debe beber dos litros de agua. Las ganas de orinar lo despertarán temprano y lo obligarán a levantarse. Si la pereza aún hace resistir, debe simplemente darse el permiso de orinar en la cama. Las molestias que esto le ocasionará, lo convencerán de levantarse a la mañana siguiente a desaguar.

60. RECUPERAR LA FE EN SÍ MISMA

A algunas consultantes, desesperadas, que creen que todas sus decisiones han sido equivocadas y la sensación de no poder confiar en su propio juicio las aterra, les aconsejo que:

Durante un mes, por las mañanas, deben salir a la calle con unas gafas que en vez de cristales tengan círculos de metal. Y así, ciegas, guiándose sólo con un bastón blanco, han de dar tres vueltas a la manzana.

61. ANGUSTIA INTELECTUAL

A consultantes que se sienten presos en su mente, creyendo que todas las palabras son mentiras, considerándose incapaces de expresar sus sentimientos, les aconsejo:

Deben raparse la cabeza frente a un espejo y luego, en su cráneo desnudo, pintar con esmalte rojo un gran «NO».

A un consultante español que me escribió pidiéndome ayuda para «salirse de la cabeza» le respondí:

«Debes ir a la tienda Fnac de Madrid desnudo pero cubierto con un abrigo. En el tercer piso estará una amiga esperándote con otro abrigo. En el primer piso, rápidamente, arrojarás tu abrigo y subirás desnudo las escaleras gritando «¡Soy un intelectual, aprendo a morir!». Al llegar al tercer piso te cubrirás con el abrigo que te está esperando y darás un beso con lengua a la muchacha. Si eres homosexual, se lo das a un caballero o, en su defecto, a una señora de más de 70 años».

62. ABUSO SEXUAL

Cuando un padre abusa de una niña no lo hace de forma violenta sino usando la seducción, para así hacerla cómplice. La pequeña no se resiste porque siente que ésa es la manera en que su padre le demuestra su afecto y ella puede demostrarle el suyo. Esto produce una atadura sexual, un gran sufrimiento y una profunda culpabilidad. Ya adulta, en el aspecto sentimental y sexual, se ve supeditada a los deseos de los hombres, y si bien sus parejas la consideran una excelente amante, ella puede contar sus orgasmos con los dedos de una mano. Finge y les proporciona el placer que ellos desean, sobre todo porque eso garantiza que no la abandonarán. Esto reproduce la situación infantil, donde la pequeña era objeto de un placer que aún no estaba capacitada para sentir. En el aspecto económico, su vida precaria e inestable, imita su dependencia infantil. En resumen, aunque pasen los años, sigue estando poseída por su padre. (Un abuso queda impreso en la libido de la víctima de tal manera que ésta, de forma inconsciente, a pesar de odiarlo, desea repetirlo. Si se mantiene en secreto, puede repetirse durante varias generaciones. He visto árboles genealógicos donde la abuela ha sido violada, luego su hija y después su nieta.) Las adultas que fueron seducidas por su padre, buscan amantes que lo representen. El placer que tuvieron cuando fueron niñas no fue sexual sino sensual. Les queda en la mente conseguir una saciedad que en esa época no experimentaron, por lo cual reservan el orgasmo para su padre. Éste no sólo las ha poseído carnalmente sino también psíquicamente. Si la consultante quiere liberarse, le aconsejo que:

Acuda a una iglesia a confesarse con un cura, contándole con los detalles más crudos un acto sexual con su padre. Debe exagerar e inventar al máximo, diciéndole que su padre la hacía masturbarlo, lamerle el sexo, la penetraba vaginal y analmente, le orinaba en la boca, le eyaculaba en la cara, le defecaba en el vientre. Cuando el sacerdote se escandalice debe decirle con voz ronca y expresión demoniaca que está dispuesta a

repetir la experiencia con él. Al salir de la iglesia debe ir a una pastelería y devorar seis pasteles. Luego, vestirse de pies a cabeza con ropa nueva y cambiarse de nombre.

Si un hermano cínico, o cualquier otro familiar, ha abusado de ella cuando era pequeña y ahora se niega a prestarse a una confrontación, diciendo que éstos son falsos recuerdos, la consultante, para liberarse de su rabia de víctima, debe enviarle por correo, en una bolsa de plástico, unos testículos de toro manchados con sangre (que puede ser artificial). Una consultante me dijo: «Mi padre abusó de mí, pero está muerto. ¿Cómo puedo liberarme de esto?». Le respondo: «Toma una cadena gruesa de un metro de largo, ve a tu cocina y rompe todos los platos, vasos, jarras, bandejas..., todo». La mujer, impresionada, me dice: «¡Qué increíble! ¡La vajilla que uso es el único legado que me dejó mi padre!». «Rompe todo aquello, entierra los pedazos y sobre ellos planta un árbol acompañado de una enredadera, así la relación sana con tu padre se realizará en la unión de esos dos vegetales».

Cuando un niño ha sido víctima sexual de su padre, al llegar a adulto pueden surgir hemorroides, falta de confianza en su virilidad, dificultad para concentrarse, un constante sentimiento de cobardía, dificultad en madurar, timidez ante las mujeres, imágenes homosexuales que lo excitan cuando se masturba, etc. Para liberarse de todo esto, el consultante debe realizar el siguiente acto:

Comprar un salchichón lo más grande posible. Taladrando, le abrirá en el centro y a lo largo un agujero que rellenará con leche condensada. En una roca plana pegará, con su propio excremento, una fotografía de su padre. Sobre ella colocará el salchichón así preparado, al que atacará a hachazos hasta hacerlo pedazos, dejando salir a gritos toda su dolorosa rabia. Enviará los restos por correo a su padre (si éste hubiera muerto ya, los depositará en su tumba). Enterrará el hacha y plantará sobre ella un olivo.

63. MAL DE AMOR

El mal de amor no se cura con consejos. La persona que padece el dolor de haber sido abandonada o rechazada por quien ama, inconsolable, no escucha razones. Le han partido el corazón. De qué vale decirle que en realidad no sufre por quien cree sufrir, sino que proyecta en esa persona un abandono infantil, la tristeza que -en un momento dado de su infancia- sintió al creer que perdía el amor de su madre. El niño, antes de desarrollar su individualidad siente que forma parte de su

progenitura, ella es su Yo esencial: si la pierde, se pierde a sí mismo. Este cariño dependiente, cuando él ya es adulto, lo proyecta en la mujer amada. Para liberarse de esta ruptura, y recomenzar su vida emocional, el doliente debe hacer un gran esfuerzo diciéndose: «Quien sufre no soy yo, es mi niño interior». Como lo que más nos ata físicamente a la infancia son los hábitos alimenticios -gran parte de lo que comemos nos une al pasado-, en caso de ruptura amorosa aconsejo al consultante:

Cambiar radicalmente su forma de alimentarse. Si es carnívoro debe hacerse vegetariano, y si es vegetariano debe hacerse carnívoro. Si no vive en un lugar con mar, debe ir tres días a una ciudad que sí lo tenga para practicar jogging en la playa, metiendo los pies en el agua y repitiéndose: «Dolor, no eres mío». Durante ese lapso de tiempo llevará a la espalda, a todas horas, un corazón de ternera guardado en una bolsa de plástico acompañado de una fotografía de la amante que ha perdido más una fotografía de su madre. Pasados esos tres días, enterrará el corazón y plantará sobre él un manzano.

(Estos mismos actos de psicomagia son válidos para una consultante mujer. Pero en lugar de utilizar fotos femeninas, debe usar sus equivalentes masculinas.)

Si a pesar de esto el/la consultante sigue aún sufriendo, reuniendo toda su voluntad debe decidir cambiarse a sí mismo -metafóricamente el corazón:

En su dormitorio, a medianoche, con la ventana cubierta por una gruesa cortina, se acostará desnudo/a en el suelo, dentro de un círculo de doce velas encendidas. Pegará con miel sobre su corazón una foto de su amada/o, y sobre ella siete platos de té. Durante un cuarto de hora presionará hacia su pecho esa pila de platos, como si se los quisiera incrustar. Luego, con un pequeño martillo comenzará a romperlos uno a uno, no de un solo golpe sino de forma progresiva, primero con golpes suaves y después con uno final que rompe el plato. Esto lo repetirá siete veces, expresando con gritos o llanto su dolor lo más intensamente posible. Cuando la fotografía quede al descubierto, verterá sobre ella un poco de sangre artificial (preparada previamente por él/ella mismo/a con un lubricante sexual tibio al que habrá añadido colorante vegetal rojo). Sintiendo que la fotografía tiene raíces en su corazón, simulará que lucha por arrancarla hasta que, con una exclamación de triunfo, la retire de su pecho. Arrugará la foto convirtiéndola en una bola. Se limpiará la sangre con un trapo en el que haya hecho imprimir la imagen de una Virgen Santa, y se frotará luego la región del corazón con medio limón. Meterá en una bolsa la fotografía arrugada, el martillo, los trozos

rotos de los platos, el limón, el frasco de sangre falsa y las velas, que ya habrá apagado. Guardará el trapo debajo del colchón de la cama. Se pintará el rostro y las manos con maquillaje plateado. Saldrá a la calle y arrojará la bolsa en el primer cubo de basura que encuentre. Luego, así maquillado/a, irá a un bar a celebrarlo, bebiendo hasta emborracharse.

64. MIEDO ECONÓMICO

Ciertas frases mal interpretadas de los Evangelios (como «Bienaventurados los pobres...» o «Porque es más fácil que pase un camello por el ojo de una aguja que un rico entre en el reino de Dios») reconfortan el poder de los pudientes y mantienen a los más necesitados en una posición de sumisión. Las personas que tienen problemas de dinero (deudores crónicos, compradores compulsivos, conductas de fracaso) están poseídas por creencias familiares que les fueron inculcadas en la infancia («Porque ya conocéis la gracia de nuestro Señor Jesucristo, que por amor a vosotros se hizo pobre...») que los conducen al autosabotaje («No tengo derecho», «No lo merezco», «¿Por qué yo?», «No valgo nada», «Me siento culpable» o «El dinero es asqueroso»). La sociedad actual funciona principalmente difundiendo entre los ciudadanos un constante mensaje de terror económico. Del miedo a no tener nada para comer o ningún lugar para vivir, se pasa al miedo a enfermarse, a envejecer, a ser agredido, y de ahí al miedo a no ser amado, a la soledad, a disolverse en el olvido. Esta angustia de que todo falte produce una sed de consumir (aunque sea a crédito). Toda consumación produce desperdicios, excrementos, y el inconsciente realiza un emparejamiento entre los conceptos de desecho y riqueza. Así, a los consultantes que padecen un enfermizo miedo a lo económico, les aconsejo antes que nada:

Vestirse lo más elegantemente posible (alfileres de corbata, gafas de marca, reloj vistoso, joyas, un cigarro habano, etc.) y salir a la calle a mendigar, pidiendo dinero a los conductores o a la gente que pasa por la calle mientras la otra mano sostiene un cartón en el que se ha escrito: «Pedid y se os dará, San Mateo. Tengo miedo de que me falte todo». Luego, hay que comprar cuatro monedas de oro, introducirlas en el ano y mantenerlas dentro cuatro días. Después, defecar en un orinal y rescatar las cuatro monedas. Así, sucias, enterrarlas en una maceta con flores, que deberá ser regada todos los días. Además, durante cuarenta noches, antes de ir a dormir, se debe recibir un masaje por todo el cuerpo con un billete de quinientos euros que se habrá pedido prestado a uno de sus padres. Si están muertos o ausentes, utilizará un billete propio doblado en dos conteniendo una foto de ellos.

65. MIEDO A ENVEJECER

Nuestra sociedad, cada vez menos madura, exalta la juventud y a la vez inculca un desprecio por la vejez. Hacia los 60 años, con la jubilación, se comienza a excluir a los ciudadanos de la actividad social.

Antiguamente se comparaba la vejez masculina con la sabiduría, hoy se la confunde con la decadencia. Para las mujeres, el problema es mayor: no sólo son excluidas de la sabiduría (en las tradiciones y cuentos populares, casi siempre una mujer vieja es una bruja) sino también de la vida amorosa. Esto provoca un miedo ancestral: el de ser excluido del clan, de la vida y, más aún, el de ser rechazado por todo el mundo. Al/la consultante afectado por esta angustia, basándome en un refrán persa («Lo que vas a hacer en la noche, hazlo antes en la mañana»), le aconsejo: Enfrentar la vejez contratando un maquillador profesional para que le haga un maquillaje hiperrealista que le represente con noventa años. Con este aspecto debe pasearse un día entero, desde por la mañana hasta la noche, así disfrazado. Se sentará en un café, en una plaza pública, conversará con gente joven, etc. De esta forma verá la vida desde otro punto de vista, dándose cuenta de que cuando envejezca habrá un sitio para él/ ella.

66. MIEDO A DESMAYARSE

Si el médico especialista concluye que los vértigos son de origen psicológico y la persona afectada no quiere emprender un psicoanálisis, le aconsejo que practique un nuevo arte marcial llamado Ukemi-do, que contiene la palabra «caer» en japonés. Los niños experimentan placer en dejarse caer, sin embargo los adultos consideran que caer es una humillación. En las artes marciales se estudian las caídas siempre con la intención de no quedarse en el suelo, sino de rodar y levantarse lo más rápido posible para seguir el combate. «Caer» va siempre acompañado de «levantarse». Se ha eliminado el amor al suelo. Para vencer su neurosis, propongo al/la consultante que:

Apartando de sí toda falsa dignidad, debe abandonarse al llamado de la gravedad y dejarse caer para, a continuación, revolcarse con placer en el suelo. Esto puede hacerlo en cualquier lugar: en su casa, en la de sus familiares o amigos, en una fiesta, en una reunión de trabajo, etc. Luego, podrá invitar a su pareja a caer, abrazados los dos; también a sus amigos, a sus hijos, a sus padres. Una familia entera, dejándose caer, obtendrá un sanador momento de alegría. Una vez tranquilos, tirados en el suelo, los caídos podrán entablar pacíficas conversaciones.

Recibí esta solicitud de ayuda:

«Hace diez años tuve un ataque de ansiedad/pánico respiratorio. No he vuelto a tener más, pero desde entonces no he podido liberarme del miedo a que aquello, que para mí fue terrible, vuelva a suceder. ¿Qué acto psicomágico me recomienda?».

Respondí:

Acuda a un supermercado en un momento de gran afluencia de clientes y finja un ataque de ansiedad/pánico dejando se caer al suelo. Cuando la ayuden, pida un vaso de leche diciendo que es lo único que puede calmarla. En cuanto beba la leche, sonría y aléjese corriendo. Entre en un sex-shop, compre una revista pornográfica y, sentada en la terraza de un café, mire ostensiblemente las procaces imágenes.

67. MIEDO A LA OSCURIDAD

Ciertas personas, cuando están solas, por miedo a la oscuridad deben dormir con la luz encendida. Este terror nocturno proviene de la infancia. Si en algún momento los padres salen por la noche y el pequeño se despierta rodeado de grandes sombras, sintiéndose abandonado, indefenso, temiendo el inminente ataque de algo desconocido, conservará ese agobio durante muchos años de su vida. A estos consultantes les explico que las sombras que teme son elementos reprimidos de su personalidad que desean manifestarse. Luego, les aconsejo lo siguiente: Deben imaginar que esas sombras son largas, como hebras que se van entrecruzando para formar un tejido. Al mismo tiempo, con lana negra auténtica y agujas deben tejerse un chaleco. (Si no saben hacerlo, aprenderán a tejer, dejando de pensar que es una actividad femenina: los marineros lo hacen.) Una vez que terminen el chaleco se lo pondrán, incorporando otras prendas de ropa negra, y maquillarán también de negro su rostro y sus manos. Así, formando parte de la oscuridad, y paseándose por la casa a oscuras, sentirán que la noche se convierte en su aliada. Esto les ayudará -comprendiendo que el inconsciente es un aliado- a dejar que se expresen los aspectos reprimidos de su personalidad.

68. MIEDO A LA LOCURA

El miedo a la locura saca de la realidad a quien lo padece. Así, aconsejo al/la consultante:

Hacerse un sombrero forrado con placas de plomo y usar zapatos con suelas de ese pesado metal. El peso del sombrero y de los zapatos,

lo obligará a estar presente en cada paso que dé y en cada pensamiento que tenga. Pondrá bajo el sombrero una fotografía suya, en la que se le vea haciendo una mueca de loco, y se paseará así. Al cabo de tres días, enterrará los zapatos y el sombrero, plantando sobre ellos una maceta de lavanda. A continuación, hará un rollo con la foto y la enviará hacia el cielo atada a tres globos rellenos con gas.

69. ENCANTOS PARA EL MIEDO

A través de la red familiar (legado psicológico de padres, tíos, abuelos y bisabuelos), el pasado ejercerá sobre el individuo una acción de freno, invitándolo a repetir las ideas locas, las insatisfacciones, los traumas, las enfermedades, los divorcios, los tipos de muerte, los terrores económicos o los fracasos. El/la consultante, si quiere desarrollar un nivel de Conciencia más amplio que el de su clan, deberá observar las repeticiones que le amenazan o que ya ha reproducido con la correspondiente dosis de sufrimiento y angustia. Su búsqueda de la paz interior le llevará a aceptar el dolor emocional y moral, indagando en su memoria los errores y abusos a los que fue sometido. Esta importante introspección se verá coartada por diferentes miedos que afectarán a su lucidez, impulsándolo a enclaustrarse en el Yo limitado que lo integra en el clan. Por ello, deberá abandonar su identificación con esa personalidad que le ha sido inculcada por la familia, la sociedad y la cultura, y entregarse a su Ser Esencial, en constante evolución.

Precisamente es esta entrega al Ser Esencial la que conduce a confiar en el inconsciente, no considerándolo un enemigo sino un aliado, aceptando que en lo más profundo de su oscuridad hay un punto brillante y todopoderoso -unido a la energía universal y la Conciencia divina- al que puede llamar Dios Interior. En el Evangelio de san Lucas, cuando el ángel Gabriel se presenta ante la Virgen, después de saludarla lo primero que hace es decirle «No temas, porque has hallado gracia delante de Dios...». Puede esto entenderse psicológicamente en el sentido de que Gabriel (el Ser Esencial) hace que María (el Ego en estado de gracia -unión con la totalidad-) se entregue a la acción transmutadora del Dios Interior (única dimensión de la psique capaz de vencer todos los miedos). En las antiguas tradiciones mágicas se ha dado siempre una gran importancia a la palabra. Así, cuando un mago lucha para combatir una enfermedad recita encantos, y las religiones hacen uso de rezos, oraciones en voz alta, votos, mantras, etc. La constante repetición de ciertas palabras sagradas unifica la mente, sacándola del círculo vicioso de su continuo diálogo interior. Una nueva idea, repetida con fe y voluntad,

puede abrir puertas en la cárcel mental que provoque la necesaria mutación liberadora.

Cada vez que al/la consultante lo aqueje un temor, éstos son los encantos psicomágicos que debe repetirse en voz alta:

Miedo...

a cambiar Para avanzar por el camino de la Conciencia, debo aceptar la muerte de las concepciones que tengo de mí mismo.

a desear La energía sexual es sagrada. Dejo de negarme a mí mismo y de ocultarme.

a enfermar Las enfermedades corporales son maestras que pueden curar mis enfermedades del alma.

a envejecer El tiempo es mi aliado, me aporta sabiduría.

a fracasar Todo es fracaso porque nada es eterno. El único triunfo verdadero es la realización de mi Conciencia.

a la humillación Si venzo mi orgullo, nadie me puede humillar.

a la noche La noche siempre está unida al día.

a la pobreza La creatividad del Ser Esencial es mi riqueza.

a la soledad Si me abro al mundo, todo me acompaña.

a la violencia Dominaré mi propia agresividad, dejaré de proyectar mi cólera en el mundo.

a morir La muerte es una ilusión del ego individual. El universo del que yo formo parte es eterno e infinito. De una forma u otra, existiré siempre.

a no poder comunicar Mi Dios Interior conoce todos los lenguajes.

a no poder resistir la Verdad Lo que la Verdad destruye en mí es la escoria, lo que no soy, los límites implantados por la trampa del pasado. Dejaré de afirmar mi ego, me entregaré a mi Ser Esencial.

a no progresar Si me identifico con el universo, me uno a su incesante expansión.

a no ser deseado El universo me ha dado la fuerza de nacer. La Conciencia divina me desea.

a no ser lógico El universo no obedece a leyes lógicas. La «lógica» del cerebro humano es «locura» para el universo.

a perder la definición La suma de todas las definiciones es mi definición. Incluso la no definición me define.

a perder la identidad Los límites de mi ego sólo son útiles por cierto tiempo, no debo aferrarme a ellos creyendo que son mi identidad. Mi mente, obedeciendo a los proyectos del futuro, luchará por expandirse, hasta llegar a ser lo que es: Conciencia cósmica.

a perder la seducción Si me libero de mis deseos, la seducción me parecerá inútil.

a perder mis capacidades Mi Dios Interior es inextinguible.

a perder un combate Perder un combate no es perderse a sí mismo.

a que me obliguen a callar Si tengo algo que decir, lo diré en el mundo; si no lo puedo decir en el mundo, lo diré en mi país; si no lo puedo decir en mi país, lo diré en mi ciudad; si no lo puedo decir en mi ciudad, lo diré en mi casa; si no lo puedo decir en mi casa, lo diré en mí mismo: los seres humanos forman una unidad. Lo que yo me diga a mí mismo, resonará en el inconsciente colectivo.

a que me roben Lo que me pueden robar, nunca fue mío. El Ser Esencial es permanente.

a ser decepcionado en el amor Mi certeza emocional es amar sin pedir ser amado.

a ser desfigurado Si no me identifico con mi cara, me integro en la impersonalidad de mi indestructible Ser Esencial.

a ser encarcelado Sólo me pueden encarcelar el cuerpo, mi espíritu es esencialmente libre.

a ser estéril En todo momento el infinito me insemína. El alma es mi hija suprema.

a ser herido, amputado o disminuido físicamente Soy un espíritu que tiene un cuerpo y no un cuerpo que tiene un espíritu. Aunque pierda todo mi cuerpo, continuaré existiendo en otra dimensión.

a ser invadido Soy infinito, el universo es mi cuerpo.

a ser violado Vejar mi carne no es ensuciar mi espíritu.

al vacío Si dejo de identificarme con mi ego (el vacío donde temo caer), mi Ser Esencial cae en mí.

70. PROBLEMAS LABORALES

La psicomagia no pretende actuar sobre las mentes ajenas, obligándolas a realizar actos que no desean: esa actividad le corresponde a la magia, sea blanca o negra. Una cosa es sanarse a sí mismo, otra pretender cambiar a los otros sin antes transformarnos. Por ejemplo:

1. Protegernos de compañeros envidiosos

La magia nos aconseja llevar encima una imagen de Changó, el dios africano del fuego, para que absorba los poderes de la envidia y los transforme a nuestro favor. En cambio la psicomagia aconseja al/la consultante que no puede trabajar tranquilo porque siente que sus compañeros lo/la envidian que trate de aceptar que el mundo es lo que es, además de lo que él crea que es. La envidia que siente que le llega de los otros, en realidad viene a medias del exterior y a medias de su interior.

La única manera de transformarla es no reflejar esa envidia sino responderle con amor. Para lo cual:

En una camiseta que lleve debajo de la camisa, debe hacer imprimir un gran corazón en la parte del pecho y un gran corazón en la parte de la espalda. Así, en medio de un sandwich de corazones, se pasará inmune entre tanta mala vibración. Si tiene colaboradores, procurará que también ellos vistan ese tipo de camisetas, manteniéndolo en secreto. Sembrarán amor por donde anden.

2. Protegernos de un enemigo en el trabajo

La magia nos propone substraer y hechizar algún objeto que esa persona tenga siempre en su mesa y que utilice constantemente, recitando sobre el mismo: «Tanto como éste (nombre del objeto), (nombre de la persona) me ha de necesitar, y ligado/a a mí ha de quedar». Y finalmente devolveremos el objeto a la mesa de trabajo... Pero si empleamos la psicomagia, antes de realizar un consejo, investiguemos en el pasado del/la consultante:

Pediremos que haga una lista de los enemigos que ha tenido, desde el más reciente hasta llegar al más antiguo (es posible que lo encuentre en la escuela donde se educó, o bien en su familia encarnado por un/a hermano/a, un pariente o bien un padrastro). Comprenderá entonces que los enemigos exteriores son en gran parte proyecciones de los enemigos que guarda en su memoria. Para que la enemistad cese, el/la consultante tendrá que hacer esfuerzos agradables hacia el «enemigo». Aconsejo que durante 15 días seguidos se las arregle para depositarle en su mesa de trabajo, de forma anónima, una rosa blanca.

3. Conseguir un ascenso

La magia nos propone tomar la lengua de un pájaro y recitar sobre ella: «Tu canto de plata has de cantar, para mi porvenir asegurar». Luego, quemarla en una vela plateada y repartir las cenizas bajo las sillas donde se sentarán los promotores. Es evidente que si somos supersticiosos crearemos que la lengua del pobre pájaro (al que hemos tenido que matar), convertida en húmedo fantasma, llegará a silbar una melodía en las orejas de los jefes que discuten el ansiado ascenso describiendo nuestras excelentes cualidades... Desde un punto de vista psicomágico, constataremos que los ascensos tienen un aspecto político: por lo general habrá un jefe que nos propone frente a otro jefe que defiende a otro elegido. Cada partido lucha desplegando sus fuerzas. La derrota, que es para nosotros un fracaso social, carcome nuestra autoestima. Más

importante que obtener el ascenso es estar preparado para ganarlo sin caer en excesos de vanidad o para perderlo sin sentirse acomplejado. El día de la elección, la candidata escribirá en un pequeño trozo de papel tipo pergamino con tinta roja y una gota de su sangre: «¡Yo valgo! ¡Yo puedo!», lo enrollará y lo introducirá en su vagina. Sea cual sea el resultado, enterrará este papel en una maceta con flores y la colocará en su mesa de trabajo.

El día de la elección, el candidato rodeará su pene con una cinta dorada, en la que habrá escrito con tinta roja y una gota de su sangre: «¡Yo valgo! ¡Yo puedo!». Sea cual sea el resultado, enterrará el papel tipo pergamino en una maceta con flores y la colocará en su mesa de trabajo.

4. Ganar un litigio laboral

La magia nos recomienda enviar al jefe conflictivo una mosca muerta traspasada por un alfiler, después de recitar: «Mira el mal que haces, porque contra ti se vuelve». Para la psicomagia éste es un acto agresivo que sólo agregará odio al odio. Un litigio en el trabajo es un asunto desagradable, que puede convertirse en un peligro serio para nuestra carrera profesional. Si después del enfrentamiento nuestro jefe no es capaz de perdonarnos, nos hará imposible la vida laboral. El mejor consejo es mantenerse al margen de los conflictos, pero si no lo conseguimos aconsejo al/la consultante:

Enviar al contrincante una botella de champán acompañada de un ramo de rosas blancas y la siguiente misiva: «Usted tiene sus razones, que comprendo, y yo tengo las mías, que espero que usted comprenda. Cualquiera que sea el resultado de este conflicto, mi admiración por sus cualidades humanas y laborales no variará».

5. Causar buena impresión en un trabajo nuevo

Debemos mantenernos distantes pero cordiales. La magia nos aconseja llevar en un bolsillo, durante los primeros días, una turquesa. Cuando se nos pregunte nuestra opinión sobre algún asunto espinoso, tocaremos la turquesa y responderemos que aún no estamos del todo seguros para opinar sobre esto. En este caso, la psicomagia concuerda con la magia, pero, no siendo supersticiosa, considera que conferir poderes a una piedra puede acrecentar nuestro orgullo, haciéndonos creer que tenemos un súper poder. Aconseja entonces al/la consultante que en lugar de la turquesa:

En un tubo de plástico, en el que hayamos pegado una etiqueta que diga «¡No soy orgulloso/a», llevaremos un excremento de perro.

6. Lograr que un jefe deje de criticarnos

La magia nos propone tomar una araña muerta y guardarla en algún lugar de la mesa del jefe, donde no pueda encontrarla el personal de limpieza, después de haber recitado: «La incompreensión de (nombre) en tu tela se enredará, mi punto de vista comprenderá y de martirizarme cesará». Este acto convierte a quien lo realiza en una persona cobarde, pues por pereza a trabajar sobre sí misma intenta cambiar la mente del otro. La psicomagia propone que la persona afectada examine qué relaciones tuvo, durante su infancia, con sus padres y maestros. Es posible que la hayan criticado duramente. Es posible también que, dándose cuenta de que sus errores atraían la atención, se haya esmerado en repetirlos, rumiando su rencor. Un rencor que será percibido intuitivamente por quien la censura, lo que hace que aumenten sus reproches. Aconsejo entonces al/la consultante que:

Cada vez que reciba una crítica del jefe, depositará en una hucha que tendrá sobre su mesa de trabajo un billete de cinco o diez euros. Una vez por mes, tomará ese dinero acumulado y saldrá a comprar alguna cosa que pueda agrandar al jefe para dejársela, anónimamente, en su despacho. De esta manera se impedirá rumiar rencores, haciéndose más agradable a su jefe, que eliminará sus deseos de criticar.

7. Hacernos autónomos y crear nuestro propio negocio

La magia nos propone tener un amuleto capaz de proporcionarnos mucha suerte. Por ejemplo, coger una herradura de caballo y recitar ante ella: «Hazme propicia la suerte, concédeme la prosperidad». Luego, debemos colgarla del revés sobre la puerta del local donde vayamos a trabajar, por la parte interior. En una consulta de psicomagia, aunque al/la consultante le encante no sentirse atado a horarios de otras personas y poder emplear el tiempo que desee para comer o descansar sin que lo apuren, analizaremos qué grado de inseguridad económica provoca la ausencia de un sueldo fijo en quien está dispuesto a hacerse autónomo. En el fondo del inconsciente, el carácter que hemos adquirido en la infancia permanece vigente. En la mayor parte de las familias no se enseña a los hijos a manejar el dinero, ni se les abre una cuenta en el banco, ni se les premia económicamente. Al hacerse adultos, estos niños hechos dependientes, para gozar de un sueldo seguro continuarán buscando trabajos que la mayoría de las veces no los satisfarán. No han aprendido a invertir. Les aterra asumir riesgos. Uno de los principales lemas del surrealismo es «Dejar lo seguro por lo incierto». La mejor manera de convertirse en un profesional autónomo es desarrollar la capacidad de ganar dinero, invertir primero los esfuerzos en pequeños

nuevos negocios, absolutamente inseguros, originales y completamente extravagantes, logrando ganar el sustento diario con lo que parecía imposible de producir un céntimo. Si el/la consultante logra hacerlo, se habrá fortalecido y será capaz de arriesgarse en negocios mayores sin necesidad de clavar herraduras en sus puertas, sabiendo que la buena suerte no se recibe como un maná caído del cielo, sino que para lograrla hay que ser capaz de sembrarla mediante valerosas inversiones. Ejemplos de pequeños nuevos negocios:

1. Igual que los niños arman muñecos y modelos de toda clase de vehículos para luego pintarlos, organizar talleres en los que, como meditación, los participantes pinten estatuillas de budas y dioses orientales.
2. Colaborar con un veterinario para dar masajes a los gatos.
3. Provisto de un manojo de hierbas y agua bendita, limpiar de residuos psicológicos sofás y sillones de psicoanalistas.
4. Proponer a personas mutiladas cursos de gimnasia reeducativa para sus miembros fantasmas.
5. Explicando que el cerebro acepta los placebos, dar tratamientos de acupuntura clavando las agujas en la sombra de los pacientes.
6. Vestido de monje franciscano, afirmando que los animales domésticos tienen alma, bautizar perros, gatos, loros y ratones blancos según el rito cristiano para que puedan entrar en el paraíso.
7. Aprovechando que todos los calvos conservan grabada en su memoria la cabellera perdida, convertirse en peluquero de ellos lavando y peinando sus mechones invisibles.

Si el consultante logra ganar un poco de dinero con este tipo de oficios extravagantes, estará preparado para tener éxito organizando un negocio serio e independiente.

71. FRIGIDEZ

En el inconsciente colectivo la mitología permanece activa y puede actuar, de forma sutil, sobre nuestra realidad. Aunque hayamos olvidado el lenguaje de los símbolos, éstos influyen en nuestro comportamiento. El pavo real, para los antiguos cristianos, era símbolo de resurrección, pues al acercarse el invierno pierde las plumas de la cola pero, al llegar la primavera, le vuelven a crecer. Con esa cola llena de «ojos» el pavo gira alrededor de la hembra, fascinándola. Esas plumas están cargadas de embrujo sexual... La mujer vive su frigidez como si algo en ella hubiera muerto. Por eso su carencia de placer es comparada con el frío de los cadáveres. Entonces, recomiendo a la consultante que:

Antes de realizar la unión sexual, ha de pedir a su amante que le acaricie el sexo con una pluma de pavo real durante media hora, a continuación sentirá renacer su capacidad de goce. Cuando sea penetrada, y mientras el hombre realiza sus movimientos pélvicos, ella debe reventarle, uno a uno, un huevo crudo en la cabeza exclamando: «¡Toma!». Si después de estrellar diez huevos no ha tenido su orgasmo, deberá simularlo lo más exageradamente posible y luego, durante siete días, por la mañana al despertarse y por la noche antes de dormir, repetirá esta simulación.

72. PREDICCIONES NEGATIVAS

Como se ha dicho en el prólogo de este libro, los padres graban palabras amenazadoras en la memoria de sus hijos. Estas órdenes de no hacer algo, más tarde se convierten en deseos de hacerlo, porque el cerebro tiene tendencia a realizar las predicciones. Toda predicción actúa como una maldición. Si a una niña que juega con su sexo le dicen: «Deja de hacer eso porque si no, cuando seas mayor, te convertirás en una puta», cuando se hace adulta, el impulso de prostituirse la obsesiona. La única manera de liberarse de una predicción es realizarla metafóricamente. He aquí algunos ejemplos:

A una persona que le leen el Tarot, le dicen: «Alguien cercano a ti morirá, y eso te va a costar mucho dinero». Esta persona, obsesionada, acude a mí preguntándome qué hacer. Le aconsejo:

Cierra las ventanas, echa insecticida y espera hasta que muera una mosca. Lo que significará que ese «Alguien cerca no a ti morirá» se ha realizado. Toma un billete de 5 euros, añádele seis ceros para convertirlo en cinco millones, envuelve la mosca en él y entiérrela, así la predicción «y eso te va a costar mucho dinero» quedará realizada y tú liberado de la angustia.

Una psicoanalista, hija y nieta de psicoanalistas, que cuando era niña deseaba ser bailarina pero que, más tarde, se decidió por seguir el oficio familiar me consultó porque, a pesar de tener muchos pacientes, sufría una permanente angustia económica. Recordó que su madre le había repetido con insistencia: «La vida es muy dura, hija mía. Si cuando seas grande no ejerces el mismo oficio que tu padre y tu abuelo, acabarás durmiendo en la calle, como esos mendigos borrachos». Para liberarse de la predicción, realizándola, le aconsejé que:

Durante diez días tenía que recibir a sus pacientes disfrazada de mendiga andrajosa, con la nariz maquillada de rojo, una botella de vino y un pedazo de queso junto a ella. La consultante temió que sus pacientes pensarán que estaba loca. Le respondí que bastaba con que les dijera que estaba realizando un acto de psicomagia. Así lo hizo, y al cabo de esos diez días cesaron sus angustias.

73. INSATISFACCIÓN CON EL PROPIO ROSTRO

Multitud de personas acuden a la cirugía para cambiar sus rasgos faciales. Creen que lo hacen por motivos estéticos. Sin embargo este deseo de cambio encubre un problema más profundo que el de una simple búsqueda de belleza. Si la persona no está satisfecha de su rostro, eso quiere decir que su madre o su padre o ambos no lo estuvieron durante su infancia.

Si los progenitores forman una pareja de narcisistas, cada uno de ellos deseará que el vástago se le parezca. Puede que la madre haya engendrado su hijo/a con un hombre al que no ama, desprecia o detesta. Si el niño sale parecido a ella, lo amará. Si nace parecido al padre, se convertirá en una madre emocionalmente fría o indiferente, con una agresividad apenas encubierta.

Si el padre o la madre no han resuelto sus impulsos incestuosos, desearán que el descendiente se parezca al abuelo o abuela que aman. Si no es así, no podrán darle su cariño. Un hijo no es bello o feo de manera abstracta, basada en cualquier canon estético, les es bello si presenta rasgos similares a los del clan. Si todos los familiares tienen grandes narices y él posee una pequeña, será considerado feo, es decir, semejante a un extranjero. Quien padece esta excomunión crece, carente de autoestima, sintiéndose vacío interiormente, necesitando mirarse continuamente en el espejo de los demás para saber quién es, y al descubrir una pésima imagen de él mismo se ve en la necesidad de ocultarla y esconderla. Su personalidad neurótica nace de una injusticia, de un abuso, de una herida que le han inferido en sus primeras etapas del desarrollo cuando quien lo engendró, habiendo sido avasallada por los hombres, le trasmite su resentimiento, su dolor, su rabia y su temor. Un lector me envió este e-mail:

«Padezco una necesidad continua de saber el estado de mi rostro. Cuando me miro en el espejo, siento una horrible tensión: es como si se quedara mi imagen fijada en mi mente, como una foto. Este ansioso malestar en el rostro es muy incómodo, casi no puedo hacer vida social.

También siento que me es muy difícil hacerme adulto (tengo 47), siempre obsesionado con el paso del tiempo, con sensaciones de despersonalización. He probado toda clase de terapias, sin ningún buen resultado. Ayúdeme».

A las causas que hemos descrito, en este caso se podría agregar, desde un punto de vista freudiano, una detención o fijación del desarrollo de la persona a etapas infantiles de profunda gratificación. Si la madre odia a los hombres, el afectado tratará de quedarse niño y nunca madurar, incapaz de tolerar y enfrentar los retos y fracasos que la adultez y la vida le imponen. Aconsejo al consultante:

Poner a su espejo un lujoso marco dorado. Un maquillador de cine profesional debe tomar un molde de su rostro, para que le fabrique diez máscaras hiperrealistas, de papel maché. Maquillándose el rostro de dorado, pondrá sobre él una de esas máscara desde por la mañana hasta la noche, quitándose sólo para comer o bañarse. Antes de acostarse, frente al espejo, escuchando la grabación de una música que le parezca sublime, se quitará la máscara e introducirá en su boca una pastilla con sabor a violeta. Siempre mirándose en el espejo, colocará la máscara dentro de un bacín y la prenderá fuego. Guardará cuidadosamente las cenizas en una caja de metal. Repetirá este acto diez días seguidos. Al undécimo día, saldrá a la calle, al trabajo, de compras o de visitas, con el rostro maquillado de color dorado. Enviará la caja llena de cenizas a su madre.

Si este problema lo tiene una mujer, deberá ver si el desamor es de su padre o de su madre, y actuar de acuerdo al trauma.

74. MONOTONÍA MATRIMONIAL

Algunas mujeres casadas hace ya mucho tiempo sienten deseos de hacer el amor con otros hombres, pero los reprimen porque su educación moral les prohíbe la infidelidad. (Lo mismo pueden sentir sus maridos.)

Les aconsejo entonces:

Reservar una habitación de hotel y decir a la pareja: «Tengo cita con el dentista, vendré más tarde». Ir a esa habitación reservada, vestirse con ropas muy seductoras, estilo prostituta, que habrá llevado allí previamente, y esperar. Llegará un hombre desconocido, puede ser un obrero, un roquero, un soldado, etc. (En realidad, su marido disfrazado.)

Sin decir una palabra, harán el amor. Él le dará dinero y se irá. Ella esperará un rato (dando tiempo a su marido a que regrese a casa y se quite el disfraz), y ella volverá a vestirse como de costumbre. Cuando

llegue a su casa, él le preguntará: «¿Dónde estuviste?». Ella le responderá: «¡Ya te lo dije: fui a la consulta del dentista!». Podrán repetir este acto cambiando cada vez de disfraz.

75. MUJER ATADA A UN AMOR DEL PASADO

Algunas mujeres, a pesar de haberse separado de su amante, les cuesta mucho comenzar otra vez una vida en pareja. Sin amar al hombre que han dejado, hay algo misterioso que aún las ata a él. Aconsejo entonces a la consultante que:

Durante seis días seguidos, durante una hora cada día, debe llevar en su vagina la llave de su casa. Después de realizar seis veces este acto, ha de enviar esa llave por correo a su antiguo amante y luego cambiar la cerradura de la puerta de su casa.

76. CONSERVAR EL AMOR Y LA AMISTAD

Es habitual que una persona enamorada, o que tiene el privilegio de contar con un amigo/a fiel y desinteresado, tema que por cualquier motivo el vínculo emocional se rompa. En las delicias del amor y la amistad, siempre aparece la angustia de dejar de ser amado o querido... Esto proviene de la tierna infancia: por más que las madres se esmeran en satisfacer los reclamos de su bebé, en algunas ocasiones se demoran en llegar a satisfacerlos. El niño, la mayoría de las veces, no llora de hambre sino por la angustia de creerse abandonado. Unos minutos para un adulto son sólo unos minutos, pero al infante cada minuto le parece durar muchas horas... El/la consultante, aunque su razón le diga que no hay motivos para sentir que la relación está en peligro, recibe de su inconsciente mensajes de inseguridad. Para calmarlo, debe realizar uno o los dos de los siguientes actos recomendados por hechiceros populares, que le asegurarán que el lazo de unión es sólido. (Todos los detalles que parecen absurdos, por su carácter ceremonial, convencerán al

Inconsciente de que los lazos amorosos o amistosos son sólidos):

«Pínchese el dedo índice con un alfiler y deje caer gotas de sangre en un espejito. Con una pluma de gallina negra, escriba en un pergamino el nombre y el apellido de la persona cuyo cariño desea conservar. La sangre que acaba de extraerse hará las veces de tinta... Enrolle fuertemente el papel tipo pergamino a una vela roja y átelo con un hilo de color verde. Queme la vela un viernes entre las doce y las dos de la mañana».

95

«Coja un puñado de hierba y sosténgalo en su boca, entre los labios, de manera que asome un extremo. Coloquese mirando hacia el este y arrodílese. Piense en su amante o amiga/o algunos momentos. Coja la hierba con su mano izquierda, sosténgala en alto y diga: «Juntos al amanecer». Póngasela nuevamente en la boca. Diríjase hacia el oeste y arrodílese una vez más. Piense en la persona querida, sostenga la hierba con la mano derecha, levántela y diga: «Juntos al atardecer». Guarde esa hierba y úsela en alguna comida que ingieran los dos juntos.»

77. CONFLICTOS EN LA PAREJA

Repetidamente, los individuos presos en la trampa de su árbol genealógico tienden a reproducir a sus padres, buscando de manera inconsciente revivir los sufrimientos de la infancia. Así, la hija de un padre a menudo ausente puede que se enamore de un hombre que vive en una ciudad lejana, o el hijo de una madre indiferente puede que busque sólo mujeres incapaces de amar. Cuando las otras personas no se corresponden con sus proyecciones neuróticas, pasan de largo sin interesarse en ellas. Por el contrario, si las neurosis concuerdan... inmediatamente se sienten atraídos. Ambos «enamorado» fingen ser lo que el otro quiere que sea, para hacerse mutuamente deseables. Pero hay un momento en que perciben sus diferencias e, incapaces de tolerarlas, entran en conflicto. ¿Qué ha pasado? Han querido encontrar en el otro lo que les faltaba.

Por ejemplo: él muestra cierta astucia intelectual y una sexualidad vigorosa, pero está bloqueado en la expresión de sus emociones y no sabe manejar su vida en lo cotidiano. Ella, por el contrario, puede fácilmente organizar la vida diaria y expresar sus sentimientos, pero es frígida y sufre de inseguridad intelectual. Uniendo sus partes realizadas —él, la intelectual y la sexual; ella, la material y la emocional- se equilibran. Pero al poner en contacto sus complejos —él, de inferioridad material y emocional; ella, de inferioridad sexual e intelectual- se sumergen en graves luchas donde deben completar algo del otro y esperar que el otro complete algo de ellos. Nunca obtendrán una entera satisfacción. El sitio que ocupan no es para dos sino para uno. Tendrán esencialmente cuatro clases de conflictos: lucha por existir, lucha por la identidad sexual, lucha por la satisfacción, lucha por el poder.

Los mexicanos tienen un dicho: «Según como es el sapo así es la pedrada», es decir, un problema grande requiere una solución amplia. Si los consultantes que están envueltos en una de las cuatro luchas son capaces de verse sin temor, reconociendo los lazos neuróticos que los

unen, y comprenden que una pareja perfecta no nace por generación espontánea sino que se obtiene aplicando en ella la misma energía que se emplea para realizar una obra de arte, les aconsejo dedicar seis días seguidos a una serie de actos psicomágicos.

1. Lucha por existir

«Como mis padres no me dieron la atención suficiente ni me valoraron, no he podido formarme un Yo. No sé quién soy ni cómo soy. Me siento vacío/a. No encuentro sentido a la vida. No valgo nada. Me entregaré totalmente a ti porque no soy digno/a de pretender aprobarme a mí mismo/a. Eres lo único que existe en mi mundo. Mi felicidad está en tus manos»: alguien así es un cepo viviente, adulto/a que con ansiedad de bebé abandonado espera que su pareja le diga «¡Tú existes!». Este ser que se siente vacío se encontrará con otro que también se siente vacío. Si el primero es pasivo: «¡Me entrego a ti! ¡Tú serás mi Yo!»; el segundo es activo: «¡Acepto: gracias a ti colmaré mi inexistencia sintiendo que soy alguien! ¡Me transformaré en tu ideal!».

Al comienzo uno adora y el otro se deja adorar. Gradualmente, el humilde irá manipulando al orgulloso hasta acabar dirigiéndolo. Y un día, habiendo adquirido la seguridad necesaria, demolerá el pedestal del ídolo para hacerlo caer. «Ahora yo soy tú, y tú eres yo. Y por eso te desprecio. Encontraré a otro/a que merezca mi admiración.»

Si los consultantes están en este caso, les aconsejo el siguiente acto:

Lunes: él se vestirá de niño (no más de 7 años) y se comportará y hablará como tal. Su mujer interpretará a una señora madura, llevando colgado del cuello un medallón con la fotografía de la madre de él. Todo el día lo tratará como una señora amante trataría a su hijo: lo acariciará, le hará de comer lo que a él le gusta, le exaltará su belleza y sus valores, lo acompañará mientras hace sus necesidades, lo sacará a pasear. (así disfrazados), jugará con él y por fin, siempre encarnando sus personajes, dormirán muy juntos, sin hacer el amor.

Martes: ella se vestirá de niña (no más de 7 años) y se comportará y hablará como tal. Su hombre interpretará a un señor maduro, llevando colgado del cuello un medallón con la fotografía del padre de ella. Todo el día la tratará como un caballero amante trataría a su hija: la acariciará, le hará de comer lo que a ella le gusta, le exaltará su belleza y sus valores, la acompañará mientras hace sus necesidades, la sacará a pasear (así disfrazados), jugará con ella y por fin, siempre encarnando a sus personajes, dormirán muy juntos, sin hacer el amor.

Miércoles: ambos, vestidos de niños, pasarán el día jugando y haciendo diabluras, irán de la mano al cine a ver una película infantil, comerán

sólo postres y por fin, siempre encarnando a sus personajes, dormirán muy juntos, tiernamente, sin hacer el amor.

ambos interpretarán a adultos. Él (como mujer) vestido de su propia madre y ella (como hombre) vestida de su propio padre pasarán el día entero imitando a esos personajes, con todos sus errores y limitaciones. Por la noche dormirán separados.

Viernes: ya sin disfrazarse, durante todo el día no se hablarán.

Compartirán el tiempo y las comidas en silencio. Al llegar la noche se desvestirán y se acariciarán. El adoptará una posición sentada y ella frente a él lo abrazará. El falo penetrará en la vagina. Así, íntimamente unidos, no se moverán. Juntando sus voces recitarán el siguiente texto, que habrán aprendido de memoria: «Ten confianza en mí. Quiero que nunca me juzgues, que no me compares, que te des cuenta de que soy único/a. En el fondo de mi ser hay algo que no imita a nadie, algo que sólo tú puedes ver, porque yo soy aquello que desde siempre habías esperado. Quiero que ante mi presencia reveles todos tus secretos, porque yo no guardaré nada escondido para ti. Estaba muerto/a, tú me otorgas la resurrección. Al reconocermé me has revelado a mí mismo/a, nunca volveré a ser lo que me hicieron creer que yo era. Como una sola flor que se abre, juntos iremos expandiendo los límites de nuestra Conciencia».

Sábado: invitarán a familiares y amistades a que los acompañen a celebrar su casamiento (o su nuevo casamiento si ya estaban casados) y los recibirán, unidos por las muñecas con un par de esposas y completamente desnudos, comportándose con naturalidad, como si estuvieran vestidos. Será una ceremonia íntima, donde una persona elegida por ambos de común acuerdo, les leerá y hará firmar un contrato de matrimonio con una gota de sangre extraída de sus dedos anulares. [El contrato es el mismo que figura más adelante, al final del apartado 4.]

2. Lucha por la identidad sexual

La mujer siente un gran deseo de conquistar la masculinidad. El hombre, de manifestar su feminidad. Ella simula una feminidad que no conoce, porque ha tenido una madre viril. El simula una virilidad que no conoce, porque ha tenido un padre débil o ausente. Ha sido educado por la madre, o la abuela, o por cualquier otro pariente femenino. Cuando pasa el tiempo, se quitan las máscaras: la mujer comienza a actuar como hombre y el hombre como mujer. Cuando ella hace lo que le viene en gana, él se encierra en su pasividad. Ella progresivamente se vuelve frígida y él tiene cada vez más dificultad para conseguir una erección.

Ambos han perdido el deseo. Para funcionar bien, ella necesita perderle el respeto; pero él, si le pierden el respeto, se obstina en su impotencia.

Si los consultantes están en este caso, les aconsejo el siguiente acto:

Lunes: ella se vestirá de niña (no más de 7 años) y se comportará y hablará como tal. El interpretará a una señora madura, llevando colgado del cuello un medallón con la fotografía de la madre de ella. Todo el día la tratará como una señora viril trataría a su hija: pocas caricias, comida rápida, críticas desvalorizando su feminidad, la acompañará mientras hace sus necesidades, la llevará a jugar a los bolos y por fin, así disfrazados, dormirán separados.

Martes: él se vestirá de niño (no más de 7 años) y se comportará y hablará como tal. Su mujer interpretará a un señor maduro, llevando colgado del cuello un medallón con la fotografía del padre de él. Todo el día lo tratará como un hombre femenino y débil trataría a su hijo: lo peinará para que se vea bello, hará que lo ayude a limpiar la casa y a cocinar, le enseñará a orinar sentado, lo sacará a pasear a una calle central (así disfrazados) para admirar los escaparates, jugará con él a las muñecas y por fin, dormirán muy juntos, tiernamente, sin hacer el amor.

Miércoles: ambos, vestidos él de niña y ella de niño, pasarán el día jugando y haciendo diabluras, irán de la mano al cine a ver una película infantil, comerán sólo postres y por fin, siempre encarnando a sus personajes, dormirán muy juntos, tiernamente, sin hacer el amor.

Jueves: ambos interpretarán a adultos. El (como mujer) vestido con ropa de su esposa y ella (como hombre) vestida con ropa de su esposo pasarán el día entero imitándose el uno al otro, con todos sus errores y limitaciones. Por la noche dormirán separados.

Viernes: ya sin disfrazarse, durante todo el día no se hablarán.

Compartirán el tiempo y las comidas en silencio. Al llegar la noche, se desvestirán y se acariciarán. Ella se pondrá en cuclillas, él se pegará a su espalda y la penetrará. Así, íntimamente unidos, no se moverán.

Juntando sus voces recitarán el siguiente texto, que habrán aprendido de memoria: «Agradezco tu existencia. Quiero que por considerar mi cuerpo y mi espíritu como tuyos, te entregues a mí, con la esperanza de que nos fundamos en un orgasmo simultáneo, en una obra común. Quiero que canalices tu sagrada animalidad y me conviertas en el único objetivo de ella. Quiero que sientas, a través de mis imperfecciones, la belleza de la perfección divina, porque en nuestros ovarios y testículos reside el proyecto de una perfecta humanidad. El goce de nuestros abrazos se condensará en hijos que serán nuestros constructores; entregarnos el uno al otro permitirá que innumerables descendientes pueblen las

galaxias. Tú, la totalidad de mi conocimiento y mi misterio. Tú, la cima luminosa de mi placer».

Sábado: invitarán a familiares y amistades a que los acompañen a celebrar su casamiento (o su nuevo casamiento si ya están casados) y los recibirán, unidos por las muñecas con un par de esposas y completamente desnudos, comportándose con naturalidad, como si estuvieran vestidos. Será una ceremonia íntima, donde una persona elegida por ambos de común acuerdo, les leerá y hará firmar un contrato de matrimonio con una gota de sangre extraída de sus dedos anulares. [El contrato es el mismo que figura más adelante, al final del apartado 4.]

3. Lucha por la satisfacción

Ella y él creen que si no hay fusión, no hay amor: «Quiero que los dos nos convirtamos en un solo ser». Sus madres no los han amamantado el tiempo suficiente. Se han quedado con el deseo de que les dejen chupar leche hasta saciarse. Son pseudo-adultos que buscan ser mantenidos material y emocionalmente. «Hazte cargo de mí. Evítame los dolores y los sufrimientos. Ocúpate de mi salud y de mi comodidad.» En verdad no desean formar pareja con una mujer o un hombre, sino con una madre o un padre. No tarda en aparecer otro bebé frustrado que desea encubrir su debilidad haciéndose pasar por un adulto realizado. «No tengo necesidad de mamar, para demostrarlo voy a sacrificarme por ti, me convertiré en tu madre-padre ideal. Te daré todo cuanto quieras, pero con la condición de que no crezcas. Te protegeré y cuidaré, mas en el momento en que te hagas adulto/a, caeré en una profunda depresión porque habré perdido mi función. Me siento existir sólo si me ocupo de ti. No cambies.» Estalla el conflicto cuando quien tenía el rol de niño/a comienza a ejercer el rol de madre-padre. El otro, destronado, se debilita, enferma, padece un accidente grave o se arruina. A medida que uno crece, el otro empequeñece.

Estas personas son un pozo sin fondo, sus peticiones no tienen fin. Y pidiendo cada vez más muestran al otro que no es capaz de darles satisfacción. El cual, no pudiendo hacerlo, sufre: en el fondo no busca que lo amen sino que le agradezcan. Pero el que pide sin cesar, como no logra estar satisfecho, nunca agradece. Si los consultantes están en este caso, les aconsejo el siguiente acto:

Lunes: durante todo el día ella tendrá vendado el ojo derecho, un tapón en el oído derecho, el brazo derecho inmovilizado y la pierna derecha sólidamente atada a la pierna izquierda de su pareja. El tendrá vendado el ojo izquierdo, un tapón en el oído izquierdo, el brazo

izquierdo inmovilizado y la pierna izquierda sólidamente atada a la pierna derecha de su pareja. De esta manera tendrán que arreglárselas para lavarse, cocinar, comer, hacer sus necesidades y trabajos. Dormirán así atados.

Martes: siempre con el mismo ojo y la misma oreja tapados, ella sólo podrá ir de un sitio a otro, en casa o en la calle, montada en la espalda de él. Por la noche harán el amor, él sobre ella. Ella permanecerá inmóvil, como si estuviera muerta.

Miércoles: siempre con el mismo ojo y la misma oreja tapados, él solo podrá ir de un sitio a otro, en casa o en la calle, montado en la espalda de ella. Por la noche harán el amor, ella sobre él. El permanecerá inmóvil, como si estuviera muerto.

Jueves: tomarán juntos tres baños. El primero a las seis de la mañana, el segundo a las seis de la tarde y el último a las doce de la noche. Repetirán esto mismo las tres veces: de pie en la bañera, se verterán en la cabeza cinco litros de leche uno al olio. Meterán en un saco las 30 botellas vacías y antes de que amanezca, vestidos de bebé, irán a enterrarlas fuera de la ciudad, plantando sobre ellas 30 lirios.

Viernes: durante todo el día no se hablarán. Compartirán el tiempo y las comidas en silencio. Al llegar la noche, se desvestirán y se acariciarán. Tendidos de costado en la cama, él la penetrará. Así, íntimamente unidos, no se moverán. Juntando sus voces recitarán el siguiente texto, que habrán aprendido de memoria: «Acepto lo que eres. Tus palabras son mis palabras, tu amor es mi amor, tu deseo es mi deseo, tu vida es mi vida. Si tú no estás en mí, soy una piedra que camina. Todo lo mío es un río que se desliza hacia tu infinito mar. Desde que nací te estuve buscando, eras el futuro que dormía en las profundidades de mi espíritu. Ahora al encontrarte, me he encontrado a mí mismo/a. Sé que cuando pienso, tú me piensas; cuando siento eres tú el sentimiento; cuando deseo es porque tú deseas. Sólo vivo, cuando en mí tú vives».

Sábado: invitarán a familiares y amistades a que los acompañen a celebrar su casamiento (o su nuevo casamiento si ya están casados) y los recibirán, unidos por las muñecas con un par de esposas, completamente desnudos, comportándose con naturalidad, como si estuvieran vestidos. Será una ceremonia íntima, donde una persona elegida por ambos de común acuerdo, les leerá y hará firmar un contrato de matrimonio con una gota de sangre extraída de sus dedos anulares. [El contrato es el mismo que figura más adelante, al final del apartado 4.]

4. Lucha por el poder

Quién domina a quién ocupa el 90% de una relación... Ambos, cuando eran niños, no tuvieron la oportunidad de ser ellos mismos, sino que fueron obligados a ser lo que sus padres dominantes querían que fueran. Crecieron con un enorme deseo de vencer al otro. Pero si esto lo logran, pierden interés en la pareja y se alejan.

A quien se le exige sumisión dice: «Quisiera someterme, dejarme conducir por ti, sin resistencia alguna; que tú mandes, que tú decidas, como hacían mis padres. Pero no puedo, ni quiero. Estoy convencido/a de que si lo hago, me desatenderás. Así es que, aunque te enfurezcas, insistiré en mis reivindicaciones de independencia. A veces amenazaré con suicidarme para que comprendas que debes dejarme libre. Sin embargo, a pesar de todos tus insultos, no puedo separarme de ti. Estoy dentro de un juego cruel al que yo mismo/a me he encadenado».

Quien mantiene sometido y atrapado al otro dice: «Puesto que en una pareja uno de los dos debe dirigir, asumiré yo ese papel, porque durante mi infancia he tenido que bajar la cabeza. Con mis padres nunca pude opinar, satisfacer mis gustos o desobedecer. Ahora que te he encontrado, débil y cobarde, aprovecharé para tratarte exactamente como hicieron ellos conmigo».

Esa persona débil está habitada por un deseo enorme de vencer algún día, en cambio la que dirige es insegura y sólo dominando se demuestra a sí misma que tiene fuerza. Cuando el dominado se libera poco a poco, el dominador -por miedo a la separación- comienza a hacer concesiones y los roles se invierten. Si los consultantes están en este caso, les aconsejo el siguiente acto:

Lunes: durante todo el día él, con un cartel colgado del cuello que diga «DUEÑO», dará a su compañera todas las órdenes que quiera, razonables, absurdas u odiosas. Ella, con un cartel colgado del cuello que diga «ESCLAVA», obedecerá sin protestar. Por la noche, él organizará el acto sexual de la manera en que lo desee.

Martes: durante todo el día ella, con un cartel colgado del cuello que diga «DUEÑA», dará a su compañero todas las órdenes que quiera, razonables, absurdas u odiosas. El, con un cartel colgado del cuello que diga «ESCLAVO», obedecerá sin protestar. Por la noche, ella organizará el acto sexual de la manera en que lo desee.

Miércoles: ambos saldrán a pasear, eligiendo calles muy concurridas. Él irá en una silla de ruedas, empujado por su compañera. De manera despreciativa, insultándola, le gritará órdenes que ella, sin chistar, obedecerá.

Jueves: ambos saldrán otra vez a pasear, eligiendo calles muy concurridas. Ella irá en una silla de ruedas, empujada por su compañero. De manera despreciativa, insultándolo, le gritará órdenes que él, sin chistar, obedecerá.

Viernes: durante todo el día no se hablarán. Compartirán el tiempo y las comidas en silencio. Al llegar la noche, se desvestirán y se acariciarán. De pie, frente a un espejo que los refleje de cuerpo entero, él la penetrará. Así, íntimamente unidos, no se moverán. Juntando sus voces recitarán el siguiente texto, que habrán aprendido de memoria: «Todo va naciendo, muriendo, transformándose. Nunca estamos en el mismo sitio ni somos los mismos. Encontraremos en lo fugaz una unión permanente, moderando los deseos en pro de la salud. Eliminando las cosas pasajeras y de poco valor, lograremos la, libertad. Cesando de identificarnos con nuestra persona, para que nada nos separe de la energía creadora, lograremos la unión. Moriremos a nosotros mismos y volveremos a nacer, transfigurados. No tendremos barreras entre lo humano y lo divino, seremos tanto lo que somos como lo que no somos».

Sábado: invitarán a familiares y amistades a que los acompañen a celebrar su casamiento (o su nuevo casamiento si ya están casados) y los recibirán, unidos por las muñecas con un par de esposas, completamente desnudos, comportándose con naturalidad, como si estuvieran vestidos. Será una ceremonia íntima, donde una persona elegida por ambos de común acuerdo, les leerá el siguiente contrato matrimonial, que al final de la lectura firmarán con una gota de sangre extraída de sus dedos anulares:

«Construiremos una pareja adulta y equilibrada. Aunque profesemos ideas y creencias opuestas, comprendiendo el valor del respeto, desarrollaremos una benévola comprensión hasta llegar a compartir el silencio. Bajo el pretexto de la palabra «amor», nunca le exigiremos al otro el don total de su ser, tratando de convertirlo en un alimento que llene nuestro vacío existencial. Eliminando infantiles deseos de fusión, no pondremos obstáculos a que en el corazón del otro se desarrollen todas las formas posibles del amor: a sí mismo, a sus parientes, a sus amigos, a la humanidad entera, al planeta, al universo, a la energía divina que anida en la materia. Nos liberaremos de toda inhibición o exacerbación de nuestros deseos. Experimentaremos el placer liberándolo de la posesión. Desarrollaremos la complicidad y la colaboración, dejando de explotarnos el uno al otro. Económicamente independientes, compartiremos un trabajo y un territorio, pero conservando un área privada. En caso de necesidad nos apoyaremos: habremos aprendido el valor de la lealtad».

78. LLANTOS INCOMPRESIBLES

Hay personas a quienes, dentro de los límites de nuestro mundo, no les falta de nada. Les va bien en el amor, la salud o el dinero pero, sin saber por qué, de vez en cuando se entristecen y lloran. Nuestro cerebro, en la tierna infancia, puede actuar como un espejo emocional: copia los sentimientos de su madre y, un poco más tarde, los de su padre, los de sus abuelos o los de cualquier otro pariente. Estos sentimientos se incrustan en el fondo de la memoria y tienden, cada cierto tiempo, a resurgir. Estas tristezas incomprensibles no son nuestras... y podemos, de forma simbólica, devolvérselas a quien le pertenezcan.

Basta con tomar un objeto cualquiera, concentrarse en él y mojarlo con nuestras lágrimas (si no llorásemos, con nuestra saliva) y enviárselo en un paquete como regalo, acompañado de una tarjeta que diga «Esto te pertenece, no es mío», al pariente de quien hayamos reflejado su problema. En caso de que no podamos descubrir a quién pertenece esa pena que nos invade, es reconfortante, mientras lloramos o nos deprimimos, chupar un biberón lleno de leche azucarada.

79. DEPRESIÓN SIN MOTIVO O ANGUSTIA CONTINUA

(y Masaje de nacimiento)

Al comienzo del embarazo, la vida llega como una explosión de felicidad. Si los padres no han desarrollado una alta Conciencia, sus límites espirituales y sus imperfecciones corporales mezclan a esta sublime alegría un tenebroso sufrimiento. El embrión, durante las primeras horas de su formación, al absorber aquello que constituye su medio ambiente (aportaciones que no son sólo materiales sino también psíquicas), hace suyos los traumas de sus padres.

Cuando por diferentes motivos la mujer embarazada no desea ser madre en esos momentos, y trata infructuosamente de eliminar al feto porque se siente invadida por él, o desea perderlo o que nazca muerto, experimenta durante todos los meses de la gestación un angustioso rechazo al parto. Mientras, el ser que va a nacer graba en sus células la orden de no existir, de no nacer, de morir, de desaparecer. La mayor parte de las veces es parido de forma dolorosa (prematuro, atrasado, ahogado, atravesado, estrangulado por el cordón umbilical, etc.). Crece entonces sin tener la información de lo que es ser esperado amorosamente y parido con felicidad. Los deseos de eliminarlo de su madre se le transforman en órdenes. Su inconsciente le hace sentir sin cesar «No tienes derecho a la existencia, no eres: debes desaparecer». Su angustiosa

experiencia de la gestación, del parto y del amamantamiento la proyecta en la vida diaria como un inexplicable sufrimiento.

Quien nació con **fórceps**, vivirá luchando contra obstáculos inmensos, cada realización le costará agobiantes gastos de energía, le parecerá imposible poder ayudarse a sí mismo, implorará ayuda sin cesar, ayuda que si la obtiene le provocará un intenso malestar.

El nacimiento por **cesárea** es decepcionante para el niño. No recibe la amorosa caricia final de la vagina, no llega a la vida por el intercambio de su deseo de nacer y el deseo de su madre de darle a luz, sino que se es extirpado como si fuera un tumor. Más tarde, por carecer de confianza, vivirá sin poder encontrar el afecto que busca. Se preparará para obtener agradables resultados, pero al final de sus esfuerzos sentirá que lo han despojado de sus derechos, sufriendo continuas decepciones. Necesitará volver al punto de partida, porque tiene la sensación que ahí algo quedó inacabado.

El feto que fue víctima de los problemas de una madre que lo quiso retener para siempre en su seno, y no pudo adoptar una buena posición para nacer (presentándose de **nalgas** o con los **pies hacia delante**), más tarde, adulto, vivirá desorientado, con la constante sensación de retroceder, ubicando sus metas en el pasado, hundiéndose más y más en la trampa familiar. Buscará con desesperación individuos de personalidad fuerte que le den el proyecto que le falta para llegar a realizar lo que desea.

El niño que nace **prematureo**, no estando listo aún para salir del útero, se siente expulsado. Los conflictos de sus padres han convertido su cuerpo en un campo de batalla. Su nacimiento revelará la relación nociva de sus familiares. La mujer, desde el comienzo, no ha querido ser preñada por el hombre, ha engendrado a disgusto, esperando un aborto natural; como no ha sucedido, se desprende del feto lo más rápido que puede. El niño crecerá triste, sumido en un estado de carencia emocional.

El niño que nace **fuera de cuentas** (puede ser a los diez meses) es causa de traumatismos físicos y emocionales. El líquido amniótico se va consumiendo. La sequedad y el calor del útero resecan la piel del niño. Por otra parte, las semanas suplementarias de gestación han aumentado el volumen de su cabeza, lo que dificulta el parto. Siente que choca contra un muro. El adulto así nacido se sentirá constantemente amenazado, preso en relaciones que no tienen solución. Es posible que decida vivir de manera dura, no permitiéndose el placer. En sus relaciones sentimentales acusará a su pareja de no ayudarlo, de impedirle realizarse.

Muchas son las formas en las que un nacimiento difícil se presenta. Generalmente se acusa al niño de provocar estas dificultades: «Te enredaste el cordón umbilical alrededor del cuello, creciste demasiado, te diste la vuelta, no querías salir, decidiste nacer antes de tiempo». En realidad, cuando la madre está alterada por sus problemas familiares, que desde su propio nacimiento la han traumatizado, es ella quien provoca la agitación o la pasividad del niño. Debería decir: «Yo te enredé el cordón alrededor del cuello, porque te quería eliminar; yo, porque temía convertirme en madre, te hice crecer demasiado para que no pudieras salir; yo te hice dar la vuelta para que fueras siempre mío y avanzaras hacia mí y no hacia el mundo; yo te retuve más de nueve meses por miedo a no saber criarte; yo te expulsé antes de tiempo porque no estaba segura de ser la madre que te convenía ni de haber elegido bien al hombre que me inseminó».

Quienes hayan padecido estas dificultades, o hayan nacido atontados por sedantes, medio asfixiados o doloridos después de esfuerzos que han durado horas, sentirán que les falta el amor materno y continuarán buscándolo gran parte de sus vidas. El futuro se les antojará cargado de amenazas porque el porvenir, durante el nacimiento, fue una agonía. Depositarán sus esperanzas de realización en las manos de otros, tratando secretamente de jugar el rol de víctimas; todo les sucederá por causas independientes a su voluntad; como batallaron rudamente por emerger del sexo materno, se arreglarán para que todo en sus vidas se convierta en una lucha, ellos mismos inventarán sus dificultades, muchos se aferrarán a un pequeño territorio, habitaciones de pocos metros cuadrados, sintiendo que ese opresor cubo los protege de los embates de la vida; pocas cosas podrán satisfacerlos, se sentirán frustrados, feos, malos, inútiles, incapaces, no amados, sintiendo que al mundo no le importa que estén vivos o muertos. De pronto, llenos de impulsividad, harán tentativas desesperadas -las mismas que hicieron para salir del útero-, se sumergirán en actividades incesantes, se matarán trabajando, sin poder liberarse de un sentimiento de catastrófica soledad. Sintiendo cruelmente abandonados, buscarán a alguien que los ayude, exigiendo socorros insensatos, sin nunca pensar que ellos pueden ayudarse solos. Exigentes y a la vez ingratos, habrán perdido la capacidad de confiar. No creerán en nada, ni siquiera en ellos mismos.

Por más que se diga al/la consultante que ha nacido de alguna de estas formas, que la felicidad reside en él mismo, no podrá encontrarla porque carece de la información necesaria, que es una suma de acciones y vivencias no verbales. Para que el consultante obtenga esta información

liberadora, es necesario que reciba un Masaje de nacimiento (ceremonia psicomágica donde las palabras, empleadas como encantos al servicio del gesto, proporcionan al/la consultante la información de lo que la Naturaleza había programado para su gestación, parto y amamantamiento normal). Es necesario que esta toma de Conciencia sea conducida por dos terapeutas (hombre y mujer): la palabra terapeuta, de acuerdo con su etimología griega, «servicial, que cuida de algo o alguien», designa a personas caritativas, tengan la cultura que tengan, que se ponen al servicio de un ser humano, sabiendo que curar al otro también es curarse a sí mismo.

Quienes interpreten el papel de padres deben reunirse en privado, antes de trabajar con el/la consultante. Previamente se habrán bañado para eliminar olores naturales y perfumes. También se habrán preocupado de no comer alimentos que les den un aliento pesado, pues cualquier olor fuerte distraería al consultante desviándolo hacia proyecciones que le impedirán un contacto satisfactorio con los terapeutas: los órganos de los sentidos transmiten al cerebro informaciones subliminales, vemos más de lo que creemos ver, olemos más de lo que creemos oler, oímos más de lo que creemos oír. Un color, un olor, una forma, un ruido pueden despertar en nuestra mente recuerdos, mensajes, correlaciones con acontecimientos de gran magnitud. Por esta misma razón los terapeutas no deben llevar adornos (anillos, pulseras, pendientes, broches, relojes, etc.). Es necesario también que no lleven ropa que pueda identificarlos con una moda, una época, una situación económica, un buen o mal gusto, etc. Preferentemente el hombre debe llevar una camisa y un pantalón blancos y la mujer un vestido de una pieza, simple, negro y amplio. Estas ropas habrán sido lavadas antes de la ceremonia, para que no estén impregnadas de un olor fuerte. El y ella deben abrazarse y juntar sus tórax un buen rato, sintiendo el palpitar del corazón del otro y controlando la respiración hasta que ambas adquieran el mismo ritmo. Comenzarán entonces (pronunciando uno de ellos la sílaba a y el otro la sílaba mor) a adecuar sus voces, eliminando resonancias nasales o guturales para, con toda calma y tomando como base la zona del pecho, lograr un tono agradable, el mismo que emplearían para calmar a un niño pequeño.

El lugar en el que se efectúa el masaje (en el que hay que entrar descalzo) debe ser un cuarto limpio, con un mínimo de muebles y sin ningún adorno o cuadro en las paredes: nada que distraiga la atención del consultante hacia sí mismo. Ya preparada la pareja, se llama al/la consultante. Se le pide, con la misma entonación con que se habla a un niño para no asustarlo, que tome las manos del terapeuta y le diga:

«Durante el tiempo que dure esta ceremonia, acepto que representes a (nombre y apellido) mi padre». El terapeuta responderá: «Durante el tiempo que dure esta ceremonia, seré tu padre». El consultante, entonces, tomará las manos de la terapeuta diciéndole: «Durante el tiempo que dure esta ceremonia, acepto que representes a (nombre y apellido) mi madre». La terapeuta responderá: «Durante el tiempo que dure esta ceremonia, seré tu madre».

Los terapeutas, de pie frente al consultante, cada uno con un cojín ante sus pies para que el consultante lo golpee cuando surja su rabia contenida, le piden que diga todo lo que tenga contra ellos, expresando su rabia, su pena, su asco, su odio, su necesidad de ser amado. Cuando se dé cuenta de que estas quejas no bastan para reparar sus estragos emocionales, se le pide que condene a muerte a sus progenitores. Es importante que el consultante no imite matar a sus padres a tiros o a cuchilladas sino que, con absoluta autoridad, les ordene: «¡Tal como fueron, no merecen vivir en mi memoria! ¡Mueran!».

Pronunciadas estas palabras, los dos terapeutas se dejan caer y yacen, con los ojos cerrados, de espaldas en el suelo. El/la consultante, de rodillas ante ellos, debe expresar la emoción que sienta. Cuando los terapeutas concluyan que se ha expresado, deben decirle compartiendo con voz grave, lenta y amable estas palabras: «El mal que te hicimos fue involuntario, causado por el mal que a nosotros nos hicieron. Si has podido eliminarnos es porque en ti hay una fuerza capaz de sobrepasar los obstáculos que te impedían llegar a ti mismo. Al matarnos, tu vieja individualidad, aquella que nosotros te impusimos como un molde deformador, también comenzó a morir. Dejarás de ser como creías que eras para convertirte en lo que en verdad eres. Te dimos lo poco que pudimos darte. A pesar de nuestros defectos, gracias a nosotros has nacido; gracias al sufrimiento que te dimos pudiste hacerte fuerte y llegar a este momento de liberación. Comete un acto de supremo valor: perdónanos. Sin este perdón nunca serás capaz de abandonar el reclamo infantil. Reconoce en tu corazón la inmensidad de tu amor. El odio que nos tenías era sólo un cariño que creías no ser correspondido. Pero nosotros, como tú, a causa de nuestros padres, tus abuelos, nos acorazamos emocionalmente, sin ser capaces de transmitir el amor y la Conciencia. Y eso causa sufrimiento. Un sufrimiento que ha aquejado a múltiples generaciones. De la misma manera que ahora lo hacemos contigo, aparte de perdonarnos, compadécenos. Ser privados del amor de nuestros hijos es un padecimiento profundo. También, comprendiendo el dolor que atraviesa tu familia, date cuenta de que, aunque tengas toda la razón, al no ser como nosotros queríamos que fueras nos revelaste nuestros límites y

nuestra falta de realización. Reaccionamos con dolor, cólera y desencanto para no ver que éramos como una olla a presión, llenos de ideas, sentimientos, deseos y necesidades inhibidos. Por este sufrimiento que nos causaste, si te apiadas de nuestras vidas frustradas, sé capaz también de pedirnos perdón». Cuando el consultante haya podido decir «Os perdono», seguido de «Perdonadme», los terapeutas le propondrán: «Háznos renacer ahora tal y como hubieses querido que fuéramos». El/la consultante, comenzando por el padre o la madre, debe levantarlos y decirles cómo los concibe positivamente. Cada persona se expresará de forma diferente, por ejemplo: «Tú, padre mío, durante toda mi infancia estarás presente, dándome la sensación de seguridad, preocupándote de mi desarrollo, convirtiéndote en aliado de mis gustos y de mis sueños, comunicándome la esperanza de que la vida tiene finalidades sublimes; quiero verte en paz contigo mismo, con una mente abierta a nuevos conocimientos, encarando con valentía los obstáculos, animándome en la conquista de mis valores, sosteniéndome cuando me siento débil y dejándome actuar con libertad cuando me siento capaz. Quiero que estés atento y te enorgullezcas de mis progresos, quiero que no me prometas cosas que nunca podrás darme, quiero que me ayudes a vencer el miedo, quiero que seas justo pero no autoritario; que me tomes en tus brazos con ternura, que te des el trabajo de enseñarme lo que conoces, que no me obligues a hacer algo exigiéndome obediencia ciega sino que con cariño me convenzas. Permite que pueda absorberte sin que entres en conflictos sintiéndote robado, favorece que me identifique con lo mejor de ti, transmíteme tu nivel de Conciencia pero deja que yo intente ir más lejos que tú; con alegría dame como ideal sobrepasarte. Pero, sobre todo, quiero que te ames para que yo me pueda amar». Cada consultante describirá de forma diferente a su padre ideal. Igualmente, describirá a su madre: «Tú, madre mía, quiero que, sobre todo, aparte de quererme con toda tu alma, no seas una prostituta doméstica viviendo tus tareas como una víctima. Quiero que tu ternura esté impregnada de alegría, que los cuidados que me das no sean una agobiante obligación sino un placer. Quiero que tus caricias no sean posesivas, quiero que lo que me dices de la vida no sean palabras huecas, sino el fruto de tus experiencias vitales. Quiero que estés presente en cada momento importante de mi vida, dándome tu incondicional apoyo; quiero que no me critiques negativamente sino que, haciéndome consciente de mis errores, me muestres los caminos correctos, caminos por los que tú has transitado; quiero que me ames sin considerarme un órgano o una viscera tuyos, quiero que no te encierres en ti misma y no me veas como un espejo a tu servicio. Quiero que me escuches con atención, tolerando

que no piense todo el tiempo como tú, quiero que te des cuenta de que el mundo que tú concibes puede ser diferente del que concibo yo; quiero que seas mi cómplice, que me apoyes aunque pienses que me equivoco, que me dejes vivir mis experiencias aunque sean errores, quiero que confíes en mí y que, aparte de tu amor, me brindes tu amistad, dejando de guardar en secreto aquello que te acongoja. Quiero que comprendas que al nacer dejé de ser tuyo; estaré siempre contigo, material o espiritualmente, pero me pertenezco a mí mismo».

Ahora los terapeutas, poniéndose frente a frente, pedirán al consultante que les diga cómo quiere verlos unidos. Éste puede decir, entre múltiples cosas: «Quiero ver unidos vuestros cuerpos con placer y delicadeza, quiero ver que se dan besos que enraizan en vuestras almas, quiero sentir que se sostienen dispuestos a ayudarse en la adversidad y a celebrar juntos los buenos acontecimientos, quiero ver tolerancia en vuestras mentes, quiero verlos libres de pensar y creer lo que deseen sin entrar en conflicto porque el otro piense o crea de manera diferente, quiero que de estos diferentes pensamientos y creencias hagan un todo complementario, no quiero verlos debatir sino conversar para ponerse de acuerdo en que una misma meta, el amor mutuo, guíe esas diferencias. Quiero que sus corazones vibren de alegría celebrando la existencia del otro, deseando darle sin pedirle pero aceptando el don cuando se les ofrece por voluntad propia, quiero que se deseen naturalmente, sin inhibir ni forzar la atracción, aceptando ese deseo como un don divino. Quiero que tú seas para ella un amante, un padre, un amigo, un hijo, un maestro. Quiero que tú seas para él una amante, una madre, una amiga, una hija, una maestra». Cuando el consultante haya descrito la unión perfecta de sus padres, los terapeutas le dicen: «Ha llegado el momento de darte la vida. ¿Qué postura quieres que adoptemos para engendrarte?». El/la consultante elegirá la postura deseada (acostados la madre debajo y el padre encima o viceversa, de pie, etc.). Los terapeutas, eludiendo cualquier aspecto pornográfico, con elegancia y delicadeza, imitarán, en la postura solicitada, un orgasmo doble pleno de felicidad... La terapeuta le dirá al consultante: «Has asistido a tu engendramiento. Fuiste concebido con placer». El terapeuta agregará: «Ahora, con placer te instalarás en el vientre de tu madre».

El/la consultante es desnudado/a completamente. Los terapeutas comienzan a darle un masaje enérgico, procurándole la sensación de que su cuerpo es una masa amorfa. Mientras le murmuran «No hay ego en ti, ni forma, ni nombre, ni sexo; ofréndate a la vida, cede tu identidad, desaparece. Eres materia pura, fruto de una Conciencia universal», poco a poco lo van colocando en posición fetal. Luego le atan a la cintura un

cordón (que simboliza el cordón umbilical). El consultante puede elegir a voluntad diversos materiales: una cinta de seda, un cordón rojo, un tubo de plástico, una cadena (si opta por esto último, se debe prever un instrumento que sea capaz de cortarla).

La terapeuta se desnuda. El terapeuta carga al consultante, lo coloca sobre el vientre de ella y, después de amarrar el otro extremo del cordón a la cintura de la «madre», lo cubre con una tela suave y tibia. A partir de este momento, los terapeutas acariciando el bulto que forma el/la consultante bajo la tela, como si fuera el vientre lleno de una madre encinta, describiéndole las etapas de su crecimiento de mes a mes, le hablarán con un amoroso y lento ritmo para permitirle que incorpore los conceptos y los sienta en su mente y cuerpo, como una profunda meditación:

Él Primer mes.

Ella ¡Qué maravilla, tendremos al/la niño/a que tanto hemos deseado!
(Estas palabras, simples pero esenciales, deben ser pronunciadas con un tono que exprese la felicidad de engendrar al consultante tal como es. Un gran número de personas vive desvalorizándose porque sus padres esperaban un niño y nació niña, o viceversa.)

Él Pareces ser sólo un poco de materia, pero en ti, como en la semilla de un gran árbol, vibra la misma fuerza que es capaz de engendrar una galaxia.

Ella Siente la potencia creadora que te anima, entrégate al éxtasis jubiloso que es la esencia de la materia. Asiste a estos momentos sagrados en que la Conciencia universal se transforma en tu carne. Conciencia y carne son una misma y sola cosa, no hay separación entre tú y la sustancia del Cosmos. A medida que te vas alimentando de mí, me vas fortificando. Das salud a mis visceras, purificas mi sangre, limpias mi espíritu de antiguos sufrimientos, me extraes del pasado, me sumerges en el presente. **Él** Me liberas del miedo a perder, me infundes valor, me inoculas la fuerza necesaria para enfrentarme al futuro, me das la seguridad necesaria para convencerme de que siempre podré protegeros, a ti y a tu madre. A medida que creces nos construyes.

Él Segundo mes.

Ella Siente cómo, en esa materia que eres y se duplica una y otra vez con deseos de llenar el mundo, nace un latido que viene de lo más profundo del universo. Ha aparecido tu centro, alrededor del cual se

está formando tu corazón, fuente de donde se derrama el amor divino. La vida entera está latiendo a tu alrededor. Ya no eres una masa amorfa. Con sana voracidad absorbes el alimento puro que te doy, para crear lleno/a de esperanza una sangre sana, órganos armoniosos, visceras vigorosas y sistemas conscientes.

El Crece sin aprensión, confía en nosotros, hijo/a querido/a: nos hemos depurado para darte lo mejor de nuestro cuerpo y de nuestra alma.

Ella Tercer mes.

Él Tu energía andrógina se divide. Ahora ya sabes si eres un hombre o una mujer. Nosotros aceptamos el sexo en que has elegido encarnarte. Tú obedeces a fuerzas universales que saben lo que hacen. Esta definición es la raíz de tu identidad.

Ella A través de mí comienzas a comunicarte con el mundo. Recibes al exterior tal como yo lo recibo. Desde tu sangre, tus venas, tus arterias, asciendes por el cordón umbilical y entras en mi mente.

El Por eso yo, sabiéndote vulnerable a lo que siente el cuerpo que te contiene y alimenta, protejo a tu madre brindándole la calma, la tranquilidad, preservándola de emociones negativas, porque quiero que el mundo que encuentres en su mente no contenga elementos que te angustien.

Ella Hijo/a mío/a, tu espíritu puro, al entrar en el mío, me ha sanado de mis enfermedades, mis metabolismos se han equilibrado. Los sufrimientos que tuve antes de tu llegada se han convertido en un terreno fértil al que tú le has dado un significado. ¡Crece! Cuando nazcas, en cualquier estado que esté el mundo, tú serás un portador de paz y felicidad para todos.

Ella Cuarto mes.

Él Aumentas de volumen, la energía divina embebe todo tu cuerpo, disminuye el volumen de tu cabeza, se alargan tus miembros; tomas conciencia de ti mismo, de tu sagrada forma, del perfecto equilibrio entre lo que sientes ser y lo que eres.

Ella Tus huesos se están solidificando. Al sentir florecer ese esqueleto dentro de tu carne, comprendo que te preparas para sostenerte a ti mismo, para marchar por tus propios senderos. Sé perfectamente que no te estoy creando sino que te estoy recibiendo. Así, plena de amor por ti, le doy a cada célula de tu cuerpo la posibilidad de desarrollarse sin obstáculos.

Ella Quinto mes.

Él Disminuye la velocidad de tu crecimiento, empleas la mayor parte de tu energía en sentirte, conoces la alegría que anida en la médula de los huesos; con pequeños y placenteros movimientos de tus miembros, le anuncias a tu madre que estás vivo, que eres tú y no ella.

Ella Te has liberado de mi mente. Estás desarrollando tus propios sentidos. Oyes los ruidos que atraviesan la carne de este vientre que te anida. Es el mundo que te espera, diciéndote que tu nacimiento significará el comienzo de un maravilloso cambio. Y en este conjunto de ritmos y sonidos, cada uno con vida propia, con energía que te nutre tanto como la sangre que de mí recibes, te llegan nuestras dos voces, la mía y la de tu padre, entrelazadas con amor.

Ella y Él Nunca nos oirás discutir, ni pelear, ni adquirir tonos agresivos que no se armonicen. Nuestras voces, unidas como dos manos en rezo, te bendicen, ahora y siempre.

Él Aunque sin ver, abres los ojos, porque tu memoria ancestral te indica la existencia de la luz. Sabes que la oscuridad en la que flotas es la divina vacuidad que te engendra y con ella como aliada avanzarás hacia una claridad que te llama desde el exterior. Ella es la esencia de tu materia: eres un ser de luz.

Ella También tu olfato se ha formado. En tu nariz ya sientes la nostalgia del puro aroma del oxígeno. Si yo te doy la materia, es tu padre quien te ofrece el aire. Cuando afuera respires, inhalarás el aliento del impensable Dios. Aliento divino que nos une y te convierte a ti, a nosotros, a toda la humanidad, a todos los seres vivientes, en un solo pulmón, en una sola Conciencia.

El Si con la nariz percibes la profundidad del cosmos, en tu lengua esperan impacientes todos los sabores de la Tierra -salado, dulce, amargo, ácido-, pero sobre todo el sublime gusto del agua, líquido bondadoso que te revelará la transparencia del alma, la adaptabilidad de tu mente a las innumerables formas, la pacífica fuerza de penetración que es la del amor, donde todo se disuelve en éxtasis vital.

Ella Tus manos aprenden a abrirse y cerrarse, es decir, a recibir y a dar. Ellas, al tocar, están estructurando de forma armoniosa tu cerebro para que, al tomar posesión de ti mismo, tus sentidos se abran como después del invierno las flores en primavera.

Ella Sexto mes.

Él (*Si el consultante es mujer.*) Ya estás formada como una persona. El andrógino original se ha convertido en mujer. Tu vagina, tu útero, tus ovarios se han desarrollado. Siente tu sexo, en él habita la eternidad. Eres portadora de millones de óvulos. No sólo te estás formando tú,

sino también la humanidad venidera. Eslabón de una sagrada cadena que nace en la Conciencia divina, tu sexo es un templo, hija mía.

Ella (Si el consultante es hombre.) Ya. estás formado como una persona. El andrógino original se ha convertido en hombre. Tu miembro y tus testículos se han desarrollado. Concéntrate ahí, siente tu sexo, en él habita la eternidad. En tus gónadas se forman algunos espermatozoides. No son permanentes como los óvulos femeninos que duran toda su vida; son efímeros y se multiplican constantemente. La vida es el encuentro de lo eterno con lo fugaz. No sólo te estás formando tú sino también la humanidad venidera. Eslabón de una sagrada cadena que nace en la Conciencia divina, tu sexo es un templo, hijo mío.

Él Y también es un templo tu cerebro: has recibido como herencia la memoria total, tus neuronas contienen los sueños e ilusiones de tus billones de antepasados...

Ella ...y más aún, llevan impresos todos los proyectos del futuro, el momento en que imitarás creando un nuevo cerebro, el momento en que desarrollarás la telepatía, el momento en que por tu fuerza mental podrás elevarte en el aire, el momento de la gran emigración hacia una nueva galaxia, el momento en que poblarás la totalidad del universo. Ya todo está en ti, hijo/a mío/a.

Él Séptimo mes.

Ella Tu piel, capa por capa se ha engrosado, tu ser entero; a través de ella, se une con la totalidad. No es una superficie que te separa del mundo, sino una frontera abierta: siente tus incontables poros, a través de ellos das y recibes, respiras la Conciencia divina, la absorbes, la digieres, la expiras por todo tu cuerpo: eres un ser sagrado.

Él En las yemas de tus dedos, en las palmas de tus manos y en la planta de tus pies se han formado líneas diferentes a las de los demás seres humanos; ellas prueban que eres único, que vienes a aportar al mundo algo que sólo tú posees: tu preciosa identidad. Nadie nunca ha sido ni será como tú, te inscribirás en la eternidad como una joya preciosa y única.

Ella Ya se ha formado tu cara: es una ventana por la que interior y exterior se comunican y aunan. Detrás de tu cara se extiende el pasado, delante de tu cara se extiende el futuro, en tus facciones se refleja el presente, que no es otro que tu alma...

Él Para venir al mundo tal como tú eres y no como los otros quieren que seas, necesitas comunicarte conmigo. Si por el cordón umbilical estás relacionado/a con tu madre, el cordón que te une a mí es mi voz. Dime, sabiendo que yo soy un aspecto de ti mismo, qué es lo que deseas

que yo te diga para que así termines en buena forma tu desarrollo. Pídeme, exígeme, te oigo con la totalidad de mi ser...

(El/la consultante pide a su «padre» lo que hubiera deseado que éste le dijera en el momento en que se estaba formando. El terapeuta debe repetir con una voz dulce y profunda, exactamente, frase por frase, lo que el/la consultante le pide que diga.)

Ella Octavo mes.

El En esa infinita paz en que te desarrollas, no sabes si estás soñando despierto/a o si duermes junto con tu madre, ambos unidos en un mismo sueño. A través de su inconsciente recibes el conocimiento de tus antepasados, no en forma de recuerdos precisos sino como intensas energías. Y tú, con tus células nuevas, eres capaz de captar los proyectos del futuro. Eres el avatar, el descenso de un ser glorioso en un cuerpo mortal.

Ella No le temas a ese descenso: para sentir tu grandeza divina debes pasar con dolor de los pequeños órganos terrestres a los grandes órganos cósmicos. Lo que al comienzo confundes con dolor no son sino las benéficas contracciones que abren los límites animales y te otorgan la sublime expansión de tu Conciencia: siente el latido de tu corazón, en él reposa el centro del universo. En tu cerebro se preparan mutaciones que harán de ti nuestro Maestro.

El Tu espíritu se encarna de acuerdo al plan universal, desarrollas correctamente tu cuerpo. Aparecen tus zonas sensibles. La energía sexual activa, el desarrollo de los nervios alrededor de tu boca preparándote para succionar el pezón, sentimiento sublime que se resume en una sola palabra, base de todo tu lenguaje: «gracias». La energía emocional te enseña a tragar, acto vital que le otorga a tu espíritu su actividad esencial: «recibir». La energía mental te enseña a bostezar, te relajas aceptando los beneficios del pasado y los proyectos del futuro, aprendes a «confiar». La energía material te enseña a asir, para que explores con precaución, pero sin temor, tu cuerpo, preparándote para indagar el exterior, el otro, el mundo. En el abrir y cerrar de tus manos te das cuenta que cada cosa que palpas sólo te es prestada, incluso ese cuerpo que se forma, al que un día dejarás ir con la misma felicidad con que hoy lo adquieres. Amalo, porque es el vehículo de tu alma.

Ella Ahora que tus oídos están formados, siente esta música, absórbela, déjala entrar en tu corazón, que circule en el torrente de tu sangre.

(Los terapeutas le hacen escuchar una música coral, suave, capaz de relajar. Ambos acarician unos minutos el bulto formado

por el/la consultante y le imprimen movimientos delicados que le hacen seguir el ritmo musical.)

Ella Noveno mes.

Él Has seguido creciendo, tu espacio se ha reducido, casi no tienes sitio para moverte, no puedes estirar ni los brazos ni las piernas, te sientes incómodo, dolorido. Sin embargo una ola de energía vital, cálida, te invade. Siente la estabilidad gozosa de tu aparato digestivo, sanamente formado; siente la potencia de tus pulmones ya completos prestos a ingerir el milagroso oxígeno; abres en la oscuridad tus ojos capaces ya de captar la ansiada luz. Esa alegría que vence al dolor se resume en un gesto de tu cara: una sonrisa. Movimiento ascendente en la comisura de tus labios que te recuerda que en todo momento tu espíritu es ingrátido, que tu conciencia, libre del peso material, puede elevarse y viajar hasta los confines del universo.

Ella Sonríes, porque a pesar de la estrechez en que resides, te rodea un calor agradable, nunca tienes hambre, estás protegido/a de los sonidos fuertes y de las luces brillantes, te reconforta el sonido constante del latido de mi corazón; él te dice «Tú eres tú y yo soy yo». A partir de ahora puedes nacer, tienes derecho a ser lo que eres; a sentir, ver, oír, tocar, gustar y olfatear sin límites aquello que tu santa curiosidad desee conocer y experimentar; tienes derecho a pensar lo que quieras, a amar a quien quieras, a desear sin imponerte límites, a realizar aquello para lo cual el universo te ha creado.

Él Manten en tu espíritu esta continua plegaria: «Soy de ti, confío en ti, eres mi felicidad».

Ella Cuando te sientas listo, comienza a girar hasta ponerte cabeza abajo. El momento de nacer lo decidirás tú. Yo colaboraré contigo no oponiéndome a tus designios. Tu dirigirás. Yo te seguiré. Entre ambos realizaremos un parto feliz.

(Pacientemente, los terapeutas esperan a que el/la consultante decida nacer. Si ha absorbido el mensaje de los nueve meses, no tardará en girar con la cabeza hacia abajo para comenzar a emerger por entre las manos del terapeuta, que una frente a otra le dan la sensación de surgir del sexo. Mientras imita parirlo, la terapeuta también imita un fuerte orgasmo.)

Ella Colmas y llenas mi vagina. Te doy a luz con un goce total. Mis pechos se hinchan y palpitan de placer.

(Al salir completamente de debajo de la sábana, el/la consultante es recibido con ternura por el terapeuta, que lo toma y lo coloca entre los brazos de la terapeuta. Ella y él expresan una gran felicidad por haber recibido tan bello/a hijo/a. La «madre», con unas tijeras, corla el cordón umbilical.)

Ella Eres mi hijo/a pero también eres hijo/a del mundo. Al cortar el cordón te otorgo la totalidad de tu vida, de la que te haces responsable. Acabas de nacer. Que en tu memoria se grabe el recuerdo de una leche plena de amor.

(La terapeuta vierte leche condensada en el pezón de uno de sus senos y permite que el consultante lo succione, mamando. Cumplido este rito, el terapeuta le pregunta: «¿Cómo deseas llamarte?». Si el/la consultante, después de analizar su árbol genealógico, ha comprendido que el nombre que le dieron estaba cargado de significados negativos, debe elegir su nuevo nombre. Los terapeutas, finalizada la ceremonia del cambio de nombre, deben bañar al consultante, tratándolo como si fuera un bebé. Jabonarlo con mucha atención, secarlo con ternura y ayudarlo a vestirse con ropas nuevas. No debe guardar ninguna vestimenta antigua, ni tan siquiera un anillo o un reloj. Una vez vestido el/la consultante, los terapeutas lo toman cada uno de una mano y salen con él a la calle. Caminan acompañándolo como si fuera un niño. Pueden comprarle un pastel o un dulce. Después deben despedirse del/la consultante.)

Ella y El La ceremonia de tu segundo nacimiento ha terminado. Dejamos de personificar a tus padres. No nos sigas. Ahora tú eres tu propio padre y tu propia madre. Deja de pedir. Invierte, siembra, desarrolla tu Conciencia.

(El consultante debe alejarse sin mirar hacia atrás.)

80. REMEDIO PARA PESIMISTAS

Para sanarse de cualquier enfermedad, antes que nada hay que querer sanarse. Si el enfermo no quiere, el médico no puede. Durante mucho tiempo me sentí incapaz de ayudar a quienes se jactan de que nada les gusta, afirmando que el mundo sólo merece que se le escupa. De pronto encontré en un libro de Nietzsche, La gaya ciencia, un poema donde el filósofo, agotada su paciencia y su corazón, escuchando a los pesimistas renegar, chillar y escupir, les aconseja tragarse un sapo gordo cada mañana para que durante el resto del día no encuentren nada asqueroso. Me parece que es un excelente consejo de psicomagia, que, por supuesto, no será aceptado por quienes lo necesitan. Una cosa es dar, otra es obligar a recibir.

Consejos psicomágicos

(para la sociedad)

Introducción

Si los actos psicomágicos pueden sanar a individuos, es posible, y necesario, crear actos que sanen a colectividades enteras. Tarea difícil porque para realizarlos se debe lograr que mentalidades diversas, muchas veces antagónicas, los acepten de buen grado. La psicomagia social debe ser apolítica, de ninguna manera sacrilega, ni tampoco destructiva. Los actos necesitan no sólo ser bellos, sino también sanar y expandir la conciencia. Esta actividad psicomágica-social debería ser respaldada por las autoridades gubernamentales. Pero, mientras los gobiernos no se den cuenta de que las soluciones político-económicas, el colonialismo, las revoluciones, las guerras no bastan para solucionar el caos autodestructivo en que la humanidad se sumerge cada vez más, tendrán que ser individuos generosos, conscientes de que es necesaria una mutación espiritual, quienes organicen actos colectivos que guíen a los pueblos hacia la paz, la hermandad y la alegría de vivir.

DESAPARECIDOS POLÍTICOS

Un grupo de mujeres chilenas me pide un acto para hacer descansar las almas de los familiares de desaparecidos durante el régimen de Augusto Pinochet (1915-2006), en las décadas de 1970-1980, porque no han tenido un cadáver para llorarlo o una sepultura donde dejarle flores. Les aconsejo:

Acudir a un desierto (si no les es posible, a un terreno baldío) y cavar fosas lo más profundo posible. Pondrán en el fondo de cada hoyo una jaula con una paloma en cuya pata habrán enrollado un pequeño papel tipo pergamino en el que escribieron «Libertad». Se pondrán de rodillas junto al hoyo y llorarán cuanto puedan por los desaparecidos. Algunos deudos bajarán hasta los fondos, abrirán las jaulas y dejarán escapar a las palomas. Rellenarán las fosas dejando dentro de las jaulas un cuarzo cristal de roca.

MATANZA DE TLATELOLCO

El director general del Centro Cultural Universitario de Tlatelolco (CCUT) me pide un acto que limpie la matanza de cientos de estudiantes que cometió el ejercito en la plaza de ese barrio residencial de la ciudad de México en 1968. El recuerdo de tal asesinato atormenta a los habitantes de ese conglomerado de altos edificios. Le envió la siguiente propuesta:

Alrededor de la plaza nefasta, visualizo cien conjuntos de mariachis que al unísono interpretan la canción «La llorona» (la «llorona» es una pobre mujer a la que le mataron sus hijos y que, convertida en fantasma, se lamenta). Durante esta obertura musical, muchos hombres vestidos de negro con una máscara de calavera en el rostro, desparramarán por toda la superficie de la plaza un tapiz de minúsculas bolitas de plástico rojo. Ese tapiz simbolizará la sangre vertida. Al transformarse la plaza en un gran rectángulo rojo, se escuchará una orquesta sinfónica (en lo posible, en directo; en su defecto, grabada) tocando una sinfonía sublime de un músico mexicano. Acompañando a esta sinfonía, grandes grupos de niños estudiantes de ambos sexos, entre 7 y 9 años, con escobas barrerán las bolitas de plástico, comenzando por un extremo de la plaza para ir las amontonando en el otro extremo. Ahí estará tendida una gran bolsa de plástico transparente en forma de ser humano con los brazos abiertos en cruz. Otros niños irán llenando la bolsa con las bolitas hasta que se convierta en un enorme hombre rojo acostado en la plaza. Se le atarán globos blancos rellenos de gas, al menos unos dos mil, que harán

elevarse al «muñeco rojo» hasta perderse en el cielo... Entrarán entonces quinientas mujeres-madres con faldas blancas largas y el torso desnudo llevando en los brazos un bebé, también desnudo. Se sentarán en la plaza, ahora limpia, dando de mamar a sus hijos. Llegarán tres helicópteros militares que comenzarán a desparramar una lluvia de marcapáginas blancos impresos con poemas de origen precolombino, y también de poetas mexicanos de diferentes épocas, que exalten la vida. Cuando esta lluvia blanca haya cesado y los helicópteros se hayan marchado, vendrá una avioneta que escribirá con humo en el cielo la palabra ESPERANZA, al tiempo que los vecinos del barrio cuelgan banderas verdes en todas las ventanas de los edificios.

(El director general del Centro Cultural Universitario Tla-telolco me contesta que no tiene los fondos necesarios para organizar tan gran acto.)

PUERTO PARA BOLIVIA

En una entrevista privada con la señora Michelle Bachelet, presidenta de Chile desde 2006, le propuse que nuestro país regalara un puerto a Bolivia sin pedirle nada a cambio. Es lamentable que esa nación no tenga salida al mar. Con este acto desinteresado, Chile daría un gran ejemplo a todos los países del mundo, enseñándoles no a competir sino a colaborar.

PAPISAS EN ROMA

Porque la autoridad eclesiástica reposa en un hombre soltero (representante de un Dios Padre, excluyendo una Diosa Madre) aconsejo que, para protestar de forma pacífica, en un momento en que el Papa vaya a hacer una aparición pública en el Vaticano, acudan a solicitar su bendición mil o más mujeres disfrazadas de Papisas.

MANIFESTACIÓN POR LA PAZ

Por la avenida principal de una ciudad de Estados Unidos, se organizará una manifestación formada sólo por madres de raza blanca y de raza negra. Habrán intercambiado sus nenes. Las mujeres blancas llevarán en sus brazos niños de raza negra. Las mujeres negras llevarán en sus brazos niños de raza blanca. Si es necesario, los amamantarán. Entre las mujeres, organizadas en dos largas filas paralelas, marchará una fila de hombres, blancos y negros, llevando carteles con una sola

palabra: «PAZ». Letras negras sobre fondo blanco para unos, letras blancas sobre fondo negro para los otros.

MANIFESTACIÓN CONTRA EL HAMBRE

Por una calle comercial de cualquier país desarrollado, se organizará una manifestación silenciosa formada exclusivamente por hombres y mujeres muy gordos portando, cada uno de los manifestantes, una fotografía de un niño desnutrido, casi en los huesos.

MUROS HOSTILES

A ambos lados del largo muro que separa México de Estados Unidos, o del que separa Israel de Palestina, artistas de buena voluntad del mundo entero pintarán grandes puertas, de todos los estilos, abiertas de par en par que semejen dar paso libre hacia hermosos paisajes, hermosos cielos, hermosas ciudades.

SANACIÓN COLECTIVA

El instinto gregario hace que sea esencial para el individuo ser reconocido e integrado por la sociedad. Un enfermo aislado tarda más en sanar que uno que recibe el afecto de su colectividad. Entre los 613 mandamientos de la religión hebrea, el más importante es ir a visitar a los enfermos. Personas de buena voluntad deberían reunirse para efectuar curaciones colectivas. Puse en práctica un acto de psicomagia social en diciembre de 2007, en el teatro-circo Caupolicán, en Santiago de Chile. Acudieron seis mil personas, a las que, sentadas formando círculos alrededor de una pequeña plataforma rectangular, pedí que se concentraran sólo pensando en sanar a un enfermo. Hice detenerse en medio de la plataforma a una mujer de 40 años que, debido a un cáncer de tiroides y a su operación, hacía 20 años que tenía dificultad para hablar: su voz era como un hilo agudo, casi incomprensible. Me bastó decir «Somos todos curanderos» para que las seis mil personas extendieran sus manos hacia la mujer enviándole una energía que deseaba ser sanadora. Ella, llorando de emoción, recibió este impacto emocional. Por unos minutos fue el centro del mundo: se vio rodeada de una masa humana deseándole la curación. Supimos que su familia la había obligado a casarse con un hombre que ella no amaba. El cáncer comenzó cuando parió a su hija. La muchacha, una joven de 20 años, nunca había escuchado la voz normal de su madre. En pocos minutos, la mujer sintió

voz, y la alegría de vivir. Comenzó a estudiar canto. La relación con su hija mejoró notablemente.

Aconsejo que se reúnan grupos con el mayor número posible de individuos y que, sentados en círculos, dirijan las palmas de sus manos hacia enfermos deseándoles que sanen. En cada sesión podrán dar este benéfico tratamiento a muchos enfermos: bastan de cinco a ocho minutos de atención amorosa para que el paciente reciba, como un precioso regalo, la energía que le prodigan. Mientras los «curanderos» envían sus «ondas» deben murmurar los hombres la sílaba a y las mujeres la sílaba mor.

ANTI-OLIMPIADA

Como las Olimpiadas Mundiales son organizadas como las guerras (cada nación intenta vencer a las otras) y los ganadores se sienten orgullosos y superiores y quienes pierden tristes y humillados, rezo para que un día exista un gobierno que comprenda que una Olimpiada debe tener como meta el triunfo de la raza humana y no el triunfo de una nación. Si un atleta, por ejemplo, logra batir un récord y se convierte en el corredor más rápido de la historia, ésa no es una proeza que deba celebrar sólo su país natal, sino todo el planeta. Los deportistas no necesitan tener nacionalidad...

A este país consciente le propongo crear una Anti-olimpiada Mundial, en la que seres humanos de todos los rincones del planeta acudan con la intención de otorgar sus triunfos a la humanidad entera. En ese estadio no habrá banderas, ni uniformes regionales, ni himnos nacionales. Los premios, simples coronas de laurel, los presentarán niños y niñas de todas las razas, sin identificación de nacionalidad.

UNIÓN MUNDIAL

A través de internet, la mayor cantidad de habitantes del planeta debe ponerse de acuerdo para comenzar a pintar (desde la calle principal de la capital de un país elegido al azar) con pintura plástica e indeleble una línea de 22 centímetros de ancho y de color violeta. Esta línea, prolongada en cada tramo por personas de buena voluntad que deseen una unión mundial, se extenderá hasta dar la vuelta al mundo. El gobierno de cada nación ofrecerá gratis la pintura. Al llegar a pequeñas extensiones de agua, la línea podrá circundarlas; en caso de ríos, pasará por un puente. La línea, de forma simbólica, pintada en un madero de tres metros, atravesará los océanos para ser continuada en la otra orilla.

Consejos psicomágicos

(para consultantes sanos)

Introducción

Aunque nos parezca que hemos logrado vivir con equilibrio y seguridad, el territorio que hemos conquistado y que sentimos inalterable pertenece a un mundo en continuo cambio y expansión. No vivimos encerrados en una casa, en una calle, en una ciudad, en un país: evolucionamos sobre un planeta que participa en una danza cósmica. Nos lleva por el espacio alrededor del sol a 30 km/segundo. El sol lleva a la tierra en su viaje alrededor del centro galáctico a 220 km/segundo. La Vía Láctea viaja hacia su vecina Andrómeda a 90 km/segundo. El grupo compuesto por la Vía Láctea y Andrómeda se desplaza a 60 km/segundo atraído por el conjunto de la Virgen y de los súper conjuntos de la Hidra y de Centauro. Éstos viajan hacia otra gran aglomeración de decenas de millares de galaxias. Y así y así hasta los confines, donde nuestro universo es atraído por un universo aún más complejo y vasto que a su vez gira alrededor de otro, formando un pluriverso. En esta inconmensurable danza cósmica, todo va naciendo, muriendo, transformándose. ¿(lomo entonces definimos? A medida que el individuo desarrolla su conciencia, los vínculos entre sus neuronas cerebrales se multiplican. Si aceptando la unidad de la materia comprendemos que todo está relacionado, y que el universo es una totalidad donde nada actúa por separado, podemos concebir que esa misteriosa energía que une las neuronas también es capaz de unir cerebros. A estas uniones colectivas podríamos llamarlas egregores (del griego egrégoroi). El mago y poeta ocultista francés Eliphas Lévi [Alphonse-Louis Constant] (1810-1875) los define como «espíritus de energía y acción, príncipes de las almas». Tendríamos un egregor familiar, un egregor nacional (simbolizado por animales: oso ruso, águila norteamericana, gallo francés, toro español, huemul chileno, etc.) y un egregor planetario producido por la humanidad entera. El individuo es efímero, la raza humana puede ser inmortal. Para pasar del uno mismo al nosotros mismos y participar en el proyecto cósmico, un universo en evolución donde cada átomo será espíritu, lo lograremos desprendiéndonos de las amarras mentales para que nada subjetivo nos separe de la energía creadora. Dejando de «pertener», de «identificarnos», de «definirnos»,

llegaremos a la unión. Somos un cáliz que contiene ideas, pero no somos esas ideas, como tampoco somos nuestros sentimientos ni nuestros deseos. Esos pensamientos-sentimientos-deseos, inculcados por nuestra familia, nuestra sociedad y nuestra cultura, debemos tomarlos como la materia primera y someterlos a un proceso que los haga mutar, proceso en el que debemos morir a nosotros mismos y volver a nacer, transfigurados, ya no siendo un cuerpo que encierra a un espíritu, sino un espíritu que navega de cuerpo en cuerpo hasta los confines de la creación. No nos definiremos como jóvenes o viejos, mujeres u hombres; ningún diploma, ningún uniforme, ningún nombre ni ninguna nacionalidad limitará nuestro acontecer impersonal; debajo de una máscara individual gozaremos de la paz del anonimato, no tendremos barreras entre lo humano y lo divino, conoceremos todo el Universo, viviremos tantos años como vive el Universo, nos convertiremos en la Conciencia del Universo, crearemos eternamente... La realización del individuo es imposible si no tiene una meta que englobe a toda la raza humana.

Dado el escaso desarrollo de conciencia de nuestra época, estos propósitos pueden parecer utópicos. Sin embargo, si no tenemos una sublime finalidad en la vida, es difícil que podamos lograr una necesaria mutación mental. Maquiavelo, en su libro *El príncipe*, recomienda a los arqueros que temen que sus flechas no alcancen el blanco, apunten más lejos que éste. Moderando los deseos personales, intensificamos nuestra responsabilidad social: no puede haber una curación sólo individual, la enfermedad de los otros es nuestra enfermedad. Eliminando las cosas pasajeras, luchamos contra el derroche que infecta la sociedad de consumo. Junto al profundo lema inscrito en los templos griegos «Conócete a ti mismo» lucía otro no menos profundo «Nada de más». Desprenderse de objetos inútiles, relaciones parasitarias y actividades rapaces es esencial para la sobrevivencia de la humanidad.

Deshaciéndonos de las amarras mentales, eliminando ideas locas (transmitidas por religiones caducas), sentimientos que nos son ajenos (copiados en la niñez de las emociones conflictivas de nuestros padres), deseos implantados por la industria (la insatisfacción sexual es la base del consumo sin medida) y necesidades sin otra ambición que parecer más de lo que somos (motivadas por la neurosis social), en lugar de obedecer a la inercia del pasado, que trata de que nada cambie, nos entregaremos al intento del futuro, que provoca, tanto como la expansión constante del universo, la expansión de nuestra conciencia.

Una persona que ha realizado su trabajo interior, cicatrizando sus heridas emocionales, enaltecendo la tolerancia, desarrollando su escucha

de los otros, no dejándose embaucar por la propaganda comercial y los medios de comunicación, sembrando ideas positivas, habiendo aprendido a ser lo que realmente se es (y no lo que los otros quieren que se sea), a amar sin discriminación, a crear desarrollando su receptividad, y a existir sin destruirse, agradeciendo el tiempo de vida que le ha concedido el cosmos, puede estancarse en una atmósfera de felicidad. Lo que es un error: en un mundo donde todo avanza y se expande, permanecer inmóvil es retroceder. La Conciencia es ilimitada, su desarrollo es incesante y sin fin. Es recomendable entonces que una persona sana realice de vez en cuando algunos actos psicomágicos.

OBJETOS INÚTILES

Todos los objetos que nos rodean influyen en nuestra vida de una manera positiva o negativa. El inconsciente da un significado simbólico a las cosas. En nuestro espíritu ellas adquieren una forma de vida. Actúan como llaves que abren viejos traumas haciéndolos derramar el dolor reprimido o liberan fuerzas sanadoras. Los adeptos a la magia negra han utilizado esto, de forma supersticiosa, para fabricar fetiches siniestros o talismanes. Cada bien que reposa en nuestro hogar está acompañado de recuerdos y ocupa un espacio en nuestra mente, absorbiendo o dando energía. Los objetos sin utilidad y sin significado profundo, regalos que conservamos por compromiso, restos de un pasado superado, adornos para llenar sitios vacíos, documentos caducos, libros que no volveremos a leer, etc., absorben nuestra energía vital y nuestra capacidad de concentración, atándonos a períodos de nuestras vidas que creemos haber sobrepasado. A este conjunto podemos llamarlo «basura espiritual». Para que el desarrollo de su conciencia se efectúe sin esta clase de obstáculos, aconsejo al/la consultante:

Conseguir etiquetas adhesivas y dividir las en dos grupos. En las de uno escribiremos «¡Sí!» y en las del otro «¡No!». Alas doce de la noche de un domingo deberemos recorrer la estancia donde vivimos y examinar todo lo que contiene (muebles, cuadros, libros, discos, papeles, ropa, vajilla, objetos de adorno, colecciones, fotografías, diplomas, sábanas, etc.). A medida que la noche transcurre y llega el alba del lunes, nos dedicaremos a pegar etiquetas en todo lo que veamos: «¡Sí!» (si es una cosa útil) o «¡No!» (si es algo inútil). (Podríamos encontrar un objeto que es útil pero que proviene de una época en la que se vivía con otra pareja, o que se ha heredado de un pariente muerto sin haberse realizado, o un regalo que ata a un nudo incestuoso, etc. Debemos entonces también poner una etiqueta con «¡No!».)

Al final de esta tarea, habiendo hecho los trámites necesarios con las autoridades correspondientes para que los retiren, debemos amontonar en la calle todos los objetos designados con una etiqueta «¡No!». Sea cual sea el valor de estas cosas inútiles, no debemos intentar venderlas. Si las vendiéramos, el dinero recibido y los nuevos objetos comprados con él continuarían atándonos a ese pasado tóxico.

Al retirar de los objetos restantes (los útiles o esenciales) la etiqueta «¡Sí!», el/la consultante debe decir: «¡Gracias!». Agrupar luego estas etiquetas y formar una bola. Ponerla en el fondo de una maceta y cubrirla con tierra y una bella planta florecida.

REUNIONES CONFLICTIVAS

Hay un proverbio chino que dice: «En una discusión, el primero que se encoleriza pierde». Cuenta una leyenda hindú que la paz interior del Buda era tan grande que las flechas y piedras que sus enemigos le lanzaban caían sobre su cuerpo convertidas en flores... El mundo es lo que es, más lo que nosotros creemos que es: nuestra actitud lo transforma. Si el/la consultante debe asistir a una reunión en la que tendrá que enfrentarse a opiniones adversas que podrían desastar su cólera, aconsejo que:

Unos momentos antes de la reunión, ponga un poco de miel en las orejas y frote, también con miel, las encías. Esto hará que las palabras agresivas las escuche mezcladas con cierta dulzura y que las palabras duras que desee pronunciar se suavicen. Además, para recordar en todo momento que debe avanzar en la discusión con pasos medidos, antes debe perfumar con esencia de lavanda las suelas de sus zapatos.

QUEMAR «DEFINICIONES»

«Para alcanzar la Verdad, es necesario desprendernos de las creencias que nos han dado y reconstruir de nuevo, desde los cimientos, todos los sistemas de nuestros conocimientos», escribió Descartes. A pesar de que vivimos hasta cierto punto tranquilos en un mundo en convulsión, si queremos desarrollar al máximo nuestro espíritu debemos liberarnos de ideas, creencias, supersticiones y juicios que la familia y la sociedad nos han inculcado en la infancia. No afirmamos que todas estas ideas son nocivas: algunas pueden ser verdades. Sin embargo, por muy justas que sean, no deben imponerse en nuestra conciencia como dogmas amenazantes. Las ideas que nos han embutido provocan conductas,

sentimientos y deseos que, al no ser genuinamente nuestros, limitan el desarrollo de nuestra conciencia.

El/la consultante debe sentarse desnudo ante un escritorio y escribir en hojas de papel todas las ideas que tenga sobre el mundo y sobre sí mismo. Se mezclarán definiciones, preceptos religiosos, órdenes sobre lo que hay que hacer y lo que no, opiniones sobre política, verdades convertidas en lugares comunes («Pienso, luego existo», «Si no soy bueno iré al infierno», «No tengo oído musical», «Mi madre nunca se equivoca», «Todos los hombres son mortales», «Los fantasmas existen», «Una mujer virgen parió a un niño-Dios»), etcétera.

En cuanto el/la consultante haya agotado el número de ideas y creencias, quemará esas hojas escritas. Luego, disolverá las cenizas en leche condensada (elemento infantil y pegajoso) . Con esa pasta se embadurnará la cabeza, incluyendo el rostro. Permanecerá así, sentado y dándose aire con un abanico, durante media hora. Después tomará una ducha, enjabonando y aclarando la cabeza siete veces seguidas. Saldrá a pasear una hora a la calle portando una gorra o un sombrero nuevos, aunque no sea su costumbre utilizar tales prendas. Luego, regalará este sombrero a un niño.

AMISTADES VAMPÍRICAS

Muchos individuos que no han encontrado una meta hacia donde dirigir su vida, tienen la necesidad de llenar su tiempo, pensando que son nuestros buenos amigos, amueblan el vacío de su existencia diaria con nosotros. Nos hacen malgastar muchas horas contándonos chismes o comentando las noticias o alabándose a sí mismos o quejándose o invitándonos a tragos, pero nunca son capaces de interesarse en lo que somos o sentimos profundamente. Nos usan como espejos de su superficialidad. Amistad es crear algo positivo juntos, no matar el tiempo juntos. El/la consultante, si se siente socialmente atrasado en este tipo de relaciones:

Debe obtener una fotografía de sus «amigos», pegarles una tirilla de plástico negro en la boca y meterlas dentro del refrigerador con la cara hacia abajo. Su inconsciente comprenderá el mensaje y poco a poco el consultante verá que, sin un gran esfuerzo, esas relaciones se irán enfriando.

PODER VAGINAL

Cuando la Diosa Madre fue expulsada de la cultura humana y comenzó el reino del Dios Padre, cambió el significado de los símbolos fundamentales. La sol se transformó en El sol, y El luna en La luna. Al comienzo el cielo era femenino y la tierra masculina. Hoy, en los cimientos de nuestro inconsciente, cada vez que pensamos en el cielo o en el aire, vemos al Padre. Y cada vez que pensamos en la tierra o en el agua, vemos a la Madre.

Ciertas mujeres sensibles que se sienten comprimidas en nuestro mundo, esencialmente favorecedor de los valores masculinos, tienen a veces problemas para respirar: les cuesta inspirar aire. Inconscientemente les parece peligroso dejar entrar el aire en sus pulmones porque éste, simbolizando al Padre, al Macho, puede desde dentro de su cuerpo invadirlas y esclavizarlas. ¿Cómo van a luchar contra un poder establecido desde que ellas tuvieron uso de razón? Para que respiren mejor, con alegría y confianza, aconsejo a las mujeres que padecen este síntoma, y también a aquellas que no lo padecen, realizar la siguiente meditación:

Debe tenderse de espaldas. Replegar las piernas de tal manera que los talones se acerquen a las nalgas, abrir al máximo las rodillas y tratar de respirar profundamente concentrándose al mismo tiempo en la nariz y en la vagina. Usando su imaginación debe sentir que aspira y expira aire al mismo tiempo por la nariz y por la vagina. Poco a poco debe hacer descender su sensación hacia su sexo hasta imaginar que está respirando casi exclusivamente por la vagina.

Este ejercicio le dará confianza en sí misma, se sentirá propietaria del aire, podrá enfrentarse a los hombres sin ningún temor a ser invadida o humillada.

POESÍA

No hay que confundir las cosas con las palabras que las nombran. El psicólogo y lingüista estadounidense de origen polaco Alfred Korzybsky (1879-1950), creador de la semántica no-aristotélica, dijo: «La palabra perro no muerde» y «El mapa no es el territorio». Las palabras, no siendo la realidad sino un espejo limitado de ella, no deben ser confundidas con la Verdad, que es inefable y, por su infinita complejidad, impensable. Los nombres, las definiciones y los mapas son sólo guías, aproximaciones. Esta impotencia que tiene el lenguaje articulado de ser una reproducción exacta de la vida, de manera consciente o inconsciente,

nos afecta, sembrando dudas y angustias. Quien más quien menos se da cuenta de que la verdad es relativa y de que lo real se oculta bajo incontables etiquetas. En cierta modo, a todos nos muerde la palabra perro y todos habitamos en mapas, nunca en territorios verdaderos. La televisión y los otros medios de comunicación, en manos de intereses económicos y políticos, adulteran los acontecimientos. Una cosa es buscar la imposible verdad, otra es buscar la autenticidad. La única manera de encontrarla es despertando en nosotros la belleza esencial. Los alquimistas medievales llamaron a la belleza «El resplandor de la Verdad». La mayor parte de las enfermedades que nos aquejan proceden de una falta de Conciencia. No hay ninguna diferencia entre la Conciencia y la Belleza.

Para sobrevivir en un mundo que voluntariamente mantiene a sus ciudadanos en un nivel infantil, es necesario introducir la belleza en nuestro lenguaje, la cual repercutirá en nuestros sentimientos, deseos y acciones cotidianas. El mejor medio para hacer esto es practicar la poesía. No se trata de publicarla en libros y aspirar a aplausos y premios, sino de escribirla en secreto.

El/la consultante, durante un año, escribirá cada noche un corto poema. Para ello, se acostumbrará a encender una varilla de incienso (siempre del mismo aroma), a escuchar una música inspiradora (siempre la misma), a usar el mismo cuaderno y el mismo lápiz, a perfumarse la planta de los pies y la palma de las manos con la misma esencia. Desnudo/a, se encerrará en una habitación sin compañía humana ni animal, apagará la luz, iluminará su hoja con una vela de cera e imaginando que ha llegado el último momento de su vida escribirá su sentimiento más sublime.

En China, desde mucho antes de que surgiera el budismo, los ciudadanos acostumbraban escribir un poema antes del momento de morir. En el siglo V, un condenado a muerte escribió:

Cuando el filo desnudo se acerque a mi cabeza será como decapitar viento de primavera.

Un monje que murió en el año 568 escribió antes de morir:

La luz del relámpago no brilla largo tiempo.

Aprendiendo cada noche a morir con delicadeza, renaceremos al día siguiente para introducir la belleza en nuestra vida.

CONSOLAR

Cuando logramos un equilibrio espiritual y vencemos el sufrimiento, nos cae encima el sufrimiento de los otros. Vemos más que nunca el dolor ajeno, lo fugaz de la vida. Sabemos con lucidez que todo lo que comienza termina. Nos dan ganas de consolar a la humanidad entera. Por lo grandioso, ése es un ideal imposible. Sin embargo sí es posible realizar pequeños gestos consoladores. Hay un proverbio zen que dice: «Cuando se abre una flor, es primavera en todo el mundo». La hornee patía, utilizando cantidades mínimas de medicinas disueltas en gran cantidad de litros de agua, logra curar. Recomendamos al/la consultante altruista que:

Cada vez que vea a una persona (conocida o extraña) agobiada por las preocupaciones o celebrando un triunfo egoístamente, le ofrezca una pequeña tarjeta en donde esté impresa la siguiente frase: «Esto también pasará».

OFICIOS IMAGINARIOS

Según Freud, la felicidad consiste en realizar un sueño infantil. Los niños suelen decir: «Cuando crezca seré y haré tal (cual cosa)». Esos planes quedan registrados en el inconsciente y toda la vida nos acosan, transformados en deseos de hacer algo extraordinario e imposible. Sumergidos en la masa de ciudadanos, ansiamos ser diferentes, ser otra persona que el adulto en que nos hemos convertido. Aconsejo al/la consultante entonces:

Imprimir tarjetas de visita con su nombre más un oficio imaginario que traduzca su ideal infantil. El poeta chileno Vicente Huidobro (1893-1948) se definía como «Anti-poeta y mago». Siguiendo este consejo, un psicoanalista se calificó como «Limpiador de sombras». Otros consultantes han estampado bajo su nombre oficios imaginarios como «Profesor de invisibilidad», «Hipnotizador de piedras», «Levantador de moral», «Fabricante de alas», «Vendedora de vacío», «Buceador en las honduras del sueño», «Liberadora de bonsáis», «Aprendiz de caídas hacia lo alto», etcétera.

DESIDENTIFICACION

El misterioso ocultista Cagliostro (1743-1795), que tuvo gran éxito en la corte de Luis XVI, se jactaba, entre otras muchas cosas, de poder fabricar oro, engrosar perlas y diamantes, conocer un elixir que alargaba

la vida y resucitar muertos. Afirmaba que hacía más de tres mil cuatrocientos años que vivía sobre la tierra. Para defenderse de las acusaciones que se le hacían tratándolo de mentiroso, charlatán e hipnotizador, escribió unas palabras que revelan su alto nivel de conciencia: «Yo no soy de ninguna época ni de ningún sitio. Fuera del tiempo y del espacio mi ser espiritual vive su eterna existencia. Si me hundo en mi pensamiento remontando el curso de las edades, si tiendo mi espíritu hacia un modo de existencia alejada de aquel que vosotros percibís, llego a ser el que deseo. No os ocupéis de mi nacionalidad, ni de mi rango, ni de mi religión...». Algo semejante se dice en la Biblia a propósito del sumo sacerdote, y rey de Salem, Melquisedec. En Hebreos 7, 2-3 es descrito como un «Rey de paz, sin padre, sin madre, sin genealogía; que ni tiene principio de días, ni fin de vida, sino hecho semejante al Hijo de Dios». En cierta manera, Cagliostro y Melquisedec muestran el camino para desidentificarse del Yo personal.

Nuestro cerebro, probablemente el objeto más complejo del universo, contiene miles de millones de neuronas dotadas de un núcleo que funciona como un aparato receptor-emisor cu miniatura. Estas células se unen a otras formando circuitos que se transmiten la información. Igualmente una red se teje poco a poco, en contacto con nuestros familiares y los conocimientos que nos transmiten. Heredamos experiencias. Sin embargo, siendo estas experiencias limitadas, producen un mundo mental que abarca muy pocas conexiones, una cárcel de la que difícilmente podemos escapar. Un bebé nace con la facultad de hablar todos los idiomas existentes. En la cuna se le «fabrica» como un ser monolingüe, encarcelado en una red de no más de cien neuronas. Sin embargo, la energía misteriosa que circula por los cientos de miles de millones de las demás neuronas intenta crear en nuestro cerebro una estructura formada por la totalidad de sus células, la mente grandiosa del hombre futuro; así como intenta unir a todas las conciencias que pueblan nuestro planeta. Esta Conciencia que a través de sucesivas mutaciones hace de nosotros su instrumento de acción se enfrenta a la voluntad familiar-social-cultura, que en la mayoría de los casos, por acumulación de ideas, sentimientos, deseos y necesidades heredados contraría el proyecto espiritual y nos sumerge en bajos niveles de Conciencia.

El teósofo francés Louis Claude de Saint-Martin (1743-1803) escribió: «¿Qué aconteció, Dios poderoso, cuando ordenaste que la luz se derramase sobre los seres humanos? Su principio de vida estaba en la inercia; la luz caía sobre ellos, pero no podían sentirla; eran como unos niños adormecidos en pleno día». Ya en el vientre de la madre, el feto

recibe la orden de imitar el modelo legado por sus ascendientes. La familia no acepta la creación pura y simple, venida de «nada» sin modelo exterior. A los hijos se les limita, obligándolos a someterse a planes, a consignas («Serás esto o aquello», «Te parecerás a Tal», «Obedecerás y propagarás nuestras ideas y creencias», etc.). El principal obstáculo que debemos vencer para acceder a un alto nivel de conciencia es el Yo personal, ilusión creada por la familia, la sociedad y la cultura. El Ser esencial, auténtico, lucha con este Yo, tal como el ángel lucha con Jacob (Gen 32, 24-28). De esta lucha, si se deja «descoyuntar», o sea perder parte de sus límites, el Yo personal surge transfigurado, libre de planes, destinos, proyecciones o repeticiones. Expulsando de su espíritu las ideas parasitarias, el genio se ilumina; eliminando la discriminación, el santo encuentra la paz emocional; venciendo el miedo a morir, el héroe se realiza; entregándose a una disciplina férrea, el campeón logra triunfar. Ya no son sólo la imitación de sus progenitores y antepasados. Reconocen en su mente, en sus emociones y deseos, en sus órganos y visceras a la Conciencia divina. Habitando, como Cagliostro, en la eternidad y el infinito, nada hay en ellos de mecánico, de automático. No los manejan ideas estacionarias, son capaces de detener el diálogo interior, de ver cada suceso con el candor y la sorpresa de un niño, de abrir su corazón dejando florecer sentimientos sublimes, de soplar en las cenizas de todas las tradiciones con un aliento vivificador. El cuerpo, impregnado por el espíritu, después de una vida luminosa, devuelve al cosmos la energía que le fuera prestada; su esencia impersonal sobrevive a la muerte individual.

Una persona «normal», es decir, que vive de acuerdo a las limitaciones de su época, como nos sucede a la mayoría, tendrá enormes dificultades para liberarse de aquello que cree es su individualidad. Es posible que un fracaso, una enfermedad grave, una desilusión política, una ruina económica o la pérdida de un ser querido lo sumerja en un intenso sufrimiento en el que su Yo personal le parezca un espejo que se ha roto en mil pedazos y entonces todo pierde significado; lo que creía ser, se esfuma. Se ve, muy a su pesar, ante el dilema de dejarse morir o reconstruirse. Este estado crítico diversas sectas lo reproducen en sus adeptos: algunas logias masónicas hacen que el postulante se encierre en un ataúd, que contiene una rama de acacia (símbolo de la eternidad), simbolizando su muerte a todo lo que ha sido y, pasado un tiempo - cuando sale del ataúd-, estará renacido, convertido en un nuevo ser. El Yo personal con el que nos identificamos tiene creencias, propósitos, deseos, etc., que imitan los de nuestra familia y nuestra

sociedad pero que no son una realidad auténtica: continuamente vemos el mundo por los ojos de otros. Cagliostro, presentándose bajo este seudónimo, no se identificaba con un nombre o un apellido, ni con una clase social, ni con una raza, ni con una nacionalidad, ni con una edad, ni con una definición sexual (no afirmaba ser un «hombre», sino un ser), ni con una creencia religiosa o política, ni con un oficio determinado. Era imposible definirlo. La gente de su época lo llamó «Mago». Ciertamente es que de un día para otro no podemos alcanzar este estado de libertad, pero sí podemos comenzar a tomar conciencia de nuestros límites. Para ello es necesario que nos veamos desde un punto de vista diferente al «normal».

A continuación, aconsejo al/la consultante varios ejercicios y actos psicomágicos que gradualmente, pero con seguridad, irán haciéndole cortar sus lazos con definiciones empobrecedoras de sí mismo.

Antes que nada, si se desea incorporar un cambio en la mente, se debe desarrollar la capacidad de atención: prácticamente no vemos, escuchamos ni sentimos de forma completa lo que estamos percibiendo externa e interiormente. El Yo personal actúa como unas gafas deformadoras: el mundo que nos deja percibir es, en gran medida, lo que le han enseñado que es el mundo. Para desarrollar la capacidad de atención, el/la consultante debe:

Dibujar un círculo negro del tamaño de una moneda de dos euros en una pared de su casa. (Es necesario que sea en un muro y no en un pizarrón o algo similar. Simbólicamente la casa es el espejo de la totalidad del Yo personal, no así un mueble.) En el centro de este círculo habrá un punto blanco, casi imperceptible. Todos los días, lo más temprano posible, el consultante se sentará inmóvil frente a ese círculo durante 15 minutos, mirándolo fijamente y tratando de no permitir que ninguna palabra entre en su mente. Poco a poco, si se concentra con ahínco, verá más y más claramente el punto blanco. Cuando el silencio se haga en su mente y el punto blanco le parezca grande, habrá dado un gran paso en la conquista de su Ser esencial. Cada mañana, terminada esta corta meditación, el consultante saldrá a la calle para dar tres vueltas a la manzana, concentrado en una plegaria ambulatoria, repitiendo mentalmente frases divididas en tres partes y cada parte correspondiendo a uno de los pasos: «Yo - soy - de ti. - Yo - confío - en ti. - Eres - mi - salud».

Después de realizar estos ejercicios durante un tiempo razonable, el consultante, para iniciar su desidentificación, un viernes al amanecer se colocará una máscara fabricada con una fotografía de su propio rostro y

se colgará del cuello un cartel en el que renuncia a su nombre (por ejemplo, si se llama Juan González, en el cartel pondrá «YO NO SOY JUAN GONZÁLEZ»). Así disfrazado, saldrá a la calle y hasta las seis de la tarde paseará, observándose a sí mismo, por el mayor número de lugares que acostumbra visitar, ya sea un bar o café, un restaurante, una librería, una calle con comercios, un cine, la casa de unos familiares o amigos, etc. A las seis de la tarde se encerrará solo en su casa, colocará la máscara de su rostro y el cartel negando su nombre en un sitio destacado, se desvestirá, cerrará las ventanas y las cortinas, desconectará los teléfonos, desenchufará la televisión y su ordenador y se quedará ahí sin hacer nada, sin escuchar música ni leer, completamente incomunicado del exterior. Tampoco se dedicará a limpiar cosas, reparar objetos ni cambiar los muebles de sitio. Se prohibirá hablar en voz alta consigo mismo, manteniendo un estricto silencio. Comerá muy poco y sólo cosas crudas, nada calentado, cocinado o azucarado. No beberá café, té, refrescos ni licores. No fumará ni se drogará. De esta manera, sin ninguna actividad, se verá obligado a verse a sí mismo. Se acostará para dormir a medianoche y, con la ayuda de un despertador, se levantará a las cuatro de la madrugada, tomando como desayuno una infusión y una fruta. Esta fundamental experiencia (enfrentarse a solas con su limitado Yo personal), deberá cesar el lunes a las seis de la tarde. Al día siguiente por la mañana, vestido con ropa nueva, saldrá a la calle y hasta las seis de la tarde paseará, observándose a sí mismo, por los lugares que visitó cuando portaba el cartel y la máscara de su propia cara. Al llegar a su casa quemará el cartel y la máscara y juntará las cenizas en un sobre, que llevará en el bolsillo interior de su chaqueta, en el lado izquierdo, cada vez que tenga una reunión importante. Para continuar venciendo la identificación con su Yo personal, el consultante decidirá, una vez por semana preferentemente (si es hombre, el martes; si es mujer, el viernes), no pronunciar la palabra Yo. Llevará en su bolsillo una pluma estilográfica con tinta roja, y cada vez que diga Yo trazará en su rostro una línea roja. Si el consultante es una persona importante, para vencer el peligro de tomarse demasiado en serio, una vez cada tres meses debe disfrazarse de payaso, sentarse en una plaza pública y obsequiar con un sapo o una rana de plástico a todos los pequeños que se le acerquen, diciéndoles que esa rana es una princesa encantada (si quien la recibe es un niño) o que ese sapo es un príncipe encantado (si es una niña).

HACERSE ADULTO

En la Biblia (Gen 2, 24) está escrito: «Por tanto, dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y serán una sola carne». En el evangelio de Mateo (Mt 10, 37) Jesucristo dice: «El que ama a padre o madre más que a mí, no es digno de mí». El significado psicológico de estas frases hace referencia a la necesidad de dar el paso que nos lleva de la infancia a la edad adulta. El filósofo esotérico G. I. Gurdjieff (1877-1949), afirmó que los seres humanos no nacen con un alma entera sino con una semilla de alma, que a lo largo de sus vidas tienen que hacer crecer, lo que exige un arduo trabajo espiritual. Decía: «Quien no realiza este trabajo, vive como un puerco y muere como un perro...». Esto de nacer con un elemento sublime pero ajeno, embutido en nuestro cuerpo como la aceituna del martini, es difícil de aceptar. En cambio parece menos fantasmagórico pensar que nacemos con una pequeña conciencia que tenemos que desarrollar -demoliendo cada vez más sus límites- hasta que ella y la realidad tengan una idéntica extensión. En lugar de mentar puercos y perros, digamos mejor que quien no efectúa este trabajo vive infantiloides y muere irrealizado.

Ésa es precisamente la finalidad de la Psicomagia: extraer al consultante de la jaula psicológica en la que su familia lo ha sumido, para que así no repita los males que limitaron a sus antecesores... Tarea en extremo difícil, porque las taras que nos han sido legadas constituyen nuestra «individualidad» -ego personal-, que confundimos con nuestro Ser esencial. Esta individualidad está esencialmente constituida por un punto de vista infantil hacia uno mismo y hacia el mundo exterior. Infantilismo que se perpetúa hasta la vejez, por la férrea costumbre de llamar a los padres no por su nombre de pila sino por los vocablos «mamá» y «papá». La mayoría de las madres inculcan estos sonidos en sus hijos cuando les dan una orden o un consejo. Nunca dicen «Te lo ordeno yo» o «Te lo aconsejo yo», sino «Te lo ordena mamá» o «Te lo aconseja papá». Es normal que los pequeños hasta el inicio de la pubertad tengan necesidad de arquetipos poderosos, para lo cual llamar a sus progenitores «mamá» o «papá» es absolutamente necesario. Si no lo hicieran se sentirían incompletos, sin protección. Pero al llegar a los 13 años (edad en que las tribus primitivas someten a los niños a ritos de iniciación en los que se desprenden de sus progenitores para convertirse en adultos), esta manera de dirigirse a los padres debe abandonarse. Si no cesa, el individuo nunca se sentirá adulto. La psicomagia propone al consultante la siguiente ceremonia:

Al cumplir el/la hijo/a 13 años, se celebrará en su honor una reunión familiar en la que la madre le ofrecerá un rectángulo de mazapán en el que esté escrito con azúcar «Mamá», y el padre le ofrecerá un rectángulo semejante donde esté escrito «Papá». El/la muchacho/a deberá comérselos. Luego le dirán: «Has entrado en nuestro mundo de adultos. A partir de hoy, sin perdernos el repeto, nos debes tratar no como símbolos gigantes, sino como seres semejantes a ti, llamándonos por nuestros nombres». Entonces, la madre le entregará un regalo agradable, pidiéndole que se lo agradezca ya (OH la nueva forma (si se llama María, él/ella deberá decirle «Gracias, María»). El padre le entregará otro regalo, pidiéndole también que se lo agradezca con la nueva forma (si se llama José, él/ella deberá decirle «Gracias, José»). Ellos le responderán: «De ahora en adelante, si nos llamas papá o mamá, no te contestaremos; si nos llamas por nuestros nombres, estaremos por entero a tu disposición». Si es un adulto quien quiere liberarse de estos dos vocablos infantilizantes, tan incrustados en su mente: Escribirá en una piedra de al menos un kilo «mamá» y «papá» e irá a un camino un tanto alejado de la ciudad, si es posible de tierra. Avanzará por él lanzando su piedra hacia delante lo más lejos posible; luego la recogerá, dará tres pasos y volverá a lanzarla. Así, lanzando y recogiendo la piedra deberá recorrer tres kilómetros. Después la enterrará, cubriéndola antes con miel.

Consejos psicomágicos (consultas individuales)

Introducción

Los consejos de psicomagia presentados en la primera parte de este libro pueden ser aplicados en todos aquellos consultantes que padezcan los problemas indicados en su titular, sin embargo es necesario adaptarlos, con algún cambio, al carácter de cada individuo y a las configuraciones de su árbol genealógico. Para quienes deseen ahondar en esta técnica, con el propósito de prescribir actos a otras personas o a sí mismos, presentaré algunas de las numerosas consultas que se me hicieron durante el año 2007 en el café de París donde leo el Tarot todos los miércoles. Como sólo puedo ver, durante las cinco horas de mi actuación, a unas treinta personas, el encuentro con cada una de ellas no dura más de ocho minutos. El Tarot, usado como un test psicológico, unido a cierto desarrollo intuitivo adquirido gracias a más de treinta años de lecturas, me permite ir directo al problema esencial del consultante, sin forzarlo, encontrando con amabilidad una puerta en su muro defensivo. Generalmente quien sufre no desea saber por qué sufre, sólo quiere deshacerse de sus síntomas dolorosos. Las enfermedades y sufrimientos psicológicos son causados esencialmente por una falta de conciencia. La causa de la herida es tan dolorosa que se la oculta en las tinieblas del inconsciente. En los combates guerreros se lucha denodadamente para matar al otro, en una sesión de Tarot se lucha denodadamente para devolver al otro a la vida. Al comienzo de mis lecturas, a veces este combate lo hacía empleando una gran violencia. Actitud que había aprendido con mi maestro de meditación zen Ejo Takata (1928-1997), como conté en mi libro *El maestro y las magas*. Cuando comprendí que una cosa es dar y otra obligar a recibir, empecé a avanzar por una vía dulce y compasiva. Eliminé de mi corazón cualquier tipo de discriminación, expulsé de mi alma al juez implacable que esgrimía una moral basada en textos religiosos mal interpretados; durante las horas de la consulta me olvidé de mí mismo, concentrado totalmente en las personas que estaban frente a mí; abrí mi mente motivado sólo por el deseo de ser útil, de ofrecer una escucha amorosa, de aceptar los rechazos con benevolencia, considerándolos parte importante de la sanación. La psicomagia no es una disciplina científica, es una creación artística, de origen teatral, que tiende a despertar en el consultante su

creatividad, convirtiéndolo en su propio curandero. Esta larga actividad fue útil también para mí mismo. De manera natural, poco a poco, se fue abriendo la barrera que se interponía entre mi intelecto y mi inconsciente. Apenas revelado el origen del problema, sin que yo hiciera el menor esfuerzo, me llegaba el acto psicomágico, con el correspondiente asombro del consultante, porque pareciendo, al ser enunciado, algo imposible, surrealista o absurdo se correspondía con lo que él estaba viviendo. Podía decirle a un caballero elegante que, para acercarse a su hijo pequeño, debía invitarlo a dar un paseo en moto. El caballero me decía que precisamente acababa de comprarse una. Aconsejé a una mujer cabalgar en un caballo y luego frotarse en el sudor de la bestia, resultando que ella era propietaria de una escuela de equitación. En cada uno de los actos que mostraré a continuación, el consultante, al escucharlo, ha sonreído con alivio. Era eso precisamente lo que había venido a buscar. Si el lector siente que el problema del consultante se asemeja al suyo y el acto que propongo resuena en su espíritu, puede hacerlo, adaptándolo a su propia realidad. Si, por ejemplo, hablo de visitar una tumba, su deudo podría estar en un nicho o haber sido incinerado: no cambiará el resultado si el acto se efectúa frente a un nicho o en el lugar donde fueron esparcidas las cenizas. A veces se pide algo difícil, como aconsejar a una adulta que encuentre una mujer que esté criando para que le dé de mamar. Aunque la rechacen muchas veces, debe insistir. Si se es perseverante y se tiene fe, siempre lo que se busca llega ante nosotros. Modificando el proverbio «Si la montaña no viene a ti, ve tú a la montaña», debemos decirnos con fervor «Si no voy a la montaña, pero la deseo con toda mi alma, la montaña vendrá a mí».

El psiquiatra francés Jacques Lacan (1901-1981), en el transcurso de una clase, en un momento de éxtasis creativo, dijo a sus alumnos: «Primero hablo, y luego pienso». Los mensajes del inconsciente tienen la espontaneidad de los sueños. No son creados por el intelecto. El acto psicomágico se recibe, y luego se aconseja tal como fue dictado por el inconsciente. Las explicaciones, producto de la mente racional, aclaran algún aspecto del acto, pero no agotan su misterio...

Pido a cada consultante que, si realiza el acto sugerido, me envíe luego una carta relatándome los detalles de la experiencia y el resultado obtenido. Para que el lector vea cómo se desarrollan estos encuentros, transcribo una carta que describe una consulta que tuvo como resultado que una mujer encinta, amenazada por su médico con practicarle una cesárea, diera a luz normalmente, con felicidad:

Fuimos a verlo el 10 de octubre de 2007 mi esposa y yo, acompañados de nuestro hijo de 4 años. Usted preguntó a mi mujer, observando que estaba encinta:

-¿Es su segundo? ¿Como se llama el primero?

-Ethan.

-Y al segundo, ¿qué nombre le dará?

-Nathan.

-¡Es un error! Repite a Ethan. Si quiere que su hijo tenga su propia individualidad, escoja otro nombre. ¿Por qué viene a consultar el Tarot?

-Dentro de dos semanas voy a parir. Mi hijo se presenta de nalgas.

Mi médico dice que estará obligado a extraerlo por medio de una cesárea.

Mi marido, que es psicoanalista, y yo hemos visto muy claro por qué se produce esto. Temo que se repitan los dolores atroces de mi primer

parto, hubiera querido que fuera una niña y no un niño, siento que mi esposo empieza a comportarse como mi padre, también psicoanalista,

etc. Es una excelente toma de conciencia, pero no sirve en la práctica para impedir la cesárea. ¿Cree usted que con un acto de psicomagia

lograríamos que el niño se colocara en la posición correcta?

Usted nos aconsejó lo siguiente:

-Ethan interpretará el papel de su futuro hermano. Usted, haciendo de médico, lo colocará sobre el cuerpo de su esposa desnuda, en posición fetal, de nalgas, con la cabeza hacia arriba. Dándole chokolatinas, lo hará girar sobre el vientre, lentamente, delicadamente, hasta que quede con la cabeza hacia abajo. En seguida usted, señora, mimará el nacimiento, haciéndolo deslizar con suavidad por entre sus piernas. Antes de realizar este acto, encuentre un nuevo nombre para su hijo.

Esperé que mi mujer encontrara el nombre en lo más profundo de ella misma. Durante tres días lo buscó proponiendo siempre nombres muy similares fonéticamente a Ethan. Al cuarto día lo encontró: ¡Luca! Pudimos por fin realizar el acto: Ethan se mostró feliz de interpretar el papel de su hermanito. El y ella estaban desnudos. Lo coloqué sobre su vientre y comencé a darle chocolates mientras delicadamente, lentamente, con todas las precauciones, lo fui haciendo girar. Él reía y comía sus bombones. Al cabo de un cuarto de hora, lo coloqué en la posición correcta y mi mujer imitó un parto fácil, agradable, feliz. Saludamos a nuestro hijo, con un «¡Bienvenido al mundo, Luca!», abrazándolo y besándolo. Ethan comió su último y noveno chocolate.

¡El milagro! Poco a poco el feto fue girando y, cuando llegó el gran momento, mi mujer parió con toda serenidad, sin epidural y sin el menor problema. Nuestro médico y la comadrona estaban tan asombrados que se negaron a cobrarnos por sus servicios.

CONSULTAS

En todos los ejemplos aquí presentados, los consultantes que realizaron los actos psicomágicos obtuvieron el resultado esperado.

1. Una mujer vive mal sus relaciones con los hombres. Su conflicto lo origina la imagen negativa que su madre le ha dado de ellos.

Le aconsejo vestirse enteramente con ropas de su madre y luego hablar a su amante como si ella fuera su madre, repitiendo todos los conceptos negativos que recibió en su infancia. Dejará surgir de su boca las palabras llenas de odio que ella le inculcara. Después de insultar a su pareja, se arrancará a pedazos esas ropas, gritando: «¡No soy ella, yo soy capaz de amarte!». Enviará en un paquete-regalo los harapos a su madre, untados en abundante miel.

2. Una mujer joven se pone en extremo nerviosa cuando conduce un automóvil, y por eso se ve obligada a hacerlo raramente.

Le aconsejo conducir vestida de niña pequeña, acompañada por sus padres. Su madre debe tener un paquete de bombones y meterle uno en la boca, cada cinco minutos, mientras su padre, también cada cinco minutos, debe murmurarle al oído: «Las mujeres conducen mejor que los hombres».

3. Una mujer sin hijos, que ha olvidado su infancia hasta los 8 años, tiene miedo de que se le desarrolle un cáncer en el útero. Ha nacido después de que a su madre, embarazada de tres meses, se le practicara un aborto. Su padre abandonó el hogar cuando su madre la tenía en el útero hacía ya tres meses. Le explico que su nacimiento no fue deseado. Careciendo de individualidad se identificó con su madre. Se siente poseída por el feto sacrificado, al que teme materializar en forma de un cáncer.

Le aconsejo cargar durante siete días, en un saco rojo, un cuchillo de cocina pintado de negro. Luego debe esconderlo en algún sitio de la casa de su madre, sin que ella se entere. Después de hacer esto, llenará su saco rojo de dulces e irá a repartirlos entre los niños de un orfanato. (El saco rojo representa sus deseos de vivir y el cuchillo negro los deseos de su madre de abortarla, como hizo con su hermano. La culpabilidad de haberla desobedecido, naciendo, la induce a crearse un cáncer, tumor que la representa cuando estaba en estado fetal. Todo esto se lo devuelve a su progenitora.)

4. Una mujer pregunta por qué se crea obstáculos todo el tiempo. A través del Tarot le explico que reproduce los obstáculos que le ponía su padre. Esas dificultades, a falta de su cariño (deseaba tener un hijo y no una hija), eran lo único que la unía a él. La consultante confirma la lectura revelando que aún guarda las cenizas de su padre.

Le aconsejo vestirse de hombre e ir a un partido de rugby (deporte que amaba su padre y al que nunca la quiso llevar), llevando la urna mortuoria. Debe ver todo el partido y, al final, vaciar las cenizas de su padre en el asiento en que estuvo sentada. Luego debe enterrar el traje de hombre, plantando sobre él una orquídea.

5. Un hombre ciego dice no poder soportar que su madre lo trate como un niño discapacitado. Quiere que le dé un acto de psicomagia que le ayude a expresarle su enorme rabia.

Le aconsejo presentarse delante de su madre con un ojo de buey en cada mano, gritándole: «¡Mira!», luego lanzar los ojos hacia ella, gritándole: «¡Cómetelos!». Después, poniendo un disco de rock a todo volumen, desnudarse, diciéndole entre carcajadas: «¡Ya lo ves, soy un hombre!».

6. Una mujer joven no logra alcanzar el orgasmo con su amante. En general, tiene miedo de los hombres. Su padre fue asesinado a balazos, por mañosos, en Palermo.

Le aconsejo inscribirse en un club de tiro. Luego comprar una pistola, con la cual su amante debe masturbarla hasta que alcance un orgasmo. Después enterrará el arma acompañándola de una fotografía de su padre y un anillo de boda.

7. Un hombre maduro, llorando, solicita un acto que lo saque de la depresión que sufre desde hace más de veinte años. Siente que abusan de él su ex mujer, su hija (ya mayor) y su madre porque, a pesar de que constantemente le piden dinero, no dejan de culpabilizarlo de haber arruinado su matrimonio.

Le aconsejo invitar a cenar, en su casa, a su ex mujer, a su hija y a su madre. En la mesa habrá tres platos de metal, negros, sin cubiertos. Pondrá en cada plato un pollo asado entero. Sacará un martillo y destrozará a golpes los tres pollos, gritando con furia aterradora: «¡Basta! ¡Basta! ¡Basta!». A continuación les presentará tres macetas llenas de tierra, ordenándoles que entierren en ellas los pedazos de su pollo. En seguida, a cada una, les dará una planta con flores para que la planten en la maceta. Les dirá entonces: «¡Fuera de aquí: a partir de hoy, cuando queráis cenar conmigo, tendréis que invitarme vosotras!».

8. Una mujer pregunta cómo puede hacer que su padre deje de depender de ella. La obliga a ocuparse de todas las gestiones con el mundo exterior mientras él la espera en casa, limpiando y cocinando. Le explico que está viviendo no como hija sino como esposa de su padre, una pareja en la que ella tiene el rol de hombre y él, el rol de mujer. Le aconsejo que diga a su padre que va a regalarle un par de zapatos hechos a mano. Para ello debe tomarle las medidas. Le hará poner los pies en una hoja de papel y dibujará su contorno con un lápiz. Le dará esos dibujos a un maestro zapatero para que confeccione un par de zapatos de mujer, con tacón alto. Una vez terminados se los entregará a su padre diciéndole: «Continuaré ocupándome de ti sólo si usas estos zapatos, aquí en la casa y también cuando salgas de compras o visites algún amigo. Si yo soy tu hombre, tú debes asumir el rol de mi mujer».

9. El consultante tiene un problema con su padre: lo desprecia por sentirlo sucio. Le da vergüenza contarle a su novia que su padre es deshollinador.

Le aconsejo que vaya a ver a su novia vestido con ropas sucias de su padre y la cara manchada de hollín. No le hablará como él mismo sino actuando como si fuera su propio padre: «Vengo a decirle algo en nombre de mi hijo que él no se ha atrevido a confesarle, porque siente vergüenza de mí. No quiere que usted se entere de que yo soy un sucio deshollinador. Con gusto dejaría este trabajo, pero lo necesito para pagarle sus estudios. El la ama, profundamente. Debo decirle que es un buen muchacho, estudioso, inteligente, y en el fondo me quiere tanto como yo a él. Para acabar con este problema, ¿podría usted hacer el favor de lavarme?». Entonces le pedirá a su novia que lo desvista y lo bañe. Luego, vestido con su propia ropa, que ha traído en un paquete, irá con ella a presentársela a su padre.

10. El consultante es osteópata. Le interesa el chamanismo. Su madre tiene un cáncer en la rodilla derecha. Él cree que ese mal es de origen psicológico. Al morir su marido, ella, enfundada en su viudez, porque los hombres la han desengañado, sólo admite como compañía a su hijo. No quiere visitar médicos. Le exige que él la cure. El no sabe cómo. Le aconsejo hacerle una operación quirúrgica placebo. Debe comprar un pulpo, que coloreará de negro. Cubrirá las ventanas con cortinas que no dejen entrar la luz. Con la casa totalmente a oscuras, encenderá una vela y muchas varillas de incienso. Acostará a su madre sobre una alfombra, le lavará la rodilla con agua bendita. Comprimirá fuertemente el pulpo contra su cáncer, por lo menos diez minutos, y le dirá: «Este es tu cáncer, te lo voy a extirpar». Tomará un cuchillo sin filo e imitará que

despega el pulpo-cáncer con gran dificultad. Deberá convencer con su actuación a su madre, de tal manera que ella creará que lucha denodadamente para suprimir el tumor. Después de un intenso forcejeo, arrancará el pulpo. Luego, alumbrándose con la vela, irá al baño, acompañado por su madre, y le mostrará cómo lanza el «cáncer» en la taza. Ella deberá apretar el botón de la cisterna, para que salga el agua. El le regalará un perfume de marca, para que cada día arome su rodilla.

11. Una consultante, nativa de Barcelona, hija de padres muy católicos, padece un miedo permanente a ser asesinada. A través del Tarot le explico que es miedo no a ser asesinada por un desconocido, sino miedo a sí misma, a causa de sus deseos sexuales. Sus padres la han educado para que se ordene monja, deseando una santa de himen intacto.

Le aconsejo que pasee por las Ramblas vestida de monja, dándole con disimulo a cada hombre una foto pornográfica. (Le bastará comprar una sola en un sex-shop y hacer muchas fotocopias.) Después de repartir cien fotos, enviará el traje de monja a sus padres, acompañado de una caja de cien condones.

12. A una mujer de 50 años le cuesta mucho pedir lo que necesita a nivel emocional, sobre todo a su pareja (con la cual lleva treinta años casada). Gracias al Tarot recuerda que de pequeña estuvo un año internada en un hospital, por tuberculosis. Durante ese tiempo no fue visitada por ningún familiar. Comprende que ésa es la causa de la dificultad que tiene a la hora de expresarse con su pareja.

Le aconsejo que, por cualquier falso motivo, se interne, temprano por la mañana, un día en una clínica privada. Esperará, acostada, a que vengan a visitarla. Expresará su pena de sentirse abandonada. Cuatro horas después llegará su marido trayéndole flores, chocolates y una muñeca de trapo. La besará, le meterá en la boca un bombón, la desvestirá, le frotará la muñeca por todo el cuerpo y luego le hará el amor. Se irán de la clínica a un bar, para emborracharse y celebrarlo.

13. Una mujer, en su trabajo, tiene problemas con un jefe muy agresivo. Vemos que su padre agredía verbalmente a su madre. Se da cuenta de que siempre ha entablado relaciones amorosas con hombres agresivos que la rebajan y a los que ella termina por agredir, hasta que le parecen insignificantes.

Le aconsejo un acto que durará dos meses y medio. El primer día del primer mes entrará en el despacho de su jefe, cuando él no esté

dentro, y depositará en su escritorio una pequeña caja de chocolates. Quince días más tarde hará lo mismo pero con una caja de chocolates más grande. El primer día del segundo mes volverá a hacerlo con una caja más grande aún. Quince días más tarde, depositará una caja todavía más grande, siempre anónimamente. Por último, a mediados del tercer mes, depositando la caja mayor de todas, se las ingeniará para ser sorprendida por su jefe. Le dará como explicación: «Me di cuenta de que mi comportamiento hacia usted era agresivo». A partir de ese momento él la tratará mejor.

14. El consultante es piloto de avión, militar. Durante un conflicto bélico fue derribado y hecho prisionero. Después de su regreso no ha dejado de estar en conflicto con sus jefes, porque cree que lo desprecian. Es instructor y no quiere cambiar de oficio ni de medio ambiente. Vemos que su padre era también piloto militar, preciándose siempre de que nunca fue hecho prisionero. Se da cuenta de que, a causa de su contratiempo, siente que ha traicionado indignamente la confianza que su progenitor había depositado en él.

Le aconsejo alquilar un avión pequeño para llevar de paseo a toda su familia: su esposa, su hijo y su padre, a quien sentará a su derecha. Quince minutos después de despegar, en pleno vuelo, su padre debe abrazarlo, besarlo en la boca y ponerle una medalla en el pecho. Esto convencerá a su inconsciente de que es reconocido por su padre, lo que mejorará su situación profesional.

15. Un joven que, gracias a su madre, ha estudiado piano desde niño y vive en Barcelona, trabaja en algo que no le gusta pero que le permite ganar mucho dinero. Teme que, si se dedica a la música, se morirá de hambre. Vemos que su padre le decía: «¡Si te haces artista, no ganarás ni para comer, te convertirás en un pordiosero!».

Le aconsejo ir a las Ramblas con un piano eléctrico y tocar durante horas junto a un cartel que diga: «No soy un pordiosero. No me den dinero. Toco el piano por placer».

16. Una mujer, que padece un herpes genital desde hace veinte años quiere saber si tiene causa psicológica y cómo curarlo. Al ver su Tarot, le digo que esa enfermedad es la consecuencia de un abuso sexual. La consultante responde que es lo mismo que le ha dicho su psicoanalista después de cuatro años de trabajo. El abuso, por parte de su padre, sucedió cuando ella era aún bebé.

Le aconsejo que, disfrazada de bebé, succione un chupete mientras su marido, vestido con una camiseta que lleve impreso el rostro de su padre y el sexo untado con mermelada de rosas, con toda delicadeza le haga el amor. Debe repetir esta experiencia durante una semana, para calmar y satisfacer a su niña interior.

17. Un hombre joven, que nunca conoció a su padre, está enamorado de un hombre viejo. Fue su amante seis meses, viviendo con él. Su pareja, descubriendo que era infiel, lo expulsó de la casa, cambió la cerradura y prometió nunca más abrirle su puerta. Esto lo entristece. ¿Cómo hacer para que lo reciba nuevamente? Vemos que en un mes será el cumpleaños de su ex amante.

Le aconsejo que encargue dos pasteles de aniversario: uno grande y otro en miniatura. En estos dos pasteles habrá un 70 escrito con azúcar (la edad del amado). Irá a ver a su amigo, tres días antes de su aniversario, llevándole el pastel pequeño. Lo dejará delante de la puerta con una tarjeta en la que habrá escrito: «Esta es una copia reducida del gran pastel que te traeré el día de tu cumpleaños. Mi amor crece cada día». Si así lo hace, su amigo lo recibirá.

18. Los consultantes, hombre y mujer, forman pareja desde hace quince años. Comenzaron su relación siendo muy jóvenes. No tienen hijos y no habitan juntos. Ella, hija única, vive con su padre, viudo; él, hijo único, vive con su madre, viuda. Se dan cuenta de que ése es el problema.

Les aconsejo, para liberarse, alquilar en el mayor de los secretos un pequeño apartamento. En ese nido de amor, se encontrarán a menudo. Se harán hacer dos medallones, él con una foto de su madre, ella con una foto de su padre. Cuando hagan el amor, él portará la medalla de ella con la foto de su padre; y ella la medalla de él con la foto de su madre. Llevarán la cuenta de cuántas veces hacen así el amor. Al completar cuarenta veces, ella enterrará su medallón en una maceta con una planta llena de flores, que regalará a su padre, y él enterrará su medallón en una maceta también con flores, que regalará a su madre. Después de esto les será fácil vivir juntos. Siempre se las arreglarán para que, cuando venga el padre de ella también venga la madre de él. Se negarán a recibirlos por separado.

19. Una mujer quiere encontrar el amor y formar una pareja. Pero siempre encuentra hombres que no se comprometen. Es consciente de que es ella quien hace todo lo posible para ahuyentarlos. Vemos que su

madre, obsesivamente religiosa, desde que la parió ha vivido sola, no logrando nunca encontrar una pareja.

Le aconsejo ir a una tienda especializada en venta de artículos religiosos y comprar una talla, en lo posible de tamaño humano, de un santo. Por ejemplo, del padre Pío. Se la debe ofrecer a su madre diciéndole: «Tuve unos deseos irresistibles de comprarte este santo». (Con esto, el inconsciente de la consultante, viéndola acompañada por un «hombre», vencerá la prohibición de realizar lo que su madre no ha podido realizar.)

20. El padre del consultante (con 76 años de edad en el momento de la lectura), un mes antes de que éste naciera, quedó paralizado de la parte inferior de su cuerpo. Su madre (69 años) lo cuidó desde entonces. Un hermano de 13 años había muerto de cáncer un año antes del nacimiento del consultante. El padre, sintiéndose culpable de la muerte de su hijo (quizá porque la deseó), no quiere revivirlo, y por medio de su parálisis se castra. La madre utiliza al consultante como consuelo, haciéndolo reemplazar al muerto. Este se siente vampirizado por el difunto y temeroso de ser fulminado por un cáncer.

Le aconsejo que aprenda a fabricar objetos de escayola o plástico. Con sus propias manos debe fabricar el esqueleto de un niño de trece años. Su hermano tocaba la guitarra eléctrica, quería ser músico y ofrecer conciertos. Cargando el esqueleto sobre su espalda, asistirá a un concierto de rock, se acercará al escenario y depositará como una ofrenda, ante los pies del músico, esos falsos huesos. Después irá a ver a su padre, hará sonar a todo volumen una música de rock y danzará desnudo frente a él. En medio del frenesí, tomará a su padre en brazos, diciéndole: «¡Danzas conmigo, no con mi hermano!»). Después de esto, aceptará su evidente homosexualidad y en cuanto encuentre un amante, lo irá a presentar a su padre y a su madre.

21. Un hombre joven de pelo largo se sienta frente a mí y no me dice nada. Observo que tiene uñas muy largas en la mano izquierda y uñas muy cortas en la mano derecha. Leyéndole el Tarot le hablo de su dualidad. Siente a su mano derecha como masculina y a su mano izquierda como femenina. Pienso que su madre, a través de él, quería realizarse como el hombre perfecto que desearon que ella fuera. En tanto que él, introyectando a su madre, quiere realizar la mujer perfecta. Esto lo sumerge en un conflicto donde no logra ser ni mujer ni hombre.

Le aconsejo sentarse en la terraza de un café, pedir un licor de menta (verde femenino) y una granadina (rojo masculino), y bebiendo un

pequeño trago del uno y de la otra, observar a los hombres y las mujeres que pasan, concentrándose con toda libertad únicamente en su energía sexual. Darse la libertad de mirar, le permitirá aceptarse tal cual es.

22. Una consultante me muestra una fotografía de su madre para que ésta se sane de una persistente herida infectada que tiene en la mano izquierda. Le explico que la mano izquierda puede simbolizar a la madre de su madre. Y que si su progenera no puede curarse de la infección es porque, aunque su madre esté muerta, le sigue pidiendo la ayuda que ella le daba en la infancia.

Le aconsejo que su madre vaya al cementerio y frote su mano infectada, untada en miel, sobre la tumba de su madre (la abuela de la consultante). Una vez realizado el acto, la herida se cicatrizó.

23. Un hombre, de aspecto rudo, muy viril, sin querer especificar de qué índole, dice tener problemas en su vida sexual. Le digo que según las cartas que ha elegido pienso que fue violado por su padre cuando era niño. El consultante, estallando en llanto, me dice: «¡Es un secreto que he guardado tantos años...!» Su padre era policía.

Le aconsejo vestirse con un uniforme semejante al de su padre. En seguida debe vestir de hombre a su mujer con ropas de él mismo, y sodomizarla. Después debe quemar el uniforme y su ropa, reunir las cenizas y desparramarlas en la puerta de una comisaría.

24. La consultante, por haber tenido un padre que la agredía verbalmente diciéndole «¡Eres una perra!» no logra formar una pareja. Siente una gran agresividad hacia los hombres.

Le aconsejo ir a un veterinario para obtener unas mandíbulas de perro. Arrancándoles los dientes, debe hacerse con ellos un collar, que debe portar cada vez que salga de su casa. Esto, permitiéndole de forma simbólica expresar su rabia, le cambiará la actitud. Le regalará el collar al hombre que le guste.

25. Una mujer se presenta con una chaqueta de cuero demasiado grande para ella. Cuando le pregunto a quién pertenece esa prenda me responde que la compró de segunda mano, pero que tiene la impresión de que pertenecía a su padre. Cuenta que cuando era niña fue tan mala, indisciplinada e irrespetuosa que llegó a amenazarlo con un cuchillo. Fue internada en una escuela correccional. No tiene oficio. Vive sintiéndose culpable. Quiere saber cómo puede perdonarse a sí misma. Le aconsejo recibir cursos para aprender a ser payaso, y luego ir a entretener en los hospitales a niños enfermos.

26. Un hombre de origen haitiano, con piel oscura pero no demasiado, está inconforme con su cuerpo, se siente discriminado, quiere cambiar de identidad. Es músico.

Le aconsejo pasear por una calle céntrica de la ciudad donde vive con el cuerpo maquillado de color carne pálida. Luego, sentarse en la terraza de un café y tocar una melodía en su flauta. Después debe regresar a su casa y cubrir su piel con un maquillaje color negro oscuro. Debe hacer el mismo recorrido, sentándose otra vez en el café y tocando otra vez su melodía. Por último, una tercera vez, debe repetir todo esto, sin maquillaje, presentándose con su color de piel natural.

27. Un hombre casado experimenta todas las noches violentos dolores en la espalda.

Le aconsejo solicitar a su esposa que le acaricie la espalda frotándosela con los labios de su sexo al mismo tiempo que le canta una canción de cuna. (Después de tres «masajes vaginales» los dolores desaparecieron.)

28. Una mujer consulta porque retiene una gran cólera, de la que quiere liberarse. Tuvo una madre dominante, con toda seguridad frígida, que debido a una pequeña escoliosis la obligó a usar un corsé desde los 5 años hasta los 15. Vemos que esto es la causa por la que la consultante vive reprimiendo su feminidad.

Le aconsejo comprar un bate de béisbol, un corsé para niños y una caja de chocolates con forma de corazón. Luego irá a ver a su madre para decirle: «Siéntate, te voy a hacer un show». Le dará los chocolates, para que los coma mientras ella golpea furiosamente con el bate el corsé, verbalizando todo el sufrimiento que guarda en su memoria. En seguida debe lanzar el corsé por la ventana, volver a su casa, pintar de dorado el bate de béisbol y colgarlo en una pared como adorno.

29. Una madre soltera, judía, sin ninguna razón aparente, tiene una enorme angustia de que muera su único hijo, que acaba de cumplir 13 años. A través del Tarot le digo que en realidad no tiene miedo de que su hijo muera, sino de que se convierta en adulto; es decir, que comience a realizar su vida sexual, lo que tarde o temprano hará que se vaya con una mujer, abandonándola a ella. La consultante añade que después del nacimiento de su hijo no gana tan bien el dinero como cuando era una mujer sola.

Le aconsejo organizar un ritual para hacer pasar a su hijo de la infancia a la edad adulta. Debe conseguir que diez hombres participen.

Se acercarán al joven con un billete de cincuenta euros en la mano. Uno de ellos le dará su billete. Entre todos, entonces, sacudirán al joven como si le hicieran expulsar algo de su cuerpo. Luego, otro le dará su billete. Nuevamente lo sacudirán. Y continuarán así hasta que le hayan dado los diez billetes. Entonces lo felicitarán: «¡Ya eres un hombre!». Ya a solas con su hijo, ella le dirá: «Te han dado quinientos euros, te propongo un negocio. Yo por mi parte añadiré otros quinientos. Así fundaremos una sociedad de mil euros. Los haremos fructificar jugando en Bolsa».

30. Una mujer vive sola con su hijo de 6 años. Está separada del padre del niño, que es un próspero comerciante. Después de muchos pleitos, él les ha comprado un pequeño apartamento de cuarenta metros cuadrados. Aprovechando que efectuó esta compra, ha dejado de pasar la pensión alimentaria. La consultante quiere saber qué debe hacer para obtener lo que es justo.

Le aconsejo escribir una carta a su ex marido diciéndole: «Tu hijo tiene 6 años y te ama mucho. Sabes que necesitamos alimentarlo bien. Pienso que tienes graves problemas de dinero, porque suprimes su pensión. Como sé que eres un buen ser, te voy a ayudar enviándote cincuenta euros al mes. Perdóname, pero es todo lo que mi estrecha situación económica me permite dar. Has sido tan generoso conmigo y tu hijo que deseo ayudarte hasta que soluciones tus problemas».

31. Una mujer que sabe que la mediocre vida que está viviendo ya no le corresponde, que necesita dejarlo todo y comenzar una nueva etapa, pero que por inercia, miedo o un absurdo sentimiento de responsabilidad no logra romper sus ataduras, pregunta cómo decidirse a hacerlo.

Le aconsejo ir a las Ramblas de Barcelona en silla de ruedas y, una hora al día durante siete días seguidos, lloriquear amargamente. Si le preguntan por qué se lamenta así, responderá: «¡Porque he muerto ayer!».

32. Un hombre consulta porque, cada vez que hace el amor, después de eyacular, comienza a dolerle el pene. Ningún médico ha encontrado la causa de esto. A través del Tarot vemos que en la infancia, su madre, fanática religiosa, siempre le dijo que cuando fuera grande debería hacerse cura.

Le aconsejo ir a ver a su madre vestido de cura y decirle: «Ya sé que debo abandonar la vida sexual y convertirme en cura. Por supuesto que esto te alegra. Pero a mi me duele».

Entonces se desvestirá, se mostrará desnudo ante ella y le dirá: «Mira este sexo que Dios me dio, respétalo y bendícelo, porque no soy un cura».

sino el hombre que te dará nietos». Debe convencerla de acompañarlo a enterrar ese traje y a plantar sobre él un arbolito frutal.

33. Un hombre consulta porque quedó encerrado en un baño turco con riesgo de morir escaldado. Después de este accidente vive agobiado por una extraña angustia. A través del Tarot vemos que nació a los diez meses, con la piel toda escocida por falta de líquido amniótico. De resultas de este parto difícil, su madre estuvo enferma durante muchos años. Lo culparon a él, por haber sido un bebé demasiado grande y que no podía salir. Esto le ha provocado una neurosis de fracaso. El accidente en el baño turco le ha hecho revivir su primera angustia.

Le aconsejo salir a la calle para pasear andando con altos zancos, vestido de bebé. Dirá a las personas que lo miren: «¡Soy un bebé grande, y eso me hace feliz!». Avanzará regalando dulces a los niños.

34. Un hombre consulta porque, teniendo vocación de curandero, y habiendo estudiado tai-chi, do-in, acupuntura y reiki, no se decide a ejercer. Vemos a través del Tarot que, no habiendo sido reconocido por sus padres (fue un bebé abandonado), no es aún capaz de reconocerse a sí mismo. Carece de fe.

Le aconsejo que vaya a Lourdes, en Francia. Que se coloque a diez kilómetros de la gruta. Que marche hacia ella llorando y recogiendo sus lágrimas en un vasito. Al llegar a la gruta, vertiendo sus lágrimas en la fuente sagrada, debe implorar a la Virgen: «¡Dame la fe en mí mismo!».

35. Un hombre que está escribiendo una obra de teatro tiene problemas para acabar el segundo acto. Se siente bloqueado. Cada vez que intenta avanzar, al cabo de escribir unas páginas se ve obligado a romperlas y tirarlas a la basura. Paralelo a su bloqueo creativo tiene problemas para defecar, lo hace con dificultad cada tres días. Gracias al Tarot vemos que es un problema infantil: su madre siempre se quejó de no haber podido engendrar un segundo hijo. Cada vez que estuvo encinta, abortó. El consultante se identifica con su madre, «abortando» su acto segundo. Impidiéndose crear, se impide defecar.

Le aconsejo que cuando evacúe, se limpie con las páginas blancas del segundo acto. Después escribirá cualquier comienzo sobre esas páginas manchadas. En seguida debe guardarlas en una caja de cuero, que sellará con lacre rojo. Confiará esta caja a su madre diciéndole: «Quiero que me la guardes durante nueve meses». Al cabo de ese tiempo, recuperará su caja y la enterrará plantando sobre ella dos plantas, una grande y la otra pequeña. Si hace esto no tendrá dificultad en escribir no sólo su segundo acto, sino todos los demás.

36. Una mujer duda de sus posibilidades de éxito y de la realización de sus proyectos. La mirada de su padre la acompleja, porque ella no es un hombre. Valoriza demasiado el poder masculino.

Le aconsejo comprarse una cartera muy femenina y luego, en un sex-shop, adquirir un falo grande que deberá pintar de dorado. Paseará llevando en la cartera ese objeto. Cada vez que se encierre a orinar, tomará el falo en la mano y se persignará con él, recitando: «Madre nuestra que estás en los cielos, hágase tu voluntad aquí en la tierra». Luego guardará el falo en la cartera diciendo con autoridad: «¡Quieto, tú me obedeces!».

37. Una mujer, lesbiana, no puede separarse de su dominante madre.

Le aconsejo que le muestre unas esposas a su madre. Luego, como por juego, se espose con ella. Así, muñeca junto a muñeca, no se deberán separar un día entero. Por más que su madre proteste, se enfurezca, se desespere o llore, no abrirá las esposas. Al final del día, para hacerlo, le exigirá a su madre que, acompañada por toda la familia, la reciba con su amada. Una vez frente a la familia, llevando un gran reloj de cocina, ella y su amada anunciarán que se darán un beso que durará diez minutos justos. Ellos, mirando el reloj, deben anunciarles cuándo llegan al término del beso. Así lo harán. En seguida distribuirán dulces con forma oval, a todos.

38. Un hombre fornido llega acompañado de un perro mastín al que trata con mucho cariño. Es profesor de kendo (arte marcial japonés del combate con espada). Después de largos años de práctica ha obtenido un séptimo dan (los danés son una escala de títulos que premian la destreza del practicante). Su gran ambición es obtener el octavo dan, que es el más alto. Para ello debe ir a Japón. La comisión oficial que otorga este grado exige una calidad enorme a los participantes japoneses, pero si el que lo solicita es un extranjero, las pruebas a las que es sometido son prácticamente infranqueables. Me pide un acto de psicomagia para vencer en tal examen.

Le aconsejo que ponga en práctica sus conocimientos y que, en su sala de entrenamiento, de un solo tajo parta en dos a su perro. Se va sin decirme una sola palabra. Al cabo de una semana regresa, como de costumbre, acompañado por su mastín. Me agradece diciendo: «Me he dado cuenta de que durante todos estos años he practicado el kendo sólo por el placer de combatir y no para que me den títulos honoríficos. Habiéndose esfumado mis deseos de obtener el octavo dan, no necesito asesinar a este pobre perro».

39. Un hombre joven, acompañado de su amada, se siente prisionero porque su madre, cada vez que él se ausenta, le hace un chantaje emocional entregándose a crisis de llanto. Desea irse a vivir con su amada, pero no puede separarse de su madre. Vemos que su padre murió atropellado por un automóvil. Desde entonces, hijo único, ha vivido acompañando a su madre viuda. Ella lo retiene cautivo por temor a que el accidente se reproduzca.

Le aconsejo estacionar su automóvil frente a su casa y hacer sonar el claxon insistentemente, hasta que su madre se asome a la ventana. Se rociará entonces con tres litros de sangre artificial y se acostará debajo del coche, dejando fuera su cabeza y los brazos. Gritará: «¡No soy mi padre, no moriré así porque amo a una mujer!». Debe levantarse, entrar en el vehículo, en cuyo interior lo estará esperando su amada y, ensangrentado, comenzará a hacerle el amor. Luego se bajará del coche con ella, entrará en su casa y la presentará a su madre diciéndole: «¡Esta es mi novia, bendícenos porque nos vamos a casar!».

40. Un pianista, con voz y gestos infantiles, quiere componer canciones pero no logra desarrollar su creatividad. Vemos que, a causa de que su madre odia a los hombres, él, para no hacerse odiar por ella, se comporta como un niño asexuado. Debe comprender que la creatividad está estrechamente ligada a su energía sexual.

Le aconsejo quemar una fotografía de su madre, (ornar un pellizco de cenizas, disolverlas en un vaso de leche y beberlo. Luego se debe masturbar golpeando las teclas del piano con su falo, eyacular y esparcir su esperma sobre ellas.

41. Una mujer, cuyos padres discutían permanentemente, no sabe cómo acabar con su agresividad oral. Cada vez que un hombre trata de seducirla, lo cubre de insultos.

Le aconsejo comprar, en una tienda de artículos de broma, unos dientes de plástico y colocarlos sobre los suyos. Irá a la terraza de un café y, sentada ante un yogur con miel, sacando del bolso unas tenazas, entablará teatralmente una dolorosa lucha por arrancarse los dientes falsos. Tras grandes esfuerzos y quejas, se los extraerá. Después, se acariciará las encías, los dientes, la lengua y el paladar con miel y yogur. En seguida se paseará y besará al primer hombre que la mire con simpatía.

42. Un hombre que posee una bella voz y que sueña con dedicarse al teatro no puede hacerlo porque padece una timidez enfermiza que le impide hablar en público.

Le aconsejo fabricar un tubo de metro y medio de largo, pintarlo y barnizarlo hasta convertirlo en un bello objeto, y con él ir a un museo de arte moderno disfrazado de ángel (túnica blanca, melena rubia y un par de alas). Le propondrá a un visitante, aclarándole que no hace eso por dinero sino por cultivar su arte, que le permita decirle al oído algo muy bello.

Con su consentimiento, le acercará un extremo del tubo a la oreja y él, desde el otro extremo, le recitará un poema. Repetirá esto con el mayor número de personas posibles. Al final de su jornada se sentirá aceptado. Habrá vencido su timidez.

43. Una mujer confiesa que hace diez años fue violada por su novio. Ella no se defendió y le dejó hacer lo que él quería. Nunca más quiso volver a verlo. Después de esto no ha tenido vida ni emocional ni sexual. Le pregunto cómo se llamaba el novio: «Alberto». ¿Y su padre?: «Alfonso». Le hago notar que ambos tienen las mismas dos primeras letras en sus nombres. Le explico que inconscientemente tiene la impresión de haber sido violada por su padre. Esto le provoca un sentimiento de culpabilidad porque revela sus deseos incestuosos. Le aconsejo que un amigo la espere sentado en el banco de una plaza pública, portando sobre el rostro una máscara fabricada con el rostro de su padre. Ella debe acudir vestida de niña pequeña. Debe sentarse en el suelo frente a él y decirle: «Papá, debo confesarte una cosa: yo quería ser tu novia y casarme contigo. Quería que te lanzaras sobre mí y me poseyeras, tal como lo hacías con mi mamá. Era una niña. Perdóname». El amigo debe decirle: «Te comprendo y te perdono». Luego, así disfrazados, deben ir a un café y beber un refresco acompañado de pasteles. Después ella enterrará la máscara de su padre y su traje de niña, y plantará un rosal.

44. Un hombre, aunque hace muchos años que vive en otro país para estar lejos de su madre invasora, aún la siente presente en su espíritu, impidiéndole encontrar una mujer y formar una pareja. Le aconsejo comprar un cordón de plástico y enrollarlo dando cuatro vueltas alrededor de su cintura. En el extremo del cordón debe pegar una fotografía de su madre. Debe llevarlo así durante cuatro días, en los que no se bañará. Al cabo de ese tiempo enviará a su madre, por correo, el cordón y la fotografía junto con unas tijeras y una tarjeta escrita: «Al que da y quita, le sale una jorobita. Gracias por haberme dado la vida».

45. Un consultante se siente deprimido porque ha recibido una carta insultante y amenazadora.

Le aconsejo envolver la carta en un bistec crudo y arrojarla a un hormiguero.

46. Un artista pintor tiene la impresión de no ser el personaje social que los otros creen que es. Siente que no tiene nada que decir, que ninguno de sus cuadros es sincero, que sólo pinta para vender o cosechar aplausos de gente esnob. Odia su género de vida. Quiere convertirse en un hombre real.

Le aconsejo confeccionar diez máscaras con diez fotografías de su rostro. Antes de colocárselas, una sobre otra, se maquillará el rostro como si fuese una calavera. Irá así enmascarado a diez lugares que suele frecuentar. Cada vez que llegue a uno de esos sitios, se quitará una máscara, la partirá en pequeños trozos que lanzará como lluvia sobre la cabeza de un niño. Al cabo de destrozarse nueve máscaras, regresará a su casa y destrozará la décima ante un espejo. Durante una hora contemplará su rostro de calavera. Luego se quitará ese maquillaje, tirará sus cuadros por la ventana y se cambiará de nombre.

Enviaré una circular a todos sus conocidos comunicándoles que el pintor Tal (su nombre) ha muerto y que el ser humano Tal (su nuevo nombre) ha nacido.

47. Un hombre dice tener un trauma con su madre. Ella lo ha aterrorizado, dándole golpes en la cabeza con una revista enrollada. A pesar de tener 30 años, le sigue teniendo miedo. Le pregunto qué tipo de revistas leía su madre. Me contesta: «Revistas sobre la ganadería. Ella hubiera querido tener una granja y criar vacas».

Le aconsejo ir a un lugar donde haya vacas. Elegirá una, la mirará fijamente a los ojos, dará rienda suelta a su odio e, insultándola a gritos, le bombardeará la cabeza con una docena de huevos crudos. Luego, bien protegidos entre algodones, en una hermosa caja, le enviaré a su madre, por correo, doce huevos crudos.

48. Una mujer coreana siente que su vida está estancada desde hace cinco años, cuando se separó de su marido. Es estilista de moda y pregunta qué debe hacer para evolucionar.

Le aconsejo crear modelos dobles: para parejas heterosexuales, homosexuales y lesbianas, también para una mujer y su perro, una madre y su hija, un abuelo y su nieto, dos amigos, etc. Debe pasar de la confección de trajes-soledad, a trajes-dúo (no iguales sino complementarios).

49. Una mujer se queja de que tiene un padre que desprecia a las mujeres. Durante años le ha repetido: «No puedo tragar a estas hembras tontas». Está cansada de querer demostrarle a su padre que es ineligente. Quiere un acto que la libere de él, para luego ser capaz de hacer lo que ella quiere.

Le aconsejo que en el primer día de sus reglas, invite a su padre a cenar. Al final de la cena le hará beber cuatro gotas de su sangre menstrual disueltas en una copa de coñac. El segundo día de sus reglas, escribirá en un papel lo que quiere hacer, lo enrollará en su tampón y lo introducirá en su vagina. Al cabo de unas horas enterrará ese papel en una maceta en la que colocará una planta con flores. El tercer día de sus reglas, le enviará esa planta como regalo a su padre.

50. Un hombre tiene verrugas en el ano y problemas sentimentales con su amante, quien lo ha engañado. No se quiere separar de él, pero se siente incapaz de perdonarlo. Vemos que su padre, ya muerto, nunca supo que él era homosexual.

Le aconsejo ir al cementerio y frotar su ano untado con miel sobre la tumba de su padre, diciendo: «Papá, soy homosexual, bendíceme». En seguida debe comprar en una carnicería un miembro de toro con sus testículos, meterlos en una bolsa de plástico y amarrar esto sobre los genitales de su amante. Con un cuchillo de cocina, expresando a gritos su dolor, sus celos y su rabia, cortará la cuerda que sostiene el paquete. Arrojará el aparato genital del toro al suelo y lo destrozará a patadas. Luego, él y su amante se besarán y abrazarán, recogerán los trozos e irán a enterrarlos, sellando la «tumba» con una bella y pesada piedra.

51. Un hombre quiere un acto que lo ayude a abrir su corazón: se siente incapaz de amar pero no quiere ahondar en las razones psicológicas que le provocan este pesimismo.

Le aconsejo vestirse de monje budista, pintarse el rostro de color azul, la mano derecha de dorado y la izquierda de plateado y pasear así por una avenida muy concurrida, con las dos manos apoyadas en su pecho, recitando: «Quiero amar, puedo amar, debo amar, aceptando los cambios que amar me produzca», sonriendo a todas las mujeres con las que se cruce.

52. Una joven judía desea independizarse de su familia, pero se siente culpable.

Le aconsejo meter dentro de una Biblia en hebreo tres billetes de cien euros y una foto de su familia. Irá a una sinagoga, dejará ahí el

libro, murmurando: «Les pago por todo lo que me dieron, los dejo aquí, siga libre mi camino».

53. Una mujer de 40 años quiere saber por qué la empresa que ha organizado no funciona. Vemos que tiene un problema afectivo: siente que su difunto marido quiere que ella fracase porque está descontento. Se siente prisionera de él.

Le aconsejo ir al cementerio donde está sepultado su marido. Llevará una fotografía de él, que con su saliva pegará sobre la tumba. Le dirá: «Comprendo por qué estás disgustado conmigo: no te gusta que te haya hecho enterrar aquí. Te llevaré a donde quieres reposar». Desprenderá la fotografía y la llevará a la ciudad natal del difunto. Irá al cementerio y pegará con miel el retrato en la tumba de alguien que tenga el mismo nombre o las iniciales de su marido. Se sentirá liberada.

54. Un joven homosexual, de aspecto atractivo, se queja de que no puede conseguir amantes. Ha perdido su mano izquierda, lo cual le acompleja.

Le aconsejo que deje de ocultar su mano artificial, que es una desagradable imitación. Debe pintarla de plateado y colocar en cada dedo un anillo vistoso. El anillo del dedo medio debe tener una piedra roja.

55. Un mujer se siente encerrada en una fortaleza psíquica. No confía en ningún hombre. Fue violada por cuatro amigos cuando tenía 17 años. Le aconsejo realizar un acto con cuatro terapeutas varones. Deberá estar vestida como cuando fue violada. Los cuatro hombres la atacarán tratando de tumbarla, ella se defenderá. Cuando esté a punto de ser vencida, con gran autoridad lanzará una orden, como si se dirigiera a unos perros: «¡Tumbaos!». Ellos se tumbarán y se quedarán quietos. Ella se paseará entre ellos acariciándose los senos. Les dirá: «¡Ahora venid, os deseo!». Ellos se levantarán, y acariciándola tiernamente, cada uno le introducirá en la boca un pedazo de salchichón. Ella, mirándolos a los ojos, les pondrá en la mano el dinero que corresponda al precio que hayan acordado por su intervención profesional, diciéndoles: «Gracias por todo». Más tarde, enterrará su traje de 17 años y plantará una enredadera.

56. Un hombre, que nunca ha tenido problemas económicos, por pertenecer a una familia muy adinerada, siente que no está anclado en la realidad. Se encuentra demasiado imaginativo. Teme volverse loco. Vive en París.

Le aconsejo ir a un edificio que tenga no menos de cinco pisos y que diga a la portera que lo han enviado de la universidad, de la Escuela de Arquitectura, para que mida las escaleras con absoluta exactitud, para lo cual debe limpiarlas. Le dará una propina a la portera para que le permita hacerlo. De rodillas, con un plumero, sacudirá los escalones de los cinco pisos. Repetirá lo mismo en otros seis edificios, uno por semana.

57. Un hombre tiene problemas emocionales: es demasiado agresivo y dominante con su esposa. Se siente culpable. Vemos que cuando era niño su madre fue excesivamente severa.

Le aconsejo poner miel en los pies de su mujer y lamerlos enteros. Debe repetir esta acción seis noches seguidas.

58. Una mujer, poeta, dice ser incapaz de conocer su alma. Sufre porque sus padres, artistas de teatro, querían tener un hijo y no una hija. Le aconsejo ir a ver a sus padres vestida de hombre. Decirles que se sienten frente a ella porque quiere realizar delante de ellos una mutación. Siguiendo el ritmo de una música se desvestirá lo más lentamente posible. Una vez desnuda separará los labios de su sexo y sacará de su vagina una pequeña esfera de cuarzo de cristal de roca. Les dirá entonces: «Ved por fin mi alma». Se llevará a la boca la bolita y la tragará. Hará que la ayuden a vestirse de mujer.

59. Una mujer vive angustiada tras el suicidio de su padre. Su madre, una mujer con tendencias esquizofrénicas y un carácter ogresco, hacía la vida imposible a su padre. No pudiendo soportarla más, tomó el automóvil, se fue de casa, se detuvo junto a un río y tragó unas pastillas que le dieron la muerte. La consultante se siente culpable de haber dejado, sin intervenir, que su madre lo destruyera moralmente.

Le aconsejo que, en un frasco que tenga una etiqueta con una calavera, ponga unas pastillas de caramelo. Irá en automóvil al sitio junto al río donde se suicidó su padre. Tragará todas las pastillas. Se introducirá el dedo índice en la boca hasta provocar el vómito. Secará las pastillas y las meterá en una bella bolsita. Se las dará después a su madre, sabiendo que las devorará porque adora las pastillas de caramelo. (Un mes más tarde recibo una carta donde me dice: «Cuando vi comer a mi madre las pastillas que yo había vomitado, experimenté un escalofrío de venganza y una sensación de liberación total. Por fin he encontrado la paz espiritual que me faltaba.»)

60. Un hombre que tartamudea un poco tiene un dolor en el músculo de la mandíbula, el masetero. Vemos que, cuando era niño, su hermano

menor padeció una mastoiditis, acaparando la atención de sus padres. El reproduce este dolor para, inconscientemente, atraer la atención. Le aconsejo que por la mañana, durante seis días, pegue en el lado dolorido de la mandíbula una etiqueta de 2 x 5 cm en la que esté escrito el nombre de su hermano. La mantendrá todo el tiempo, efectuando sus actividades laborales. Si alguien le pregunta por qué lleva eso, responderá: «Tengo un problema», sin dar más explicaciones. Por la noche se quitará la etiqueta y la enterrará en una maceta en la que habrá pegado una fotografía de sus padres. Al cabo de una semana, plantará allí lavanda.

61. Un hombre dice tener una continua mala suerte: todos los negocios que trata de hacer nunca funcionan. Fue un niño adoptado. Su padre lo convenció para entrar en la marina de guerra a los 17 años. Cuando renunció a ella, comenzó su mala suerte. Vemos que su padre, ya muerto, tenía el deseo de ser marinero, con toda la imaginería homosexual que eso implica.

Le aconsejo comprar un barco de guerra en maqueta, similar a aquel donde sirvió más tiempo. Una vez armada la nave, él, vestido con su uniforme de oficial de marina, debe ir a visitar el cementerio donde está enterrado su padre. Una vez ahí, se quitará el uniforme y lo depositará en la tumba, acompañado del barco en miniatura y un falo de plástico, diciendo: «¡Basta! ¡Deja de maldecirme! Para que realices tus deseos, te doy un uniforme, un barco y un falo. ¡Ahora permíteme realizar lo que yo deseo!».

62. Un director de cine, siempre de cortometrajes, no logra realizar un largo. Este bloqueo dura ya veinticinco años. Vemos que esto le sucede porque tiene el complejo de poseer un sexo pequeño.

Le aconsejo contactar con un artista de efectos especiales de cine y encargarle que le fabrique un pene de plástico de 50 cm de largo en el que pueda introducir su propio miembro. Deberá calzar ese pene postizo, acomodándolo a lo largo de su pierna derecha, cuando vaya a ver a algún productor. Esto le dará la confianza en sí mismo que necesita para conseguir que le produzcan un largometraje.

63. Un hombre en cuyo árbol genealógico hay muchos suicidios, entre ellos el de su padre, quiere tener relaciones armoniosas con su familia (aún con siete personas vivas) para liberarse de la depresión. Le aconsejo que vaya a ver a esos siete sobrevivientes llevando una pistola de juguete lanza-agua. Les tirará un chorro en la cara riendo como un niño malo.

64. Una mujer, criada en una fanática familia católica, donde le inculcaron que el sexo es un deber marital pero nunca un placer, no puede alcanzar el orgasmo con su amante. Habla siempre en voz muy baja, reprimiendo sus deseos de insultar o quizás de asesinar. Le aconsejo hacer el amor con su amante a medianoche y gritar durante cinco minutos como una bestia salvaje imitando un orgasmo cósmico, tan intenso que despierte a todos sus vecinos. Al mismo tiempo debe destrozarse una Biblia. Hecho esto, debe recoger las hojas arrancadas, prensarlas con forma de pelota, untarla de miel y enviársela a su abuela materna.

65. Un hombre, cada vez que invierte dinero en un proyecto, acaba por perder más de lo que gana. Su padre, obrero, es un emigrante siciliano. Le pregunto cuánto dinero está dispuesto a invertir en su curación. Me responde: «500 euros».

Le aconsejo comprar un gorro siciliano y llevarlo puesto durante siete días, con un billete de 500 euros debajo, sobre su pelo. Luego debe ir a ver a su padre y regalarle el gorro y el billete diciéndole: «Estas dos cosas son tuyas». Así le devolverá su concepto del dinero, y se liberará.

66. A una mujer le sangran las encías desde hace tres años. Recuerda que su madre tuvo un problema similar. Vemos que la consultante, que no ha sido amada por su padre, gracias a esta enfermedad se identifica con su madre expresando así sus deseos incestuosos infantiles no realizados hacia él.

Le aconsejo, llevando en su sostén una fotografía de su madre, ir a ver a su padre y decirle: «¡Abrázame y bésame en la boca!». El, que siempre la ha rechazado, se negará a hacerlo. Entonces ella, sacará la fotografía de su madre, la frotará contra sus encías sangrantes y la arrojará a la cara de su padre diciéndole: «¡Esta enfermedad es tuya, te la devuelvo!».

67. Una mujer, cuyo padre se ha suicidado de un balazo en la garganta cuando ella tenía 11 años, siempre se relaciona con hombres que bruscamente dejan de amarla y la abandonan.

Le aconsejo ir al cementerio con una pistola equipada de un silenciador y disparar un balazo contra la tumba de su padre. En seguida dirá: «Toma, extraigo de mi vida este balazo.

Te lo devuelvo». Dejará entonces la pistola y un frasco con miel sobre la tumba.

68. Un hombre joven, guitarrista, al mismo tiempo que siente perder su creatividad, teme estar perdiendo el cariño de su madre, también guitarrista, pero fracasada. Vemos que se condena al fracaso porque se siente culpable de realizar lo que su madre no pudo hacer. Ella, inconscientemente, le prohíbe triunfar.

Le aconsejo pedir a su madre que lo invite a cenar. Llegará a la cita antes de lo esperado. Mientras ella cocina, se ofrecerá para limpiarle la guitarra. Se encerrará en un cuarto, se quitará los calzoncillos y con ellos frotará cuidadosamente la guitarra materna. Guardará su prenda en un bolsillo y más tarde, sin lavarla, la usará para frotar su propia guitarra cada vez que dé un concierto. De esta manera le habrá robado a su madre el permiso de triunfar.

69. Una mujer que, para dar valor a su creatividad femenina, ha realizado el consejo psicomágico de pasearse con siete monedas de oro en la vagina, habiéndolas guardado en algún lugar de su casa, olvidó dónde y no logra encontrarlas.

Le aconsejo llamar a su padre y convencerlo de ayudarla a buscar las monedas, porque es él quien ha causado su falta de autoestima.

70. Un hombre, músico, adora tocar el violonchelo pero su familia, todos comerciantes, lo desprecian porque gana muy poco dinero. Quisiera que dejaran de burlarse de él cruelmente y lo comprendieran. Le aconsejo invitar a cenar a todos sus familiares. Debe antes comprar un violonchelo usado. Terminada la cena, anunciará: «¡Y ahora viene el postre!». Traerá el violonchelo, lo pondrá en la mesa y lo destruirá a martillazos. Después repartirá los trozos en los platos de cada comensal, rociándolos con miel de acacia y diciendo: «Esto es lo que vosotros queríais. Ahora comeos los pedazos de mi sueño». Sacará su propio violonchelo, subirá sobre la mesa y se pondrá a tocar el pasaje musical que más ame, dejando que los ofendidos se vayan. Cortará su relación con ellos. Sólo continuará viendo a los que se queden.

71. Una señora no es feliz en su matrimonio. Quisiera divorciarse pero algo se lo impide. Quiere un acto que la ayude a encontrar su equilibrio. Le pregunto cuál es el país que más le gustaría visitar. Responde «¡Groenlandia!».

Le aconsejo ir a una agencia de viajes y comprar un billete de avión para Groenlandia. Sin avisar a su marido, debe irse 15 días. Luego regresar. Durante su desaparición debe acostarse con el primer hombre que le haga esta proposición.

72. Una mujer de piel blanca no pude dejar de rascarse el rostro, a veces hasta hacerse sangre. Vemos que su madre, casada con un hombre negro, lo engañó con un hombre blanco.

Le aconsejo pintarse todo el rostro con maquillaje negro, ir a ver a su madre y decirle: «¡Así me has querido ver siempre, porque te sientes culpable de haber engañado a tu marido! ¡Devuélveme mi cara!». Deberá llevar a su madre al baño y obligarla a que la lave. Hecho esto, la convencerá de que le bese toda la cara.

73. Un hombre vive con una mujer que, padeciendo accesos de rabia, no cesa de insultarlo violentamente. Vemos que el consultante fue educado por una madre igualmente rabiosa, que no cesaba de insultarlo. Le aconsejo escribir en etiquetas adhesivas todos los insultos que le digan durante veintiocho días. Luego, comprimir estas etiquetas hasta formar una bola. Tomar por el cuello a su mujer, frotarle la boca con esa bola, gritándole «¡Te amo!» y luego enviar por correo el amasijo de etiquetas a su madre.

74. Un hombre cree firmemente que fue víctima de un abuso sexual cuando era niño. Pero no recuerda nada. Muy a menudo siente que tiene ganas de vomitar. Refrena una tremenda cólera contra un hombre de su familia. ¿Cuál?

Le aconsejo, en su dormitorio, poner por el suelo una fotografía de cada familiar masculino. (Tiene dos hermanos, un padre, tres tíos, un abuelo.) En seguida, como es muy probable que le hayan hecho tragar esperma, debe beber cuatro litros de leche y esperar que le entren ganas de vomitar. Su cuerpo, independiente de su mente, elegirá para vomitar la foto de su abusador.

75. Una mujer quiere reconciliarse con su padre. Éste, antes de morir, le dejó una carta llena de reproches e insultos.

Le aconsejo ir al cementerio y dar feroces latigazos en la tumba de su padre, quemar sobre ella la carta y, por último, escribir ahí con una brocha untada en miel la palabra «amor».

76. A una mujer, actriz y guía turística, todo le parece difícil. Quiere encontrar el placer de estar viva. Siente que su madre nunca le dio nada. Le aconsejo comprar ocho huevos de codorniz y cocerlos hasta que queden duros. Después, escribirá en la cascara de cada uno la palabra «Mamá», tragándolos sin masticar. Beberá dos litros de leche y vomitará en un orinal infantil. Enterrará lo arrojado en una maceta, donde después

plantará una hortensia. En seguida enviará una carta a su madre diciéndole: «Muchas gracias por haberme dado la vida».

77. Una mujer piensa que sus padres no querían que naciera. Nunca le dieron los medios de desarrollarse. Se queja: «Me han matado en vida. Nadie me ve. Todos me desprecian».

Le aconsejo que encargue en una marmolería una lápida de mármol con su nombre y su año de nacimiento, más un guión y luego otra vez su año de nacimiento (por ejemplo, «1985-1985»), lo que simbolizará que murió cuando nació. En seguida, durante siete días, saldrá a la calle con la lápida atada a su espalda, de tal manera que todos los curiosos puedan leer la inscripción. Pasado este tiempo, con un martillo reducirá a polvo el mármol, lo recogerá y encerrará en una urna mortuoria e irá a lanzarlo al mar.

78. Una mujer sufre porque sus padres critican su vida sexual. Cada vez que la sienten entusiasmada con un hombre la tratan de puta, lo cual hace que, cada vez que: los ve, adopte una actitud infantil. ¿Qué hacer para imponerse frente a ellos?

Le aconsejo que los invite a cenar en un restaurante. Ella llegará tarde y acompañada de un amigo disfrazado de gorila. Lo presentará a sus padres como su novio y luego les dirá: «Ya he pagado la cuenta. Tendréis que cenar sin mí. Me voy ahora mismo porque me muero de ganas de follar con este mono». Y se irá, abrazada al gran animal.

79. Una mujer casada se siente demasiado dominada por su marido. Está convencida de que los hombres tienen más poder que las mujeres. ¿Cómo hace para sentirse superior a él?

Le aconsejo que le dé a beber un vaso de vino de gran calidad donde haya vertido una gota de su sangre. Esto lo hará durante diez días (cada vez, la gota de sangre será extraída de un dedo diferente de sus manos).

80. Una mujer tiene problemas de acidez estomacal desde que su madre le contó que, a causa de padecer insoportables ataques de vómito, había querido abortarla.

Le aconsejo beber cada noche un litro de leche para luego vomitarla en una garrafa, a través de un embudo. Hará esto nueve noches seguidas. Envió a su madre, que es muy supersticiosa y cree en el poder de los brujos, este recipiente con el corcho sellado con lacre y acompañado de una carta: «Esta garrafa contiene agua bendecida por un chamán. Si la entierras en tu jardín, todas las plantas crecerán con gran exuberancia».

81. Una mujer tiene enormes dificultades para ganar dinero. En su familia, las mujeres han sido infravaloradas. Sus abuelos, que eran ricos, para afirmar su poder viril, dieron sólo a sus hijos el derecho de ganar el dinero trabajando. Las mujeres debían dedicarse al hogar, recibiendo un sueldo semanal de sus maridos.

Le aconsejo ir al cementerio para pegar con miel sobre la tumba de cada uno de sus dos abuelos un billete de cien euros diciendo: «¡Este es el dinero que me has obligado a recibir! ¡Te lo devuelvo! ¡Ahora voy a ganar el mío, trabajando en lo que me gusta!». Se irá sin mirar hacia atrás.

82. Una mujer, madre de cuatro niños, a pesar de que su marido la mantiene generosamente, quiere dejarlo todo, irse a una isla desierta y escribir una novela. Sabe que es un sueño, pero desea encontrar el modo de realizarlo.

Le aconsejo que en su hogar designe un cuarto que sea exclusivamente para ella, donde nadie, ni sus hijos, ni su marido, ni la asistenta puedan entrar. Tendrá ahí sólo una mesa, una silla y un cuaderno grueso. Todos los días, a las seis de la mañana, se levantará para encerrarse una hora en ese cuarto a escribir su novela, sentada y con los pies metidos en una jofaina llena de arena.

83. Una mujer, sin ninguna cultura psicoanalítica, se siente confusa. Su padre murió de un ataque al corazón cuando ella tenía 12 años. Lo ha idealizado. Jamás un hombre podrá ocupar su sitio. Sin saber por qué, este amor le hace sentirse culpable.

Le aconsejo (para que se dé cuenta de su deseo incestuoso reprimido) que vaya a una iglesia a confesarse. Durante la confesión le dirá al cura: «Padre, estoy aquí porque me he enamorado de usted y deseo que me haga el amor. Tendremos un niño tan hermoso como Jesús». Luego debe levantarse la falda y orinar en ese sitio. Le prometo que, si hace esto, dejará de sentirse confusa.

84. Una mujer se ha sentido atraída por un hombre. Se han visto muchas veces, sin nunca hacer el amor. Esto ha durado cinco años. Piensa que él, siendo enfermizamente tímido y romántico, si ella le propone que se acuesten, la juzgará como mujer fácil e impúdica y dejará de verla. ¿Qué hacer?

Le aconsejo que compre una pequeña turquesa, vaya a verlo y le diga: «He consultado a una médium que me ha dicho que en otra vida formábamos una pareja. Para que recuperemos la memoria debo darte

esta piedra, pero únicamente pasándola de mi boca a la tuya». Si él acepta, ese beso los colocará en la realidad. Si se niega, debe olvidarlo.

85. Una mujer siempre se empareja con hombres que la abandonan al poco tiempo. Vemos que reproduce la relación que tuvo con su padre. Este se suicidó a los 50 años, cuando ella acababa de cumplir 15. Su madre ocupó todo el sitio del desaparecido. Entre ambas han cuidado a sus dos hermanitos, hoy de 10 y 12 años. Se da cuenta de que, para ser fiel a su padre, se pone la excusa de que busca hombres que no pongan en peligro la relación que tiene con su madre. ¿Cómo liberarse de esto? Le aconsejo que ponga en internet un anuncio diciendo que una joven de 29 años (ella) busca tener un solo encuentro ardiente con un hombre depresivo, casado, que tenga una hija de 15 años y dos niños pequeños. Cuando aparezca ese hombre (si representa 50 años, no debe tratar de verificar si es cierto que tiene una esposa, una hija y dos hijos), lo llamará Roberto (el nombre de su padre) y hará el amor con él, murmurando durante todo el acto «Adiós, adiós, adiós, adiós...».

86. Un hombre delgado, de baja estatura, con una escoliosis, se queja de que sus «mayores» no se ocuparon de él. Su padre es bibliotecario y su madre librera. Desea ser un gran escritor, pero teme no estar a la altura de las exigencias literarias de sus padres, ambos escritores fracasados.

Le aconsejo marchar con una mochila llena de libros durante cinco kilómetros. Luego quemará esos libros. En seguida irá a ver a sus «mayores» para poner un puñado de cenizas en una mano de su padre y otro puñado en una mano de su madre, diciéndoles: «Estos son vuestros libros muertos. Yo voy a parir uno vivo».

87. Una mujer que trabaja en un circo como payaso, no logra hacerlo con felicidad. A pesar de hacer reír a los niños, se siente triste, algo le falta. Vemos que se alejó de su familia cuando tenía 18 años. Su padre quería que fuera abogada. Ella prefirió la vida circense. Él dejó de hablarle durante largo tiempo. Aunque ahora admite verla, nunca ha pedido asistir a una de sus actuaciones.

Le aconsejo ir a ver a su padre, vestida de payaso, para decirle: «Acepta ya que nunca seré abogada. Debido a tus críticas no logro realizar bien mi trabajo. Te pido que tengas la bondad de hacer por mí un pequeño sacrificio: quiero que vengas a ver mi número, vestido y maquillado de payaso, y te sientes en un rincón de la pista, para que yo

esté segura de que me sostienes con tu amor». Si logra convencerlo de esto, descubrirá el éxtasis de actuar.

88. Una mujer tiene problemas de artrosis, que considera anormales porque es joven. Vemos que su abuela materna tenía una inmensa solicitud de afecto, porque había sido abandonada en un orfanato.

Quejándose de que nadie la quería, esclavizaba a la madre de la consultante, pidiéndole de continuo masajes en las partes donde sus huesos se habían atrofiado. Ella creció pensando que su abuela obtenía los cuidados y la atención de su madre gracias a un esqueleto enfermo.

Por eso, para atraer también la atención materna, se crea artrosis.

Le aconsejo comprar un esqueleto de plástico, de tamaño natural, y dormir junto a él durante siete días. Después, ir al cementerio y depositarlo sobre la tumba de su abuela diciéndole: «Te devuelvo tus huesos y tu dolor». (Después de realizar este acto, desaparecieron sus crisis dolorosas. Volvieron brevemente cuando discutió con su pareja y se sintió abandonada.)

89. Una mujer que canta muy bien no puede presentarse en público porque no soporta las miradas ajenas. Sus padres no se interesan por lo que ella hace o no hace.

Le aconsejo cantar por medio de una bella muñeca de ventrílocuo, diseñada por ella. Debe hacerlo así cuatro veces. La quinta vez lo hará sin muñeca, pero vestida como ella. Luego irá a ver a sus padres, los convencerá de que se sienten juntos, dejándose atar. Les cantará, desvestiéndose poco a poco, hasta quedar desnuda. Sacará de una maleta a su muñeca, cantará a través de ella unos compases y luego la hará hablar: «Soy la muñeca que vuestra hija tuvo que emplear para poder presentarse en público, porque, a causa de que vosotros nunca mostrasteis interés en su arte, se sentía invisible». Romperá la muñeca, se volverá a vestir y desatará a sus padres. Si éstos no se muestran conmovidos, debe dejar de verlos.

90. Una mujer y un hombre que viven en concubinato y fumaron marihuana durante diez años, ahora que la han dejado no pueden sentirse asentados. Sienten que les faltan raíces en la realidad.

Les aconsejo comprar a crédito billetes para viajar alrededor del mundo. En cada ciudad visitada, clavarán en una calle un grueso clavo.

91. Una mujer que trabaja como secretaria quiere cambiar de oficio.

Le gustaría fabricar joyas y lámparas, pero no se atreve a hacerlo porque sus padres siempre le han dicho que tiene muy mal gusto artístico.

Le aconsejo fabricar un prendedor, tratando de hacerlo lo más feo posible, y una lámpara igualmente horrible. Debe dar el prendedor a su madre y la lámpara a su padre, diciéndoles: «¡Admirad los objetos que puedo fabricar!». Con este acto perderá el deseo de ser aprobada por ellos. Se sentirá libre de hacer lo que quiere.

92. Un hombre tiene complejos sociales. Tiene deseos de realizarse artísticamente convirtiéndose en escultor, pero no se siente con derecho a hacerlo. Pertenece a una familia en que su abuelo y su padre, también él, fueron alhamíes.

Le aconsejo amontonar en pila 20 ladrillos, para luego destrozarlos tirando con un fusil. Después enterrará los pedazos acompañados de un águila de escayola, que él habrá esculpido.

93. Una mujer vive encolerizada porque su madre mandaba en la casa y su padre no era lo suficientemente viril para ponerla en su sitio. Ambos ya murieron.

Le aconsejo que vaya a una tienda de juguetes, con una gran foto de ella cuando era niña colgando del pecho. Comprará la muñeca más grande que encuentre. Irá al cementerio y depositará esa fotografía sobre la tumba de su padre, pegándola con miel y diciendo: «Así era yo cuando necesitaba un padre, tu sólo fuiste un niño, te amaré como si hubieras sido mi hermanito». En seguida irá a la tumba de su madre y azotará ferozmente la lápida con la muñeca. Cuando haya sacado toda su rabia, le dirá: «Tú también eras una niña. Fuiste tirana para ocultar tu debilidad. Te adopto como hija». Después irá a enterrar la muñeca y plantar sobre ella una palmera.

94. Una actriz, que dice ser heterosexual, siente que hay en ella una gran fuerza masculina. Vemos que su padre tenía tendencias homosexuales. Ella, por sus impulsos infantiles incestuosos, se masculinizó para gustarle. Ya adulta, a pesar de incontables aventuras, siempre ha rechazado formar una pareja. ¿Qué hacer para decidirse a fundar una familia?

Le aconsejo crear un número individual vestida como hombre encinta. Debe explicar al público lo que un varón siente al gestar un niño. Así unirá el impulso infantil a sus deseos de amar y ser madre. Invitará a su padre al estreno.

95. Una mujer parisiense criada por sus abuelos católicos, quienes le han inculcado que el placer sexual es un pecado, siente que le está prohibido habitar su cuerpo y sólo vive refugiada en su cabeza. Le aconsejo que contrate a un carpintero para que le fabrique una canga. Así, con este instrumento de castigo chino, que te aprisiona el cuello y las muñecas separando la cabeza y manos de tu cuerpo, irá a la catedral de Nôtre Dame acompañada por un amigo, al que sabe que le gusta. Frente a la estatua de la Virgen, su acompañante le quitará la canga, que ella dejará abandonada a los pies de la Santa. Le pedirá entonces a su amigo que la acompañe a una habitación que ha reservado en un hotel cercano. Una vez ahí, vendándose los ojos, le propondrá que le haga el amor.

96. Una mujer sufre porque toda su vida ha visto a sus padres discutir e insultarse, o pasar muchos días sin dirigirse la palabra. Le aconsejo ir a verlos y decirles que sufre porque toda su vida los ha visto separados. Esto no le permite formar una pareja. Si quieren un día ser abuelos, se deben colocar de pie, frente a frente... Dando varias vueltas alrededor de ellos, los atará con una cuerda. Mientras hace esto, expresará toda la angustia que ha sentido siendo niña. Al terminar, les dirá: «¡Ahí os quedáis, unidos para siempre!». Se irá, dejándolos atados.

97. Un hombre dice que siente a su familia como una enorme roca sobre sus espaldas. Su hermana mayor murió a causa de un cáncer de pecho; su padre, que nunca habla, ha perdido un ojo; su madre padece ataques de epilepsia; y ha habido abusos sexuales. Vemos que todo esto ha sido provocado por el abuelo paterno, agricultor, que los obligaba a llevar las botas colgando en la espalda, para gastarlas lo menos posible. Le aconsejo comprar un par de botas, defecar dentro y después ir a lanzarlas sobre la tumba del abuelo exclamando: «¡A partir de este momento, me libero de ti!».

98. Una mujer que cojea vive poseída por una agobiante tristeza. Tuvo poliomielitis cuando tenía un año de edad. Sus padres no la habían vacunado. Nunca se preocuparon de ella. Pertenecen a familias que, por toda clase de problemas, no conocieron la alegría de vivir. Le aconsejo buscar un árbol seco y clavar en él fotos de sus familiares. También una de ella, niña, con sus muletas. Quemará el árbol. Recogerá sus cenizas, que disolverá en un litro de agua bendita. Se untará todo el cuerpo con esta pasta. Dormirá así. Se lavará a la mañana siguiente. Su tristeza se habrá disuelto.

99. Una mujer está muy molesta porque desde hace tres años su vecina del piso de abajo, por las noches, produce ruidos que le resultan insoportables. Le pregunto qué acontecimiento importante sucedió hace tres años. Responde: «En ese entonces murió mi madre, una mujer dominante y de muy mal carácter». Vemos que la vecina de abajo, una psiquiatra, representa el arquetipo de esa madre invasora. Madre a la que odió y amó, y a la que no quiere dejar irse.

Le aconsejo que cada vez que escuche un ruido molesto, localizando en el suelo el punto central de donde emerge, ponga sobre él una fotografía de su madre. A la mañana siguiente debe deslizar esta fotografía, en la que ha pegado una cinta negra, por debajo de la puerta de su vecina. Seguirá repitiendo esto, mediante fotocopias, hasta que la vecina suba a preguntarle por qué lo hace. Siendo psiquiatra, comprenderá el problema y dejará de hacer ruidos.

100. Una mujer que en pocos días va a cumplir 36 años se queja de que su vida no ha sido fácil: no tiene pareja, no tiene trabajo, no tiene familia, no tiene bienes materiales. Quiere un acto que le dé fuerzas para comenzar un nuevo ciclo.

Le aconsejo que el día de su cumpleaños compre 36 clavos, los más grandes que encuentre. Llevando un martillo irá a un lugar donde haya tierra dura. Clavará ahí los 36 clavos de tal manera que formen una estrella de cinco puntas, luego defecará encima mientras come una manzana roja.

101. Recibo esta carta proveniente de Buenos Aires (Argentina) : «Soy una trabajadora empleada en una agencia de viajes, ahora de baja por enfermedad. Me han quitado tres carcinomas de la mama izquierda. Creo que uno de los motivos principales son los conflictos internos con mi madre. Es una mujer fría, distante, nada cariñosa, egoísta, frívola, infantil. ¿Qué me aconseja?».

Le respondo:

Dice que su madre es una mujer fría, distante, nada cariñosa, egoísta, frívola, infantil. Pregúntese por qué. Se encontrará con el grave problema que ella ha tenido con su propio padre. Probablemente él esperó que fuera un niño y no una niña, lo que hace que su progenitura actúe como un hombre fallido. A su pecho lo llama «mama». Basta ponerle un acento para que se transforme en «mamá». Este carcinoma no es suyo, es el de su madre y denuncia el odio de ella a darle de mamar. Liene que pintar de negro una bola de petanca, llevarla en una bolsa junto a su pecho izquierdo, quitándosela sólo para bañarse o dormir. Al cabo de este

tiempo, le enviará la pesada bola de acero a su madre, con una tarjeta que diga: «Le devuelvo lo que es tuyo». En seguida debe encontrar una mujer que esté criando a un bebé para que le dé de mamar una vez por día durante una semana. Mamará con una almohada en el vientre, disfrazada de mujer encinta.

102. Recibo esta carta proveniente de Santiago de Chile (Chile):

«A principios de este año caí en una depresión que me sumerge en una angustia terrible... Siento que no puedo más. Mi cuerpo me pesa, ando muchas veces triste, mis estados de ánimo son muy cambiantes, estoy muy sensible, percibo lo negativo que piensa la gente. Las dos cosas que me mantienen en vida son el escribir o el estar con mi novio».

Le respondo:

Para salir de su depresión, durante siete viernes seguidos entrará desnuda en su bañera y de pie dejará que su novio la cubra con miel de acacia o de castaño el cuerpo entero, incluyendo los cabellos. Cuando esté así cubierta, él debe acariciarle todo el cuerpo (senos, sexo y ano inclusive, también la planta de los pies) y luego le lamerá el pecho, dejando limpia una parte de piel en forma de corazón. Le pasará un espejo para que vea este corazón. A continuación la lavará con agua tibia. Una vez limpia y seca, se vestirá con ropa nueva (zapatos, vestido, medias, ropa interior) e irá con él a una cafetería para tomar un té con pasteles. La ropa nueva no la usará al día siguiente, la guardará para el próximo viernes. Al terminar esta serie de siete viernes, les dirá a sus amigos y familiares que la llamen con otro nombre, nombre que usted sola debe encontrar sin ayuda de nadie. Después de esto, la ropa nueva la usará cuando quiera.

103. Recibo esta carta proveniente de Guadalajara (México)

«Le consulté porque mi hija mayor de 20 años estaba pasando por una crisis muy fuerte: siempre deprimida, se infligía automutilaciones, no quería hablarme o si lo hacía era con mucha agresión. Le platiqué también que tenía unos celos feroces contra su hermana menor y que eran gritos constantes en la casa. Usted me aconsejó hacer una escenificación de la muerte de mi hija menor. La acosté en medio de la sala, vestida de blanco con una sábana blanca, rodeada de cuatro cirios blancos y flores del mismo color. Yo, vestida de negro, llamé a mi hija mayor (la cual debía estar enterada de que íbamos a hacer un acto pero sin saber detalles). Al ver la escena, se enfureció. Yo, como usted me lo indicó, le dije: «Tu hermana está muerta. ¿Es así como querías verla?». Respondió con rabia: «¡Claro que no! ¿Por quién me tomas?»». Acto

seguido yo le tuve que decir: «¡Pues entonces revívela!». Ella, llorando, se acercó a su hermana para decirle: «¡Quiero que vivas!». Luego, tomando sus manos, siguió repitiendo: «¡Vive, por favor!». Su hermana se incorporó, y se abrazaron llorando. Usted me había dicho que si ella aceptaba revivir a su hermana, yo debía invitarlas a las dos a comer a un restaurante. Así lo hice. Nos arreglamos y salimos las tres. Curiosamente la mesera que nos atendió se acercó a mi hija mayor, le regaló una rosa y le dijo que la encontraba muy hermosa. Cuando terminamos de cenar propuse volver a la casa. Para mi sorpresa, mi hija mayor invitó a la pequeña a seguir la fiesta, así que por primera vez se fueron las dos hasta la madrugada.

Al día siguiente fuimos las tres a enterrar las velas y plantamos una planta por encima. Ya han pasado varios días y veo a mi hija sonriente y animada; la relación conmigo se mejoró radicalmente».

104. Recibo esta carta proveniente de Bilbao (España):

«Soy un chico de 23 años que le pidió un acto psicomágico antes de las navidades de 2005. La petición era para liberarme de un continuo y doloroso nudo en la garganta. Cuando le planteé el problema usted me preguntó: «¿Tienes hermanas?». Dije que tres, mayores. Usted intuyó que me podían haber educado con la idea de que los chicos no lloran. Me aconsejó que me vistiera de mujer, con la ropa de mi hermana que mejor me sentara y, así vestido, plantarme ante mis padres y llorarles... Mi madre siempre ha criticado a los hombres que se visten de mujer y yo, perfectamente programado, nunca me había puesto ropa femenina a no ser que estuviera borracho o intentando ligar con alguna chica... Y luego estaba el otro miedo: «¿Seré gay? A ver si haciendo esto voy a darme cuenta de que me gustan los chicos».

El día 3 de marzo de 2006 me puse la ropa de mi hermana en el baño, después de la cena. Y así, con faldas, fui a la sala de estar. Cuando me vieron se quedaron sorprendidos y sonrientes. El primer comentario fue: «¡Qué guapa estas!». No sentía ganas de llorar sino una transparencia absoluta ante mis padres. Les dije: «Este es el consejo del psicomago (ya habían oído sobre usted) y ahora debería llorar, pero no tengo ganas». Lo que sí hice fue hablar, decirles que me había sentido solo de pequeño, que no guardaba rencor, que los quería... Un momento mágico, liberador. Los días que siguieron dudaba de todo, creía que por no haber llorado aquello no había funcionado, incluso sentía más agudamente el dolor en la garganta. También intuía que aquello me había demostrado de alguna manera que si no lloraba era porque no quería; quizás mis lágrimas no eran de tristeza, sino de rabia. A mi pesar, todo fue madurando en mi

interior. Hoy, lloro. No todos los días como un magdaleno... Pero ha habido algún momento en el que lo he necesitado y he podido. Menos al principio, pero más a gusto cada vez. El nudo doloroso en la garganta ha desaparecido».

105. Recibo esta carta proveniente de París (Francia):

«Fui a verlo en febrero de 2007 a causa de un problema profesional. Siendo uno de los mejores alumnos de mi escuela de teatro, me sorprendía fracasar en todas mis audiciones. ¿Por qué no podía tener éxito para debutar en mi carrera de actor? Usted, después de ver el Tarot, inmediatamente me hizo preguntas sobre mi padre. Le conté que él, ya muerto, había sido un actor mediocre, que vivió haciendo pequeños papeles en series de televisión. Amargado, odiaba a todo el mundo, y su sueño dorado era interpretar el papel protagonista de El misántropo de Moliere. Personaje que en mi escuela interpreté muchas veces. Usted me propuso que fuera al cementerio donde estaba enterrado mi padre, para depositar en su tumba un ramo de flores y la obra de Moliere. Después de esto, de regreso, ponerme una peluca rubia de cabellos largos más una corona de espinas y bendecir a todas las personas que encontrara en la calle y en el metro. Necesité dos meses para reunir el valor necesario de hacer esto. La peluca larga fue fácil de encontrar pero la corona de espinas la tuve que encargar a una florista especializada. Cuando la tuve en mis manos, dejé de darme buenas excusas para retardar el momento. A las nueve de la mañana tomé el metro para dirigirme a un cementerio donde no había ido después de seis años (para el entierro de mi abuelo: al de mi padre no fui). El viaje duró una hora. Después de muchas vueltas, encontré la tumba. Como habíamos convenido, deposité el ramo de flores y el libro, y le dije: «£/ misántropo es tu sueño, no el mío. Te lo devuelvo. Te amaré siempre, pero no soy tú. Dejaré de odiar a todo el mundo. Me permitiré triunfar donde tú fracasaste». Me puse la peluca, la corona de espinas y emprendí el regreso. Mi corazón comenzó a palpar fuerte. Lo más difícil comenzaba. Necesitaría por lo menos un cuarto de hora para llegar al metro.

Como usted me pidió, comencé a bendecir a la gente en la calle. «La bendigo señora, lo bendigo señor.» Contrariamente a lo que había imaginado, la gente no reaccionaba con agresividad. Algunos parecían asombrados, pero muchos me respondieron «Gracias», sin burlarse de mí. Una mujer me preguntó quién era yo, le dije que era el Salvador y reí. Al miedo y la excitación se mezcló un cierto júbilo. Otra mujer, después de que la bendijera, murmuró: «Que la paz del Señor te acompañe». Debo de haber bendecido a unas cuarenta personas. Al entrar

en el vagón del metro, en alta voz repetí tres veces: «Los bendigo a todos». Y me senté tranquilo, seguro de mí mismo. Nadie me molestó. Subió un mendigo que prometió: «Dios les devolverá multiplicado cien veces el dinero que me darán». Le di todo el dinero que traía en los bolsillos. Cuando salí a la superficie, al quitarme el disfraz, mis ojos se llenaron de lágrimas... Siguiendo sus consejos guardé durante una semana, en un paquete, bajo mi cama, la corona y la peluca. Luego las enterré y planté un laurel.

Los quince siguientes días me sentí anormalmente cansado. Un mes más tarde obtuve mi primer gran papel en televisión. Voy a encarnar a Francois Mitterrand durante su juventud, entre 1941 y 1944... Estoy excitado, angustiado, pero feliz».

106. Recibo esta carta proveniente de Buenos Aires (Argentina) :
 «Durante mi viaje a Francia, le pedí un acto psicomágico porque tengo vitíligo, una enfermedad que despigmenta la piel. (La misma que tiene Michael Jackson.) Esta enfermedad se cura con una medicación que se vende en Cuba. Si bien ya había ido dos veces a La Habana para tratarme, siempre me salía alguna que otra mancha, lo que me preocupaba mucho. Usted me preguntó cuál era el problema de la enfermedad. Respondí que las manchas podían crecer poco a poco y aparecer otras nuevas. Me preguntó qué era lo grave de eso. Respondí que si la enfermedad triunfaba podía llegar a volverme completamente albino. Me preguntó cuál era el problema de eso. No supe qué responderle. El acto que me aconsejó consistía en salir a la calle, vestido sólo con un short y todo el cuerpo pintado de blanco. Debía pasear largo rato, tomar un helado de chocolate blanco, y al final del recorrido sacarme una foto desnudo y luego colgarla en el livingá de mi casa. Esto debía hacerlo con una amante que me acompañase, lo que era realmente un problema. Cuando usted me recetó el acto, estaba pasando por una sequía terrible en el campo amoroso... A la semana siguiente, apenas volví a Buenos Aires, donde el cálido clima me facilitaba realizar el acto, me encontré con una llamada telefónica de mi amor imposible: una chica que me encantaba y a la que le había dado mi número muchos meses atrás. Compré el maquillaje, y me dispuse a cubrirme todo el cuerpo. Comencé por mi pene, que tiene una mancha blanca en la parte inferior. Simulé, mientras me pintaba, que la mancha crecía y me iba invadiendo entero. La cosa no me pareció rara: soy dibujante de historietas y me paso todo el día coloreándolas. Me puse el short y salí a la calle con mi amiga. Si bien yo disimulaba estar relajado, tuve ganas de hacer el paseo lo más rápido posible, como cuando uno viaja por la ruta y pasa por un basurero

y se aguanta la respiración hasta que se termine el mal olor. Quise evitar relacionarme con la muchacha, para no darle vergüenza, pero me tomó la mano. Me di cuenta de que me aceptaba, que no era un problema para ella el hecho de que yo me viera así. Ahí la cosa empezó a cambiar. No sólo me relajé, sino que comprendí la importancia de haber hecho el acto junto a ella.

Un borracho me saludó a gritos y yo le respondí de la misma manera; unos obreros que almorzaban en la calle, festejaron mi pasar y yo su almuerzo. Luego, para el climax, me adentré en la calle peatonal Florida, del centro, cubierta por un manto de turistas, que van y vienen haciendo compras, aburridos. Pasé por el lado de una banda de música nortea que tocaba en la calle. El guitarrista me gritó: «¡Yo también quiero ser blanco!». Un hombre se interesó por saber si estaba haciendo mi despedida de soltero. Muchos simulaban mostrarse desinteresados. Al llegar a mi casa, mi amiga me sacó la foto completamente desnudo, la que haré enmarcar y colgaré en mi living. Luego me di un baño para quitarme el maquillaje, ayudado por mi amiga. Vi cómo la pintura se desvanecía y volvía mi color. Ahora las manchas no se veían como tumores albinos en expansión, sino como pequeñas islas blancas dominadas por una gran masa de color piel que las mantenía acorraladas. El acto me hizo mucho bien, establecí con mi amiga una relación de profundo romance, y ya no le tengo miedo al vitiligo».

107. Recibo un testimonio firmado por un conocido cantante y compositor francés, Arthur H (n. 1966) hijo del también conocido cantante y compositor Jacques Higelin (n. 1940):

«Mi padre era un artista lleno de fantasía, de historias, de canciones, bien conectado con el mundo imaginario de un niño. Sin embargo, atormentado por un pasado turbio, se sentía incapaz de asumir una vida de familia relativamente equilibrada. La violencia de la fuerza centrífuga que venía de sus profundidades lo empujaba cada vez más hacia incesantes encuentros, en una fuga constante de lo que podría darle una sensación de encierro. El amor profundo que unía a mis padres hizo que la separación fuera larga y dolorosa. Mi madre tuvo que desprenderse progresivamente, fatigada por los excesos de eternas ausencias y regresos, y promesas no cumplidas.

Fue en esa época cuando comencé a esperarlo, completamente impregnado, hasta hacerla mía, de la angustia de mi madre. A veces, mi padre, de regreso de una gira de conciertos, surgía de forma imprevista, con un hermoso regalo. Otras veces anunciaba su presencia, dando una fecha y una hora precisa, pero no venía o llegaba con un insoportable

retraso. Yo pasaba de la excitación, y orgullo, a la inquietud, a la resignación, a la decepción y por fin a la indiferencia mezclada con una profunda angustia pensando «Quizás esté muerto y nadie lo sabe». Cuando por fin llegaba, yo, ya presa de una especie de depresión, no era capaz de soportar la energía de mi padre, y aunque estaba feliz de verlo, me sentía vacío, impotente para expresar mis sentimientos. Ya adulto, esta tristeza, a pesar de haberme realizado artísticamente, no cesaba de invadirme. Vivía en un estado de espera constante, deseando existir delante de sus ojos, para poder de verdad existir. No había diferencia entre estos sentimientos y los de mi madre, siempre inquieta y decepcionada esperando las apariciones de su amante lunático e indiferente, preparándose inconscientemente para un futuro abandono. Alejandro me propuso un acto psicomágico: «Freud se equivocó: no es necesario matar al padre (¿de qué sirve un padre muerto?) sino absorberlo, hacerlo vivir dentro de uno. Simbólicamente, sólo una vez, transfórmate en tu padre; y ya que como tú es un músico, un hombre público, conviértete en él delante de tus espectadores, en un teatro. Habiéndolo cautivado, dejarás de vivir agobiado por la espera; no serás más un niño sufriendo ante un padre inalcanzable, insuperable. Te disfrazarás de él y, cantando una de sus canciones, le dirás a tu público: ¡Soy Jacques Higelin!».

Mi primera reacción fue de rechazo, como si yo no tuviera el derecho de jugar con algo sagrado. Pero poco a poco este acto me pareció liberador. Cuando llegó el día elegido, seguí al pie de la letra las instrucciones de Alejandro. Antes del término de mi concierto pedí a mis músicos que me dejaran solo en escena, saqué una maleta que había escondido detrás de un amplificador, y la lancé sobre el piano. Hizo un gran ruido. Luego, en medio de un denso silencio, le dije al público: «¡Hay alguien oculto dentro de esta maleta!». Después, con toda sinceridad, conté mi relación con mi padre, sus ausencias, las esperas y también el amor. Sin dejar de hablar me desvestí hasta quedar desnudo ante la mirada de los espectadores boquiabiertos. «¡Aquí estoy, desnudo delante de vosotros, como en el día de mi nacimiento!» Abrí entonces la maleta y comencé a sacar la ropa de mi padre que había sustraído en su casa. «Ésta es la conocida ropa con que mi padre se presenta en escena: el gran mameluco, el cinturón de clavos, la chaqueta de terciopelo bordada y las viejas sandalias.» Era un retrato muy íntimo, todos reían y también yo. «Ahora, por un acto de psicomagia me convertiré en mi padre.» Me vestí con su ropa y comencé a cantar una de sus canciones más conocidas. Como por un respeto ante lo extraño de la situación, en el público se impuso un silencio respetuoso. Canté muy concentrado,

con la sensación de sobrepasar algo que me estaba prohibido. Cuando terminé la canción, me desvestí, y agradecí al público haber participado en ese sueño. Comencé a lanzarles el traje de mi padre y luego mi traje de escena, haciéndolos así partícipes de la sanación. Otra vez desnudo llamé a mis músicos, para interpretar el número final. Esta vez fui yo por entero, sintiendo una alegría interior profunda. Mis colaboradores se alegraron también, sintiendo que una energía de libertad nos embargaba a todos.

Hoy en día no espero nada de mi padre, no tengo necesidad de existir ante sus ojos para existir de verdad, no tengo necesidad de que me escuche para poder expresarme. Siento que aún hay en mi vientre cierta rabia, pero en lugar de reprimirla y volcarla contra mí mismo, la puedo dejar fluir, expresarla y transformarla para hacerla fértil, creadora, otorgándome la energía vital e impulsándome hacia el mundo y hacia los otros. He decidido perdonar a mis padres, liberarme y liberarlos de la carga negativa del pasado y elegir no ver en ellos más que la vida y todo el amor que me han transmitido».

Apéndice
(sólo para futuros psicomagos)

La psicomagia, siendo el producto de una intensa experiencia teatral y artística, es imposible que pueda ejercerla una persona que no ha practicado un arte. Se encontrará en ella elementos que se asemejan al happening y a la performance, a la poesía, a la pintura y la escultura o a las artes marciales. Otros grandes inspiradores de este arte sanador han sido la magia tradicional, el chamanismo y las técnicas de los curanderos populares. Quien decida dedicarse profesionalmente a impartir consejos psicomágicos, debe antes practicar el Tarot (tal como lo enseño en mi libro *La vía del Tarot*), conocer la historia del teatro, de las artes plásticas, de la magia, del chamanismo, de las artes marciales. Leyendo a grandes poetas debe desarrollar su sensibilidad; conocer las teorías psicoanalíticas, profundizar la psicogenealogía y, sobre todo, dejando de lado cualquier doctrina religiosa, prepararse, con la misma pasión con que lo hace un monje budista, a vencer el apego a su individualidad, formada por la familia, la sociedad y la cultura para, venciendo la discriminación, proceder impersonalmente durante las consultas... La creatividad psicomágica no es innata, ni se puede lograr de un día para otro, requiere muchos años de pacientes esfuerzos.

La preparación de un psicomago puede dividirse en tres etapas: ser dueño de sí mismo en la vida cotidiana, desarrollar su nivel de Conciencia y construirse una moral de vida objetiva.

En la primera etapa, el aspirante debe...

...aprender a fijar su atención en un solo tema, un solo punto, una sola acción,

vencer sus perezas, siempre terminar lo que ha comenzado,
 proponerse hacer lo mejor posible lo que está haciendo,
 nunca permitirse, aun en la soledad, actitudes indignas de su nivel
 espiritual, eliminar todo vicio, manía, gesto repetido,
 controlar sus expresiones faciales, no hacer muecas,
 estar alerta en cada instante, desarrollar su generosidad,
 esforzarse por escuchar a los otros, evitar crearles problemas,
 adaptar su manera de hablar al nivel intelectual de quien lo escucha,
 agradecer conscientemente cada don,
 explorar sus posibilidades corporales,
 dejar de autodefinirse, no mentir ni mentirse,

no complacerse en el dolor o el temor,
 ayudar al prójimo sin hacerlo dependiente,
 no imitar ni desear ser imitado,
 no ocupar demasiado sitio, hacer el menor ruido posible,
 responder honestamente a cada pregunta,
 no dejarse impresionar por personalidades fuertes,
 no apropiarse de nada ni de nadie,
 no engañar, no seducir, no seguir modas,
 sólo comer lo necesario, proteger su salud,
 no hablar de problemas personales,
 no establecer relaciones amistosas inútiles,
 ser puntual, limpio y ordenado,
 no envidiar los objetos y los éxitos de sus prójimos,
 hablar lo estrictamente necesario, no exhibirse, no gesticular inútilmente,
 nada de más, no pensar en los beneficios que va a producir su acción o
 su obra,
 nunca amenazar,
 no aceptar trabajar en lo que le disgusta, no prostituirse,
 cumplir siempre sus promesas, respetar sus contratos, ser capaz de
 olvidarse de sí mismo y ponerse en el lugar del otro,
 no eliminar sino transformar, nunca llegar de visita sin aportar un
 regalo, no cambiar de camino a causa de críticas o alabanzas,
 perdonar a sus padres y a quienes le hicieron mal,
 dejar venir a su espíritu todos los pensamientos, sentimientos y
 deseos, por monstruosos que sean, y dejarlos pasar, sin identificarse
 con ellos,
 ayudar a los otros a ayudarse a sí mismos, nunca aceptar un «no» o
 un «sí» injustos, vencer las antipatías y transformarlas en benevolencia,
 vencer su orgullo y transformarlo en dignidad,
 vencer su cólera y transformarla en creatividad,
 vencer su avaricia y transformarla en amor a la belleza,
 vencer la envidia y transformarla en amor por los valores del otro,
 vencer su odio y transformarlo en generosidad,
 vencer su falta de fe y transformarla en amor al universo,
 enfrentar sus pesadillas y vencerlas,
 no permitirse en los sueños comportamientos que no admitiría
 estando despierto.

En la segunda etapa, el aspirante debe...

...reconocer sus juicios subjetivos y no aplicarlos a los otros como si
 fueran verdades objetivas,

comprender por qué está vivo y qué debe hacer para cooperar con los proyectos del universo,
no estar a merced de su cuerpo (sabiendo que las impresiones de los sentidos pueden ser engañosas),
no permitir que las enfermedades le afecten el espíritu ni que la inercia, a la que llaman depresión, le impida desarrollarse,
no inhibir sus deseos (insatisfacción) ni tampoco exacerbarlos (obsesión),
no identificarse con los sentimientos negativos, lazos absorbentes con personas, sociedades y lugares, atracciones o repulsiones, miedos, ansiedades y rabias acumuladas que se han convertido en odio,
barrer de la mente los diálogos internos, los sueños en la vigilia, la sugestionabilidad, el deseo de atribuirse valores ajenos, los egoísmos vulgares y la imaginación tóxica que le divierte para hacerle olvidar que es mortal,
dejar de acumular con voracidad impresiones o crearse conductas postizas plagiadas de personalidades importantes,
despertar en su espíritu la fe (confianza y no mera creencia), la esperanza (esfuerzo correcto para lograr lo que es y no deseo neurótico para lograr lo que debería ser) y la caridad (amor a la humanidad, la que fue, la que es y la que vendrá),
respetar a los otros no por las desviaciones narcisistas de su personalidad, reflejadas en comedias publicitarias, diplomas, premios, cuerpos remodelados, voracidad económica, adornos excesivos, sino por su desarrollo interno,
desarrollar armoniosamente sus cuatro centros: intelectual, emocional, sexual y corporal,
no refugiarse en un solo centro o dos, para reprimir los restantes, estableciendo barreras interiores donde sus pensamientos, emociones, deseos y necesidades viven en tiempos e intensidades incompatibles, saber descansar, su mente en silencio, su corazón no discriminando, su sexo sintiéndose satisfecho y su cuerpo agradeciendo estar vivo,
eliminar hábitos y repeticiones, siguiendo sus legítimos de-M-IIS, no copiando lo que otros hacen ni comparándose con ellos en constante competición,
darse cuenta de que es imposible conocer a los seres en su totalidad y preocuparse de verificar si las relaciones que establece con ellos obedecen a proyectos constructivos,
dejar de actuar para acumular méritos,
no huir sino enfrentarse voluntariamente a sus sufrimientos,

ser capaz de no desperdiciar la energía mental, emocional, sexual o física, siempre pensando que lo que obtiene para él mismo debe desearlo también para los otros,
 nunca convertir, por ataduras infantiles, las mentiras en supersticiones,
 darse cuenta de que más importante que lo que le sucede es cómo reacciona ante ello,
 comprender que su voluntad consciente sólo es libre cuando la ejerce en unión con la voluntad del Inconsciente.

En la tercera etapa, el aspirante debe poder afirmar sinceramente:

Lo que vendrá, vendrá y lo acepto.

No guiaré mis acciones por miedo a castigos infernales o por codicia de premios celestiales.

Seré lo que soy y no lo que los otros quieren que sea.

Aceptaré las leyes proclamadas por la colectividad, pero en mi mente y en mi corazón permaneceré libre de pensar y amar lo que desee.

Lo que no soy, nunca lo seré. Lo que en verdad soy, lo seré siempre.

Dejaré de afirmar que mi realización está en el futuro. Es ahora cuando debo realizarme, hacer fructificar mis potencialidades.

Si Dios no está aquí, no está en ninguna parte. Si yo no estoy aquí, no estoy en ninguna parte.

No voy a desdeñar el presente por un misterioso porvenir.

Si hay un más allá, no necesito saberlo ahora.

Cuando venga lo que tiene que venir, si es algo, nada me impedirá saberlo. Si es nada, yo también seré nada. ¿Por qué entonces angustiarme?

Me desprenderé de las ideas necias formadas por creencias hijas de la angustia: soy lo que estoy siendo, no lo que fui ni lo que seré, viviré decidiéndome a pensar que si ahora, domando mi espíritu, alcanzo la paz, en el futuro, si soy consciente, seré capaz de existir con felicidad en cualquier dimensión.

Entonces, sin preocuparme por ese Más Allá, gozaré expandiendo los límites de mi Conciencia, conociendo todo lo que me sea posible conocer, sin estancarme defendiendo límites intelectuales, emocionales, sexuales o materiales.

Para poder conocer y amar a los otros, aprenderé a conocerme y amarme a mí mismo.

Comprenderé que lo mejor que me pudo haber pasado en este mundo fue nacer.

Comprenderé que lo que llamo morir es una transformación necesaria.

Comprenderé que lo que hay en el mundo no define la esencia del mundo.

Un montón de basura en un cáliz de oro no le quita calidad, sólo lo ensucia momentáneamente.

Hay violencia en él, egoísmo, fanatismo, pero el mundo no es eso: a pesar de la abundancia de hechos negativos, es un paraíso básico, un terreno que yo debo limpiar y utilizar de forma positiva. Extraer la basura del cáliz y en su lugar poner un diamante.

La existencia es sagrada. Yo soy sagrado.

Todo lo que obtenga lo compartiré con los otros.

Índice temático**(de motivos, causas y efectos)**

Cada número remite a un caso de la primera parte de este libro, donde el tema se desarrolla con información útil o relacionada.

aborto

(duelo) 13 abuso

(de autoridad) 9, 11.4, 24, 31, 33, 36, 38, 40, 41, 45.3-6, 70.6, 77.4; ver también familia

(maltrato) 5, 23, 77.4; ver también proyección

(sexual) 23, 37, 62; ver también incesto

(verbal) 40, 45.2, 50, 70.2, 70.6, 72

adicción

(a algo) 22, 25, 26, 27, 28

(vivir con un adicto) 28

admiración

(carencia) ver ego

(exceso) 18, 77.1

alimentación

(problemas) 22, 23

autoestima ver ego

celos(insanos) 1, 54

(sanos) 13

creatividad(anulada) 41, 45

desprenderse (de ideas negativas) 33, 50, 72

(de lo que no es nuestro) 7, 8, 9, 31,

41, 49, 50, 55, 77, 78 dinero

(crear un negocio) 70.7 (mala relación) 9, 24, 64 (miedo) 64

(que da fuerza) 1, 2, 9, 11, 36, 38, 48

ego (dañado) 1, 2, 3, 7, 9, 11, 12, 18, 23,

24, 28, 36, 40, 45.2, 50, 51, 58, 60,

61, 62, 72, 76, 77.1-4, 79 (sano) 11.5, 79

embarazo (dificultad) 51 (miedo) 11.2, 51 (para que te cuiden) 11.2 (rechazo) 11.1, 45,

79 (sin ovarios) 51

(vergüenza) 11.2

Ver también aborto, parto enfermedad ver salud espacio

(invadido) 11, 28; ver también

proyección (nostalgia) 14 (recuperado) 15, 20, 79 esperma

(eyaculación precoz) 4 (visto como impuro) 5

familia (como clan) 11.2, 31, 36, 37, 41, 45.3-

5, 49 (narcisista) 45.4 (sana) 11.5, 45.4, 79

(transmisora de problemas) 11.1-2,

21, 22, 23, 24, 28, 30, 31, 36, 37,

45.1-6, 49, 50, 51, 55, 62, 64, 69,

72, 73, 77, 77.1-4, 78, 79 Ver también madre, pareja, padre hijo/a niño/ñL

hombre (abandonado) 3, 35, 63 (actitud femenina) 77.2 (celoso) 43, 44 (coadicto) 28, 77 (cobarde) 56 (desprecia a la mujer) 1 (dominado) 77.4 (impotente) 57, 77.2 (inadaptado) 11.2, 36, 50 (inmaduro) 3, 9, 11.2, 62, 73 (no deja embarazada) 51 (no forma pareja) 52 (no viril) 11.3, 35, 56, 58, 62, 77.2 (sanado) 79 Ver también abuso, esperma, niño/a, pareja, padre, sentimiento
 homosexualidad (abierta) 37, 41 (reprimida) 37, 39, 44, 62
 impulso (homosexual) ver homosexualidad (incestuoso)
 ver incesto (reprimido) 6, 7, 22, 36, 37, 40, 41, 44, 45.5, 55, 67, 72
 incesto (como impulso) 6, 22, 34, 39, 51, 52, 73 (realizado) 11.2, 23, 62
 infancia ver abuso, niño/a inseguridad (en el hombre) 3, 4, 9, 18, 35, 36, 40, 50, 73, 77 (en la mujer) 1, 2, 18, 36, 40, 45.2, 50, 60, 73, 77
 lactancia (acidez) 11.2 (atracción) 22 (repugnancia) 11.3
 lesbianismo ver homosexualidad
 madre (abandonada) 53 (autoritaria) 38, 45.6, 77.4 (competitiva) 22 (desea hijo del sexo contrario) 1, 11.1, 45.2, 51 (equilibrada) 11.5, 16 (incestuosa) 11.2 (inmadura) 11.1-4, 20, 39, 45, 48 (invasora) 7, 8, 11, 11.4, 12, 17, 41, 45.6, 72 (narcisista) 7, 73 (no queda embarazada) 51 (obesa) 23 (rechaza a su hijo/a) 45.2, 73, 79 (soltera) 11.2, 45.1, 53 Ver también familia, incesto, mujer, pareja, parto, proyección
 menstruación (dolorosa) 1 (falta) 1, 42 (utilizada) 1 (vista como impura) 1
 miedo
 (a desmayarse) 66
 (a envejecer) 65, 69
 (a equivocarse) 60
 (a espacios abiertos) 20
 (a espacios cerrados) 21
 (a la locura) 68
 (a la oscuridad) 67, 69
 (a la sexualidad) 23, 45.6, 69
 (a no ser querido) 20, 36, 76
 (a no tener nada) 64
 (a que nos pierdan el cariño) 76
 (a quedar soltera) 51
 (a tener un hijo) 11.2, 51
 (al dinero) 9, 64
 (al hombre) 2
 (miedos diversos) 69
 muerte (de un animal) 29
 (de un bebé) 29
 mujer (abandonada) 2, 5, 34, 63
 (actitud masculina) 77.2

(atada a una ex pareja) 75
 (celosa) 43, 44
 (coadicta) 28, 77
 (desprecia al hombre) 5, 73
 (dominada) 77.4
 (dominante) 35
 (frigidez) 71, 77.2
 (inadaptada) 11.2, 36, 50
 (infravalorada) 1, 11.1, 73
 (inmadura) 2, 11.2
 (insegura) 60
 (no forma pareja) 34, 51, 52, 75
 (no queda embarazada) 51
 (sanada) 79
 Ver también abuso, embarazo,
 madre, menstruación, niño/a, pareja, sentimiento nacer (después de un muerto) 30
 Ver también parto, sentimiento (de necesitar renacer)
 niño/a (abandonado) 2, 16, 33, 76 (abuso sexual) 62 (desplazado) 51, 54 (equilibrado)
 11.5 (infravalorado) 40, 45.2, 73 (inseguro) 2, 3, 16, 73 (invadido) 2, 6, 7, 8, 9, 11,
 11.1-4, 16, 31, 36, 45.3, 45.6, 48, 58, 62, 72, 73 (no acariciado) 17, 39 (no amamantado)
 11.3, 77.3 (no deseado) 45.1, 79 (no esperado) 45.1 (no querido) 1, 11.1-3, 16, 28,
 45.1-2, 79 (psicótico) 11.2 (reprendido) 6, 41, 45.6, 51, 72; ver
 también impulso (reprimido) (sanado)
 79 (se esperaba sexo contrario) 1, 11.1,
 45.2, 51 (triste) 32, 48 Ver también abuso, familia, incesto,
 madre, padre, pareja, proyección, sentimiento nombre
 (cambiar) 20, 24, 30 (mismo) 6, 30
 padre
 (ausente) 11, 11.3, 12, 17, 34, 35, 77.2 (autoritario) 38, 45.6, 56, 58, 77.4 (competitivo)
 3, 9, 11.2, 22 (desea hijo del sexo contrario) 1,
 11.1, 45.2 (equilibrado) 11.5, 16, 35 (incestuoso) 62
 (inmaduro) 11.1-3, 39, 45, 48, 58 (invasor) 9, 10, 41, 45.6, 62, 72 (narcisista) 10, 58,
 73 (no deja embarazada) 51 (rechaza a su hijo/a) 45.2, 73
 (soltero) 45.1
 Ver también familia, hombre,
 incesto, pareja, proyección pareja
 (celos) 43, 44 (coadicta) 28, 77
 (con conflicto) 6, 11.1-3, 45, 51, 74, 77
 (desunida) 16, 23 (diferencia de edad) 17
 (equilibrada) 11.5, 16, 30, 32 (incestuosa) 6, 52, 73
 (incomunicación) 16, 17, 38 (inmadura) 11.2-3, 48
 (monótona) 74 (narcisista) 73 (no se forma) 52 (reivindican su autopoder) 77.4
 (reivindican su autosatisfacción) 77.3
 (reivindican su propia sexualidad)

77.2 (reivindican su sí mismo) 77.1
 (sanada) 77.4 Ver también hombre, madre, mujer,
 padre parto (doloroso) 5 (miedo) 11.2, 20 (problemático) 79 Ver también embarazo,
 nacer placer sexual (en el hombre) 4, 5, 45.6, 57, 74, 77.2 (en la mujer) 11.1, 22, 34,
 45.6, 62, 71, 72, 74, 77.2 proyección
 (de madre en hija) 7, 73, 79 (de madre en hijo) 8, 73, 79 (de padre en hija) 10, 73 (de
 padre en hijo) 9, 73 (de pareja en hijo/a) 48, 73;
 ver también familia
 religión (influencia negativa) 5, 23, 37, 45.3, 45.6, 64
 salud (amenorrea) 42 (anorexia) 23 (autismo) 58 (bulimia) 22 (cirugía estética) 73
 (cleptomanía) 54 (emocional) 37, 76, 77, 79; ver
 también celos, sentimiento (esquizofrenia) 11.2 (eyaculación precoz) 4 (eczema) 17
 (física) 37 (frigidez) 71, 77.2 (heredada) 49 (impotencia) 57, 77.2 (mutismo) 58
 (psicológica) 4, 11.4, 36, 37, 38, 45, 53, 58, 61, 77, 79; ver también
 ego, miedo (tartamudez) 58 (verrugas) 53
 Ver también adicción secreto (oculto) 37
 sentimiento (de abandono) 2, 16, 17, 63, 79 (de abuso) ver abuso (de admiración) ver
 admiración (de angustia intelectual) 61 (de angustia vital) 9, 37, 45.6, 79 (de cambio
 radical) 46, 73 (de celos) 51, 54; ver también celos (de cobardía) 56, 62 (de culpa) 6,
 11.2, 38, 45.3, 45.6, 51, 55, 62, 64, 72 (de depresión) 2, 31, 79 (de desamparo) 79
 (de duelo) 13, 29, 63
 (de fealdad) 45.2, 50, 73
 (de fracaso) 4, 9, 24, 31, 33, 36, 38, 45.3-4, 45.6, 50, 64, 72
 (de inconformismo) 45
 (de inferioridad) 1, 9, 18, 28, 33, 50, 73, 77
 (de inseguridad) 46, 60, 77.1; ver también inseguridad
 (de mala suerte) 19, 33, 50
 (de miedo) ver miedo (de monotonía matrimonial) 74
 (de necesitar renacer) 24, 30, 46, 79
 (de no concentrarse) 47, 62
 (de no ser correspondido) 52, 76
 (de no ser querido) 17, 28, 36, 39, 45.1-2, 50, 51, 54, 73, 70, 77.1, 79
 (de odio) 36, 38
 (de odio hacia uno mismo) 9, 11.1, 18
 (de pereza matinal) 59
 (de pesimismo) 80
 (de rabia) 17, 36, 40
 (de responsabilidad) 48
 (de timidez) 2, 3, 62
 (de tristeza) 32, 78, 79
 (de vampirización) 18
 trabajador/ra
 (conseguir un ascenso) 70.3

(crear nuestro propio negocio) 70.7
(en un conflicto) 70.4
(en un nuevo trabajo) 70.5
(enemistad hacia) 70.2
(envidia hacia) 70.1
(evitar críticas) 70.6
territorio ver espacio
violación ver abuso (sexual)